

«Los dioses no nos han concedido el don de la astrología para encadenarnos y llenarnos de miedo, sino para liberarnos.» Estas palabras de Richard Idemon resumen el espíritu del libro y la filosofía de su autor, que opinaba que debemos abandonar la idea de que en una carta astral hay factores «buenos» y «malos», y estaba convencido de que todo tiene su razón de ser y su papel en nuestra evolución como seres humanos: la renuncia y el sacrificio nos llevan a la gracia y la redención, y después de cada muerte viene un nuevo renacimiento.

COLECCIÓN NUEVAS TENDENCIAS
EN ASTROLOGÍA

ISBN 84-7953-245-9



9 788479 532451

EL HILO MÁGICO Richard Idemon



Richard Idemon

EL HILO MÁGICO

SEMINARIOS DE ASTROLOGÍA
PSICOLÓGICA

URANO



Richard Idemon

EL HILO MÁGICO

SEMINARIOS DE ASTROLOGÍA
PSICOLÓGICA

El título de este libro está inspirado en el mito de Ariadna, quien, por amor a Teseo, traiciona a su padre, dando al héroe griego el hilo mágico que lo guía en su viaje a través del laberinto, en cuyo centro habita el Minotauro. Richard Idemon veía la carta astral, símbolo del orden intrínseco en el universo, como un laberinto: una estructura lógica, pero a la vez complicada y esquivada. Los símbolos entretreídos en el horóscopo están hechos de un único hilo que al desenredarlo nos va guiando, como el hilo mágico de Ariadna, a través del laberinto hasta alcanzar el corazón mismo de la carta y de nuestra propia naturaleza, donde mora nuestra sombra, nuestro lado oscuro, al que debemos enfrentarnos para hallar el tesoro que se oculta en las profundidades de nuestro interior.

Esta obra es la transcripción de un seminario de seis días que el autor dio en 1986, y presenta una síntesis de la psicología profunda, la mitología y la astrología. Idemon llevó a cabo en él una investigación fascinante de lo que es la interpretación de la carta natal. Para los que ya conocen y admiran su trabajo, para los astrólogos y psicólogos, y para cualquier otra persona que intente profundizar en su propia visión interior, este libro será, sin duda alguna, una experiencia de enriquecimiento y transformación.

LIBRERIA GANDHI
PARA PSICOLOGIA - YOGA
Av. Colon 359 - L. 18 - Tel. 4214700
Galeria Cicerama - Córdoba

EL HILO MÁGICO

Richard Idemon

EL HILO MÁGICO

Seminarios de Astrología Psicológica

Volumen VI

EDICIONES URANO

Argentina - Chile - Colombia - España

México - Venezuela

Richard Idemon

Título original: *The Magic Thread*
Editor original: Samuel Weiser, Inc., York Beach (Maine)
Traducción: Equipo editorial
Revisión técnica: Montserrat Torné

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

© 1996 by The Richard Idemon Literary Trust
© 1998 by EDICIONES URANO, S.A.
Aribau, 142, pral. - 08036 Barcelona
info@edicionesurano.com

ISBN: 84-7953-245-9
Depósito legal: B. 34.374-98

Fotocomposición: Autoedició FD, S.L. - Muntaner, 217 - 08036 Barcelona
Impreso por I. G. Puresa, S.A. - Girona, 206 - 08203 Sabadell (Barcelona)

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

<i>Prólogo</i> , por Gina Ceaglio	9
<i>Prefacio</i>	11
1. La mitología, la psicología, la astrología y el método	13
2. Las funciones dominantes e inferiores	37
3. Sigamos el hilo mágico: Una interpretación paso a paso	85
4. Los problemas de la sombra	113
5. La identificación personal: La muerte y las polaridades	151
6. El caso de Linnie Ozer	181
7. El incesto en la familia	209
8. El Ascendente como máscara	231
9. Cómo entretejer el hilo mágico en la trama de una sesión	257
<i>Índice Analítico</i>	275

Prólogo

La inesperada muerte de Richard Idemon en 1987 fue una tremenda pérdida, que privó a la comunidad astrológica de su dinámico y personal estilo. Sin embargo, se han conservado grabaciones de muchos de sus innovadores planteos en los que hace una síntesis de la psicología profunda, la mitología, las imágenes arquetípicas junguianas, los sueños, la dimensión dramática y el rico lenguaje simbólico de la astrología. De todo este material, destacan tres irrepetibles seminarios de seis días en los cuales se dio una alquímica combinación de los talentos de Richard y Liz Greene. El primero de ellos fue «The Hero's Journey» [El viaje del héroe] en 1983; lo siguió en 1985 «Through the Looking Glass» [A través del espejo], y el último fue, en 1986, «The Magic Thread» [El hilo mágico].

La edición del primer libro de Richard Idemon, *Through the Looking Glass* [publicado en castellano por Ediciones Urano con el título *Astrología de las relaciones*], estuvo a cargo de Howard Sasportas y salió a la luz pública en 1992. Es una transcripción de la parte de Richard en el seminario del mismo nombre, y se centra en la búsqueda de uno mismo en el espejo de las relaciones. Este segundo libro de Richard Idemon, *El hilo mágico*, lleva el mismo título del seminario cuyas conferencias transcribe. Es un estudio exhaustivo –fruto de una profunda investigación– de la interpretación de la carta natal, rebosante de técnicas nuevas, de estudios de casos y con una animada participación de los asistentes al seminario. Yo tuve la grandísima suerte de trabajar durante muchos años con Richard, ya que participé en la coordinación y supervisión de los tres seminarios, y considero un honor el hecho de haberme encargado de la edición de este libro. No tengas la menor duda de que, aunque no hayas estado presente para oírlo y verlo «en vivo», a medida que Richard te vaya guiando a través del laberinto hasta el corazón de la carta astral, movilizará tu capacidad personal para la visión interior y te brindará una experiencia verdaderamente transformadora.

GINA CEAGLIO
1996

Prefacio

El origen del título de este seminario hay que buscarlo en el maravilloso relato de cómo Ariadna, movida por su amor hacia el héroe griego Teseo, traiciona a su padre, el rey Minos de Creta, y da a su amante el hilo mágico que habrá de guiarlo a través del inextricable Laberinto. El hilo mágico, retorciéndose y girando, y sin dejar nunca de desenmarañarse, evitando siempre los falsos pasadizos de artero diseño, va encontrando infaliblemente el verdadero camino y conduce a Teseo por él, descendiendo velozmente hasta el oculto corazón del Laberinto.

A lo largo de los siglos, filósofos, alquimistas y psicólogos se han sentido fascinados por los vericuetos del Laberinto, y lo han considerado una metáfora multifacética de la condición humana y un modelo de la ordenada complejidad del universo. Del viaje hasta el centro del laberinto se ha hablado siempre como de una iniciación en la santidad y un compromiso con la realidad absoluta por medio del enfrentamiento con el núcleo más íntimo del propio ser. La carta astral, en cuanto modelo simbólico de un orden universal inherente, es como el Laberinto: una estructura lógica, pero complicada y esquiva. Los símbolos que se entretajan en el horóscopo están hechos de un único hilo que, cuando se desenmaraña como el hilo mágico de Ariadna, nos conduce a través del laberinto hasta el corazón mismo de la carta y de nuestra propia naturaleza.

RICHARD IDEMON
1986

La mitología, la psicología, la astrología y el método

Os prometo una semana de trabajo muy intenso que constituirá una buena experiencia: una conferencia jugosa, sustanciosa y sólida. Mi propuesta es llevaros de viaje, y nuestro tema es *El hilo mágico*, un título que he escogido porque se trata de un relato que tiene un profundo significado mitológico para todos nosotros a lo largo de nuestro viaje por la vida.

Quizá recordéis la historia del rey Minos de Creta, que tenía una hija llamada Ariadna. Tras haber insultado al dios Neptuno, le fue enviado desde el mar un toro blanco que el rey Minos debía sacrificar. Pero se enamoró hasta tal punto de ese hermoso animal, que no pudo decidirse a sacrificarlo, y les hizo una jugarreta a los dioses: lo sustituyó por otro toro que no le gustaba tanto, diciéndose para sus adentros que con eso ya estaría bien. Este será uno de los temas que abordaremos durante este seminario: *el sacrificio adecuado al dios apropiado*.

Sea como fuere, no es buena idea hacerle jugarretas a Neptuno (o Poseidón), porque es un dios que paga con la misma moneda, y esa vez no le gustó nada que le cambiaran el toro. Entonces envió otro, que hechizó a la mujer de Minos, Pasífae, hasta el punto que ésta se enamoró de él, se metió dentro de una ternera artificial y terminó quedando encinta del toro. Cuando dio a luz al Minotauro, un monstruo mitad hombre y mitad toro, éste suscitó un horror tal que lo confinaron en el centro de un laberinto. Ahora bien, como muchos monstruos de estirpe ilegítima, tenía una enorme avidez de inocentes y exigía regularmente sacrificios no sólo a Atenas, sino también a otras ciudades. Una vez al año según unos, cada dos o cada siete años según otros, siete muchachas y siete jóvenes eran sacrificados a la avidez del Minotauro.

El laberinto era tan profundo e intrincado que nadie pudo encontrar el camino para llegar a su centro y matar al monstruo, aunque muchos lo

intentaron. Finalmente, el enviado para poner fin a todo esto fue Teseo, un héroe griego que empezó por seducir a Ariadna, la hija del rey Minos, de quien recibió un hilo de oro, cuya magia consistía en que si su portador se situaba en la entrada del laberinto y desenrollaba el áureo hilo mágico, éste iría conduciéndolo por el camino que llevaba al corazón del laberinto, donde vivía el Minotauro. Y así fue. Es muy bella la mítica narración de cómo el héroe, el rubio Teseo, el griego destinado a salvar a su país natal de tan terribles sacrificios, siguió el hilo mágico a medida que éste se desenmarañaba, avanzando con total precisión a lo largo del laberinto hasta llegar a su mismo corazón, donde moraba la profunda figura a quien quizás, en cierto modo, podríamos calificar de *sombra* en el sentido junguiano: algo colectivo que reside en el corazón, y no sólo en el del Minotauro porque éste finalmente se enfrentó con su destino, sino también en el de Teseo, que se convirtió en un héroe al enfrentarse con él.

A mi modo de ver, este relato es una metáfora de la manera de abordar una carta astral, que, si os fijáis bien, es como un laberinto, porque en ella hay una infinidad de cosas para ver, muchas vueltas y revueltas. Una vez que veis toda la trama que forman los aspectos en una carta, seguís mirándola y preguntándoos: «Y ahora, desde aquí, ¿a dónde voy?». Con frecuencia, somos como un gatito con un ovillo de lana. ¿Os habéis fijado en lo que pasa? Un barullo increíble. Hay lana por todas partes, y el gatito está ahí todo enmarañado y maullando como un desesperado. Lo mismo nos pasa a veces a los astrólogos. ¿Qué miramos primero? ¿Qué damos por sentado? Otro símil es el de destejer un jersey. Si vais tirando lentamente de la lana, toda la trama se irá deshaciendo poco a poco; o sea que hay una forma definida, suave y precisa de tirar del hilo. De la misma manera, podéis estar seguros de que hay un modo preciso de desenmarañar el hilo astrológico y dejaros guiar por él a través del laberinto hasta acceder al corazón de la carta.

Quiero empezar aclarando que no voy a ofrecer un recetario de astrología, algo que puede estar muy bien a su manera, pero podéis encontrarlo en muchos libros. Espero ofreceros esta semana no sólo técnicas, sino también sugerencias e ideas que podáis asimilar hasta que se vuelvan parte de vosotros. Os ruego que recordéis que os estaré haciendo partícipes de cosas que provienen de mi experiencia como astrólogo en activo, y que es probable que no siempre esté de acuerdo con vosotros, ni vosotros conmigo, y así es como debe ser. Tomad de todo esto lo que os sirva. No hay nada que esté «bien» ni «mal» de suyo.

Vamos a empezar con algunas de las ideas básicas que tengo sobre el enfoque psicológico y mitológico de la interpretación de la carta. No veáis

en ella una disposición circular de diversos elementos, sino un organismo vivo que pertenece a una persona. Yo digo que soy un astrólogo «renacido». Y lo digo porque hace veintiún años que practico la astrología, y durante los siete u ocho primeros fui lo que llamaría un astrólogo tradicional. Después empecé a descubrir la psicología y la mitología, y os aseguro que al principio me sentía muy solo en ese nuevo terreno. Recuerdo haber dado conferencias en las que, literalmente, la mitad del público se levantaba y se iba, diciendo que no estaban allí para que les hablaran de psicología ni de mitología, sino de astrología. Y con eso querían decir que esperaban oír que Saturno en la quinta casa es tal cosa, en la sexta es tal otra, etcétera. Bueno, pues, en este seminario no hablaremos de eso.

Me causa una gran alegría ver el movimiento tal como es ahora, la integración, el matrimonio divino entre la astrología y la psicología, ver que están juntas, como corresponde. De la misma manera que los psicoterapeutas van acercándose cada vez más a la astrología como el lenguaje más perfecto y hermoso de la condición humana, los astrólogos se están encaminando en la dirección de la psicología. No se trata de que haya nada de malo en ninguno de los otros modelos psicológicos, pero a mi modo de ver, la astrología es el más perfecto, amplio y universal. Sin embargo, lo que esta disciplina no tiene como algo inherente es una práctica, una técnica terapéutica. ¿De qué manera se ha de encarar realmente este mar de información que ofrece la carta, lo que yo llamaría las pautas arquetípicas, para armonizarlo en una persona cuyos sufrimientos, esfuerzos y diferencias son únicos? Este es el tipo de cosas en las que nos centraremos durante esta semana. Vamos cambiando lentamente y abriéndonos poco a poco, porque para aquellos astrólogos que llevan muchos años practicando, y con frecuencia haciendo un gran trabajo, no es fácil abrirse súbitamente para ver las cosas desde un punto de vista muy diferente.

Creo que una buena analogía para la astrología es la música. En los símbolos de la carta astral veo una afinidad con las notas musicales, que de por sí no significan nada, salvo tal vez para un músico. El músico puede echar un vistazo a una partitura y no necesita más para entusiasmarse con una cascada de notas que trinan y cantan de una octava a otra. ¿Habéis observado alguna vez a un músico? Puede estar metidísimo en la música, sin que nosotros oigamos nada. Es como los astrólogos cuando ven una carta: «Oh, la Luna en oposición con Plutón, formando una cuadratura en T con Marte como punto focal en la casa seis, justo en oposición con Urano en tránsito en la doce». Cualquiera que lo escuche estará pensando qué demonios será lo que entusiasma tanto al astrólogo.

O sea que el simbolismo astrológico es nuestra música. Nuestras notaciones musicales son los símbolos de la carta, los símbolos de los componentes básicos: los signos, los planetas, las casas y los aspectos. No queremos meternos en la teoría musical; lo que queremos es organizar todo esto y *tocar música*. Yo no quiero hacer de vosotros discípulos; lo mejor que puedo hacer es enriquecer vuestra colección de información útil y ayudaros a ver las cosas desde un punto de vista que probablemente contrastará con el vuestro. Quizá forme un triángulo con vosotros, o tal vez una cuadratura; espero que no sea un quincuncio que os sumerja en la paradoja. Os estimulará a descubrir que se aprende tanto sabiendo con qué estamos en *desacuerdo* como siendo conscientes de en qué puntos coincidimos.

Para mí lo importante es que la astrología realmente cobra vida cuando uno está tratando con un ser humano, con una persona. La música de Beethoven no cobraba vida cuando él la escribía, sino en el momento en que alguien tocaba su música y había un público que la escuchaba. La astrología cobra vida cuando la carta pertenece a alguien y ese alguien está allí empezando a reaccionar ante lo que le vais diciendo. Yo no creo que la carta astral sea algo que haya que analizar, algo que se tenga que desmenuzar para examinar las partes y piezas que lo componen. Ni siquiera creo que se deba hacer una síntesis. No se trata de «reunir» nada, porque en astrología $1 + 1$ no siempre es 2; a veces es 11. ¿Y esto qué es? Es *sinergia*, es decir que los componentes actúan los unos sobre los otros de tal manera que el todo es mayor que la suma de sus partes. Y lo único que creo que hemos de seguir subrayando es que hay un misterio inherente a la condición humana. Tenemos tendencia a caer en la trampa del orgullo desmesurado. Es tanto lo que nos dice la astrología, tal la amplitud que da a nuestro punto de vista y la claridad con que nos permite ver, que el peligro —la *trampa*— reside en que nos creamos capaces de verlo todo. Y no lo somos.

Pienso que una de las principales diferencias entre lo que llamamos astrología tradicional —la que yo aprendí en mis comienzos— y el tipo de astrología que hoy se practica cada vez más es el hecho de que *la gente está en camino*. Las personas no son estáticas. Son dinámicas, están en movimiento, siempre van cambiando. Los dioses tienen constantemente acceso a nuestra vida, llaman a la puerta, nos dan golpecitos en las ventanas, se nos muestran bajo diferentes atuendos y disfraces. A veces nos echan la puerta abajo, otras veces nos atropellan sin más ni más. Y cada una de estas situaciones, cada punto crucial en nuestra vida, nos ofrece una oportunidad de transformación. De modo que, por lo menos en lo que a mí se refiere, no hay manera de mirar la carta de una persona si ella no está allí *en persona* para contar con la respuesta que nos dé.

Una de las cosas de que voy a hablaros es cómo determinar el «nivel». ¿Cómo se determina el nivel en que una persona está viviendo su carta? Si nos valemos de la astrología tradicional y vemos que Saturno está en la quinta casa, ¿cuántas interpretaciones pueden ocurrirnos? Me imagino que podríamos seguir hasta mañana por la mañana encontrando interpretaciones válidas para lo que significa este emplazamiento. ¿Diríais que Saturno en la quinta casa nos habla de «hijos mayores», de «placeres severos», de una «escasa actividad creativa», de un «estrechamiento de las válvulas cardíacas» o de «amantes delgados»? Pues bien, podríamos seguir jugueteando con el tema, pero ya sabéis que el todo es mayor que la suma de sus partes. Vamos a dedicar muy poco tiempo a hablar de los *ingredientes* del pastel, porque lo que nos interesa es *hacer muchos pasteles*. Casi todos sabéis lo que son la vainilla, el azúcar y el uso adecuado de la harina, y lo que quiere decir «una cucharada». Empezaremos a hacer algunos pasteles. Este no es un curso básico de astrología; se supone que los que estáis aquí ya sabéis lo que son los planetas, los signos y las casas, aunque os proporcionaré algunos datos que contrastarán con aquellos de los que ya disponéis. Me propongo hablar de algunas de estas cuestiones, contrastando la interpretación tradicional con la psicológica.

Creo que la teoría de la relatividad de Einstein —que lo que se observa depende de la posición del observador— es decididamente aplicable a la astrología. Dad la misma carta a cien astrólogos, y obtendréis cien interpretaciones diferentes. Entonces, ¿la astrología es una ciencia? Bueno, en ese sentido, no. La *construcción* de la carta astral es una ciencia, pero su *interpretación* es un arte. Y un arte no se puede enseñar, sólo se lo puede invocar. Por eso no puedo hacer de vosotros artistas de la astrología, pero sí puedo ayudaros a llamar al artista que lleváis dentro, invocándolo, y eso es lo que me propongo hacer.

Preguntémonos entonces qué significa que «lo que se observa depende de la posición del observador». Una persona que vea la astrología como algo ya dado, como un destino, como algo estático, interpretará la carta de muy diferente manera que otra persona que la vea como un camino, un proceso. La profundidad del trabajo que hayáis hecho sobre vosotros mismos (lo que yo llamo «los deberes»), la cantidad de deberes que hayáis hecho, el nivel —o tal vez debería decir la profundidad— de vuestra conciencia, determinarán la profundidad de vuestra capacidad para leer una carta astral. Jung¹ lo dijo

1. Carl Gustav Jung (26 de julio de 1875 – 6 de junio de 1961): Psicólogo suizo que fundó la psicología analítica basada en mitos y sueños, y la psicología de la religión. Véase su obra *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Seix Barral, Barcelona, 1964, 1996.

con perfecta claridad, y lo repitió una y otra vez: no podéis llevar a una persona a una profundidad mayor que la que vosotros mismos hayáis alcanzado. No podéis ver nada, en ninguna carta astral, de forma más clara que lo que veis en vuestra propia mente o vuestra imaginación. La amplitud de vuestra experiencia, de vuestra educación y de vuestra comprensión intuitiva de vosotros mismos es lo que os irá enriqueciendo como astrólogos, y no el manejo de cada vez más técnicas y recetas. Cuanto más profundicéis, cuanto más amplia llegue a ser vuestra visión, tanto mejores seréis como astrólogos. Y en relación con esto vamos a estudiar algunos conceptos sumamente interesantes.

Una de las cosas que quiero es haceros partícipes de la carta astral y la historia de una persona que conocí en un reciente viaje a Nueva York. Tengo unas siete páginas de material de lectura y la carta que corresponde a ellas, de modo que a mediados de semana os pediré que dediquéis más o menos veinticuatro horas a pensar en esa carta. Hacedlo de la forma en que estáis acostumbrados a considerar una carta astral. Después, participaremos en un debate para comparar y contrastar nuestras respectivas maneras de enfocar la historia de esa persona. Se trata de una mujer sumamente franca en su descripción de cosas muy dolorosas y traumáticas que le han pasado en la vida; en mi opinión, es una verdadera heroína. Ha triunfado muchísimas veces, y creo que eso es algo que aparece muy claramente en la carta. ¿Podéis mirar una carta astral y decir de qué manera vivirá realmente una persona las experiencias que muestra la carta? No, no podéis. ¿Cómo podríais descubrirlo? ¡Escuchando, escuchando y escuchando! Esa es una de las cosas de las que os hablaré esta semana.

Uno de mis dichos favoritos es que si se nos dieron dos orejas y una boca, eso significa que debemos escuchar el doble de lo que hablamos. Y una lección muy importante para los astrólogos es que la carta cobra vida con el diálogo. Esta semana vamos a hablar mucho de los diálogos. Cada relación entre dos planetas es una especie de diálogo; cada planeta en un signo es un diálogo. Los dioses están continuamente hablando entre sí. Se trata de unos personajes de un drama cósmico u olímpico, unos actores que constantemente entran en escena y vuelven a salir, y que tienen entre sí sus propias relaciones naturales. Zeus y Hera se relacionan siempre de cierta manera, no importa en qué clase de drama los pongáis. Venus y Plutón, astrológicamente, se relacionan de una manera determinada, sea cual fuere el tipo de aspecto en que se encuentren. Es decir que hay temas arquetípicos. ¿Cómo se sabe la forma en que la persona va a vivir el tema arquetípico? Primero, uno aprende a escuchar, y después la persona le habla de la carta.

Esta es una de las diferencias más importantes, por lo menos para mí, entre un enfoque tradicional de la carta astral y uno psicológico. En el enfoque tradicional, el astrólogo le dice a la persona lo que hay en la carta. En un enfoque más psicológico, el astrólogo y el nativo descubren juntos, mediante el diálogo, lo que hay en la carta y la forma en que esto afecta a la vida de la persona.

También quiero hablaros bastante de los mitos —de los personales, los sociales y los colectivos—, de la forma en que llegan a afectarnos en la vida, y de cómo podemos determinar qué componentes mitológicos están incluidos en el tema natal. Voy a enseñaros lo que yo llamo «mi atajo», que es mi método de interpretación de la carta, lo que son los puntos psicodinámicos culminantes del tema natal, y cómo se puede dar un rápido vistazo a una carta astral. Tengo la sensación de que los astrólogos nos preparamos excesivamente para una consulta. Y no sólo eso, sino que también sobrecargamos la carta. Quizás el peligro resida en pensar: «En la duda, añade cosas». Ponemos en juego algunos asteroides, algunos puntos medios, unos pocos planetas desconocidos y otras basuras cósmicas, y después añadimos todos los aspectos menores y las partes arábicas, y pronto lo que realmente tenemos es un mandala en vez de un *astro-logos*. Y por «logos» entiendo «razón», una ciencia racional y lógica. Lo que tenemos en cambio es *astro-mancia*, un arte de la adivinación. En esa carta hay tanto material que no lo podemos abarcar, de modo que nos ponemos en el nivel alfa, es decir, conectamos con nuestra dimensión intuitiva básica y neptuniana, y entonces lo mismo daría que estuviéramos leyendo hojas de té.

Quiero advertiros sobre lo que sucede en nuestros seminarios. La transformación está a la orden del día. O así parece, a juzgar por lo que he hablado con personas que han participado en ellos. Algo pasa; hay una sinergia que se mantiene. Yo no sé bien cuál es la magia, pero sucede, y por eso más de la mitad de las personas que asistieron a nuestro último seminario en Vermont han vuelto este año. Parece como si sucediera algo especial, y no sólo os ocurre a vosotros, sino que también me pasa a mí, y se da un ciclo de renovación que es importante para todos nosotros.

Me gustaría empezar con algunas cosas que me parecen muy básicas para la sinergia de la carta, con la idea de que ésta es algo más que un análisis, algo más que una síntesis y es mayor que la suma de sus partes. De modo que una de las primeras cosas que quiero mirar en la carta es la mitología que la persona, hombre o mujer, está expresando en su vida; cuál es su mito, por decirlo así. Dedicaré una o dos de las próximas sesiones a precisar lo que quiero decir cuando hablo de mitos y de qué manera podéis ir sepa-

rando de la carta este elemento hasta llegar a lo básico de la estructura de la personalidad.

La carta no cobra vida, no llega a ser algo real, mientras la persona no esté allí dialogando con vosotros, o en todo caso mientras no tengáis por lo menos su biografía. Una de las grandes ventajas de los muertos es que tienen biografías (puede ser que también haya otras ventajas, pero en este momento no se me ocurre ninguna), y una de las maneras de aprender astrología es trabajar con la carta de algún personaje histórico que os resulte fascinante. Hay muchos sitios donde consta la hora de nacimiento de personas famosas que ya han muerto; con esos datos podéis levantar su carta astral y cotejarla con el estudio biográfico del personaje. Por lo que a mí se refiere, esta es la mejor manera de aprender astrología. Si os gusta Mozart, estudiad su carta, leed su biografía, escuchad su música, ved la película *Amadeus*, seguid un par de cursos de apreciación de la música y os aseguro que habréis pulido infinitamente vuestras habilidades astrológicas. Esa es la manera de aprender astrología, y la ventaja de trabajar con alguien que ya ha muerto es que no podéis hacerle ningún daño. Por eso, cuando doy clases de astrología para principiantes y estudiantes de nivel intermedio, no trabajo con estudios de casos, aunque en este seminario sí lo haré. Siempre trabajo con personalidades famosas, porque no hay ninguna probabilidad de dañarlas.

Volvamos ahora a los *mitos*, y empecemos por preguntarnos qué es lo que significan. Veamos, para empezar, qué es un mito. Es una historia metafórica, una metáfora utilizada para describir una percepción de la realidad. Los mitos pueden ser personales, sociales y colectivos o transpersonales. Cada sociedad tiene los suyos propios. Algunos son universales, y entonces los llamamos arquetípicos. Algunos son sociales y se dan en el seno de una sociedad determinada. Es obvio que los mitos que existen en el Sur de nuestro país son diferentes de los que existen en el Norte. Así pues, vemos que los mitos de las personas se diferencian según la época y el lugar en que hayan nacido.

Preguntémonos qué pasaría si estuviéramos estudiando la carta de Maquiavelo.² Aquí tenemos cuatro variables básicas: la orientación en el tiempo y el espacio de quien interpreta la carta, y la orientación en el tiem-

2. Nicolás Maquiavelo (3 de mayo de 1469 – 22 de junio de 1527): teórico político y militar que abogó por la consecución de un gobierno estable, aunque fuera con el uso de la fuerza y de actos amorales; su nombre se ha convertido en sinónimo de cínica brutalidad y ateísmo.

po y el espacio de Maquiavelo. O sea que ya veis todo lo que hay que armonizar aquí. Y recordad lo que dijo Einstein: que lo que se observa está en el ojo del observador. O sea que tenemos vuestra mirada, que contempla o percibe esta carta desde la posición que le marcan vuestro condicionamiento social y los mitos de los cuales sois portadores, tratando de interpretar la carta de Maquiavelo, que vivió en Italia durante el Renacimiento, y procurando dilucidar cómo vivió él a través de sus propios mitos personales.

Todo esto parece muy complicado, pero en realidad no lo es tanto, y la astrología es el puente que salva la brecha. Pero, ¿podrá hacerlo ella sola? Pues no. Por eso nosotros, como astrólogos, necesitamos tener cierta formación básica en sociología, psicología social, historia y literatura. Jung dijo algo maravilloso; bueno, dijo muchas cosas maravillosas, pero esta es una de ellas: que quienes no han pasado por el proceso de individuación, tengan la edad que tenga, tienden a pensar que los demás o bien son lo mismo que ellos, o deberían serlo.³ Entonces, podríamos decir que las personas inconscientes —es decir, las que viven en la sombra— tienden a suponer que todos los demás son como ellas, y que si no lo son, deberían serlo. Y ciertamente esto es lo que sucede desde el punto de vista de los astrólogos que estudian una carta.

No sólo elaboramos mitos en un nivel colectivo y social, sino que también tenemos nuestra propia mitología personal. El problema es que la gente no *sabe* que eso es su mitología. Lo que dicen es: «Bueno, en esto está centrada mi vida, y estos son los hechos. Así son las cosas para mí». Pero no lo ven en función de que todo eso es un mito. Para que se vea la magnitud del contraste, dos personas pueden tener exactamente la misma experiencia; pero, ¿cómo la interpretan? Cada vez que yo me encuentro con mi hermano, es asombroso lo que ocurre. Él habla de su madre y yo hablo de la mía, y cuando él dice: «Mi madre no hacía tal o cual cosa», yo digo: «Pues la mía sí». Y entonces nos preguntamos si realmente estamos hablando de la misma persona. Y claro, la respuesta es que no, que no se trata de la misma persona. No es sólo que se relacione de diferente manera con mi hermano y conmigo, que nos llevamos siete años de diferencia, sino que evidentemente las progresiones y los tránsitos que influían en ella en nuestra infancia eran distintos. Además, la gente no se relaciona de la misma manera con la misma persona, y mi hermano y yo hemos «mitificado» a nuestra madre de

3. C. G. Jung, *The Development of Personality*, «The Collected Works», núm. 17, traducido al inglés por R. F. Hull, Bollingen Series XX, Princeton University Press, Princeton, 1954, p. 179.

forma diferente. ¿Veis a qué me refiero? Cada uno de nosotros ha hecho de ella una persona completamente distinta, de modo que la realidad está en los ojos de quien la contempla.

Hemos de echar una mirada a la carta astral que tengamos entre manos para ver qué supuestos podemos hacer sobre lo que es la realidad para esa persona. Es decir que lo primero y lo más importante que tenemos que hacer los astrólogos, lo mejor que podamos, es quitarnos de en medio a nosotros mismos. Y esto significa que, en la mayor medida en que nos sea posible, al mirar una carta debemos evitar los juicios de valor o buscar resultados, e ir en cambio en pos de la comprensión del proceso. Más tarde explicaré mejor lo que quiero decir, pero por el momento dejadme hablar sobre lo que significa para mí eso de que la realidad está en los ojos de quien la contempla. Imaginaos que vais caminando por una calle y veis a una amiga, vuestra mejor amiga, que se escabulle a toda prisa por la acera de enfrente, mientras con una mano se oculta la cara. Bien, acabáis de observar un fenómeno, pero la cuestión es cómo lo *interpretáis*. Pues eso depende de cuál sea vuestra percepción, vuestro primer impulso, lo que a su vez se basa en vuestro mito sobre quiénes sois y cuáles son vuestras relaciones con los demás y con el universo. Es decir que lo que suceda dependerá de vosotros, que tanto podéis decir: «Oh, va a toda prisa a encontrarse con su amante», como: «Pobre mujer, seguro que le duele una muela y va corriendo al dentista», o «Me vio con este vestido nuevo que era el que a ella le gustaba y estará furiosa conmigo» o «Me ha llamado un par de veces sin que yo a mi vez la llamara, así que con toda seguridad no quiere volver a hablar conmigo». Pues bien, ¿cómo verifica uno si sus percepciones tienen alguna base en los hechos reales? Comprobándolo, ¿verdad? Quiero decir que es de esperar que, si tenéis una buena relación con esa amiga, la llaméis para decirle: «Me crucé contigo, pero ibas con tanta prisa por la calle que me quedé pensando si no me habías visto o si te pasaba algo», y entonces podréis aclarar las cosas. Lo mismo hace el astrólogo que está estudiando una carta. Cada uno de vosotros tiene su propia percepción individual de lo que está viendo en una determinada carta, y la forma de descubrir si eso tiene alguna base en la realidad es cotejarlo con el cliente. Por eso la consulta de una carta astral es un procedimiento dinámico.

Hay un fenómeno al que yo llamo *territorio psicológico básico*. Me refiero a esto: como probablemente sepáis, todos los animales son territoriales, es decir que si van en manadas, como los búfalos, marcan olfativamente el perímetro de sus fronteras. La manada se las arregla para conocer los límites de su territorio. El territorio es esencial para la supervivencia. Los seres

humanos podemos tener menos conciencia de nuestras propias fronteras físicas y de nuestro territorio, pero, sin embargo, son factores tan importantes para nosotros como para todos los demás organismos vivos. Una liebre perseguida por un coyote conoce los límites de su propio territorio, y volverá sobre sus pasos, incluso a riesgo de caer entre las fauces del coyote, con tal de no salir de su territorio básico. Lo mismo sucede, en un nivel psicológico, con los seres humanos, que tenemos nuestro propio territorio psicológico básico donde nos sentimos seguros. Esa es nuestra realidad. En general, se basa en un mito, aquel que dice: «Esto soy yo, así son mis relaciones con los demás en el mundo, y esto es lo que el colectivo me reserva». O, dicho de otra manera: «Este es mi destino» o «Esto es lo que me dicen los dioses».

Es muy frecuente que estos mitos (la sustancia fundamental que constituye ese territorio psíquico básico) se establezcan muy precozmente en la vida. En psicoterapia, el proceso consiste en identificar la naturaleza de este territorio básico, y una vez que se la identifica, ayudar a la persona a ensanchar sus fronteras, o incluso a traspasarlas. Por eso hay quienes pueden pasarse años sometidos a psicoanálisis, o estudiando su propia carta astral, o consultando a todos los «psíquicos» del mundo, sin llegar realmente a cambiar. Y la razón de que no cambien es que **la comprensión intuitiva no basta para traspasar las fronteras**. Hay alambradas psíquicas. ¿Acaso no es como el jardín del Edén, donde querubines y serafines, ángeles pertenecientes a las jerarquías más elevadas, guardan celosamente las puertas con espadas de fuego? Mientras sigamos siendo inocentes, puede que nunca tengamos que salir, pero una vez que hayamos mordido la manzana (algo que todos hacemos psíquicamente en algún momento, al cortar el cordón umbilical que nos une a nuestros padres), **deberemos penetrar en el territorio que está fuera de nuestros límites**. Pero los querubines y serafines, con sus espadas flamíferas, guardan la entrada, y ya no podremos regresar. O sea que en cierto sentido, tiene lugar una especie de muerte psíquica. Cambiar es como morir un poco psíquicamente, y esa es una de las razones por las cuales la gente se resiste tan desesperadamente a cambiar. Por lo tanto, tener una comprensión intuitiva no equivale necesariamente a cambiar, pero sí es un buen comienzo, y eso es lo que podemos obtener de la astrología: comprensión intuitiva.

Ahora bien, ¿cuál es la sustancia que constituye ese territorio básico? Pues esa sustancia es el mito, es un material mítico integrado por una combinación de mitos personales, sociales y colectivos o transpersonales. Volvamos atrás en el tiempo y hablemos de los *mitos colectivos* o *transpersonales*.

C. G. Jung los denominó *arquetipos* —o mitos arquetípicos— e incluso les dio nombres arquetípicos, como el de la Gran Madre. La madre es una fuerza arquetípica, que existe en todas partes, en todas las culturas y en todas las épocas. Su función es nutrir, proteger, dar a luz, ser fecunda. Y puesto que es así para todo el mundo, hay ciertos mitos arquetípicos, universales y colectivos, referentes a cuál debe ser la función de la madre. Son mitos que ya hemos asimilado, porque, tal como dijo Jung, nos llegan con la leche materna. Los respiramos con el aire, simplemente porque es una parte colectiva del universo en el que vivimos. Jung trata en sus escritos de una enorme cantidad de esos mitos colectivos, que son su verdadera especialidad.

Después tenemos los que yo llamo *mitos sociales*. Todos vivimos en una época y un lugar determinados, con su propia mitología social. ¿Cómo se comportaba una mujer del sur de Estados Unidos antes de la Guerra de Secesión, por oposición a la forma en que se conduce en 1980? ¿Cómo actúa una mujer soltera en Grecia, en comparación con la que está casada o es viuda? ¿Hay una gran diferencia con el comportamiento de una viuda en California o no? Es decir que los mitos sociales provienen de un determinado entorno cultural, de la época y el lugar determinados en los que nace una persona. Y también estos son rasgos que imitamos, aprendemos y asimilamos en nuestros primeros años. ¿Cuál es el papel que desempeña cada cual? ¿Qué es ser un hombre y qué es ser una mujer? Y también hay mitos relacionados con las profesiones.

Muy cerca de ellos están los *mitos familiares*. Cada familia tiene su propia mitología. Ahora nos estamos acercando más al ámbito del que nos hablaba Freud.⁴ ¿Quién ostenta el poder en la familia? ¿Quién ofrece apoyo y afecto? ¿Qué significa ser hombre o mujer en vuestra familia? ¿Quién recibe los palos? ¿Cómo está dividido el poder? ¿Cómo expresáis la rabia en vuestra familia? Tal vez el mito familiar sea que la ira destruye y mata, o quizá se considere que sólo la pueden expresar los hombres. Puede que el mito sea que las mujeres subliman su rabia. O bien que a los hombres les corresponde públicamente el poder, y que las mujeres deben ejercerlo de un modo sutil. Es decir que los mitos familiares tratan de temas sumamente importantes.

Tenemos, pues, los mitos colectivos o transpersonales, los sociales y los familiares, además del propio material innato que cada uno aporta a su pro-

4. Sigmund Freud (5 de mayo de 1856 – 23 de septiembre de 1939): el creador del psicoanálisis y el primero que investigó de un modo científico el inconsciente.

pia vida. Ya veréis que yo no creo, como muchas escuelas psicoanalíticas sostienen, que nuestra formación provenga totalmente del ambiente, ni tampoco de la herencia. Como astrólogo, no puedo menos que creer que nacemos con algo esencial y propio que se va coloreando y enriqueciendo mediante nuestra interacción con los mitos colectivos, sociales y familiares. Entonces, hemos de reunir y sumar todos estos factores. Si tomamos los mitos colectivos, los sociales y los familiares y la esencia innata de lo que nosotros mismos aportamos a todo ello, veremos que muy pronto en la vida se van formando lo que podríamos llamar *mitos personales*. Y esta es la sustancia esencial de nuestro territorio básico.

Ahora bien, el problema reside en que para la mayoría de las personas, todo este material es inconsciente, de modo que se contentan con decir: «Pues bueno, así son las cosas». Es más, ven todo su material inconsciente reflejado en el exterior. Ven los problemas en función de los acontecimientos y dicen que se han quedado sin trabajo, por ejemplo, o en función de las relaciones, y se quejan de que se han divorciado tres veces y no hay manera de que encuentren su media naranja, o se lamentan de que tienen problemas con sus hijos. Proyectan su conflicto en el exterior y sus ecos resuenan en su interior, y entonces esas personas nos dicen que tienen un problema de salud, pero que eso no tiene nada que ver con su psique, qué va. Y nosotros, como astrólogos, ciertamente debemos comprender que la psique y el soma están absolutamente interconectados. El cuerpo y el alma son partes de un único y gran proceso. Así pues, nuestro territorio básico, que está como cercado por una especie de alambrada psíquica, es el lugar en donde vivimos, y aunque es probable que vivir en un sitio así no nos proporcione demasiada felicidad, por lo menos es seguro.

Arquetípicamente, es probable que a este material no le falten cuernos, y entonces tenemos el País de Tauro. Este es el país arquetípico de Tauro porque lo más importante y fundamental de este signo como arquetipo es la seguridad que se basa en lo que es familiar, lo cual no significa necesariamente que sea bueno. Ya sabéis que Freud habló mucho del principio del placer. Decía que el mecanismo innato más fundamental que tenemos en nuestro interior es el deseo de perseguir el placer y evitar el dolor, pero yo ya no lo creo, aunque lo creí durante mucho tiempo. Pienso que hay algo más fundamental que eso, y es la tendencia a conservar intacto nuestro territorio básico, es decir, nuestro sistema de creencias sobre quiénes somos y sobre nuestras relaciones con el mundo y con el universo. Y romper ese mito es una muerte psíquica. Por eso Tauro y Escorpio son signos opuestos y complementarios, y por eso conectamos el arquetipo de Escorpio con la

muerte. Y no se trata sólo de la muerte física, a la que francamente, yo relaciono más bien con Piscis y Neptuno, con la disolución final. Escorpio es como una montaña rusa. Es el dolor constante de percibirlo todo claramente y darnos cuenta de lo que nos acorrala contra nuestros propios límites, contra el muro. Nos fuerza a retroceder hasta las fronteras, hasta inmovilizarnos de espaldas contra la alamburada. Y allí ya no podemos seguir avanzando sin dolor, ni retroceder sin dolor. Y muy a menudo, cuando la persona se encuentra en este punto, es cuando recurre a la psicoterapia en busca de ayuda.

Y tampoco es posible abrir paso forzosamente a otra persona a través de este muro. No se puede, sin más ni más. Lo que sí podemos es ser como Virgilio o Dante y decirle: «Te mostraré cómo es el laberinto» o «He aquí cómo descender por el Amazonas. Conozco el viaje porque lo he hecho, pero no puedo hacerlo por ti, sino sólo iluminarte el trayecto. Encontrarás la caverna del dragón, y eres tú quien debe entrar en ella y matarlo; yo no puedo hacerlo por ti». De manera que ya veis que el primer paso, tanto en astrología como en psicoterapia, y yo estoy firmemente convencido de ello, es identificar la naturaleza de este territorio básico, de estos mitos que encierran a nuestro mundo real. Y prefiero verlo en función de los mitos y no de los hechos, porque los mitos son numinosos y mutables. Con ellos podéis trabajar, podéis configurarlos. Pero si se trata de un hecho, si alguien acude a mí para decirme que cuando era niño no lo querían y lo maltrataban, que su vida fue así, ¡y se acabó!, eso no se presta a mucha discusión. Su afirmación puede ser un juicio de valor o una verdad objetiva, y yo podría escucharlo desde un ángulo intelectual y decirle: «Pues sí que te lo pasaste mal», porque no es un mito con el que se pueda trabajar para lograr un cambio. ¿Entendéis a qué me refiero? Entonces, esa persona podría proseguir diciéndome que, debido a esos malos tratos que sufrió en su infancia, ya no puede volver a confiar en nadie. Es decir, lo que sucede es que nuestros mitos se convierten en parte de nuestro territorio básico y definen nuestras fronteras. Ahora bien, si vemos esto como un hecho, y lo expresamos diciendo que «la gente es peligrosa», no hay manera de trabajar con ello, pero si decimos que debido a las vivencias que tuvimos en la infancia y a lo que somos en esencia, nos hemos creado el mito de que la gente es peligrosa, lo que sucede es que debilitamos las fronteras en la medida suficiente para poder empezar a movernos y a cambiar.

¿La carta astral nos habla de los mitos colectivos, sociales y familiares? A decir verdad, es mucho lo que nos cuenta al respecto. También nos habla de cuál es el aporte innato de la persona al sistema. ¿Nos dice la carta de qué

manera el nativo ha juntado todo esto para crear su propia mitología? Pues no, eso no. Entonces, ¿cómo lo descubriremos? Dialogando con él, porque cada persona es una entidad increíblemente única, creativa y original, que tiene su propia forma de reunir y unificar todo esto. El modo en que puede colaborar el astrólogo que cuenta con la adecuada formación psicoterapéutica, o el psicoterapeuta con formación astrológica, es ayudar a que el proceso se encamine con mayor rapidez hacia una comprensión intuitiva más profunda, llegar hasta la naturaleza de estos mitos, de estas «cosas que hacen ruidos misteriosos en la noche», y darles nombre. ¿No os habéis despertado alguna vez de noche, especialmente cuando érais niños, oyendo algo que «golpeaba» o «rascaba» dentro del armario? Y os quedabais ahí, paralizados de miedo, diciéndoos que mientras no abrieseis los ojos, «aquello» no podría comeros. Pero si echamos luz sobre el «monstruo» y le damos nombre, quedamos en libertad de seguir avanzando por nuestro camino.

Muchos de vosotros debéis de conocer el mito de Eros y Psique. Brevemente resumido, Psique era la princesa más bella del mundo, cuya hermosura, unida a su pureza, no sólo provocaba la tremenda envidia y enemistad de Afrodita, sino que también suscitaba la lujuria de Eros, el hijo de Afrodita, que consiguió raptar a Psique. Sabedor de que la bella princesa había provocado la cólera de la diosa y debía ser arrojada por un acantilado, el alado Eros acudió a rescatarla, y en la oscuridad, se la llevó a su palacio, sin imponerle otra regla que la de no mirarlo jamás. Él sólo la visitaba de noche, sin encender nunca una luz. Pero, entonces, a ella empezaron a llegarle rumores. Sus hermanas comenzaron a envenenarle la vida diciéndole que debía de ser un monstruo terrible, y aunque ella jamás había sido tan feliz, terminó por infringir la regla y encendió la lámpara para verlo. Se encontró con que, en vez de un monstruo, era el mismísimo dios del amor, el más hermoso de todos los dioses del Olimpo, y se quedó ahí, inmóvil y transfigurada, mirándolo dormir. Pero una gota de aceite de la lámpara cayó sobre él, y Eros se despertó maldiciéndola, y le dijo que todo se había acabado, que la relación entre ambos había terminado. Y es interesante señalar que se apresuró a volver a casa de su madre, de manera que aquí hay una relación edípica. (Digamos de paso que lo mismo que es Afrodita para su hijo Eros es Deméter para su hija Core, es decir, hay una conexión umbilical.) En todo caso, Psique acudió a Afrodita, la madre de Eros, quien —puesta ahora en el papel de la bruja mala— le dijo: «Para recuperar esa relación, tienes que llevar a cabo estas tareas». Y así es como Psique inició su «viaje del héroe». Pero, como podéis ver, lo que la condujo no sólo al dolor sino también a la iluminación y a tener una relación auténtica con Eros fue el

deseo de esclarecer la situación, de iluminarla. Y como, de hecho, más adelante lo recuperó, también ella se volvió inmortal y vivió perpetuamente en el Olimpo como una diosa. Y aunque se piense siempre en este mito como el mito de Psique, porque lo es de un modo predominante, en él hay también una importante transformación para Eros. De todos los dioses, es el único que alguna vez se enamoró y el único que experimentó una profunda transformación, y fue Psique quien le ayudó a lograrlo.

Se trata de una historia muy interesante, ya que en cierto modo es más fácil vivir en ese lugar del inconsciente que es como un Edén, donde a cada cosa se la acepta tal como es, un sitio donde Tauro se encuentra muy a gusto. No hagamos olas... ni encendamos la luz. Sin embargo, una vez que se la enciende, el resultado inmediato es el dolor. El dolor, la luz y la iluminación llegan al mismo tiempo. Ahora bien, hay personas que huyen de nuevo a refugiarse en la oscuridad, y otras que siguen adelante. Por eso, particularmente en este relato, Psique es una heroína, porque asumió las tareas que la conducirían a su objetivo. Todos podemos hacer lo mismo. Oportunidades no faltan. Continuamente, los dioses golpean a nuestra puerta y nos piden que los dejemos entrar, y nosotros decimos: «¿Quién? ¿Qué dios? ¿Qué puerta? No hay nadie en casa. Lo siento, pero tengo el televisor demasiado alto. Necesito distraerme. No oigo que nadie esté golpeando».

Es decir que la iluminación es una espada de doble filo. Es dolorosa y va acompañada por una especie de muerte. En repetidas ocasiones, Jung se refiere a los que él llama los *dos veces nacidos psíquicamente*,⁵ con lo cual alude a las personas que han sido capaces de encender la luz, de aguantar la luz, de soportar el intenso dolor que la luz produce y seguir avanzando. ¿Sucede esto sólo una vez en la vida? No. A la persona que está en este proceso le ocurre continuamente, y la embarga un perpetuo y tremendo deseo de regresar. «Señor, permíteme volver al Edén, al lugar seguro donde no tengo que enfrentarme conmigo mismo, con mis mitos, con el dolor y la necesidad de transformación.» O sea que este deseo, este deseo entópico, siempre está presente. El mundo es entopía. Ese es nuestro atavismo, nuestro deseo de regresar al gran caldo cósmico del que emergimos. El zodíaco comienza en Aries, pero por detrás de Aries está Piscis, que es el caos y el gran desorden cósmico. De ese desorden venimos y a ese desorden debemos regresar, pero por mediación de un proceso que dura toda la vida. Dentro de nosotros hay algún proceso entópico que está ávido de volver a esa nada,

5. C. G. Jung, *Alchemical Studies*, «Collected Works», núm. 13, Bollingen Series XX, edición a cargo de Herbert Read y cols., Princeton University Press, Princeton, 1970, p. 73.

de modo que tal vez sea la comida, o una relación, o cualquier otra de nuestras particulares adicciones, lo que utilicemos simplemente para pasar a la inconsciencia.

Lo que quiero empezar a explicaros ahora es el método que me sirve de atajo para considerar la carta astral con la intención de ir delimitando algunas de las cosas de las que hemos hablado. Pienso que este método os resultará muy útil; permitidme que os explique un poco qué es lo que hago. Como dije antes, la carta está tan cargada de información que tendemos más bien a tener demasiada. Entonces, lo que hago es destilar la información hasta reducirla a lo que para mí son las partes más psicodinámicas de la carta, y a eso lo llamo *la leyenda*. ¿Recordáis que en la clase de geografía había una clave para explicar que las líneas de puntos eran ferrocarriles y las estrellitas señalaban capitales? Esa leyenda nos daba la interpretación del mapa. De modo que esto es una leyenda, una especie de boceto preliminar. Como un modelo artístico de la condición humana, la astrología debería ser como otras artes, en las que se nos permite hacer un boceto preliminar.

¿No es interesante que los astrólogos levantemos una carta astral, la estudiemos durante dos o tres horas y pensemos que ya estamos preparados y listos para ofrecer a una persona una lectura o una consulta? Se parece bastante a eso de que Afrodita emergió, plenamente formada, del mar de nuestro inconsciente colectivo, pero en realidad no es así como funcionan las cosas. Yo veo la carta de otra manera, y me gustaría ir desarrollándola, capa tras capa, desde dentro hacia fuera, al igual que un artista va trabajando en un boceto preliminar. Lo que os voy a explicar se refiere a la forma de elaborar un bosquejo a grandes líneas de la carta: el boceto del artista. No es un material para compartirlo con el cliente, sino más bien una manera de concentrarse. Y estos son los primeros pasos en el seguimiento del hilo mágico a lo largo del laberinto. Confíad en lo que os digo: si seguís este hilo mágico, os llevará directamente al corazón del laberinto y os ahorrará una gran cantidad de tiempo y esfuerzo.

La leyenda se forma a partir de una serie de cosas diferentes de la carta. Hay que descubrir lo que destaca, lo que es diferente o excepcional, de modo que se trata de buscar anomalías. No uso este término en el sentido de algo que esté mal, sino de algo que se diferencie de la norma, y que esté compuesto de diversas funciones. Extraigo la información de la carta, que se convierte en parte de la leyenda, y después dejo de lado la carta hasta que venga el cliente. No quiero mirarla, porque los astrólogos tendemos a prepararnos en exceso, hasta el punto de que dejamos de escuchar. Ya nos hemos formado nuestra opinión, y la cosa es como un producto terminado.

Recuerdo cuando asistí, en Nueva York, a unas clases de actuación que dio un maravilloso director, William Ball, realmente brillante para dirigir obras clásicas. Cada uno de nosotros tenía que preparar una escena, y yo hice todo lo posible para asegurarme de que la mía fuera absolutamente perfecta. Cuando la interpreté, toda la clase se quedó boquiabierta, pero el maestro se limitó a comentar: «Muy bien, gracias, prepara algo más para la semana que viene». Me quedé hecho polvo. Ni un elogio, ni una crítica. No entendí nada. Finalmente, me encaré con él y le pregunté qué pasaba.

—Tu trabajo está tan acabado que sofoca mi creatividad —me dijo—. A mí no me queda nada por hacer. Tú me traes una representación terminada.

Creo que eso es lo que tendemos a hacer los astrólogos. Hemos terminado nuestra representación antes de que llegue el cliente. Me parece que si nos mantenemos más abiertos, con el hilo más flojo para poder seguirlo hasta el corazón, lo haremos mucho mejor.

Los puntos destacados de la carta están formados por varios factores. El primero es lo que yo llamo *funciones*. Tengo mi propia interpretación de las funciones junguianas, y me entretendré un poco en el tema para explicaros lo que quiero decir. Es probable que los junguianos puros se queden horrorizados, pero como los junguianos puros habrían horrorizado a Jung, a mí eso no me preocupa. Empecemos con las funciones y después ya veremos los otros factores que destacan en la carta, como las configuraciones mayores, los planetas elevados, o los planetas estacionarios —y ya sabéis a qué me refiero con eso: a los planetas que parece que no se mueven, o que lo hacen muy lentamente, en el momento del nacimiento—. Y veremos las configuraciones de determinados aspectos, profundizando un poco, y algunas cosas más, como por ejemplo el significado del grado. Es como preparar un caldo para hacer una sopa. El caldo es lo básico. Una vez que tengáis esta leyenda, tendréis el caldo, que es el elemento básico de vuestra estructura. Entonces lo añadiréis a la carta, y a partir de eso podréis preparar casi cualquier cosa.

Empezaremos con el uso de las funciones; pero, ¿de qué funciones estamos hablando? En primer lugar, todo en la carta tiene una *polaridad*. Hablemos de los doce signos. Tenemos seis signos *yang* (a los que se suele llamar masculinos o positivos) y seis signos *yin* (a los que se suele llamar femeninos o negativos). Yo prefiero usar los términos «yang» y «yin» porque no llevan implícito ningún juicio de valor ni tienen connotaciones sexistas. De modo que, por lo menos en mi terminología, yang es igual a masculino y yin es igual a femenino. Así pues, tenemos la polaridad, y también la *modalidad*, que significa una clase o forma de movimiento. Todos los signos tienen un modo de funcionar característico, que puede ser cardinal, fijo o

mutable. El movimiento cardinal es *centrífugo*: se dirige desde dentro hacia fuera, hacia un objetivo. El movimiento fijo es *centrípeto*: va hacia dentro, de la periferia al centro. El movimiento mutable es *pulsátil y fluctuante*, una función de avance y retroceso.

Además de la polaridad y la modalidad, tenemos los *elementos*, a los que yo me refiero a veces como «tipos». Los elementos (fuego, aire, agua y tierra) se correlacionan aproximadamente, pero no con exactitud, con las funciones junguianas. El elemento tierra se equipara claramente con la función que Jung llama sensación, y está bien claro que el elemento aire se equipara con la función junguiana del pensamiento. La cosa se nos complica con el fuego y el agua, al igual que se le complicó a Jung, puesto que no llegó jamás a definir con claridad, de un modo que le resultara satisfactorio, qué quería decir al hablar de intuición. La función del sentimiento parece armonizar bien con el elemento agua, pero cabe preguntarse si «intuición» es la palabra adecuada para el elemento fuego. El propio Jung no pudo nunca decidirlo del todo.

Finalmente, tenemos otra categoría que me gusta utilizar, y que llamo *orientación*. Las orientaciones son tres: la personal, la social y la universal. Aquí volvemos al asunto del punto de vista del observador. Cada signo, arquetípicamente, percibe el tiempo y se orienta en el tiempo y el espacio de diferente manera. Aries, por ejemplo, se orienta hacia «yo, aquí y ahora»: «Yo quiero lo que quiero cuando lo quiero». Libra dice: «Yo no sé lo que quiero mientras no sepa lo que tú quieres», o simplemente: «Quiero lo que tú quieras». De modo que Libra se orienta hacia «ti» y Aries se orienta hacia «mí». Piscis dice: «Yo no, aquí no, ahora no», o sea: «Todos, en todas partes, siempre». Como podéis deducir, el diálogo entre signos que se orientan de manera tan diferente en el tiempo y el espacio es muy difícil. ¿Habéis observado cómo parece que el tiempo se acortara a medida que envejecemos? ¿Recordáis cuando erais niños y esperabais vuestro cumpleaños o las navidades, y cómo el tiempo parecía que pasaba muy despacio? ¿No es algo sumamente subjetivo? Si os lo estáis pasando bien, el tiempo pasa con rapidez, y ¡con qué lentitud y monotonía parece transcurrir si os sentís tristes o aburridos! Así pues, cada signo se orienta de diferente manera en el tiempo y el espacio.

Empecemos por Aries, el primero de los cuatro signos que yo llamo *personales*, y os ruego que recordéis que hablo de ellos de forma arquetípica, y no refiriéndome a personas específicas. No creo que haya «Virgos» ni «Sagitarios». Son principios arquetípicos, es decir que, cuando hablo de los signos, me refiero a ellos como *principios fundamentales de procesos* que tienen

que ver con todos nosotros. Así pues, la orientación de Aries, Tauro, Géminis y Cáncer es: «primero yo». Son los signos del despertar. Tienden a ser primitivos, sin que eso implique ninguna connotación peyorativa. Hay algunas bellísimas cualidades que se relacionan con lo primitivo y lo básico. Si algo existe a lo que se pueda considerar instintivo, es probable que se relacione con los dos primeros signos, Aries y Tauro. Su preocupación es «yo» y «lo mío», en el tiempo y el espacio, y están orientados hacia lo inmediato, hacia el ahora. En su círculo, el entorno es pequeño.

El segundo grupo de cuatro signos está constituido por los que yo llamo signos *sociales*: Leo, Virgo, Libra y Escorpio. Aquí la orientación es «yo y tú». Otras preocupaciones pasan a ocupar el primer plano. El mundo se va ensanchando. Así como el niño empieza a gatear y a dar los primeros pasos y se va desarrollando hasta convertirse en un adolescente y finalmente en un adulto, también el mundo de nuestras percepciones se va ampliando, no sólo en cuanto a lo que vemos exteriormente, sino también en lo que respecta a nuestro interior, o por lo menos, así debería ser. A los signos sociales les interesan las interconexiones, las relaciones sociales, la validación de los demás. Estos cuatro signos actúan de maneras diferentes, como los cuatro signos personales, pero a todos les preocupa lo mismo. A los cuatro signos sociales yo los llamo «signos morales», no porque siempre se comporten de buena manera, sino porque la moral es el pegamento que mantiene unida a una determinada entidad social. Las normas morales y los tabúes nos vinculan a una comunidad.

El último grupo de cuatro signos es el formado por los signos *colectivos* o *transpersonales*: Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Su orientación es «yo y el universo», incluso hasta el punto de que en los dos últimos signos (Acuario y Piscis) el «yo» desaparece y no hay más que «el universo con el universo». Aquí, el interés se centra en las causas, las teorías, las ideas, los grandes conceptos... Todo se ensancha y se aleja de lo individual, de lo personal e incluso de lo social, razón por la cual no se puede considerar a Acuario un signo social, aunque los textos de astrología digan lo contrario. El signo social de aire es Libra, el que disfruta en las fiestas y relacionándose con la gente, y no Acuario. Arquetípicamente Acuario dice: «Dejad que me reúna con el mundo entero en algún gran nivel cósmico, o dejadme solo». Y Géminis, el otro signo de aire, dice: «Pero, ¿qué tiene que ver todo esto conmigo?». De modo que ya veís cómo cada uno de los signos tiene una orientación muy diferente.

Ahora voy a enseñaros un sistema de cálculo; para ello usaré como ejemplo a la poetisa Elizabeth Barrett Browning, cuya carta, como veréis, tiene

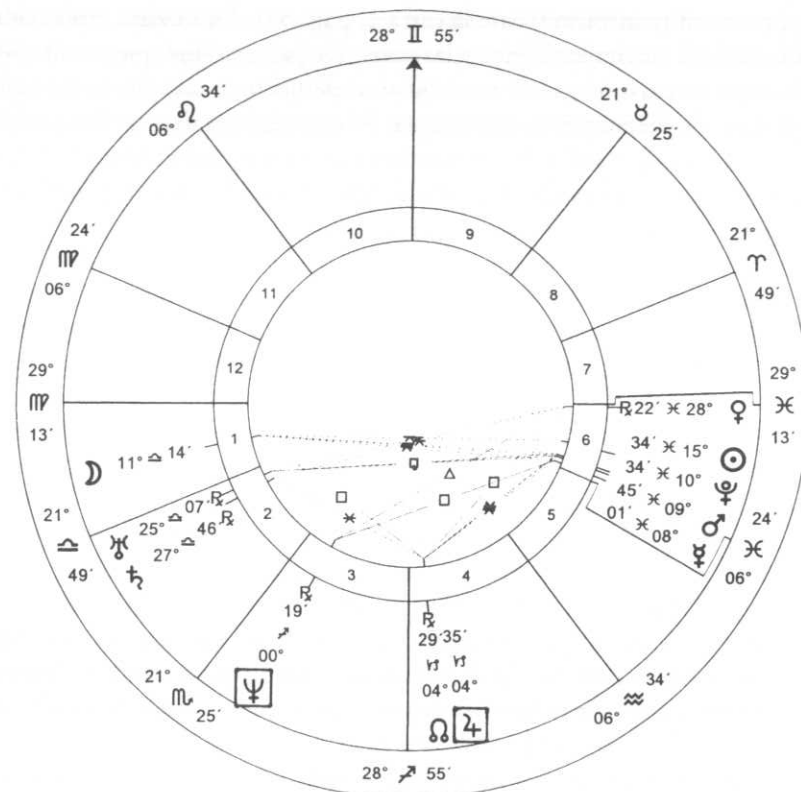
un aspecto muy insólito (véase la carta 1, pág. 34). En nuestra evaluación tendremos en cuenta los signos y las casas. De paso, os diré que yo no considero que las casas tengan ni modalidad ni elemento, o sea que no creo que haya casas de fuego, tierra, aire y agua. Sé que algunos de vosotros podéis pensar que es así, y utilizarlas en función de ello, y no tengo ningún inconveniente en que lo hagáis. Es probable que más adelante os explique por qué pienso lo que pienso sobre este tema, pero por el momento me limitaré a decir que es así.

Empleo un sistema de cálculo para determinar las funciones *dominante* e *inferior*. Asigno un punto a cada planeta y un punto extra al Sol, la Luna y el regente del Ascendente, de manera que al final hemos de tener un total de trece puntos. En el caso de Elizabeth Barrett Browning, ¿a qué planeta le corresponde el punto extra por ser el regente del Ascendente? A Mercurio. Si Leo estuviera en ascenso, ¿cuántos puntos tendría el Sol? Tres. El Sol siempre tiene dos puntos, y obtendría uno más como regente del Ascendente. De paso, debo decir que este es un sistema muy subjetivo y que lo voy variando constantemente. Hay veces en que añado un punto extra para el disponedor de un *stellium*, o bien para el regente del Medio Cielo. Pero he simplificado el sistema al máximo. Una vez que lo adoptéis, es vuestro. Muchos de mis estudiantes lo han adaptado a su propia manera de desarrollar los temas de la carta. Este sistema no es mío, sino vuestro, de modo que usadlo de la forma que os parezca mejor.

Empecemos por contar cuántos planetas hay en los signos cardinales. Dos puntos para la Luna, uno para Urano, uno para Saturno y uno para Júpiter dan un total de cinco puntos. Entonces, en el apartado MODALIDAD escribimos: Cardinal = 5. Ahora contamos los planetas que hay en signos fijos. Vemos que no hay ninguno, y escribimos: Fija = 0. Como el total debe ser trece, deberíamos obtener ocho puntos como total de los planetas situados en signos mutables, pero hagamos el cálculo para estar más seguros. Un punto para Neptuno, dos para Mercurio como regente del Ascendente, uno para Marte, uno para Plutón, dos para el Sol y uno para Venus dan un total de ocho puntos. O sea que escribimos: Mutable = 8.

Oyente: ¿El Ascendente no se cuenta?

Richard: No, al Ascendente como tal no lo cuento, porque sólo tengo en cuenta los emplazamientos planetarios. La razón es que considero que los planetas son energías psicodinámicas. Son los intermediarios entre el colectivo arquetípico de los signos y el arraigo en el mundo de las casas, de modo



MODALIDADES

Cardinal 5
Fija 0
Mutable 8

ELEMENTOS

Fuego 1 (♁)
Aire 4
Agua 7
Tierra 1 (♁)

Yang 5
Yin 8

FUNCIONES QUE

FALTAN
Fija

STELLIA
♁

AISLADOS

♁ Fuego
♁ Tierra

ORIENTACIÓN

POR CASAS
Personal 6
Social 7
Universal 0

ORIENTACIÓN

POR SIGNOS
Personal 0
Social 4
Universal 9

Carta 1. Elizabeth Barrett Browning. Nacida el 6 de marzo de 1806, en Kelloe, Northumberland, Inglaterra, 2° 18' O, 56° 20' N, 7.00 p.m. LMT [Local Mean Time, hora media local], sistema de casas de Plácido. Fuente: Biografía de G. Hambate, *A Life*, citada en Lois Rodden, *Profiles of Women*, American Federation of Astrologers, Tempe, Arizona, 1979.

que sólo cuento los planetas. Tampoco cuento los nodos ni las partes arábicas, y si usáis los asteroides, es cosa vuestra, pero yo no los utilizo. Por lo menos en esta parte, no cuento al Ascendente, aunque es sumamente importante, y hablaré de él por separado.

Bueno, ahora vamos a contar los planetas emplazados en signos de fuego. Sólo hay uno: Neptuno; por lo tanto, en el apartado ELEMENTOS, escribo: Fuego = 1, y entre paréntesis pongo el símbolo de Neptuno, porque es lo que yo llamo un planeta *aislado*. Más adelante hablaré bastante de los planetas aislados, que son los que se encuentran solos en cualquier categoría. Neptuno es el único planeta en un signo de fuego en esta carta, o sea que se convierte en un planeta aislado. Ahora, contemos los planetas emplazados en signos de aire. Dos puntos para la Luna, uno para Urano y uno para Saturno dan un total de cuatro puntos. Entonces escribimos: Aire = 4. Si sumo los puntos de fuego y aire, obtendré puntos yang o positivos, de modo que tengo: Yang = 5. Vamos a ver ahora los planetas emplazados en signos de agua. Bueno, podemos ver que hay muchos. Dos puntos para Mercurio (porque es el regente del Ascendente), uno para Marte, uno para Plutón, dos para el Sol y uno para Venus dan un total de siete puntos. Entonces escribimos: Agua = 7. Para obtener los 13 puntos finales, debería haber uno en Tierra, y ese es Júpiter, o sea que escribimos: Tierra = 1. Eso nos da otro planeta aislado. Júpiter es el único planeta en tierra de esta carta. ¿Me vais siguiendo? Ahora, si sumamos los puntos de agua y tierra, obtenemos puntos yin o femeninos, y escribimos: Yin = 8.

Contemos ahora los emplazamientos en signos personales, sociales y universales. Empecemos por los personales. Ninguno, o sea que, en la sección ORIENTACIÓN POR SIGNO, escribimos: Personal = 0. En signos sociales tenemos dos puntos para la Luna, uno para Urano y uno para Saturno, que dan un total de cuatro puntos. De manera que escribimos: Social = 4. Los planetas en signos universales tienen que sumar nueve puntos, y son dos por Mercurio, uno por Marte, uno por Plutón, dos por el Sol, uno por Venus, uno por Neptuno y uno por Júpiter. Escribimos, pues: Universal = 9.

Hagamos ahora lo mismo con las casas. Empezamos por las personales (desde la primera hasta la cuarta) y contamos los planetas emplazados en ellas. Son dos puntos para la Luna, uno para Urano, uno para Saturno, uno para Neptuno y uno para Júpiter, lo cual da un total de seis puntos, de manera que, en la sección ORIENTACIÓN POR CASAS, escribimos: Personal = 6. Las casas sociales son las que van desde la quinta hasta la octava. No hay ningún planeta en las casas universales (desde la novena hasta la duodécima), de modo que los puntos que restan hasta llegar a 13, que son 7, perte-

necen a planetas emplazados en casas sociales. Tenemos dos puntos para Mercurio, uno para Marte, uno para Plutón, dos para el Sol y uno para Venus. Así pues, escribimos: Social = 7 y Universal = 0.

Estas son todas las *funciones*, y esta información nos da tantos datos sobre la persona, que sólo con estos elementos podemos empezar a hacer a grandes rasgos un análisis preliminar de la carta.

2

Las funciones dominantes e inferiores

Ahora vamos a hablar de las funciones dominantes e inferiores. En mi sistema, al contrario que en el de Jung, cualquier función dominante puede tener como función inferior correspondiente a cualquiera de las otras. En el sistema junguiano, si tu función dominante es la sensación, entonces tu función inferior ha de ser la intuición, y viceversa. Y si tu función dominante es el sentimiento, tu función inferior debe ser el pensamiento, y viceversa. En mi sistema, las cosas no son así. Además, no sólo podemos tener una función dominante, sino también dos. No sólo podemos tener una función inferior, sino también dos que, como veremos más adelante, pueden variar por progresión. Se trata de una tipología que, en mi opinión, funciona, y que además se mueve en el tiempo.

¿Cómo se puede decir qué es lo que domina? Allí donde haya un número elevado en comparación con los demás, habrá una función dominante. Miremos los datos que tenemos de Elizabeth Barrett Browning. En cuanto a la modalidad, vemos que la función dominante es la mutable, porque tiene 8 puntos. Con respecto al elemento, la función dominante es el agua, que tiene 7 puntos. Ahora bien, lo que estamos buscando es cuán dominantes son las funciones dominantes, y es evidente que, puesto que sólo hay 13 puntos para repartir, cuanto más dominantes sean una o dos funciones, tanto más inferiores serán las otras. Permitidme ahora que os describa lo que yo interpreto como función dominante. Es aquella con la que uno se siente cómodo, a gusto, como en casa. En términos generales, es una manera de expresarse normal y natural, que fluye con facilidad. No obstante, hay excepciones. Existen casos en que la función dominante se ve relegada a una posición inferior, y es muy frecuente que cuando eso sucede, la persona padezca una psicopatología grave. ¿Cómo se produce eso? Es algo que sucede cuando la función dominante está en conflicto con los mitos sociales o familiares, lo cual hace que quede reprimida y sumergida, e incluso que termine por volverse patológica. No hay manera de saber eso sólo con mirar una carta. ¿Alguna pregunta?

Oyente: En terapia, ¿es más fácil trabajar con una función dominante que está reprimida que con una función que falta?

Richard: Es muy difícil trabajar con una función dominante reprimida, porque en ella hay depositada una cantidad enorme de energía psíquica. Por ejemplo, imaginaos que Elizabeth Barrett Browning hubiera vivido en un ambiente que no hubiera aceptado su función dominante de agua; fijaos cuánta energía y cuánto psicodinamismo había en juego allí. Si esto hubiera estado reprimido, ¿qué le habría quedado a ella? Cuando suceden cosas de este tipo, la situación llega a ser grave.

Tomemos otro ejemplo de condicionamiento social. ¿Qué me diríais de una mujer que tiene una función yang o masculina muy dominante? ¿No veis ya que tendrá problemas con los mitos sociales? Pero preguntémosnos en qué sociedad vive, porque eso es lo importante. ¿Está en la India? ¿Es contemporánea? ¿Es negra o blanca? ¿Vive en el norte de Estados Unidos o en el sur? ¿Cómo es su entorno familiar? ¿Y quién va a tener más problemas, una mujer con una función yang muy desarrollada, o un hombre con una función yin muy desarrollada? Desde el punto de vista psicológico, ¿quién diríais que tendrá más probabilidades de reprimir esa función en nuestra cultura actual? El hombre. ¿Por qué? Porque en los últimos quince o veinte años se ha vuelto más aceptable socialmente que las mujeres expresen su *animus* o función yang, pero no tanto que los hombres expresen su *anima*, es decir, su parte femenina, su función yin.

Para mí, lo más interesante es la función inferior; se trata de un área en donde los números son muy bajos: 1 o 0. En la carta de Browning tenemos una función inferior en la modalidad fija, porque tiene 0 puntos. Y en los elementos, tenemos una función inferior tanto en fuego como en tierra (algo que no es posible en el sistema junguiano). Por lo que se refiere a la orientación por signos, la función inferior está en los signos personales, y en cuanto a la orientación por casas, está en las casas universales. Tranquilos, que ya os explicaré lo que significa todo esto. Para empezar, la función inferior es un ámbito que crea una enorme cantidad de tensión, algo que es difícil de integrar porque se vuelve *psicosensible*. Es un área donde parece que lucháramos por compensar, por integrar, y que con frecuencia es inconsciente y carga con una buena cantidad de material inconsciente. Dicho de otra manera, es un ámbito que frecuentemente se hunde en la *sombra*, y a partir de ahí pueden formarse complejos.

Hay diversas maneras de convivir con las funciones inferiores y trabajar con ellas. A menudo se manifiestan de forma creativa, y también pueden

hacerlo de manera neurótica y creativa al mismo tiempo. Lo interesante, en lo que se refiere a la función inferior, es que se trata de un lugar de perpetua incomodidad. Es lo que yo llamo el picor que no puedes rascarte. Ahí siempre hay algo que anda mal, algo a lo que ni siquiera podemos llegar. Cuando algo nos pica, esa es la parte del cuerpo en donde centramos la atención, y nos olvidamos del resto. ¿Y qué pasa cuando nos duele algo, ya sea una muela o un dedo del pie? No podemos pensar en otra cosa; no nos decimos que en la cara no nos duele nada cuando sentimos el dolor del dedo del pie, porque inevitablemente la energía se canaliza hacia allí. Bueno, pues, con frecuencia así es como actúan las funciones inferiores.

Hay dos clases de funciones inferiores. La primera es la del planeta *aislado*, que es uno que se encuentra solo en un grupo dado (no se tienen en cuenta el Ascendente ni los nodos). Ahora bien, no podemos atenernos estrictamente a los números para «capturar» a un planeta aislado. Por ejemplo, ¿qué pasa si el Sol es el regente del Ascendente y el único planeta que está en un signo de fuego? Según mi sistema, tendría tres puntos, pero aun así sería un planeta aislado. Cuando estéis haciendo el recuento y tropecéis con un planeta aislado, poned el símbolo de ese planeta entre paréntesis junto al número de puntos, tal como hice en la carta de Elizabeth Barrett Browning con Neptunø. Entonces, cuando veáis a un planeta entre paréntesis, sabréis que es un planeta aislado.

Los planetas aislados son de particular importancia. A mí me gustan las cartas que tienen uno o varios porque me facilitan el trabajo. *Los planetas aislados son áreas en las que centrar la atención*. Representan puntos de tensión, aspectos problemáticos, posibles neurosis o complejos centrados en aquello con lo que los planetas están conectados de forma arquetípica. Todos sabemos lo que son los arquetipos planetarios. Marte tiene que ver con la cólera, la autoafirmación, la energía yang o masculina y la libido. Saturno tiene que ver con las figuras de autoridad, las estructuras, el padre, etcétera. No voy a dedicar aquí demasiado tiempo a las interpretaciones de los planetas, porque no creo que sea este el lugar adecuado, pero sean cuales fueren, son estas las cosas que estarán acentuadas de una u otra manera. ¿Hay alguna forma de decir de qué modo estarán acentuadas? No. ¿Y cómo podéis descubrirlo? Hablad con la persona, investigad cómo vive. En este caso, con Neptuno como planeta aislado en fuego y Júpiter como planeta aislado en tierra, la cuestión que nos plantearíamos es cómo expresó Elizabeth Barrett Browning las energías aisladas de estos dos planetas. ¿Qué sucedió en su vida?

Cuanto más sesgada sea una carta, cuanto más ferozmente en desacuer-

do estén los números, mayor será la posible inadaptación que encontraréis. Sin embargo, el potencial para la creatividad corre paralelo con el potencial para la inadaptación. Ahora todos debéis de estar pensando: «Oh, por Dios, ¿y dónde encajo yo en todo esto? ¿Seré un chiflado? ¿Seré un neurótico?». Bueno, espero que sí, porque si no, probablemente no estaríais aquí. Alguien con una carta que tiene todos los números bien uniformes (por lo menos a primera vista, ya que puede haber otras cosas que veremos más adelante, como una poderosa cuadratura en T en la que intervenga Plutón) es una persona campechana, una personalidad «de tipo trígono». Quizá no sea demasiado ambiciosa; en su vida no habrá grandes tensiones ni presiones, de manera que tenderá a la aceptación pasiva. No olvidéis que estoy hablando en términos generales. Recordad que el todo es mayor que la suma de sus partes, de modo que no generalicéis ni deduzcáis ningún todo a partir de ninguna de las partes a que me estoy refiriendo. Espero que seáis capaces de pensar de esta manera, «por categorías».

En la carta de Elizabeth Barrett Browning, al centrar la atención en la interpretación arquetípica de los planetas aislados, deducimos la existencia de problemas en los temas relacionados arquetípicamente con Neptuno: la confusión, el misticismo, la sensibilidad, la imaginación, la fantasía, la intuición, la poesía, los cambios de estado de ánimo, los trastornos psicósomáticos, una energía psíquica sumamente desarrollada, una empatía extraordinaria, la compasión, la comprensión, los impulsos autodestructivos y la atracción por el caos. Podríamos continuar, pero con esto ya habréis captado la idea. Lo mismo pasa con Júpiter, cuyos problemas estarán centrados en lo que este planeta representa: la expansión, el deseo de incluir, la religión, las estructuras jerárquicas, alguna especie de orden cósmico, la filosofía, los sistemas de creencias, la sabiduría, la verdad y los viajes largos, no necesariamente en el sentido mundano, sino también viajes psicológicos de larga distancia. Todos estos temas habían de aparecer en la vida de Elizabeth Barrett Browning.

El planeta aislado se convierte en un foco de dolor psicológico. En una camada de cachorros, siempre hay uno que consigue todas las atenciones y todo el alimento, y otro que frecuentemente queda excluido. El planeta aislado puede ser uno u otro. También me gusta describirlo como la nariz de Cyrano. Ya sabéis que Cyrano de Bergerac tenía todo lo que podía atraer la atención maravillada del mundo. Era poeta, un caballero, un sensible dramaturgo y el duelista más famoso de Francia. Pero tenía una nariz ridícula, larguísima, y esa nariz marcó toda su vida. Si habéis leído la estupenda obra de Rostand, sabréis que estuvo siempre enamorado de una mujer, de quien

creía que jamás podría amarlo debido a su deforme nariz. Pues bien, así es como actúa el planeta aislado. Es algo que se entromete hasta tal punto en nuestra vida que tiende a devorar la energía psíquica que debería estar distribuida equitativamente. O sea que el planeta aislado puede convertirse en un vampiro psíquico, que consume una enorme cantidad de energía psíquica.

Una cosa más sobre los planetas aislados. También llevan su arquetipo a la casa en la que están emplazados. Es evidente que para Browning, debido a los emplazamientos de Neptuno y Júpiter como planetas aislados, las casas tercera y cuarta se veían arrastradas a ese mismo síndrome y asumían sus características al ser el domicilio de esos planetas aislados. Es decir que tenemos al vampiro y su castillo, el lugar donde vive. Más aún, dado que cada planeta rige a un signo, arrastra a éste también a su castillo. Como Neptuno rige a Piscis, ha de regir asimismo la casa que tenga a Piscis en la cúspide, y en este caso son dos: la sexta y la séptima. Así pues, las dos son arrastradas al interior de la tercera por mediación de este planeta aislado que es Neptuno. Pero aún hay más. Neptuno es el disponedor de todos los planetas emplazados en Piscis, y de rebote lo es también de todas las casas regidas por estos planetas. De manera que ya veis que no se trata solamente de que nos encontremos ante una dama neptuniana, lo cual ya se puede inferir del *stellium* en Piscis, sino de que su Neptuno es un planeta aislado. Contad las casas de que finalmente dispone Neptuno en esta carta y os encontraréis con que son: la seis, la siete, la ocho, la nueve, la diez, la once, la doce, la uno, la dos y también la tres, porque Neptuno está en ella. Júpiter se ocupa de la cuatro, que tiene su propio planeta aislado, y la cinco está regida por Urano, cuyo disponedor es Venus, cuyo disponedor es Neptuno, cuyo disponedor es Júpiter. De manera que todas las casas están enganchadas en la energía de los planetas aislados.

Ahora bien, aquí tenemos la base de un auténtico complejo, y ya veréis de qué manera lo expresó ella en su vida. Indudablemente, conocéis su poesía, y yo os contaré algo de su vida. Elizabeth Barrett Browning tenía un clásico complejo paterno, ¿y con quién se encontró para que lo expresara en su lugar? Pues con el más famoso poeta sagitariano de todos los tiempos. Robert Browning acudió a salvarla de un padre capricorniano. El padre tenía como signo solar a Capricornio, y Robert Browning era un Sagitario, de modo que no es nada casual la forma en que tienden a resolverse estas cosas. Al seguir esta pista, de repente vemos la enorme magnitud que asume en su carta la figura de Neptuno, ¡y eso que todavía no hemos mirado ni un solo aspecto!

Oyente: Me ha parecido entender que decías que cualquier casa que contenga un planeta aislado, a menudo se ve acentuada. En su caso, Neptuno está en la tercera casa, y era escritora.

Richard: Sí, era escritora, y además se casó con un poeta y viajaron de Inglaterra a Italia (entonces un viaje muy largo), en donde ambos escribieron la mayor parte de su obra. Pues bien, se casó con un Sagitario (ella tenía a Neptuno en Sagitario), y desde luego que su enfermedad, que podemos describir como una parálisis histérica o psicósomática, provenía de su incapacidad para romper el vínculo que la ataba a un padre muy devorador. Dentro de un momento hablaremos un poco de su padre, pero ahora quiero que nos ocupemos de la *función que falta*.

Si algo hay que me gusta más que encontrar planetas aislados en una carta, es encontrar funciones que faltan, porque me dicen muchísimas cosas. Una función que falta es aquella en la que no hay ningún planeta. Lo que tiende a pasar en este caso es que en un nivel u otro se siente una gran carencia interna. Es algo que en muchos sentidos actúa psicodinámicamente como un planeta aislado, pero con una diferencia. El planeta aislado, por lo menos, tiene un lugar donde centrarse, porque allí hay una entidad. En la carta de Elizabeth Barrett Browning, Neptuno está, en cierto sentido, haciendo todo el trabajo del elemento fuego, y Júpiter está haciendo todo el trabajo del elemento tierra. Hay planetas que están en unas casas, hay energías psicodinámicas, hay un lugar al que pueden ir, por más exagerados que estén. En cambio, una función que falta dice: «¿A dónde voy para colocar esto? No parece haber ningún lugar donde engancharlo».

No es casual que haya una especie de circuito cerrado entre el manicomio y la torre de marfil del genio, porque ambos están contruidos con el mismo material. Y cuanto más extremos sean los números, más excéntrica parecerá la persona, más fuera de lugar en el tiempo y el espacio estará, y con frecuencia, peor se lo pasará con su familia. A menos que haya en ella otros miembros con el mismo tipo de desequilibrios, esa persona será el bicho raro, el garbanzo negro. Si en tu familia hay tendencia a equilibrar los platillos y tú te vas a los extremos, nadie te entenderá y habrá problemas, a no ser que tu familia sea muy consciente y sepa de verdad cómo hacer lugar a alguien diferente. Recordad que Jung decía que quienes no han pasado por el *proceso de individuación* tienden a pensar que los demás son como ellos, o deberían serlo. Hay que preguntarse cuántos padres de los que tienen la sensación de que al traer al mundo a su hijo —que creen que es una reproducción exacta de ellos mismos— están resolviendo sus propios proble-

mas futuros, son capaces de dejarlo en paz diciendo algo parecido a esto: «Bueno, está bien. Yo soy un hombre de negocios, pero en esta Inglaterra victoriana, bien puedo tener una hija con parálisis histérica a quien le da por la poesía y que quiere vivir en pecado con un hombre sin haberse casado con él. No veo por qué no voy a tolerarlo».

Así pues, la función que falta es un poderoso dinamismo, y cabe preguntarse por qué. Yo creo que la carta astral, con todos los planetas y todos los signos, nos muestra que todos ellos deben ser expresados de una manera u otra, sean cuales fueren las combinaciones. Es lo que yo llamo *sacrificio a los dioses*. Cada planeta y cada signo no sólo está literalmente conectado con algún dios del Olimpo, sino también con una fuerza psicodinámica arquetípica. Forman parte del mundo, del universo, y deben formar parte de nosotros. Cada planeta y cada signo forma parte del proceso arquetípico que debemos llevar a cabo. No importa que tengamos o no un planeta en un determinado signo; arquetípicamente, ese signo también es nuestro. Y por lo que a mí se refiere, esto significa que desde el punto de vista psicodinámico, lo que más nos motiva no es lo que está en la carta, sino lo que *no está*. Porque en nosotros, en un nivel superior, hay una avidez de integración, un deseo de totalidad. *E pluribus unum*, es decir: a partir de muchos, uno. Eso es lo que nos muestra la carta astral. No podemos tener «uno» a expensas de «muchos», porque de esa manera no evolucionamos. Si tenemos «muchos» a expensas de «uno», nos escindimos y nos volvemos esquizoides. Tenemos que tener tanto «muchos» como «uno», y esa es la paradoja, con la que es muy difícil convivir en nuestra sociedad monoteísta, lineal, racionalista y dualista.

O sea que, como solían decir los griegos (y es probable que me escuchéis repetir esta cita de aquí a la eternidad), no tiene importancia que uno crea o no en los dioses literalmente. «El sacrificio se ha de ofrendar al dios apropiado en el lugar adecuado», porque los dioses son energías arquetípicas; son entidades que existen. Lo mismo vale para las funciones astrológicas. Las tres modalidades existen en el universo. No importa que no tengamos en nuestra carta ningún planeta en ningún signo fijo; es un concepto que existe en el Universo y debemos encontrar una manera de rendirle honores. Pero si no tenemos planetas en signos fijos, ¿cómo podremos atrapar esa energía para rendirle homenaje? Ese es el problema. O si tenemos un planeta aislado, ¿nos desviaremos en alguna otra dirección con el fin de honrarlo? O tal vez estemos homenajando demasiado a este planeta y descuidando a los otros. ¿Veis a qué me refiero? Es decir que en algún nivel hay un profundo deseo interior de integración.

Las funciones que faltan son lo que yo llamo los *dioses no invitados*, y son ellos los que con frecuencia terminan por hacernos la jugarreta. Por el cuento de la Bella Durmiente ya sabéis que el hada que no estaba invitada fue la que empezó la historia. Con su hechizo deja dormido a todo el mundo, porque no la habían invitado; pero, ¿por qué no la invitaron? Pues, por lo desagradable que era. No la invitaron porque era desagradable, y ella sumió a todo el mundo en la inconsciencia. Finalmente, sólo Eros fue capaz de despertar a la Bella Durmiente. El mismo relato se encuentra en la *Ilíada*. Hubo un banquete al que fueron invitados todos los dioses, excepto Éride, la diosa de la discordia, que irrumpió en la fiesta y arrojó sobre la mesa la manzana de oro, que fue a detenerse a mitad de camino entre las diosas Hera, Afrodita y Atenea. En la manzana se podía leer esta inscripción: «Para la más bella», y las tres diosas alargaron la mano. Pues bien, trajeron a Paris de Troya para que tomara una decisión, porque Zeus declaró que él no tenía nada que ver con ese asunto. Hizo entrar al pastor Paris, el hijo del rey Príamo de Troya, para que decidiera qué diosa era la más bella. Las tres no escatimaron alardes para convencerlo, y cada una le hizo una oferta. Como la de Afrodita fue la que más le gustó, él le concedió la manzana de oro, y todavía hoy, en la mayor parte de las estatuas griegas, se puede ver a Afrodita con la manzana en la mano derecha. (De paso, seguramente conocéis la Venus de Milo, sin los brazos, pero antes de perderlos los tenía en una pose clásica de Afrodita, con una mano en alto y la otra hacia abajo. La mano en alto sostenía un espejo en el que la narcisista Afrodita se estaba admirando, y en la otra tenía la manzana de oro.) Pero volvamos al relato: Afrodita prometió a Paris la más hermosa de todas las mortales, y esa mujer era Helena, que estaba casada con Menelao, el rey de Esparta, a quien no le hizo muy feliz que Paris de Troya le robara su mujer, de modo que ese fue el origen de la guerra de Troya, donde a lo largo de catorce años murieron millares de personas y a causa de la cual quedó destruida toda la civilización troyana.

En todo esto hay un mensaje: no queremos invitar a la discordia a nuestra fiesta; no queremos que haya nada desagradable en ella, pero de todas maneras, eso es lo que nos arruina la fiesta. Y lo mismo sucede con los planetas aislados, las funciones que faltan y las funciones inferiores. Son ámbitos en los que nos sentimos incómodos, y por ese hecho preferiríamos evitarlos. Pero, de un modo u otro, se entrometen. Por eso solían decir los griegos que jamás se ha de pasar junto al santuario de un dios sin dejar allí el sacrificio apropiado..., porque nunca se sabe. De todas maneras, el dios nos exigirá el sacrificio. Para decirlo tal como lo diría Buda: «Todo es *maya*».

En última instancia, todo debe regresar al universo, y no es el mundo de los deseos lo que nos hace sufrir, sino el apego que sentimos por él.

Las funciones inferiores, los planetas aislados y las funciones que faltan se reúnen en lo que llamamos *mecanismos de defensa psicológicos*. ¿Qué es lo que invocamos para que nos ayude a enfrentarnos con estas carencias, estos dominios que nos hacen sentir tan terriblemente incómodos? Yo utilizo cinco de estos mecanismos de defensa: la *negación*, la *represión*, la *proyección*, la *sublimación* y la *compensación*. (A esta última nos referimos a veces como «sobrecompensación», pero para lo que aquí nos interesa, son términos equivalentes.) Permitidme, pues, que os dé una breve explicación de lo que significan todos estos mecanismos de defensa.

La *negación* dice que voy a enfrentarme con esto negándome incluso a reconocer su existencia: «¿Qué Neptuno? No sé de qué me estáis hablando», «¿Qué rabia? No sé a qué te refieres. Yo nunca me enfado». Es decir que la negación es una negativa radical a admitir la posibilidad de que semejante energía arquetípica exista siquiera.

La *represión* va un paso más allá, en lo que se refiere a la toma de conciencia. Esto es lo que dice: «Sí, yo sé lo que me pasa por dentro, pero no lo voy a dejar salir porque es peligroso». La negación y la represión tienen dos cosas en común: Tienden a manifestarse con mayor gravedad en el mundo de los acontecimientos o en la salud física. Permitidme que explique lo que entiendo por acontecimientos. Todos sabemos que los sueños simbolizan nuestro proceso interior, es decir que son simbólicos. Comprendemos que la mayor parte de lo que soñamos no es literal. Si sueño que me como una casa con mi madre dentro, no me lo tomo al pie de la letra ni pienso que probablemente quiera comerme el chalet de ladrillos rosados y a mamá al mismo tiempo. Uno aprende a ver los sueños simbólicamente. Yo veo de la misma manera lo que nos sucede cuando estamos despiertos. Los acontecimientos son simbólicos, como los sueños. Ya lo dijo Calderón: «La vida es sueño». El mundo de los acontecimientos es un sueño, de la misma manera que lo es el mundo de nuestro sueño nocturno. Debemos considerar lo que nos pasa de forma simbólica: «¿Qué significa metafóricamente esto, para mí y para mi proceso?». Así pues, la negación y la represión son como un grave *estreñimiento psicológico* que termina por estallar bajo la forma de problemas físicos o psíquicos, o bien como lo que llamamos «acontecimientos». El coche se estrella, la casa se nos quema hasta los cimientos... De alguna manera, nosotros lo invocamos, lo atraemos en cierto modo del universo o del colectivo.

La *proyección* dice: «Me doy cuenta de que esto está sucediendo, pero

no lo hago yo, lo haces tú». O bien: «Sí, admito que lo hago, pero es porque tú me obligas a hacerlo». Una vez le dije a un cliente: «Parece estar siempre muy enojado». Él me respondió: «Sí, pero es porque todo el mundo me resulta exasperante. ¿Por qué me irritan todos de esa manera?». La proyección se da tanto en un sentido positivo como negativo. A menudo proyectamos cosas al exterior de manera positiva, con el deseo de «importar» material del cual nos sentimos carentes, pero cuando nos lo hemos traído a casa y deshacemos el paquete, es probable que no nos guste demasiado. Este es el motivo, y de un modo muy interesante, de que en la sinistría sean las funciones inferiores las más psicodinámicas en lo que se refiere a mostrarnos hacia qué nos vemos compulsivamente atraídos. Por ello queremos «importar» el material de esa otra persona, pero cuando volvemos a casa y lo miramos, retrocedemos horrorizados. Es el caso del hombre a quien le gustan las mujeres dulces, pasivas y desvalidas, porque hacen que él se sienta fuerte. También podemos proyectar cosas sobre el colectivo, «toda esa gente de ahí fuera». Quizás aquellos a quienes les falta la función de tierra se obsesionen con la sensualidad ajena, con «toda esa gente que sólo piensa en el sexo» o «todos esos materialistas que andan por ahí». Y «toda esa gente» tanto puede ejercer una atracción enorme sobre ellos como parecerles sumamente repulsiva.

Esto nos lleva a un importante concepto. Las cosas tienen tendencia a convertirse en sus opuestos. Hay un vacío producido por aquello que nos falta en la carta natal. Es algo que nos atrae; empezamos por atraer a nuestro opuesto, y después surge una necesidad interior de convertirnos en ese opuesto, de incorporárnoslo. Y una de las formas de hacerlo son nuestras relaciones de amor erótico. Todos conocemos ese tipo de relación tan intensamente apasionada que no podemos vivir sin esa persona... ni con ella. La situación tiene un matiz compulsivo, que no nos deja saber si lo que queremos es besarla o morderla. Es un tipo de relación que, en un nivel u otro, suele estar basada en una proyección de las funciones inferiores. Lo que sucede muy a menudo es que cuando una de las personas reclama su función inferior, la relación empieza a deteriorarse, porque al romperse el contrato, el equilibrio desaparece.

La *sublimación* dice: «Sí, reconozco que tengo esta energía, pero no quiero dejarla fluir por donde *ella* quiere ir, sino que la encauzaré por donde *yo* quiero que vaya». Así, por ejemplo, un sacerdote católico dice: «Sí, reconozco que tengo deseos sexuales, pero como eso no es aceptable en el marco de la Iglesia, me enfrento a ellos mediante la oración, la enseñanza y las buenas obras». Todos podemos sublimar la energía. Una persona que pre-

fiera el estilo oriental, meditará, hará yoga, y así no dilapidará su *kundalini* ni su esencia vital. Está bien tener los sentimientos, pero no permitirles aflorar ni expresarlos; hay que encauzarlos en otra dirección. Muchos psicoterapeutas subliman sus propios problemas psicológicos en su práctica profesional.

La *compensación* dice, en algún nivel interior: «Tengo tanto miedo de ser incapaz de funcionar en *este* ámbito que me voy completamente al *otro* extremo, y me dedico a ello en exceso. En mayor o menor grado, temo perderme algo debido a esta carencia, y siempre me siento inseguro. Entonces me voy totalmente en la dirección opuesta y termino por dedicarme en exceso a ese campo». Es una compensación por reacción.

Por ejemplo, si no tengo ningún planeta en signos fijos, me vuelvo yo mismo excesivamente «fijo», que fue de hecho lo que le sucedió a Elizabeth Barrett Browning, que durante doce años estuvo inmovilizada por una parálisis histérica que la mantuvo atada a un sofá. Las piernas no le respondían, no podía hacerlas funcionar..., pero se levantó con bastante rapidez del sofá cuando conoció a Robert Browning. ¿Y por qué no quería levantarse del sofá? Porque estaba atada a su padre por una relación de amor y odio, y él la necesitaba. Su madre murió, y en cierto sentido, ella se convirtió también en la mujer de su padre. Abandonarlo era salir de ese territorio básico, huir de él. Ella sabía que tenía que dejarlo para sobrevivir. Si se quedaba, se moriría; si se iba, se moriría. Y no podía resolver el dilema. ¿Cómo lo consiguió? La función que le faltaba vino en su auxilio, y ella sintió que su problema se había resuelto. Si no podía caminar, ¿cómo podría dejar a su padre? Y su padre, ¿qué decía? «Oh, mi pobre, encantadora y desvalida hija, te tendré aquí conmigo para siempre.» Y así se convirtió en el ogro que guardaba la puerta para ahuyentar a todos los hombres, porque ella era tan frágil, desvalida y vulnerable que necesitaba su protección.

Quizá os preguntéis si se puede mirar una carta y ver cuáles son los mecanismos de defensa que utiliza esa persona. Pues no, no es posible. Estamos continuamente en proceso, y todo eso cambia a lo largo de la vida. Podemos echar mano de varios mecanismos al mismo tiempo. ¿Y acaso hay alguien que esté tan perfectamente integrado que no los utilice? No. Cuando nos vemos sometidos a una gran tensión, recurrimos a la regresión. Lo hacemos tanto personalmente como colectivamente. También las sociedades lo hacen cuando se ven sometidas a una gran tensión. Y si no os lo creéis, ahí tenéis a Alemania y a Hitler y todo lo que sucedió. Y en Estados Unidos tuvimos a McCarthy. Cuando estamos sometidos a una gran cantidad de tensión, regresamos a la forma básica en que aprendimos a fun-

cionar, y cualquier mecanismo de defensa puede aparecer inesperadamente.

La negación y la represión configuran una situación muy grave, que requiere la intervención de un terapeuta con la formación adecuada, y es aquí donde el astrólogo tropieza con problemas, porque dice: «Bueno, yo sólo le expliqué lo que veía en su carta». Pero si la persona no está preparada para oír esas cosas, se dará un diálogo de este estilo:

—No, ¡yo no hago eso!

—Tú tienes una gran cantidad de energía sexual, con la Luna y Marte en conjunción con Plutón en la casa cuatro; tienes sentimientos edípicos hacia tu madre —insiste el astrólogo.

—No, ¡qué va!

—Claro que sí, se ve aquí mismo, en la carta. Aunque los suprimas, ahí están.

La negación y la represión son señales de advertencia. La persona se está enfundando la armadura porque hay algo tan frágil en su interior que no es capaz de afrontarlo. Por eso, es necesario que quien quiera dedicarse a la práctica de la astrología se someta a terapia y reciba formación psicológica para poder enfrentarse a este tipo de problemas cuando se le presenten.

Las proyecciones son más fáciles de ver. ¿Por qué? Porque todos tendemos a proyectar en nuestras relaciones. Lo que *no* vemos es que eso tenga algo que ver con nosotros, y decimos: «¿Cómo puede ser que yo siempre me encuentre con hombres tan infantiles?». O bien: «Siempre me tocan mujeres dominantes y devoradoras, y no veo que yo tenga algo que ver con eso, así que, por favor, examine mi carta y explíqueme la razón». El astrólogo tradicional le diría a una persona así que no es raro que haya mujeres dominantes en su vida, ¡teniendo a Marte en conjunción con Saturno en la casa siete! Pero eso, a ese hombre, ¿qué le dirá? Pues, no mucho.

A primera vista, parece un poco más fácil convivir con la sublimación y la compensación, porque apuntan a cualidades que son aceptables en nuestra sociedad, en la que prima el logro. Empecemos por señalar que nuestra religión predominante, el cristianismo, *predica* la sublimación. El propio San Pablo, que fue en realidad el fundador de la Iglesia cristiana, dijo: «Lo mejor es que, como yo, os arregléis sin ello (aludiendo a la sexualidad y el matrimonio), pero vale más casarse que abrasarse». Él prefería la sublimación. Vivimos en una sociedad que, además de fomentar la sublimación, es capitalista, estimula el logro individual y favorece la compensación. O sea que la persona que ha aprendido a sublimar y compensar cuenta con un gran apoyo de la sociedad y de sus amigos: «Qué bien, te has comprado un nuevo apartamento, estupendo», «¿Has conseguido per-

der cinco kilos más, señorita Anorexia? ¡Fantástico! Ahora te verás mucho más moderna», «Ganas más dinero. Has tenido otro éxito. Has batido un nuevo récord. ¿Vas a dar otra conferencia? ¡Qué maravilla! Supongo que ya estarás preparando la próxima». ¿Qué sucede entonces con la persona que tiende a sublimar o compensar cuando ya no puede hacerlo? Los niños de mamá crecen y se van de casa y el marido se le muere. El hombre que compensa mediante sus logros y triunfos en los negocios, ahora ya tiene sesenta y cinco años y lo obligan a jubilarse. No puede seguir siendo el señor Ejecutivo. Beethoven se queda sordo; el poeta se queda ciego; el artista pierde la vista. Entonces, ¿qué sucede? El castillo de naipes se desmorona. Cuando el mecanismo de compensación o sublimación falla, aparece la crisis.

Oyente: Al hablar de la proyección, has dicho que cuando se alcanza un equilibrio ya no se necesita más la relación. ¿Cómo se logra el equilibrio?

Richard: No, he dicho que cuando *una* de las dos personas ha logrado un equilibrio interior, entonces es preciso renegociar el contrato original de desequilibrio que quizás haya puesto en marcha la relación, y que es probable que una de las dos partes —o ambas— ya no pueda hacerlo.

Digamos que la mujer sea la señorita Tradicional, y que se casa con el señor Tradicional. Entonces descubre su poder: se vuelve más autoafirmativa, quiere tener un trabajo, continuar sus estudios... Puede ser que eso a ella le venga muy bien: ha reunido parte de su *animus*, de su energía yang; pero, ¿cómo se va a enfrentar su marido con eso? Para que la relación continúe, él también tendrá que cambiar. Deberá establecer contacto con su *anima* en la misma medida en que ella haya integrado su *animus*. Entonces tendrá que decir: «Dedicaré algún tiempo a cuidar de los niños. Deberé prepararme la comida y lavarme la ropa, en vez de tener a una persona a mi servicio que me atiende». Si no es capaz de hacerlo, una de dos: ella tendrá que regresar, es decir, dar marcha atrás, o el matrimonio se hará trizas. O si no, él empezará a buscar fuera hasta encontrar una dulce jovencita que haga lo que él quiera. ¿Veis a qué me refiero?

Oyente: Parece que en algún nivel se puede atribuir cualquier logro humano a estos dos mecanismos, la sublimación y la compensación.

Richard: Freud estaría de acuerdo contigo, porque creía que la creatividad se origina en estos dos mecanismos. Pero yo creo que la sublimación y la com-

pensación configuran un tipo particular de creatividad. Digámoslo de esta manera: se trata de una creatividad intensa y obsesiva. Hay una conexión frenética, apasionada y erótica con la propia creatividad, que difiere de la creatividad como función dominante.

Y esto me lleva a otro punto. ¿Puede una persona crear por mediación de la función dominante? Sí, pero generalmente lo hará de un modo relajado y tranquilo, que fluye con suavidad. La persona se levanta para hablar, y el discurso es fácil y sale de una forma natural. Cuando la función aire es dominante, comunicarse es fácil. Pero, ¿cómo creamos mediante la función inferior? Es una compulsión, algo que te devora, te obsesiona, te empuja, te posee. Y de ahí surge el material *tánico*, palabra que proviene del término griego que designa el mundo subterráneo. Es un material sacado de las profundidades, de la ingle, de la entrepierna. Proviene de la sangre, los excrementos, el vómito, el útero, la muerte y otras cosas parecidas. Ese tipo de creatividad hace aflorar todo esto, y lo podemos ver claramente en las obras de escritores, músicos y artistas plásticos.

Voy a poner algunos ejemplos para que veáis exactamente a qué me refiero. Uno de ellos es Beethoven, sin ningún planeta en signos de agua, que fue uno de los compositores más intensa y apasionadamente emocionales. Alguien le comentó una vez que un crítico había escrito que su música le parecía fría. Sobre esa reseña, con tinta roja y grandes garabatos, Beethoven escribió: «Cualquiera que tenga oídos para oír, ya que Dios en su sabiduría me ha privado de oír mi propia música, sabrá que he escrito cada nota con sangre y lágrimas». Beethoven es muy diferente de Chopin, un compositor en cuya carta astral domina el agua, y cuyos sentimientos y emociones fluían tan bellamente, quiero decir que continuamente era acuoso todo el tiempo, pero no se trata de ese tipo de emoción desgarradora. La diferencia entre los dos es audible. Escuchad cómo difieren sus respectivas músicas.

Veamos, por ejemplo, pintores como Renoir, en quien dominan los signos de agua, o Monet, con sus bellos *Nenúfares*. Sus pinturas son serenas, hermosas, el sentimiento fluye a través de ellas. Y nos sentimos tocados, conmovidos, pero no de la misma manera que al admirar las obras de Vincent van Gogh o Toulouse-Lautrec, con una función inferior en el elemento agua, y cuya obra se apodera de nosotros y nos conmueve del mismo modo en que los atrapó a ellos. Allí hay pasión, horror, dolor, angustia, heridas y ansias, hay de todo en ese tipo de pintura. Eso no hace que ninguno de ellos sea mejor que el otro, pero son estilos muy diferentes. ¿Veis a qué me refiero?

Oyente: Y eso, ¿no cambia por progresión?

Richard: Claro que cambia por progresión, seguro que sí. Y dedicaremos tiempo a hablar de eso. Es algo que se mueve, como la carta. Recordad, sin embargo, que el tema natal es «lo dado». Es lo primero, lo inicial, y progresa y crece dentro del marco de lo que promete. Pero se mueve, seguro que sí. Las funciones cambian a medida que nos hacemos mayores. De pronto, lo que era una función dominante pasa a ser inferior. Repentinamente, los planetas aislados «desaparecen» y pasan a desempeñar funciones dominantes, mientras que otros planetas actúan como si estuvieran aislados. Y a medida que todo esto va sucediendo, también cambia la psique. Es asombroso; controladlo y lo veréis. Progresad vuestra propia carta y comprobareis cómo se van produciendo cambios totales. De modo que tu observación es correcta, y eso me lleva a adentrarme en el tema que me interesa tratar ahora, es decir, el hecho de que los mecanismos de compensación realmente funcionan.

Empezaré hablando de los elementos, y en primer lugar, de la tierra. Normalmente, cuando la tierra es la función inferior, eso significa que la persona tendrá que afrontar algún tipo de problemas con el *soma*, es decir, con el cuerpo. La sexualidad y la sensualidad se convierten en un problema, así como la comida, el contacto físico y toda clase de gratificación oral. La satisfacción oral es el centro de placer fundamental del elemento tierra, y yo lo llamo «el centro de Tauro». Gira en torno al hecho de *recibir*, del trato con el dinero, los objetos, las cosas, la tierra, los árboles, la naturaleza y la realidad, por lo menos con la realidad entendida en función de las cosas que nuestros cinco sentidos básicos pueden ver, oler, oír, tocar y saborear. ¿Cómo se enfrenta una determinada persona con todo este material? A priori, no lo sabemos. ¿Negándolo, proyectándolo, sublimándolo, compensándolo? ¿De todos estos modos o sólo de algunos? No lo sabemos. ¿Cómo lo podemos descubrir? Por lo general, media hora hablando con ella nos lo dirá.

Si en una carta veo que falta la función de tierra, mis preguntas y mi manera de enfocar la consulta se adaptan a ello. Quiero saber lo que ha hecho esa persona con ese elemento que le falta. Podría preguntarle por su vida sexual: «Oh, a mí no me gusta el sexo. Bueno, lo hago por darle el gusto a mi marido». Eso es lo que me respondió una clienta que tuve hace poco. «Bueno, pero, ¿usted ha sentido placer alguna vez?», le pregunté. «No sé lo que significa eso. Quiero decir que procuro agradarle a él.» Proseguí preguntándole si le gustaba la intimidad o el contacto físico. «Sí, bueno, no sé», me respondió. Lo interesante es que esta mujer había sido prostituta antes de casarse.

Lo que sucede es que hay una amplia gama de variaciones con las funciones inferiores o que faltan. Con frecuencia, la persona no lo sabe. Por ejemplo, quienes tienen la tierra como una función que falta no saben cuándo tienen hambre. Pueden pasarse horas y hasta días sin comer, y de pronto se sienten débiles y se atiborran. También son personas que tienen tendencia a la anorexia. ¿Por qué? Porque no les gusta su cuerpo y no se sienten cómodas en él. O si no, se exceden enormemente de peso. ¿Por qué? Porque no tienen la sensación de saciedad: «No puedo distinguir cuándo es bastante». Lo mismo les sucede en el tema sexual, y con el dinero, y con el contacto físico. También pueden compensar la carencia de este elemento. El nativo puede llegar a ser un escultor, como Miguel Ángel en el Renacimiento, con su falta de tierra y su ferviente catolicismo, y que, siendo homosexual, reprimió su sexualidad y la proyectó o la sublimó en sus grandes obras creativas; compensó su carencia interna de tierra con la creación externa de maravillosas obras de arte. No tenemos más que mirar el *David* (que el artista esculpió a los 19 años), en la Academia de Florencia, para ver la proyección de la función tierra. Te sientas a mirar la estatua y dices: «He visto cómo respiraba, estoy seguro».

Bien, el agua como función inferior hace que el nivel de la psique relativo a los sentimientos se vuelva problemático. El nativo dirá que no sabe qué es lo que siente, o que no sabe expresarlo. Es como si el grifo estuviera totalmente abierto o totalmente cerrado, y el agua saliera en los momentos inadecuados. Los sentimientos inspiran miedo. Yo relaciono el agua con la capacidad de afrontar el dolor, y hay múltiples razones para ello. Cáncer, Escorpio y Piscis están en el límite entre una orientación y otra. Recordad que Aries, Tauro, Géminis y Cáncer son los signos personales, y entonces se pasa a los sociales, que son Leo, Virgo, Libra y Escorpio, y este último da paso a los signos universales, que son Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Los signos de agua son los que cargan con el peso y el dolor de la transformación, del hecho de pasar de una orientación a otra, o sea que de ellos proviene nuestra capacidad para soportar el dolor.

Puede suceder que la gente que no tiene agua no entienda en absoluto el dolor o no sepa afrontarlo, o bien que se vaya en la dirección opuesta y se obsesione con él. Además, estos nativos pueden llegar a ser grandes sanadores, pero también seres muy perversos, como Hitler, que no tenía ningún planeta en agua. De alguna manera son incapaces de sentir compasión o dolor, tanto interiormente como exteriormente. En ellos se da a la vez una combinación de proyección y compensación, hasta que llegan a estar obsesionados con la creación de un intenso dolor.

También puede darse una compensación por reacción y entonces nos encontramos con alguien hipersensible, intuitivo, empático y con dificultad para establecer sus propios límites. El agua es una falta de límites. Tiende a fluir, unirse y mezclarse. Por eso es frecuente que una persona con el agua como función que falta tenga problemas con los límites, y tienda a fusionarse y a fluir en el momento o el lugar inadecuado. Y hay ocasiones en que, de forma muy apropiada, pero compensando, la persona simplemente desaparece. Puede ser que naufrague en la esquizofrenia o que se pierda en la imaginación, la fantasía u otra «persona» interior.

Pasemos ahora al caso en que la función que falta es el aire. Se trata de la capacidad para tomar distancia, desapegarse y observar, y esto también puede llevarse a extremos. A quienes les falta aire les resulta difícil dar el paso atrás que se necesita para ver objetivamente las cosas. Como aquellos a quienes les falta agua, tienen problemas con los límites, pero de diferente manera. El agua tiende a fundirse, y el aire tiende a separarse. Cuando el aire es una función inferior, la persona se separa en el momento inadecuado, lo mismo que la gente de agua se fusiona en el momento inadecuado. Por eso Libra, que es el signo del matrimonio, es un signo de aire. Muestra que un matrimonio adecuado ha de incluir una forma de separación, y no ha de ser una fusión. A menudo, quienes tienen el aire como función inferior se sienten muy desvalidos en algún dominio de la mente racional y tal vez lo compensen en otro, en donde pueden llegar a ser genios. Podemos encontrarnos con personas sumamente intelectuales que no tienen ningún planeta en aire, pero a las que se les ve con claridad el mecanismo de compensación. Me refiero a que tienen un tipo de intelectualidad loca y obsesiva (ni un solo planeta en aire). O si no, hay personas como uno de mis estudiantes, que tiene tres doctorados y habla casi una docena de idiomas y dice cosas como esta: «Perdóname por hacerte esta pregunta, pero es que soy tan tonto que nunca entiendo nada. Disculpa que te lo pregunte una vez más». No tiene ni un planeta en aire.

Veamos ahora el fuego como función inferior o que falta. El fuego es la fuerza vital, el prana, la energía del universo. Nos hace sentir nuestra unidad con el universo; nos da esperanza, entusiasmo, alegría, fuerza creativa. Es la fuente de la gran energía de la libido, tanto en el estricto sentido freudiano de la sexualidad primaria como en el más junguiano de la fuerza vital: la *joie de vivre*. Es la idea de que la vida es hermosa y de que somos capaces de arreglárnoslas con ella. Yo formo una unidad con las fuerzas de los dioses, porque fluyen a través de mí; estoy conectado con ellas. El temperamento, la pasión, la energía, la vitalidad, todas estas fuerzas están conecta-

das con los signos de fuego: el romance, la creatividad —la que brota del corazón—, la *pasión* creativa.

Ahora voy a mencionar algunas personas que se distinguen por sus logros y de quienes jamás sospecharíais que tengan un planeta aislado ni una función que falta precisamente en relación con aquello por lo que destacan; ya veréis que son personas muy especiales.

Gente de tierra: ¿Qué pensáis de Adele Davis con sus libros de dietética y su obsesión por no comer más que los alimentos adecuados? ¿O de Gloria Swanson, que se obsesionó con el azúcar y escribió libros de dietética, nutrición, restablecimiento de la salud y temas semejantes? A Mozart, que es el arquetipo clásico del aire como función dominante, le faltaba tierra. No tenía ningún vestigio de cimientos, y terminó muriéndose de hambre, sin haber sabido jamás obtener dinero de nada de lo que hizo. ¿Cuántos habéis visto la película *Amadeus*? Estaba obsesionado con las funciones corporales y tenía un lenguaje muy escatológico. Él y su mujer se llamaban el uno al otro «mierdita» y cosas semejantes, y parecían obsesionados por los traseros y los olores corporales. Es algo bastante raro y estrafalario. Esto contrasta mucho con el hombre que compuso una música tan sublime y maravillosa, y de la cual no supo obtener dinero en toda su vida.

A Marilyn Monroe, el cuerpo divino, la Afrodita, le faltaba la función tierra, pero tenía a Tauro en el Medio Cielo, de modo que proyectaba sobre el colectivo algo que ella no sentía y no tenía interiormente. Se trata de una carencia que, de por sí, genera una grave crisis. Cuando yo conducía un taxi en Hollywood, en mi época de joven actor, Marilyn me llamó y la llevé hasta Malibu. Era una persona maravillosa, muy cálida. Tuvimos una conversación sumamente agradable, y yo le dije que al cabo de seis meses me iría a Nueva York a recibir clases de actuación. Como sabía que ella acababa de volver de allí después de haber estudiado en el Actor's Studio, le comenté que realmente me asustaba la idea de ir a una ciudad tan grande y donde te puedes sentir tan solo. «Cuando uno no sabe quién es —me contestó—, se siente solo en todas partes.» Eso me horadó la conciencia, y me quedé con pena por esa pobre mujer empeñada en vivir a la altura de la imagen de Afrodita arquetípica con que cargaba, con Tauro en el Medio Cielo y acercándose ya a los cuarenta.

Otro rasgo que suele darse cuando falta tierra es la tendencia a enfrentarse con la incomodidad que produce el propio cuerpo mediante las drogas o el alcohol. Por eso nos encontramos con personas como Rita Hayworth, Vivien Leigh, Judy Garland, Joan Crawford y Richard Burton. Ninguno de estos famosos alcohólicos y drogadictos tenía nada en tierra.

Por consiguiente, no sentían ningún arraigo en el cuerpo. Necesitaban algo que los sacara de él, o incluso que los metiera en él. Tennessee Williams también era alcohólico y drogadicto, al igual que Dylan Thomas y F. Scott Fitzgerald.

Es interesante señalar que Mark Twain fue censurado durante toda su vida por ser tan terrenal. Quizá ninguno de vosotros sepa cuál fue su última obra, que se publicó póstumamente por ser demasiado escandalosa. Se titula *Cartas desde la Tierra*, y en ella mantiene un diálogo con el Diablo. Émile Zola también fue criticado por el carácter terrenal de sus escritos. Por otro lado, tenemos al predicador Billy Graham, que es un perfecto ejemplo de los extremos a que se puede llegar con las cosas de la carne y el cuerpo; en su autobiografía escribió: «Cuando yo era joven y viajaba por las colinas de Carolina del Norte, solía salir con chicas y no parábamos de besarnos. Volvía con los labios tan hinchados que parecía un ubangiano.* Eso fue antes de que fuera salvado». ¿Veis el mecanismo de compensación y cómo las cosas empezaron a cambiar? Naturalmente, ahora la carne para él es perversa. Cuando Billy Graham habla del pecado, no se refiere a la corrupción económica o política, sino a la sexualidad. Habla de tocar y tocarse, de hacer esa clase de cosas. A eso se refiere. Pensad también en Hugh Hefner, el editor de la revista *Playboy*, y en Larry Flint, el editor de *Penthouse*.

En este grupo hay un puñado de astrólogos (Rob Hand, Marc Edmund Jones, Dane Rudhyar) sobre quienes no haré ningún comentario, como no sea decir que Rob es un estupendo cocinero. También están Miguel Ángel, Velikovsky,¹ con su libro *Worlds in Collision* [Mundos enfrentados], que presenta vastas y transformadoras teorías sobre cómo se formó la Tierra; Joseph Campbell, el mitólogo, que se remonta al mundo arquetípico y primitivo de Tauro; Ingmar Bergman, Norman Mailer y Zsa Zsa Gabor, con su Venus como planeta aislado en Capricornio en la casa cuatro, aconsejando a las demás mujeres que no se enamoren jamás de nadie que no les regale brillantes. Rodin, el escultor, tenía como planeta aislado a Marte en Virgo en la casa ocho. Tenemos también en este grupo a Cellini, el más famoso de los artesanos renacentistas, y a otros artistas, como Renoir, Rafael, Corot, Gauguin y Seurat. Muchos artistas se valen de su obra como mecanismo de compensación. Otros personajes con la tierra como función inferior son Nijinsky, el bailarín, y —algo muy interesante— muchos atletas y culturistas, como Arnold Schwarzeneger, Charles Atlas y Johnny Weissmuller, y un

* Nombre dado a los habitantes de la cuenca del Ubangi, río del África Central. (N. del E.)

1. Immanuel Velikovsky, *Worlds in Collision*, Dell, Nueva York, 1967.

buen puñado de estrellas del deporte, como Jackie Robinson, O. J. Simpson, Hank Aaron, Ray Campanella y Jack Dempsey. Todos ellos han manifestado una necesidad obsesiva de llevar el cuerpo a su máximo rendimiento. Y tampoco Charles Darwin, el autor de *El origen de las especies*, tenía planetas en signos de tierra.

La tierra también nos proporciona fronteras. Las personas sin tierra no se sienten arraigadas. Laurence Olivier cuenta en su autobiografía que Vivien Leigh, su mujer, estaba enamorada del personaje de Blanche DuBois de *Un tranvía llamado deseo*.² Dice que para hacer el papel de Blanche DuBois se perdió dentro del personaje y jamás regresó. La verdad es que este personaje, que sin duda alguna se convirtió en el portador de algo que provenía del inconsciente de la propia Vivien, la devoró. ¿Quién era Blanche DuBois? Pues una parte de Tennessee Williams, a quien también le faltaba el elemento tierra, y es interesante ver cómo todo encaja. El autor se enfrenta con su función inferior mediante el mecanismo de compensación, y crea un personaje que armoniza a la perfección con la actriz a quien terminará por destruir. ¿No es asombrosa la forma en que suceden estas cosas?

Vamos a seguir hablando de las funciones inferiores, porque nos quedan todavía el agua, el aire y el fuego en lo que respecta a los elementos. Una característica especial de las funciones inferiores es que actúan de forma arquetípica, y muy a menudo de un modo propio de la *sombra*. En otras palabras, especialmente en el caso de las funciones que faltan y de los planetas aislados, se expresan arquetípicamente asumiendo formas míticas que emergen del inconsciente. Con las funciones inferiores sucede que, en los momentos de crisis o de un profundo cambio o transformación a lo largo de la vida, hacen erupción de forma catártica desde el mundo subterráneo psíquico. Así que con frecuencia surgen de las profundidades en el momento en que menos se las espera, y tienden a manifestarse de diversas maneras.

Funcionan, como el brujo, arquetípicamente. En otras palabras, nos arrebatan la alfombra cósmica de debajo de los pies, con lo cual aterrizamos bruscamente sobre el trasero, sacudidos por alguna forma de percepción nueva totalmente inesperada. Es lo que yo llamo «el efecto Humpty-Dumpty». * Pero el huevo, al caer y romperse, deja a la vista la yema. Las

2. Tennessee Williams, *Un tranvía llamado deseo*, MK, Madrid, 1988.

* El personaje de una clásica canción infantil inglesa, un huevo que, mientras está sentado sobre un muro, se cae y se rompe, y ni siquiera «todos los caballos del rey y todos los hombres del rey pueden volver a juntarlo». (*N. del E.*)

funciones inferiores actúan también arquetípicamente como el dios hindú Shiva, el Destructor que incesantemente vuelve a crear. La sensación es de *disolución*, de romperse en mil pedazos. Y con frecuencia, actúan como el aniquilador. Es el propio Hades quien acude para arrastrarnos a los infiernos. Emerge del mundo de las profundidades, como lo hizo en el famoso mito para seducir a la hija de Deméter, Core, y llevársela al mundo subterráneo, donde se convirtió en Perséfone, la reina de la noche, poderosa por derecho propio.

Lo que es muy interesante es que a estas figuras de la sombra se las puede vincular arquetípicamente con Urano, Neptuno y Plutón, lo cual no equivale a decir que todas las funciones inferiores sean necesariamente de naturaleza uraniana, neptuniana o plutoniana. Pero si no han sido integradas, entonces, cuando emergen del inconsciente, lo hacen con un demolidor efecto transpersonal. O sea que pueden suceder dos cosas: una enorme irrupción de creatividad, o bien una tremenda crisis psicológica (y en ocasiones, ambas a la vez). Generalmente, la crisis precede a la irrupción de creatividad, de modo que cuando las funciones inferiores emergen de las profundidades, pueden actuar de forma positiva como un catalizador de la creatividad, brindando un don especial y una profunda comprensión intuitiva. Es el «¡AJÁ!», la gran *gestalt* que aporta un avance decisivo. ¿Recordáis que ya hablamos del territorio básico rodeado por la alabrada que lo protege psicológicamente? Pues esto es lo que nos impulsa a enfrentarnos a la alabrada y traspasarla, aunque con frecuencia nos hiera y desgarré mientras lo hacemos.

También puede darse el efecto contrario. La función inferior es como una bruja, como el caos y la aniquilación, y le gusta permanecer al acecho, en espera de que la función dominante se duerma. Entonces se acerca, escurridiza, desde la sombra y nos atrapa por el cuello, de modo que en un momento de crisis arrastra consigo todo el material psíquico aún no integrado (otra vez los dioses que no fueron invitados echan a perder la fiesta, ¿no?), escogiendo con toda precisión el momento adecuado. Y ahí están todos los dioses sentados alrededor de la mesa del banquete en Grecia, como en el relato de la manzana de oro, cuando llega Éride, la diosa de la discordia. ¿Y acaso no sabe la discordia cuál es exactamente el momento adecuado para aparecer y echar sobre la mesa la mágica manzana de oro? Así irrumpen las funciones inferiores en nuestra maravillosa fiesta, al igual que aparece el hada mala en el cuento de la Bella Durmiente. También ella sale a escena precisamente en el momento adecuado para conseguir la mayor aniquilación posible.

Por otra parte, en todo ello hay creatividad, porque esta fuerza, esta función inferior oscura y reprimida, que emerge desde el mundo subterráneo, libera cosas que permanecían estáticas. Cuando Plutón (o Hades) hace su aparición desde las profundidades para raptar y violar a Core (que en griego significa «doncella»), rompe el antinatural cordón umbilical que había entre Core y Deméter, la gran diosa madre, la diosa de la cosecha. Se trata de un vínculo o relación antinatural y narcisista entre madre e hija. ¿Y cuál fue el dios o la diosa que puso en marcha todo eso? Una de las deidades del Olimpo se levantó para decir que esa era una relación antinatural, porque ese vínculo entre madre e hija no incluía a ningún hombre, a ningún amante. ¿Quién puso todo aquello en movimiento? Una vez más, Afrodita. Sí, porque la diosa de la tierra y la fecundidad, del amor entre hombre y mujer, el arquetipo erótico y sexual, vio todo aquello y no le gustó nada, de modo que puso las cosas en movimiento. Bajó a hablar con su tío abuelo, Hades (Plutón), y le dijo: «Allá arriba hay una encantadora e inocente doncella. Realmente creo que tendrías que echarle una buena mirada». Afrodita, la instigadora, saca las cosas del estancamiento, y este es el regalo que nos hace la función inferior.

Cuando la función inferior irrumpe en escena, a menudo es sumamente arquetípica en su manera de actuar. Dejadme explicar a qué me refiero. En el caso de los elementos, cuando la tierra, como función inferior o que falta, hace erupción, se presenta a veces al estilo de Deméter. ¿Recordáis lo que sucedió cuando Deméter se vio privada de su hija porque ésta había sido llevada al Hades? Pues que se pasó siete años deprimida, y ese es el primer caso de melancolía involutiva que registra la mitología. Se fue a su santuario de Eleusis, una pequeña ciudad costera próxima a Atenas, y desapareció. Prohibió que los cultivos crecieran y que los árboles dieran fruto, de manera que durante siete años en el mundo se pasó hambre. Por supuesto, Zeus y los demás dioses y diosas del Olimpo miraron lo que sucedía y dijeron que aquello tenía que acabar, pero Deméter se rasgó la túnica, se cubrió el cabello de ceniza, se puso luto por su hija... y no aflojó. Finalmente, claro, hubo que buscar una solución.

—Si no resolvemos este problema —dijeron los dioses—, los seres humanos desaparecerán de la faz de la Tierra.

Y no es que les importara demasiado la gente, pero pensaron que ellos se quedarían sin nadie que los adorase ni ofreciera sacrificios en sus santuarios, de manera que más les valía hacer algo. Entonces, hicieron un trato con Hades, por el cual Core (ahora Perséfone) volvería al lado de su madre durante seis meses al año, cuando la tierra florece. Pero en el otoño y el

invierno, durante el sueño de la tierra, ella regresaría al mundo subterráneo. Y ese ciclo de renacimiento y muerte, el ciclo de la renovación, formaba parte de los misterios eleusinos. Así pues, una de las características de la erupción del elemento tierra es la depresión, la melancolía, el retraimiento, el hecho de enfriarse y helarse, de inmovilizarse. En su estado depresivo de madre sufriente y retraída, Deméter se queja: «No voy a tener suficiente cantidad de lo que necesito, ¡pobre de mí!, de modo que todo el mundo pasará hambre». Así pues, nos corta el suministro, deja sin alimento al mundo. Emerge de su estado de inconsciencia para retirarnos todas las bendiciones físicas que nos permiten vivir, y las retiene, negándose a liberarlas. Se estríñe psíquicamente, se deprime, se retrae, se niega a dar.

La tierra tiene otra función. Cronos (Saturno) es también un arquetipo, y aunque tiene muchos rostros, uno de ellos es el que muestra cuando irrumpe desde el inconsciente como una función inferior: el del control riguroso y estricto. Es lo que en lenguaje freudiano se llama el superyó. Se trata del sentimiento de culpabilidad, la presión para moverse y actuar, la constante conciencia de la falta de perfección, ese tipo de autocensura a la que tan propensos somos en nuestro mundo judeocristiano. Es una especie de autoflagelación: «Como la carne es mala o perversa, debo suprimirla». Y hay muchas maneras de hacerlo. Una de ellas la constituyen la anorexia y la bulimia. A veces es Deméter quien lo provoca, y corta todo alimento físico debido a la negativa a renunciar totalmente al vínculo umbilical. Y creo que en muchos casos, la anorexia y la bulimia son, en parte, fruto de los problemas que se les plantean a los adolescentes al tener que cortar el cordón umbilical psíquico que les une a sus padres. Hay un montón de problemas que se centran en el alimento, físico y emocional, y que no derivan sólo del ámbito cultural.

Oyente: ¿Por qué está aumentando tanto esta tendencia?

Richard: Bueno, yo no estoy seguro de que esté aumentando tanto; quizá sea que lo estamos notando más. Sociológicamente, la familia se está desintegrando. Hoy, muchos niños viven en un hogar uniparental, o en dos hogares biparentales: parte del tiempo con la madre y el padrastro, y parte del tiempo con el padre y la madrastra. Yo atribuyo gran parte del problema al rompimiento del sistema familiar; creo que tiene mucho que ver con eso.

Sigamos, pues. Cuando el agua hace irrupción desde el mundo subterráneo, tiende a crear abrumadoras oleadas de sentimientos. Se expresa con crisis de llanto, ataques de histeria y el desmoronamiento. El rostro que presenta es el de la disolución, el de sumirse en el caos, el de ahogarse. Y

digamos de paso que es interesante que las funciones inferiores se muestren en los sueños. Una mujer con quien trabajé no tenía planetas en signos de tierra y su función inferior estaba empezando a emerger en la conciencia. Soñaba con enormes piedras que rodaban lenta e inevitablemente tras ella, siempre a punto de aplastarla, sin que ella pudiera correr con la rapidez suficiente para escapar. Los sueños que suelen darse cuando emerge el agua como función inferior tienen que ver con la vivencia de ahogarse, con criaturas que surgen del mar, con profundos pozos y con agua que gotea; la persona sueña que se ahoga, que se ve anegada por un maremoto. Esto es muy común, y a menudo es un signo de que la función inferior está casi a punto de aflorar a la conciencia. En ocasiones, estos sueños se repiten durante años antes de que la función haya madurado lo suficiente para llegar al nivel donde ya puede ser absorbida. Quizás el nativo sueñe con el canto de las sirenas, esas criaturas esquivas que no son del todo una cosa ni la otra, mitad pez y mitad doncella. Son criaturas que nos seducen, hechiceras que nos embrujan, como Circe, la dama de la Odisea, que nos encanta para apartarnos de nuestro camino. Ella sedujo incluso al básicamente práctico Ulises, sumiéndolo en una especie de estado de locura para que pudiera volver a aflorar la función intuitiva y emocional del elemento agua.

A Hades le fascina el agua, el elemento agua; vive en una especie de pantano tenebroso. Le encanta hundirse en algo que no es del todo terrestre ni completamente acuoso. A Perséfone le pasó algo parecido a lo que le sucedió a Inanna, la diosa sumeria que bajó al infierno a visitar a su hermana Ereshkigal, quien la colgó de un gancho y la dejó librada a su suerte. Pero con la ayuda de su terrenal amiga, se liberó y logró salir del mundo subterráneo. Así pues, la función agua, cuando emerge del inconsciente, puede expresarse en la vivencia de un devastador maremoto de sentimientos y emociones. Uno se siente ahogado o absorbido por la ciénaga en la que está sumergido, aniquilado, anegado por los sentimientos.

Como función inferior, el aire tiene múltiples rostros. Uno de ellos es el del brujo, porque la función aire nos empuja a una conciencia intelectual, cognitiva. Al aire le encanta la vivencia del «¡Ajá!», del «¡Ya lo entiendo!», que es característica de Urano. Astrológicamente, este dios no es una figura del todo satisfactoria para el planeta que llamamos Urano. Yo lo llamaría más bien Prometeo, o Lucifer, el Portador de la Luz. Es él quien en el momento de recibir el impacto de la conciencia queda destruido y pierde su lugar entre los dioses por haber ofrecido el don de la lucidez. Se trata de la figura del brujo, que por amor a la humanidad nos precipita en una espe-

cie o forma peculiar de conciencia, y que es diferente del bromista, una figura más mercurial.

Prometeo y Lucifer son imágenes del brujo, y de paso, ¿cuántos de vosotros conocéis los libros de Carlos Castaneda? El mismo Don Juan es una figura clásica del brujo, que perpetuamente hace polvo todos los parámetros. Tan pronto como pensáis que ya lo habéis entendido todo, él os quita de un tirón el felpudo de debajo de los pies y os dice: «No, no se trata de eso; el cuadro completo es este otro». El bromista es diferente; es Hermes, que tiene muchísimos rostros, y le encanta hacer bromas pesadas, por el puro placer de hacerlas. Son esas cosas que suceden y dan la impresión de ser la obra fatal del destino: la palabra mal empleada por equivocación, la experiencia inesperada que nos desmorona toda la estructura... O sea que Hermes es el bromista, mientras que el brujo aflora en una vivencia de aire, cuando este elemento hace erupción desde el mundo subterráneo.

Y cuando esto sucede, se tiene una sensación de locura, y uno se dice a sí mismo: «Ahora que veo las cosas con tanta claridad, no tengo un marco de referencia donde situarlas». De repente, es como si un velo hubiera desaparecido, y el cerebro concibe las cosas dentro de un marco tan amplio que uno se siente perdido, aniquilado por esa vastedad. Una de las consecuencias más comunes es la agorafobia. Uno se siente incapaz de arreglárselas con esa amplitud que ha aparecido tan repentinamente, con las posibilidades y la enorme complejidad de las relaciones. Y como está empezando a ver demasiadas cosas, necesita retroceder y refugiarse en su territorio. Es decir que cuando el aire emerge del inconsciente, se produce una reacción de angustia y pánico. Otra cosa que sucede en estas circunstancias es que las relaciones se hacen trizas, porque el aire es lo que nos da la capacidad de entender el espacio entre las personas.

A las personas a quienes les falta este elemento o que tienen un planeta aislado en aire les resulta difícil entender el espacio en las relaciones. Se aproximan demasiado cuando deberían dejar distancia, y se retraen en el momento en que deberían acercarse. No tienen el sentido de la oportunidad. En el momento en que deberían adelantarse al encuentro de alguien, pierden el tiempo preguntándose si no será avanzar demasiado pronto y si no sería mejor dar marcha atrás. Y cuando lo ven claro, ya han perdido la oportunidad, porque esa persona se fue con otro, y entonces se reprochan que «eso» les haya vuelto a suceder. La vez siguiente, se apresuran demasiado y la otra persona retrocede, no está preparada, no es el momento. «¿Qué he hecho?», se dicen, y deciden que les falla el sentido de la oportunidad. O sea que con frecuencia la irrupción del aire se manifiesta en las relaciones, y

nos sentimos solos y devastados por la gente que va desapareciendo de nuestra vida. Es el sentimiento de estar solo en ese gran vacío, que puede ser sumamente destructivo y provocar ataques de ansiedad.

Pasemos al fuego cuando irrumpe desde el inconsciente. Acabo de darme cuenta de que no toqué el punto de cómo actúa el fuego como función inferior, de modo que ahora puedo combinar las dos cosas. Es frecuente que las personas que no tienen ningún planeta (o sólo uno) en signos de fuego se depriman si niegan o reprimen la función de este elemento. Se sienten privadas de energía, desvalidas frente al mundo, melancólicas o retraídas. Les falta fuego, les falta la vitalidad del universo, y son personas que se ven invadidas por una sensación fría y húmeda, como si estuvieran en un pantano. Y cuando uno está con ellas, lo que siente es, independientemente de lo que haya previsto, que le están chupando la fuerza vital, hasta el punto de que yo llamo a esa gente «espíritus chupadores». ¿Cuántos de vosotros os dedicáis a la astrología profesionalmente? La mayoría. ¿Verdad que cuando una persona así viene a pedirnos una lectura lo percibís de un modo instintivo? No es que quieran obtener de vosotros ninguna información, ni tampoco que estén dispuestas a abrirse emocionalmente; acuden a vosotros en busca de vuestra fuerza vital. Es eso lo que persiguen, y si les permitís hacerse con ella, os dais cuenta de ello cuando ya se han ido, porque os sentís agotados. Y es interesante que muchas personas que a su vez tienen un planeta aislado o un desequilibrio en fuego, den la impresión de atraer a ese tipo de gente, y que a menudo se casen con alguien que les chupa esa energía y se sientan constantemente cansadas, sin vitalidad, sin fuerza vital.

El fuego, cuando irrumpe desde el inconsciente, puede emerger bajo la forma de agresividad o rabia. Ahí tenemos a Aries, la imagen del terror, un destructor sin conciencia que sólo se nutre de la pasión. Su más vehemente deseo es matar, destrozarse y desgarrar, y ganar, triunfar a cualquier precio. Es un fuego incendiario cuando irrumpe desde el inconsciente; pero en un sentido positivo, es asimismo la brillante llama de la creatividad. Aquí aparece Apolo, que tiene su lado ariano, pero también tiene su propio lado de fuego, porque es el dios del Sol. «¡No sé de dónde me vino esto!» Pues, esta ardiente inspiración creadora irrumpe desde el inconsciente, y con frecuencia da la sensación de que uno se está consumiendo, y así lo expresa: «Me estoy quemando».

Esto se puede ver claramente en la obra de los poetas románticos, llena de romance o pasión; es el estar «enamorado del amor», y es algo muy diferente de Eros. El tipo de amor de los signos de agua es la sensación de estar per-

diéndose, disolviéndose en la otra persona y fundiéndose con ella. El amor de los signos de fuego hace que nos sintamos elevados e inspirados por la relación amorosa, que nos conduce a la realización plena de nuestro potencial. Y lo interesante es que a menudo, cuando ya estamos preparados y la función inferior empieza a querer manifestarse, la proyectamos sobre otra persona, y al hacerlo, la atraemos a nuestra vida. Él o ella se convierten en una especie de catalizador alquímico que provoca la precipitación en nuestro interior. Entonces es muy común que, una vez hecho el trabajo, esa persona desaparezca de nuestra vida, y lo más probable es que sigamos pensando en ella como la pasión más ardiente que jamás hayamos vivido. Y ahí estamos, felizmente casados, o eso pensábamos, viviendo una vida normal y corriente, cuando aparece en ella esa persona salida de ninguna parte y destruye todo lo que la formaba. ¿No es interesante la forma en que muchas novelas románticas están llenas de cosas de este tipo? El «otro» que viene a sacudirme, conmoverme y transformarme. Sin embargo, en esas novelas, los protagonistas terminan siempre viviendo felices y comiendo perdices, casados para toda la eternidad, aunque en la realidad las cosas no funcionen así. Esa persona pasa por nuestra vida como una llama, una antorcha que nos chamusca y prosigue su viaje. Y la misma historia puede repetirse varias veces.

En la función de tierra, lo que se siente y expresa es algo así: «Dios mío, nunca me he sentido tan bien en mi cuerpo como cuando estoy contigo». En la de aire, es: «Dios mío, nunca he tenido una comunicación como esta. Nadie me ha entendido como tú ni ha sabido lo que yo iba a decir antes de que lo dijera». En la función de agua, es: «No sé qué me está pasando. Siento que me pierdo, que no tengo ningún control sobre mí mismo; estoy desapareciendo en este charco». Leamos a los poetas románticos. Veamos, por ejemplo, a Elizabeth Barrett Browning, con el agua como elemento dominante: «¿Que cómo te amo? Déjame decirte de cuántas maneras.»³ Y prosigue diciendo que ella ama con todos los sueños de su juventud perdida, con sus esperanzas, su pasado, su futuro, su todo, su vida anterior y su próxima vida.

Cuando el fuego irrumpe en la relación, lo que uno siente es que se consume, que aquello es una iluminación, un despertar. Sabemos que somos presa de un amor romántico cuando decimos: «Me gusta ser como soy cuando estoy contigo. Me siento vivo, iluminado, resplandeciente, inflamado, ardiente, alerta, creativo. Cuando estoy contigo, me siento capaz de

3. Elizabeth Barrett Browning, *Sonnets from the Portuguese and Other Love Poems*, Doubleday, Nueva York, 1990, p. 3.

hacer cualquier cosa». Así pues, a menudo, la persona de fuego irrumpe en la luz con una sensación de este tipo: «Ahora que estoy a tu lado veo mi potencial creativo, creo en mí y me siento capaz de hacer más de lo que nunca he hecho». Claro que el derrumbe se produce cuando, como es inevitable, esa persona desaparece de nuestra vida. Si nos casamos con ella, la proyección tiene que desintegrarse, porque toda proyección se desintegra una vez que nos hemos llevado el paquete a casa y lo desenvolvemos. Ese arquetipo proyectado sobre un soporte de carne humana no resiste la convivencia diaria, viendo la ropa interior sucia y los cepillos de dientes sobre el lavabo. Es decir que, de una manera u otra, el arquetipo debe destruirse por sí solo. Y a estas alturas, cuando ya estamos acorralados contra la frontera de lo que yo llamo nuestro territorio básico, es cuando se da la posibilidad de alcanzar un nuevo nivel de conciencia. Y si no lo conseguimos, nos retraemos, regresamos a un mundo más seguro y nos sentamos ahí a esperar que aparezca el siguiente catalizador. ¿Entendéis a qué me refiero?

Oyente: ¿Podrías explicar algo más sobre lo que sucede cuando el arquetipo proyectado se desmorona?

Richard: Scott Peck dice en su libro *The Road Less Traveled* [El camino menos transitado]⁴ que la gente sólo aprende a amar cuando se desenamora. Y esa es la paradoja, porque *enamorarse* no es *amar*. Son dos cosas totalmente diferentes, de modo que el proceso de desenamoramiento significa que se ha conseguido romper la proyección.

Y lo que sucede en nuestra sociedad es que cuando nos desenamoramos estamos a la expectativa de volver a enamorarnos, o sea que desechamos a la persona «usada» y buscamos la repetición de ese sentimiento de euforia que, generalmente, se desencadena en nuestra función inferior. Ya sabéis que *cualquier* clase de experiencia relacionada con el estrés (y enamorarse es una experiencia muy estresante) movilizará la función inferior, haciendo que emerja del mundo subterráneo. Y esa es una de las razones de que tengamos la sensación de no habernos sentido jamás así. Es como si alguien viniera a ocupar el punto que le falta a nuestra cuadratura en T. En cierto sentido, ha aparecido algo que nos completa de una manera que nunca nos había sucedido, pero no podemos convivir con eso, porque lo que completa nuestra cuadratura en T no es un planeta nuestro, sino de la otra persona. Y en

4. M. Scott Peck, *The Road Less Traveled*, Hutchinson, Londres, 1978; Simon & Schuster, Nueva York, 1988, p. 118.

algún momento tendremos que darnos cuenta de ello. Ahí es donde entra en juego la cuestión de desenamorarse, y este es el punto de partida para llegar a *estar* en el amor, a partir del cual podemos construir la relación. Sin embargo, vivimos en una sociedad que reverencia el ideal del romance. Se supone no sólo que nos enamoramos de una persona mágica, sino también que después «vivimos felices para siempre», y eso es un quincuncio, es decir, es una paradoja, porque las cosas no funcionan así. Por eso en astrología, la casa del amor romántico (la quinta) no es la misma que la casa del matrimonio (la séptima).

Oyente: Eso suena a que la persona en la que aflora la función inferior siempre estará en busca de alguna pareja que la exprese.

Richard: No, no, en absoluto, al menos no en la medida en que la persona haya empezado a captar su propio material inconsciente, es decir, el material que ha aflorado y que es suyo. Es como si eso hubiera hecho erupción y la persona hubiera conseguido contenerlo y retenerlo en lugar de apartarlo por la fuerza. En ese punto, puede seguir avanzando dentro de la relación. La proyección se desintegra, y sea como fuere es un período doloroso, pero que no necesariamente tiene que destruir la relación.

Oyente: En las relaciones, todo parece girar en torno a lo que proyectamos.

Richard: Por supuesto. En alguna medida, siempre incluimos en las relaciones nuestro material proyectado. Pero lo que señala Jung es que las relaciones que establecemos, como él dice, «en el amanecer de nuestra vida» están erigidas sobre proyecciones. Y añade que a medida que maduramos y continuamos con el proceso de individuación, convirtiéndonos en seres más plenos y completos, el material que proyectamos cada vez es menor. Como cada vez somos más conscientes de él, no nos vemos atrapados ni forzados por la proyección.

Quiero explicaros brevemente qué es lo que en términos freudianos se llama un acto fallido. Se produce por lo general cuando la función inferior, cuyo control consciente nos exige una tremenda cantidad de energía, se nos escapa de las manos. Lo ilustraré con una historia. Su protagonista, cuando era muy pequeña, esperaba una visita de su abuelo, que tenía muchísimo dinero y todavía no había hecho testamento. Su herencia se dividiría entre varios nietos, y el abuelo estaba echando un último vistazo a toda la familia. Esta niña tenía cuatro años, era sumamente precoz y solía percibir las cosas

con mucha rapidez. El abuelo tenía una nariz enorme, y era muy sensible al respecto, hasta el punto de que cualquier referencia al objeto en cuestión podía significar verse totalmente eliminado del testamento.

Así pues, el abuelo irá a la casa de la niña a tomar el té, y esa será la primera vez que ella lo verá. Desde hace seis días, se ha instruido a todo el mundo con respecto a la forma adecuada de comportarse. No sólo no hay que mencionar la palabra «nariz», ni tampoco mirar ningún punto situado más arriba de la garganta, sino que cuidado con usar cualquier palabra que empiece con «n». Por eso, a la pequeña le han dicho que tan pronto como haya saludado al abuelo y le haya dado un beso, se retire de la habitación. Todo funciona a la perfección. El abuelo entra, la pequeña se comporta perfectamente, se mira las manos, sonrío a su abuelo sin mirar su enorme nariz, luego le da un beso y sale de la habitación. La madre, con un suspiro de alivio, dice entonces:

—Bueno, abuelo, ¿tomarás leche o limón con la nariz?

La moraleja de la historia es que hay un sentimiento inconsciente de falta de sinceridad interior que la función inferior conoce bien y que, como buena bromista que es, explota para burlarse de nosotros haciéndonos meter la pata de esta manera. Creo que llevamos dentro algo con vocación de implacable integridad, que se crece respetando la verdad y el honor. Y esa parte nuestra es la que tan a menudo se nos escapa furtivamente en el último momento, pese a todas nuestras «mejores» intenciones. Esa sinceridad es lo que aflora al final, por más que nos perjudique. ¿Qué sucedió en la historia que os he contado? Que la madre se vio impulsada a ir más allá de la alambrada que ella misma había levantado. Quizá perdiera la herencia, o tal vez obligara al abuelo a enfrentarse a la realidad de su nariz, o a cultivar su sentido del humor.

Quiero daros algunos ejemplos más de personas famosas, pero no me gustaría dedicar a eso demasiado tiempo. Son muchos los personajes con el agua como función inferior, entre ellos músicos como Grieg, Haydn, Beethoven, Debussy y Richard Strauss. Creo que la música tiene mucho que ver con el elemento agua. Y en mi opinión, Beethoven, con su explosión de pasión, es casi arquetípico. En este grupo hay pintores, como Toulouse-Lautrec, cuya obra es profunda y apasionadamente emocional, y escritores como Virginia Wolff que..., ¿cómo murió? Ahogada, ¿no? Y tenemos a Katherine Anne Porter, que escribió *La nave de los locos*,⁵ sobre unos arquetípicos personajes que van en un barco a la deriva; el poeta Shelley, que

5. Katherine Anne Porter, *La nave de los locos*, Bruguera, Barcelona, 1985.

también se ahogó, y los nadadores Mark Spitz y Johnny Weismuller. Ya veis cómo se conectan aquí el mundo de los sueños y el de los acontecimientos. La simbología onírica y la de lo que nos pasa cuando estamos despiertos emergen y se expresan de forma similar. ¿Por qué ha de ser casual que el nativo a quien le falta agua llegue a ser un gran nadador o bien se ahogue? Yo no creo que esas cosas ocurran por casualidad.

Bueno, pues, entre las personas famosas con falta de aire tenemos una colección increíble de genios y grandes pensadores. Echemos una rápida mirada a la lista: Thomas Jefferson, quizás el más intelectual de los presidentes de Estados Unidos; Schiller; Sir Walter Scott, el prolífico escritor inglés; el filósofo Spinoza; Tolstoi, probablemente el más grande de los escritores rusos; Oliver Wendell Holmes, Edgar Allan Poe, Swinburne, H. G. Wells, Edgar Rice Burroughs, Dostoyevski, Guy de Maupassant, Alexandre Dumas, Flaubert, Goethe, Hemingway, Hermann Hesse, Bertrand Russell, William Saroyan, George Bernard Shaw, y podría seguir y seguir. Ninguno de estos grandes genios intelectuales tenía aire. Así pues, cuando el aire hace irrupción desde el inconsciente, puede producir genios, muchas veces sumamente especializados, cuando la sombra se expresa como una incapacidad para funcionar en otros ámbitos de la vida. Einstein es un ejemplo perfecto de ello. Tenía un solo planeta en aire: Júpiter en Acuario en la casa nueve. Era una persona en quien predominaba el agua, y literalmente jamás pudo aprender a atarse los cordones de los zapatos, pero en el dominio en el que se especializó era un genio. Es lo que sucede a menudo con las funciones inferiores: hay una compensación tremenda en un área, y un enorme desvalimiento o represión en otra.

Ahora veremos el aire en otro nivel. Hay una cantidad enorme de actores a quienes les falta este elemento, y tienden a ser de dos tipos. Unos son aquellos que se expresan con una gran facilidad y de un modo exquisito, y son los que yo diría que «compensan» su falta de aire, como Rex Harrison, Laurence Olivier, Peter Ustinov y Richard Burton. El otro tipo de actor es aquel que parece atormentado por su incapacidad para la comunicación y que transmite algo que nos atrae; querríamos decirle: «Te entiendo, ya sé que es difícil, pero deja que salga». Os daré un ejemplo: Montgomery Clift, y todos los actores que pasaron por el Actor's Studio. Tenemos a Monty Clift, con el Sol aislado en Libra; James Dean, con el Sol aislado en Acuario; Marlon Brando, sin ningún planeta en aire; Paul Newman, con el Sol aislado en Acuario; Warren Beatty, Robert Redford y Jack Nicholson. ¿No es interesante? Estos actores no destacan por su brillantez al comunicarse, sino por el esfuerzo que representa para ellos sacar fuera todo lo que

llevan dentro. Así pues, cuando esa función inferior hace irrupción de esa manera, nos sentimos atraídos por ella.

Ahora hablaremos del fuego como función inferior. Este elemento es un poco esquivo y difícil de atrapar. Sin embargo, lo expresan los románticos, las personas que se consumen por una causa. Hay cierta clase de mártires que terminan devorados por las llamas, gente como Juana de Arco, que así consiguió encontrar su fuego, y tenemos también a Vanessa Redgrave, una persona muy fogosa en sus ideas. Ya veis que se trata de gente que se deja arrastrar por la polémica y la pasión, atrapada y transportada por un sistema de creencias. A Patrick Henry se lo conocía como la *chispa* que inició la guerra de la Independencia de los Estados Unidos, y ese es, literalmente, el término que se usa para describirlo. Muchos militares, como George Patton, le llamaban «la pasión que encendió la guerra». Nuestro «querido amigo» Ronald Reagan no tiene planetas en signos de fuego, y lo que hay en él de incendiario es el carácter inconsciente del fuego que le falta. El hecho de que mundialmente, en un nivel colectivo, se diga de él que es una cerilla que espera a que la enciendan es muy descriptivo. Hagamos aquí una pequeña hoguera y digamos que quien no cuenta con este elemento es un incendiario psíquico. Grandes y apasionados amantes, como Valentino, y los dos grandes poetas románticos, Byron y Keats, no tenían ningún planeta en fuego, al igual que dos figuras románticas de gran magnitud: John Barrymore y F. Scott Fitzgerald.

Muchísimos psicoterapeutas andan escasos de agua; esa es su manera de compensar su carencia, y son personas de la talla de Alan Ross y Rollo May. Y tanto Freud como Jung tenían muy poca agua, por lo que recuerdo, ya que en este momento no puedo verificarlo en sus respectivas cartas. Pues bien, estas son las personas que excavan y ahondan en la psique. Uno de los mejores psicoterapeutas que conozco y que tiene el agua como función que falta, dice que jamás ha sentido una emoción en su vida: «No sé a qué se refiere la gente al hablar de eso, pero soy excelente para evocarlos en los demás». Así pues, sus pacientes exteriorizan sus emociones para «completar» al terapeuta, y es entonces cuando la terapia se convierte en un proceso recíproco! Nosotros los terapeutas atraemos a nuestros clientes.

Tal como le decía a un amigo la otra noche, creo que cuando un terapeuta atrae a un determinado tipo de cliente no es por casualidad. Ni tampoco es casual que un cliente se vea atraído hacia un terapeuta que practica un determinado tipo de terapia. En esto no hay casualidades. Tennessee Williams no creó a Blanche DuBois por casualidad, sino que este personaje era la expresión de alguna figura de su *anima*, es decir que él la llevaba den-

tro de sí; tampoco fue casualidad que él proyectara un rayo de luz sobre el mundo entero que terminó por llegar hasta Vivien Leigh, quien respondió a la llamada diciendo: «Sí, aquí estoy», se dejó absorber por el personaje y se destruyó. En realidad, Vivien Leigh «expresó» el *anima* de Tennessee Williams, y al hacerlo se consumió. ¿Qué os parece eso? ¿No sería interesante comparar las dos cartas? Así pues, tal como he dicho, el terapeuta y el cliente no se ven atraídos el uno hacia el otro por casualidad.

Bien, en lo que respecta a las modalidades, es un poco más difícil ver cómo actúan los planetas aislados y las funciones que faltan, porque lo que podemos ver claramente en el elemento, tenemos que intuirlo en la modalidad. Expresado en términos básicos, cuando una función inferior cardinal irrumpe desde el inconsciente, es frecuente que aflore como impulsividad, la tendencia a actuar de un modo repentino. Se trata muchas veces de personas a quienes les resultan tan difíciles los comienzos como los finales. Les cuesta empezar algo y les cuesta terminarlo. Cuando la modalidad cardinal es una función inferior, de pronto la persona da por terminado algo. Por ejemplo, alguien que ha estado casado durante veinticinco años y tiene catorce hijos, de repente, un día está en la puerta con las maletas hechas y dice: «Me voy. Adiós. Me habéis hartado». Y los demás ni siquiera sabían que algo anduviera mal. O tal vez un día la persona sienta un súbito deseo de iniciar algo nuevo, de manera que hace las maletas y se marcha, como un pionero. O bien, esa impulsividad que proviene del inconsciente puede destruir todo lo que el nativo ha edificado a lo largo de su vida. Es el caso de la persona que tiene una aventura amorosa de un modo impulsivo o que hace una fuerte inversión de dinero sin pensárselo demasiado.

Nuevamente tenemos aquí al brujo, el aniquilador que surge de las profundidades dispuesto a imponernos una toma de conciencia. Naturalmente, lo que sucede es que si no tenemos planetas en signos cardinales, hemos de tenerlos en signos fijos o mutables, de modo que la modalidad cardinal dice: «Oh, ya te sacaré yo de esa inercia tuya», o: «Ahora voy a hacer que te concentres». Cuando la modalidad fija es una función inferior, por supuesto que *inercia* es la palabra clave. Ya hemos visto un ejemplo muy bueno de cómo lo vivió Elizabeth Barrett Browning, cuando su sombra (su función inferior en los signos fijos) emergió de las profundidades. Su incapacidad para conectarse con ese arquetipo le provocó una parálisis histérica. La inercia también puede aflorar como un comportamiento exagerado, o exagerado y compulsivo. En ese caso, la persona de repente se adhiere físicamente a algo y, como un percebe, se niega a soltarlo. Se trata de una idea fija, una obsesión que con mucha frecuencia se manifiesta como una intensa pasión

sexual por una persona que quizá sea completamente inaccesible, como una estrella del rock. También puede expresarse como una furiosa avidez, que se vuelve devoradora, de acumular toda la información que exista sobre algo, y el nativo se dice, por ejemplo: «Voy a estudiar todo lo que haya sobre mitología griega o sobre astrología». Una imagen metafórica adecuada podría ser la de unas fauces voraces que siempre están devorando.

Recordad la simbología de los signos fijos. Es como ese vórtice que todo lo absorbe y que con frecuencia se parece a Afrodita, que es una ninfa, es decir, una diosa que dice: «Lléname completamente». ¿Cuántos de vosotros habéis leído el hermoso libro *Descent to the Goddess* [Descenso a la diosa], de Sylvia Brinton Perera,⁶ una junguiana que vive en Nueva York? Nos habla de Inanna, la imagen sumeria originaria de Afrodita, que está de pie, reclinada contra un palo, describiendo la belleza de su vulva, e invitando a un hombre a que se la llene. Es el mundo del deseo empujando para entrar. Afrodita era un poco burda, incluso para los griegos, pero, como es de suponer, en la época en que se convirtió en la Venus romana ya se había pulido y sofisticado mucho. Aunque cumple una función estética, al retroceder en la historia se vuelve cada vez más primordial, y finalmente se la ve en esas antiguas estatuas en que no tiene cabeza y sí unos pechos abundantes, un gran vientre y un trasero enorme. Es la Madre Tierra arquetípica que recibe la semilla y produce la vida. Y esa es su función.

La modalidad mutable, cuando irrumpe desde el inconsciente, se muestra de un modo histérico y esquizoide, desintegrador. En un nivel extremo, puede constituir un brote esquizofrénico. Es como si todas esas partes rotas y negadas irrumpieran de pronto simultáneamente; o bien una de ellas, que ha faltado durante largo tiempo, vuelve a brotar como una personalidad separada. Todo eso se puede experimentar como una crisis nerviosa, y es probable que la persona tenga la impresión de estar rompiéndose en mil pedazos. Es el desorden, el caos, y el arquetipo es Shiva, el dios de la destrucción y el renacimiento, dotado de seis manos que sostienen las armas de la muerte. Y la danza de Shiva es, literalmente, la danza de la muerte y la vida. Uno se ve arrojado al caos cuando lo mutable irrumpe desde el inconsciente. Un ejemplo interesante de ello es Jimmy Carter, cuya función dominante es la modalidad cardinal, de modo que tiene una personalidad muy dirigida hacia un objetivo. Pero como tiene a Mercurio aislado en un signo mutable, en un momento de crisis, con todo aquel asunto de los rehenes de

6. Sylvia Brinton Perera, *Descent to the Goddess: A Way of Initiation for Women*, Inner City Books, Toronto, 1981, p. 18.

los iraníes, cayó en la indecisión. ¿Y por qué? Porque la visión de la mutabilidad es tan múltiple, que súbitamente te quedas paralizado a la vista de todas las posibilidades.

Bueno, ahora quiero hablaros de la función inferior en lo que respecta a la orientación: personal, social y universal. Empecemos por la función inferior en lo personal. Lo que con frecuencia sucede es que la gente lo compensa. Digamos que no hay planetas en los cuatro primeros signos. Al nativo puede resultarle difícil o hasta imposible decir qué es lo que quiere, quién es o qué necesita. Tal vez lo compense centrándose mucho en sí mismo. Estas son las personas que ven a todos los de su entorno como objetos, cosas que están destinadas a llenarlas y completarlas. Y así se despersonalizan. También esto puede ser negado, reprimido o compensado. En terapia es frecuente encontrarse con personas que se niegan a sí mismas. Como tienen un solo planeta, o ninguno, en los cuatro primeros signos, dicen: «No sé lo que quiero, ni quién soy, ni por qué estoy aquí, ni qué es lo que siento. Dímelo tú». Tienen una especie de vacío aquí dentro, y tratan de llenarlo. O si no, por el miedo que eso les da, se van al otro extremo y compensan esa función inferior diciendo que saben muy bien lo que quieren y que tienen que tenerlo en ese mismo momento, y te amenazan con matarte o abandonarte si no se lo das inmediatamente.

Cuando yo ofrecía asesoramiento psicológico y daba clases de astrología en las prisiones de California, descubrí que muchos de los presos tenían una función inferior en lo personal y les resultaba muy difícil aceptar un «no» por respuesta. Tan pronto como sentían una necesidad, tenían que satisfacerla. La actitud opuesta es la de la gente que orienta toda su energía hacia lo social y lo universal, los que constantemente están dando a los demás y se comprometen con diversas causas sin hacer caso alguno de lo que los rodea en un nivel personal e íntimo. Es frecuente que descuiden su aspecto físico. Tampoco cuidan su salud, ni comen bien ni duermen lo suficiente. Sus relaciones personales se van desintegrando, pero ahí siguen ellos: tan maravilloso les parece el mundo exterior, y tan desolador su mundo interior.

Durante el descanso surgieron un par de cuestiones interesantes, y me parece muy acertado lo primero que mencionó una chica, que dijo: «Conozco a alguien que tiene mucho fuego, está lleno de energía y da la impresión de estar en todas partes, y a alguien que tiene como elemento dominante el agua y está siempre regodeándose en sus emociones y sentimientos. ¿Qué diferencia hay entre este comportamiento y el de las personas que tienen el fuego o el agua como función inferior?». La diferencia está en que a quienes tienen el agua como elemento dominante *les gusta* estar

donde están. Ya están acostumbrados, es lo normal para ellos. Tal vez digan que no quieren hacer eso, pero lo más probable es que quieran seguir haciéndolo porque ese es su territorio básico. Quizá terminen por aprender a vivir mejor con eso de lo que lo hacen. Supongamos que su función dominante es el agua y la inferior es el aire. Cuando el aire empieza a emerger del inconsciente, ayudará al agua. La función inferior ayudará a la dominante. ¿Por qué? Porque la función inferior que emerge de la sombra dice: «Está bien tener cierto lugar; yo no tengo por qué desaparecer totalmente. Allí abajo tengo el aire, que me permite separarme. No quiero perder mi individualidad». Pero cuando la función inferior hace erupción desde el inconsciente, la sensación es de cataclismo en la misma medida en que se la niega o se la reprime. Cuanto más familiarizados estéis con ella, tanto más fácil os resultará el proceso. Me refiero a que si ya habéis mirado al dragón a la cara, aunque ésta cambie muchas veces, si lo habéis hecho en una ocasión, la vez siguiente ya no os será tan difícil.

Se planteó otra pregunta, la de una madre cuyo hijo tiene la modalidad mutable dominante y ni un solo planeta en signos cardinales, y que quería saber cómo podía concentrarse ese muchacho en su vida. Le dije que sospechaba que ella estaba desempeñando la función cardinal en lugar de él, y ciertamente asintió, y me dijo que su Saturno estaba sobre el Sol de su hijo. Se corre un riesgo cuando el padre o la madre intenta reemplazar la función inferior del hijo. Y en ocasiones, la cosa se da al revés, es decir, es el hijo quien intenta reemplazar la función inferior del padre o la madre. En ese caso se llega a un estado de completa insatisfacción. El padre o la madre se siente insatisfecho con el hijo, éste lo percibe, «importa» la función inferior del progenitor y refuerza así el cordón umbilical. Ahora es el hijo el que se apega. Hay una relación de amor y odio, porque el chico dice: «Necesito separarme de ti, pero si lo hago, pierdo por completo esta función, ya que tú te ocupas de ella en mi nombre».

Veamos un ejemplo: un hijo con la tierra como función inferior. Digamos que el padre o la madre asume esa función por él. El muchacho no se limpia su habitación, no aprende a cuidarse a sí mismo, jamás toma un trabajo durante el verano y los padres satisfacen todas sus necesidades, por la razón que sea. Puede ser por un sentimiento de culpabilidad, porque creen que es su obligación o porque están compensando su propia juventud, durante la cual pasaron privaciones, pero el hecho es que al hijo no le falta nada. A partir de una situación así se llega al «príncipe» o la «princesa» que se siente una persona especial y con derecho a que lo atiendan por mero privilegio de nacimiento. Esta actitud de dar de los padres dificulta la sepa-

ración natural entre padres e hijos. El hijo entonces dice: «Si dejo a mis padres, como debo hacer, dejo también mi tierra, porque no puedo mantenerme solo». El padre o la madre, sutilmente (y aquí aparece otro aspecto de la fuerza de Deméter), dice: «No quiero que te independices; quiero seguir manteniéndote porque así continuarás atado a mí». Es una especie de simbiosis.

O sea que los padres le hacen un flaco favor a su hijo cuando, por el deseo de salvarlo, viven en su nombre su función inferior. Hablo de ese niño o esa niña que dice que no entiende esto o aquello, y pide a sus padres que le ayuden a hacer los deberes de la escuela o que se los hagan. Le falta aire. Los padres que acceden a hacerle los deberes o buscan otra solución que tampoco resuelve nada no le hacen ningún favor a su hijo. Porque más adelante, antes de que emerja la función inferior, la parte más difícil será para el niño, y entonces los padres, por amor a él, intentarán salvarlo del dolor, y con mucha frecuencia, lo harán asumiendo la función inferior en su nombre, con lo cual en última instancia no lo ayudarán. Lo que sucede es que muy a menudo, la «unidad» que hay en nosotros se resiste a las «multiplicidades» que también albergamos, y que solemos relegar a la *sombra*. Estas multiplicidades también desean subir y participar en la fiesta, y la unidad se resiste, pero ellas siguen queriendo subir. Y la cosa también funciona al revés. Las multiplicidades se resisten a la unidad. Sé que suena un poco paradójico; pero, ¿entendéis lo que os digo? La propia unidad dice que quiere alcanzar la unidad. Y esta paradoja se ve en la carta, donde está la unidad totalmente contenida en un círculo, pero también está la multiplicidad. ¿Cómo podemos ser, simultáneamente, lo múltiple y lo uno? Esta es la divina paradoja en que vivimos, y los Estados Unidos son un perfecto ejemplo de ello. ¿Cómo podemos ser un estado federal, una república y una nación? Bueno, nuestro lema es *E pluribus unum*: de los muchos, uno. De modo que honramos tanto a la multiplicidad como a la unidad, y eso no es nada fácil de hacer en el nivel psíquico.

Oyente: Si una persona tiene la tierra como función inferior, ¿eso se verá compensado por un Saturno fuerte en la carta?

Richard: No necesariamente. Tal como yo juzgo la astrología, una cosa no es igual a otra, y por lo tanto tampoco puede reemplazarla. Un hígado no puede reemplazar a un riñón, aunque un riñón puede hacerse cargo del trabajo de dos. Son cosas completamente diferentes. La falta de tierra puede

significar, en cierto sentido, presiones adicionales sobre Saturno, pero quizá no sea la parte terrena de Saturno la que tendrá que trabajar.

Me da la impresión de que muchos de vosotros consideráis que esto de tener una función que falta es algo terrible, y no es así. No lo es en absoluto. Insisto en que no lo veáis así. De los jugos creativos del fuego provienen la conciencia y la creatividad. Quiero decir que si yo tuviera que elegir, preferiría más bien tener una carta llena de funciones que faltan, planetas aislados y cuadraturas en T, en lugar de la clásica carta «bonita». Porque una carta así la tiene la gente «guapa y bien», ¡y Dios sabe que no es eso lo que queremos ser! Es que hay una tendencia a pensar en términos de «bueno» y «malo», y no se trata de eso. Por ello insisto en que suprimamos los juicios de valor cuando se trata de este tipo de cosas. *¡La carta que tenemos es nuestra expresión más perfecta!* Y nuestra tarea consiste en aprender a convivir perfectamente bien con nuestra expresión más perfecta.

Oyente: ¿Nuestras funciones inferiores se nos muestran de una manera tan primitiva quizá por ser algo tan extrañamente familiar?

Richard: Sí, se nos muestran de un modo arquetípico, en estado bruto, simplemente porque no estamos acostumbrados a ello. ¿Cuántos de vosotros habéis visto películas de Tarzán? Es como si todas sus funciones sociales jamás se hubieran desarrollado, porque es un hombre-mono que vive en la selva. Cuando se ve súbitamente obligado a tratar con la sociedad, no está en absoluto preparado para ello, y reacciona de maneras muy extrañas y peculiares, y en ocasiones, muy hermosas. Su sinceridad y su franqueza escandalizan a la gente, y en muchos aspectos resulta molesto e incómodo.

Oyente: ¿Inferior realmente significa que está en un lugar más profundo, en donde no es un acto de conciencia?

Richard: Sí. Naturalmente, inferior no significa peor. Os ruego que no penséis que inferior es peor. Las palabras son tramposas y están cargadas de significados impropios. Inferior no significa malo, sino simplemente *que está debajo*. Esto proviene de la heráldica. Una posición superior es elevada y accesible, y la inferior está más abajo.

Las personas que tienen lo social como función inferior suelen sentirse sumamente incómodas al relacionarse socialmente con los demás, o bien compensan esta función y no les gusta nada estar solas, y entonces literalmente les entra el pánico si no están hablando por teléfono con alguien o

no tienen el televisor encendido. Estas personas han de estar casadas o tener alguna otra relación, porque si no, se sienten como si fueran a quedar aniquiladas o a desintegrarse. O tal vez se recluyan. También puede resultarles muy incómodo estar en grupo, y entonces sólo establecen contactos de persona a persona.

Por ejemplo, Howard Hughes no tenía planetas en los signos sociales, y sin embargo, cuando era joven compensó esta función, porque era el gran seductor y el acompañante de todas las hermosas actrices principiantes de Hollywood. Fue en pos de cargos políticos y participó en mil cosas. Más adelante su vida cambió; la *sombra* afloró y lo convirtió en el extraño recluso que se hacía dejar la comida a la puerta. Otro ejemplo de alguien sin planetas en los signos sociales fue la reina Victoria de Inglaterra, que cuando era muy joven se prometió con el príncipe Alberto, quien desempeñó en su nombre la función social; con él, ella era capaz de ser social. Cuando él murió, Victoria volvió a convertirse en una reclusa. También está el ejemplo de Richard Nixon, que no tenía ningún planeta en los signos sociales, y no sólo se sentía totalmente incómodo con la gente, sino que también era incapaz de entender las reglas del juego político. En su carta, todo está en el ámbito de lo personal y lo universal. Por un lado: «La historia decidirá», y por el otro: «Lo que yo quiero y necesito», y era como si nada de lo que hay en el medio importara en absoluto.

Y finalmente, tenemos los signos universales. Es frecuente que la gente que no tiene nada en ellos no llegue a ver el cuadro en su totalidad. Para esas personas es difícil considerar el destino o teorías de gran alcance, aunque a menudo esto se debe simplemente a una falta de interés. Su orientación en el tiempo y el espacio tiende hacia lo inmediato, hacia tú y yo, y lo tuyo y lo mío. Lo colectivo, o lo que pueda suceder en el futuro, no les interesa ni les afecta demasiado. Aunque también puede darse una compensación por reacción en personas en cuya vida todo son *causas*, algo que absorbe toda su energía, como se la absorbía a Cyrano su nariz, y que es su mayor fuerza de atracción. Son personas capaces de compensar esa función y de llevar una vida colectiva o universal; pueden incluso llegar a convertirse en mártires, maestros, gurus, servidores, etcétera.

Además de las funciones que faltan, los planetas aislados y las funciones dominantes e inferiores, de todo lo cual ya hemos hablado, hay que tratar algunas otras cosas. Lo más importante después de las funciones son las configuraciones mayores. No me propongo profundizar en ellas y describirlas hasta que empiecen a aparecer en las cartas que estudiaremos, pero por lo menos quiero explicar cuáles son. Así pues, hay que empezar por las fun-

ciones y a partir de ahí estudiar las configuraciones mayores, que evocan arquetipos y a menudo se expresan de una forma muy burda. Forman complejos. A mí siempre me gusta encontrarme con una de ellas en una carta, porque me facilita muchísimo el trabajo. Las hay de diferentes clases, y combinan las energías planetarias en forma de relatos dinámicos, y con frecuencia míticos. O sea que, mientras que los planetas aislados y las funciones que faltan se expresan como *figuras* arquetípicas, las configuraciones mayores se expresan como *temas* o *relatos* arquetípicos. Y llegados a este punto, entremos en la danza.

Por ejemplo, digamos que alguien tiene una cuadratura en T formada por la Luna, Venus y Plutón. Aquí está la danza entre la Luna como la madre, Venus como la joven doncella y Plutón como la fuerza que irrumpe y separa a la madre de la hija. La verdad es que yo he trabajado con varios casos en los que se ve exactamente eso: la Luna y Venus en oposición, y Plutón que, como punto focal de la cuadratura en T, fuerza la ruptura de ese vínculo umbilical entre la Luna y Venus. En estos casos es cuando el conocimiento de la mitología, los cuentos de hadas y los relatos arquetípicos enriquece tanto nuestro trabajo, aportándonos lo dramático, lo teatral. Porque ya sabemos que no hay nada nuevo bajo el sol, de modo que, ¿qué sucede cada vez que uno ve a estos planetas reunidos en una configuración? Pues, que se dice: «¡Ajá! Ya he oído antes lo que me cuenta esta persona; me suena familiar. Esa es exactamente la relación entre Blanche, Stella y Stanley en *Un tranvía llamado deseo*. Ya sé de qué se trata».

Freud se quedó fijado en un pequeño drama muy particular: el de Edipo y su relación con Yocasta, su madre, y con Layo, su padre. ¿Y por qué se enganchó tan particularmente en ello, aunque sin duda es un arquetipo válido y además forma parte de la condición humana? ¿Por qué lo universalizó en tan gran medida? Mirad su carta. Marte aislado en un lado de la carta, en Libra, en oposición por signo con Venus en Aries, es decir que los dos planetas están en recepción mutua. El impulso fálico va hacia la madre, y Marte está en la casa ocho. No puedo dibujaros su carta de memoria, pero sé que esto armoniza con los indicadores maternos de su casa cuatro.

Así pues, las configuraciones mayores son muy importantes, y son el yod, la cuadratura en T, la gran cruz y el gran triángulo. Es cierto que hay otras configuraciones importantes, pero me centraré principalmente en éstas, en especial en las que yo llamo «configuraciones mayores desequilibradas», es decir, la cuadratura en T y el yod. Estas dos configuraciones son *sistemas abiertos*. La razón de ello es que son configuraciones desequilibradas, que tienen un planeta en un punto focal. En el yod, dos planetas, a los

que llamaremos A y B, están en sextil entre ellos, y ambos se encuentran en quincuncio con un tercero, al que llamaremos C y que es el planeta focal. Este tercer planeta centra el drama psicológico, y en muchos sentidos actúa como un planeta aislado, salvo que en vez de operar por sí solo, en este caso se ve arrastrado a un complejo. ¿Por qué? Porque integra una coreografía con A y B. La cuadratura en T es lo mismo. En ella, tenemos a A en oposición con B, y ambos están en cuadratura con C, que es el planeta que ejerce la presión.

No voy a dedicar mucho tiempo a la teoría de los aspectos, pero quiero explicaros la psicodinámica que yo veo en ellos. A y B crean una tensión. En la cuadratura en T, ambos están en oposición. Como fuerza que resuelve la tensión entre A y B, la energía se vuelca sobre C. Esto se ve a menudo, tanto en los matrimonios como en las familias. Es muy frecuente que A y B sean los padres, pero no necesariamente es siempre así. Ambos mantienen esta tensión, y muchas veces es el niño quien expresa inconscientemente la tensión no resuelta que hay entre los padres. De modo que, en un nivel simbólico, yo veo la cuadratura en T como el arco y la flecha. Para encordar un arco hay que ejercer mucha tensión sobre él, y una vez encordado, el arco está tenso. Y lo que sucede es que, para disparar la flecha, hay que tirar hacia atrás de la cuerda, y entonces tenemos una cuadratura en T. En ese momento hay allí una gran cantidad de tensión y un deseo de liberarla. El punto de liberación sale de la oposición, y el punto de salida es con frecuencia el área donde tiene lugar la acción proyectada. La presión está en el punto focal, y el punto de liberación se encuentra en el signo y la casa opuestos. Estas configuraciones son muy dinámicas y suelen formar complejos que pueden llegar a convertirse en problemas vitales muy graves.

El yod constituye un tipo de dinámica diferente, y voy a referirme otra vez a una teoría de la familia. Aquí están A y B, ahora en sextil, es decir, en perfecto acuerdo. Son la madre y el padre que continuamente se apoyan el uno al otro en su propia versión de la realidad, y ahí abajo está el pobre C, el niño, en quincuncio; es el tercero en discordia, el bicho raro. En parte debido a que A y B, en su deliciosa pequeña danza sextiliana, se sienten amenazados por la presión proveniente de ese paradójico, peligroso y quincuncial C, ambos coinciden en que está loco. Cuando los dos se han puesto de acuerdo en que C tiene un problema grave, este último acaba coincidiendo con ellos. Supongo que habéis podido comprobar que esto se ve a menudo en la dinámica familiar, ¿no? Los padres lo suavizan todo, se esmeran en que todo funcione bien, se aseguran de que mantienen una relación perfecta, pero el inconsciente aflora, el niño termina por expresar el mate-

rial inconsciente que constituye la sombra del matrimonio, y ahí tenéis el resultado: el hijo esquizofrénico, drogadicto o delincuente. Los padres no paran de decir que no entienden lo que le pasa a su pequeña Sophie: «¿Cómo puede habernos salido así, si nació en un hogar tan feliz y siempre se lo dimos todo? Jamás nos oyó levantar la voz, como no fuera para cantar. Y además vamos a la iglesia todos los domingos. ¿Cómo pudo habernos salido tan mala?».

Es cierto que lo estoy planteando como un drama en un escenario familiar, pero me imagino que veis que todo esto también puede suceder interiormente. Las figuras arquetípicas de A y B, sean quienes fueren en una carta natal determinada, coinciden en que C está mal de la cabeza. Y entonces, el planeta que está en C termina asumiendo el hecho de que A y B, que constituyen una parte interna de la persona, se han puesto de acuerdo para decir que C, otra parte interior de la persona, está loco. ¿Por qué sucede esto? Pues porque nos mantiene cuerdos. Por eso en terapia familiar tenemos un trabajo que llamamos PI, que son las iniciales del *paciente identificado*, y en toda dinámica familiar siempre hay un paciente identificado. El problema es la «pobre madre alcohólica», o el «padre deprimido», o el «hijo drogadicto» o la «hija delincuente». Si pudiéramos «curar» a esa persona, ¿no serían una familia maravillosa? Bueno, pues astrológicamente sucede con frecuencia que los planetas focales se convierten en este tipo de paciente identificado y cargan con el peso del problema. Sin embargo, aunque se *sienta* que el problema está ahí, no es así necesariamente. A menudo, lo que crea el problema es la tensión de la oposición en la cuadratura en T, y la confabulación del sextil en el yod.

La gran cruz o gran cuadratura y el gran triángulo son diferentes. Son configuraciones completas. En ellas no hay abertura, y su psicodinámica consiste en que tienden a ser *sistemas cerrados*. El gran triángulo dice: «Estoy muy bien. Este es el mejor de todos los mundos posibles, totalmente zen. Es como es, y si no tuviera que ser así no lo sería, de modo que no hay por qué hacer ningún esfuerzo. Cuando tenga que ser diferente, ya lo será, y mientras tanto, ¡nosotros a pasárnoslo bien!». O sea que, francamente, de todas las configuraciones mayores, creo que la más difícil para trabajar con ella e influir en ella es el gran triángulo, porque nunca ve que nada esté mal. Y si nada está mal, el sistema se cierra en sí mismo.

El gran triángulo también es una confabulación: «Sí, estamos todos de acuerdo y nada está mal, y tenemos nuestro pequeño mundo cerrado donde nada puede entrometerse». Dentro de este sistema mágico, todo es fácil y no se permite la menor intromisión de nada que signifique tensión, difícil-

tad ni desagrado. Entonces, ¿qué sucede cuando una personalidad dominada por un gran triángulo ha de enfrentarse con las irrupciones del inconsciente? Pues que éste arrasa con ella, y con frecuencia de una manera sumamente intensa y dolorosa, porque estas personas no están acostumbradas a enfrentarse con cosas así. Para decirlo con una expresión muy popular, «pasan de eso». Su actitud normal es de «déjalo estar, ya está bien, no importa».

En la familia patológica hay un chivo expiatorio, que es el paciente identificado, el herido, el tullido. Y a menudo es interesante ver de qué manera van cambiando estos papeles y cómo se confabula la familia. Digamos que el padre alcohólico, que es el paciente identificado, se somete a terapia, se asocia a Alcohólicos Anónimos y deja de beber. Entonces, la familia empieza a confabularse inconscientemente para hacer que vuelva a beber, porque es como en el juego de las sillas, en que siempre falta una. Es como si todos se dijeran: «Si el paciente identificado no es *él*, ¡a ver si todavía me toca serlo a *mí!*». Por eso la terapia familiar es un proceso tan importante, porque tal como sucede con una configuración mayor, no vamos a resolver el problema ocupándonos de un solo extremo de una gran cruz. Hay que trabajar con todo el sistema.

Bien, pues la gran cruz es otro sistema cerrado, y lo que dice es: «El mundo de ahí fuera es duro, y por eso me construyo una fortaleza, para protegerme de él. Sobrevivo dentro de ella y vosotros estáis fuera. ¡Soy un superviviente!». De modo que una característica de la gran cruz es la supervivencia. Es muy difícil introducirse en ella, porque es inflexible. Así como normalmente el gran triángulo dice: «Nada tiene por qué ser difícil, de modo que no me habléis de dificultades», la gran cruz dice: «Todo es una lucha y que nadie me diga lo contrario. Siempre tengo que estar en mitad de la pelea, luchando». Por eso, estos dos sistemas cerrados son más difíciles desde el punto de vista del consejero astrológico, porque lo que el nativo siente interiormente es que todo eso está contenido dentro de él. No hay abertura hacia fuera. En los sistemas abiertos (la cuadratura en T y el yod), el picor se concentra en un punto que es necesario rascarse. Hay un sitio que duele, de manera que cuando una persona que tiene una cuadratura en T o un yod acude a vosotros, ya sabe qué es lo que anda mal. Con frecuencia, quienes tienen un gran triángulo o una gran cruz ni siquiera se han enterado de qué es lo que va mal; sólo tienen una sensación general de malestar: «Algo no va bien, pero no sé qué es».

Además de las configuraciones mayores, a mí me gusta concentrarme también en lo que llamo *planetas en sitios «raros»*, como los estacionarios, es

decir, los que no muestran movimiento aparente. Si os fijáis en las efemérides, veréis que el planeta no da la impresión de haberse movido mucho durante el día. Cuanto más deprisa se mueve normalmente, como sucede con Mercurio, que es un planeta rápido, más potente se vuelve durante su estacionamiento. Por ejemplo, cuando está estacionario, Mercurio tiende a mostrar su lado sombrío, las partes profundas y frenéticas que normalmente no afloran. Nos encontramos entonces con Mercurio a la enésima potencia, según en qué signo se encuentre. Las figuras arquetípicas empiezan a aflorar. Hay algo que está ardiendo, y es como la energía de un láser que viniera del planeta, al salir de una manera tan pura, cristalina y arquetípica. ¿Qué sucedería si se os ocurriera pasar rápidamente la mano por un rayo láser? Probablemente, nada. Pero si la movierais muy despacio frente al rayo, ¿qué pasaría? Os haríais una quemadura. Y si la dejarais ahí, inmóvil frente a él, podría haceros un agujero en la mano. Así es como actúan los planetas estacionarios de manera arquetípica.

Otra cosa que considero importante son los planetas en el grado 29. Cuanto más próximo esté un planeta a los 29 grados 59 minutos, más inestable será, porque está a punto de cambiar de signo, modalidad, elemento, polaridad y, en ciertos casos, también de orientación. Si se me permite personalizar durante un momento, es como si el planeta, al darse cuenta de ello, retrocediera ante lo inevitable. Como el Loco del tarot, está tambaleándose hacia delante a riesgo de caerse al precipicio. Así que con mucha frecuencia aquí hay algo muy voluble. Pero este planeta también puede ser brillantemente creativo, o sea que de ningún modo habéis de verlo como algo negativo. Y digamos de paso que esto también incluye en alguna medida el grado 28 —no vamos a trazar la línea justo en el 29—, porque, como estamos empezando a cambiar, esta es una «zona de penumbra». En todo esto hay algo mágico y numinoso, y creo que tiene una naturaleza bastante neptuniana. Hay una amenaza de caos y un inminente cambio: Shiva se acerca, y algo se desestabiliza. Sentimos que la tierra nos tiembla bajo los pies. Ya veréis cómo alrededor de los planetas que están al final de un signo pueden empezar a generarse complejos.

También el grado 0 es una posición de cambio e inestabilidad potencial, pero de un carácter diferente. Algo nuevo acaba de nacer y nosotros todavía no estamos demasiado seguros de cómo encararlo. En realidad el grado 0 es, en muchos sentidos, muy semejante a Marte, algo engreído y presuntuoso. Mercurio en el grado 0 dice: «Chico, no hago más que abrir la boca, ¡y algo sale! Quizá no dé en el blanco y ni siquiera me acerque, pero lo dejo salir, ¡y ahí está!». A veces es brillante, y otras veces un fiasco. O sea

que el grado 0 y el 1 tienen esta dimensión, la de un nacimiento; en cierto sentido, es el despertar de Aries, el carnero. Y el grado 29 aporta el carácter neptuniano de la entropía, del volver a fundirse en el caos. En las cartas astrales, mirad si hay planetas en estos grados, porque son figuras muy importantes.

Otra cosa en la que hay que fijarse son los aspectos. ¿Cuáles son los dominantes? ¿Hay diez cuadraturas en la carta? ¿O catorce quincuncios? ¿Faltan trígonos? Al igual que ocurre con las funciones, también hay aspectos que faltan. ¿Qué pasa con la persona que no tiene ninguna cuadratura? Esto también es una función inferior, porque los aspectos mayores son arquetípicos. En el impacto de la fuerza irresistible y el objeto imposible de mover, hay algo que forma parte del proceso de evolución. ¿Cómo se las arregla con ello la persona? Quizá sea alguien que no puede soportar el desacuerdo o la tensión. O tal vez lo proyecte, y se encuentre con alguien que provoque un conflicto. He visto montones de cartas sin cuadraturas, y os aseguro que no son fáciles. Yo estaría más dispuesto a renunciar a mis trígonos que a mis cuadraturas, porque la persona sin cuadraturas no está preparada para luchar. Olvidaos de esa maravillosa historia de la astrología tradicional: que lo mejor que hay es tener en la carta un trígono entre el Sol y la Luna, y quizá formando un gran trígono con Júpiter. ¡Qué va! Dadme más bien en cualquier momento una cuadratura Sol-Luna que un trígono entre los dos. ¿Por qué? Porque a los llamados «aspectos difíciles» yo los llamo «aspectos de *resistencia*», y mediante la resistencia se consolida el esfuerzo por evolucionar. A los pretendidos aspectos «fáciles», como el trígono y el sextil, yo los llamo «aspectos de *aceptación*». En ellos no hay nada que fomente la evolución. El caso es que casi todos tenemos una mezcla en nuestra carta, pero al estudiarla, lo importante es verificar qué aspectos son dominantes y cuáles faltan. A menudo, la oposición, la cuadratura o el quincuncio de un planeta aislado define la psicodinámica principal de esa persona. Verificadlo, y si tenéis uno de estos aspectos, puede seros muy útil. Otra cosa es si hay un planeta que sea un nexo, es decir, que conecte dos configuraciones importantes, porque en ese caso se queda enganchado en un doble complejo, por así decirlo.

Bueno, este es el material. También hay otras cosas en las que centrar la atención, pero mantened tanta simplicidad como podáis. Este es el material, son las piezas básicas con que vais a construir vuestro boceto preliminar de la carta. Recordad, como un artista, lo que estáis haciendo. Aquí tenéis vuestra tela, y ahora podríais deciros: «De este lado pintaré montañas y quizá por aquí podría haber árboles...», pero quién sabe si de pronto no

decidiré poner un elefante en lugar de un árbol». Y lo vais haciendo, capa sobre capa. Así, a medida que interpretéis la carta desde este punto de vista, empezareis a verla como un proceso. Es como construir un cuerpo a partir de la médula, y de ella ir pasando a los huesos, a los músculos, a los órganos, a la piel, y finalmente, al aura. Vamos construyendo desde dentro hacia fuera.

Oyente: Si un planeta entra por progresión en un elemento que falta, ¿eso puede eliminar la tensión?

Richard: Bueno, con frecuencia ese es el momento en que la función inferior empieza a actuar. Ahí es donde tiene una oportunidad de emerger.

Oyente: ¿Tú buscas también en la carta patrones de distribución de los planetas?

Richard: Sí, añadiría esto también a la lista; es algo muy valioso. ¿No hay nada en el norte, en el sur, en el este o en el oeste de la carta? Sí, fijaos en eso. Cuando echamos este primer vistazo a una carta, lo que buscamos es lo que resalta y es diferente.

Oyente: Antes has dicho que la cuadratura en T se proyecta hacia fuera. ¿A qué te referías?

Richard: Bueno, a que la presión se siente en el punto focal de la cuadratura en T, pero a menudo, la acción se proyecta hacia fuera, sobre el signo y la casa opuestos.

Oyente: ¿Y qué pasa con los planetas retrógrados?

Richard: Yo no les doy demasiada importancia. Creo que pueden ser importantes si tenéis muchos, pero lo que más peso tiene es el momento en que los planetas cambian de dirección por progresión. Yo lo considero un punto crítico, especialmente cuando un planeta se estaciona por progresión. Antes daba mucha más importancia a la retrogradación natal que ahora. Efectivamente, pienso que los planetas retrógrados tienen un carácter introspectivo, pero no me gusta nada formular juicios de valor sobre lo que quiere decir eso. Para algunas personas puede significar una supresión, y para otras un ir hacia dentro para hacer un trabajo interior, de modo que yo no pongo este punto entre las primeras cosas que hay que considerar.

Oyente: ¿Tiene alguna importancia en los aspectos el hecho de que estén fuera de signo?

Richard: Sí que la tiene. Si dos planetas están en trígono por signo, cada uno encuentra dentro de sí las cualidades que son más agradables para el otro. Pero si el aspecto es un trígono que por signo resulta ser un quincuncio, entonces escogen otra manera de colaborar entre sí, que consiste en encontrar las cosas que son más difíciles de resolver entre ellos. Sin embargo, en relación con lo que estamos hablando aquí, eso no tiene ninguna importancia.

Oyente: Los *stellia*, ¿son importantes? ¿Cuántos planetas se necesitan para formar un *stellium*? Y un planeta sin aspectos, ¿podría formar parte de un *stellium*?

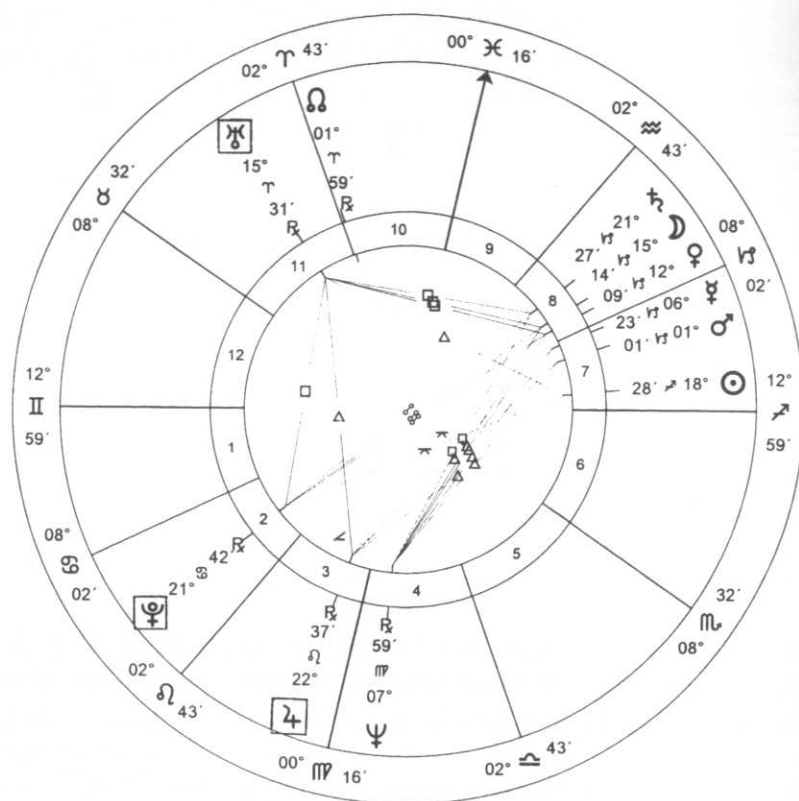
Richard: Ya he dicho antes que los *stellia* son importantes. Para mí, cuatro o más planetas en cualquier signo o casa forman un *stellium*, y por lo tanto, un planeta sin aspectos también podría formar parte de él.

Sigamos el hilo mágico: Una interpretación paso a paso

Echaremos ahora un vistazo a una carta (véase la carta 2 en pág. 86). Por el momento, no os diré quién es la persona. Tampoco os propongo que juguemos a adivinar quién es, porque ya os lo diré luego. Se trata de alguien a quien probablemente conozcáis y cuya carta a lo mejor no habéis visto, pero si creéis saber quién es, hacedme el favor de no decirlo todavía.

Vamos a ver algunas cosas desde el punto de vista de lo que estamos hablando. Por el momento tratad de no hacer una interpretación de la carta: dejad que vuestros ojos recorran sin prisa este complejísimo sistema. Vayamos paso a paso; limitaos a mirar. Se trata de la carta de un hombre, ¿y qué es lo primero que vemos? Un *stellium* formado por Marte, Mercurio, Venus, la Luna y Saturno en Capricornio, y me interesa particularmente la conjunción Luna-Saturno en Capricornio en la casa ocho. Me llama la atención como un área que pide que nos centremos en ella. También veo un gran trígono de fuego entre el Sol en Sagitario en la casa siete, Júpiter en Leo en la tercera, y Urano en Aries en la casa once. ¿Veis en la carta que he dibujado un cuadrado alrededor de Júpiter? De esta forma lo destaco como un planeta solitario (el único en un signo fijo), y en la lista de abajo lo pongo entre paréntesis para subrayar lo mismo. También lo he hecho con Plutón (el único planeta en un signo de agua) y con Urano (el único planeta en una casa universal, que además es el punto focal de una cuadratura en T).

Normalmente yo hago mis cartas con muchos colores, y esta presentación en blanco y negro creo que las priva de una dimensión. En todo caso, en esta carta hay un gran trígono de fuego entre Urano, el Sol y Júpiter. También hay una cuadratura en T formada por Plutón aislado en la casa dos (el único planeta en un signo de agua) en oposición con Saturno, la Luna y Venus en Capricornio en la octava, y todos ellos en



MODALIDADES
Cardinal 9 (T)
Fija 1 (♄)
Mutable 3

ELEMENTOS
Fuego 4 (♂)
Aire 0
Agua 1 (♀)
Tierra 8

Yang 4
Yin 9

FUNCIONES
QUE FALTAN
Aire

STELLIA
♁

AISLADOS
♄ Signos fijos
♀ Agua
♁ Casas universales

ORIENTACIÓN
POR CASAS
Personal 3
Social 9
Univeral 1 (♁)

ORIENTACIÓN
POR SIGNOS
Personal 2
Social 2
Univeral 9

Carta 2. Carta de ejemplo. Datos de nacimiento citados en la nota 2 de este capítulo (p.95).

cuadratura con Urano en Aries en la once como punto focal, desembocando en Libra en la quinta. Estos son los aspectos mayores más dinámicos. Hay algunos aspectos menores que no incluyo para que podamos tener una imagen más clara de la carta, de modo que se trata de una impresión general.

Lo primero que deduzco al mirar la carta es que se trata de una persona sumamente fuera de lo común, una personalidad muy «ladeada», por decirlo así, en la que destaca el arquetipo relacionado con Capricornio. No importa dónde empecemos; a mí se me van los ojos hacia el *stellium*. Ahí está el disponedor final de la carta, Saturno en Capricornio en la casa ocho, que dispone de prácticamente todos los demás planetas (excepto el Sol y Júpiter, que están en recepción mutua); de manera que en esta carta, la figura arquetípica de Saturno domina en extremo. ¿Y qué significa esto? Pues para mí significa Senex, el anciano sabio. Y también la figura de autoridad, el superyó. Significa Cronos, tanto en su rostro más pacífico, amable y afectuoso de anciano sabio, como en su aspecto de padre que devora a sus hijos. Todos conocéis el relato de la forma en que Cronos devoraba a sus hijos. ¿Por qué? Porque es el padre que no soporta verse suplantado por los jóvenes que se hacen mayores. Es evidente que debe de haber problemas que, de una manera u otra, tienen su raíz aquí. Observad que, salvo el Sol, en este *stellium* intervienen todos los planetas personales—Marte, Mercurio, Venus y la Luna—, de modo que ahí hay un arquetipo devorador personificado por este hombre. Cuando alguien tiene un *stellium* como este, el arquetipo se apodera de él. Y es muy fácil no sólo identificarse con el arquetipo y decir: «Este soy yo», sino también que el mundo lo proyecte sobre ti y diga: «Sí, tú eres este arquetipo, eres Capricornio viviente».

Veamos ahora las funciones. La modalidad dominante es la cardinal. Tenemos aquí a alguien a quien normalmente se le da muy bien empezar cosas, un iniciador, una persona que conduce e impulsa, orientada hacia un objetivo, que sale de sí misma en pos de una meta exterior. Podríamos decir que es alguien ambicioso, impulsivo, dinámico, directo y extravertido. La modalidad mutable la dejaremos de lado por el momento, porque lo que nos interesa ahora es jugar sólo con las piezas grandes. Tenemos un planeta aislado en los signos fijos, de manera que esta es una función inferior. ¿Qué significa eso? Para esta persona, algo que tiene que ver con la estabilidad, la inercia, las reuniones, la muchedumbre, la cohesión y el hecho de atraer a la gente, será un problema en su vida. Pronto os diré de quién se trata. ¿Ya os pica la curiosidad, o preferís no saberlo todavía?

Oyente. Primero averigüemos algo más sobre él.

Richard. De acuerdo. Entonces, aquí tenemos algo fijo que irrumpe desde el inconsciente, deseoso de reunir, retener, estabilizarse, obsesionarse y aferrarse. ¿Hará erupción desde el inconsciente en un momento crítico, presentándose como una conciencia nueva, o saldrá socavando y dando forma poco a poco al estilo del brujo? El planeta aislado en un signo fijo es Júpiter, que además es el disponedor del Sol y forma parte del gran trígono, y eso significa que se convierte en una figura arquetípica. ¿Quién es Júpiter? ¿Quién es Zeus? Ya hemos hablado de él. Júpiter tiene un lado cálido, benévolo, de guru y maestro, el lado amistoso del padre, pero también es un gran manipulador. Le encanta el poder, y le gusta tener buen aspecto. Como dije ya al hablar de la mitología, Zeus puede ser muy sigiloso y esquivo, se las arregla para que los demás hagan el trabajo sucio en su nombre, y él siempre está resplandeciente. Si necesita que algo se haga, envía a Hermes, Apolo o Atenea —o a algún otro dios— a remover el fango y él se queda en su trono, bañado en su refulgente esplendor. Con frecuencia consigue que su mujer haga las cosas desagradables por él. De hecho, Hera se ve arrojada al papel de «arpiá real» porque Zeus siempre está fuera, ocupado en peñar a toda una serie de damas. La función de Zeus es implantar la semilla, pero tampoco quiere tener constantemente a todas esas ninfas y semidiosas zumbando a su alrededor y reprochándole que las haya abandonado. Su función es dar nacimiento al Héroe, y en esa situación, lamentablemente, la mujer no cuenta. Viene Hera y la convierte en una vaca, un cisne o un pedazo de madera, y Zeus dice: «Lo siento, pero no puedo hacer nada... Que pase la siguiente».

Es decir que lo que Júpiter desea es resplandecer en su gloria, y la sombra de Zeus es una especie de manipulador embustero que proyecta en los demás su lado oscuro, y siempre encuentra algún ser humano despistado que acepta hacerse cargo de ese papel. Ahora bien, el Júpiter de la carta que nos ocupa está en la tercera casa, que tiene que ver con las comunicaciones, el pensamiento, el aprendizaje y las ideas, y Júpiter, arquetípicamente, se relaciona con la casa nueve, la de la sabiduría, la religión, la ética y la teoría. Además, en esta carta está en el signo de Leo. Es el único planeta en un signo fijo, de modo que aquí tenemos a alguien que se comporta, de una manera u otra, como un rey; este puede ser su arquetipo. Podríamos tener al rey filósofo, o al actor filósofo, o al *showman* filósofo, la persona que es por sí sola un sistema de comunicación, pero lo que sabemos es que Júpiter se expresa de un modo arquetípico. Fijaos en vosotros mismos, el público,

todos discutiendo quién será él. Ya sabía yo que eso no tardaría mucho en suceder.

Pasemos ahora a los elementos. Hay un gran trígono de fuego formado por el Sol, Urano y Júpiter. ¿Qué tienen en común estos tres planetas? Que son todos yang, abiertos, extravertidos, fogosos, apasionados, y aunque a Urano se lo relacione con Acuario, es de naturaleza sumamente extravertida. El gran trígono está en signos de fuego, de manera que está repleto de entusiasmo, *prana*, creatividad, energía vital que fluye por todas partes, pero es un sistema cerrado. Nos encontramos aquí con el *eterno optimista*, que proclama: «Todo está bien en el mundo, ¿no es estupendo, Cándido?»¹ Es el mejor de todos los mundos posibles; ¿no tenemos suerte al formar parte de él? Está lleno de belleza, tranquilidad y armonía, de paz y júbilo, de amor y luz». Esta actitud se ve subrayada por el hecho de que Júpiter, uno de los planetas que forman el gran trígono, está aislado y ya ha empezado a formar un complejo.

Bueno, pasemos al aire. ¿No hay nada! ¿No es interesante? ¿Qué tenemos aquí? Una función que falta; es cierto que el Ascendente está en un signo de aire, pero recordad que el Ascendente no puede reemplazar a un planeta. Vamos a ver, ¿qué sabemos del aire como función que falta? Si esta función está compensada (demos por supuesta la compensación, pero no lo sabemos), ¿qué clase de persona tendremos? Un gran comunicador, brillante en algún nivel, y sin embargo, es probable que le falte algo. O bien la función inferior puede irrumpir desde las profundidades del inconsciente, y entonces, ¿qué sucede? Algo que surge de la función de la comunicación, puede ser una gran creatividad o una gran destructividad que se originan en un impulso. La aniquilación, la agorafobia y la pérdida de espacio, de límites y de territorio también pueden provenir del aire como función inferior. ¿Puede expresarse a la vez de un modo creativo y destructivo? Seguramente, sí. Y estos dos modos de expresión, ¿pueden alternarse en diferentes momentos de la vida? Sí, desde luego. Pero lo interesante aquí es que tenemos a Géminis en el Ascendente, en una carta sin planetas en aire. ¿Qué significa esto? El Ascendente es la máscara, el rostro que la persona muestra a los demás. En este caso, el nativo es un comunicador nato, con ideas brillantes, que parece tenerlo todo muy claro y se expresa con facilidad y encanto, pero interiormente no tiene nada que respalde todo eso. Lo que le

1. *Cándido* es el más famoso de los cuentos filosóficos de Voltaire, y es una sátira de la creencia en la providencia y de la gente excesivamente optimista que dice: «Todo marcha bien en éste, el mejor de los mundos». [De esta obra hay diversas ediciones en castellano.]

pasa por dentro es algo muy diferente. Hay fuego a raudales, pasión, entusiasmo y optimismo, pero reflexionemos un poco y preguntémosnos: ¿están ahí los conceptos? Todavía no lo sabemos, de modo que vamos a verlo.

Hay un solo planeta en agua: un Plutón aislado. ¿Qué es esta figura arquetípica que empieza a emerger? Plutón en Cáncer en la casa dos. De acuerdo, sigamos adelante con esto. Tenemos a Hades, el tentador, a Lucifer, que proviene del mundo subterráneo. Es quien nos arrebató la inocencia, nos arrastra al abismo inconsciente de nuestra propia experiencia, nos demuestra que la iluminación proviene del auténtico dolor; es una figura erótica, que invoca la energía sexual, y evoca la sanación, el peligro y la muerte. Pero aquí está en Cáncer, y es el único planeta en un signo de agua. ¿Qué significa eso? Pues que hay algo en cierto modo nutricional, que tiene que ver con la familia, el amor y el vínculo umbilical, como unos pechos rebosantes de leche, la matriz, la red y la unidad familiar: «Forma una comunidad, únete a la familia». En la segunda casa, esto está muy conectado con la seguridad, con el territorio básico, con las cosas valiosas que necesitamos para sobrevivir. En un nivel mundano, se trata del dinero y los objetos, porque naturalmente el dinero nos permite comprar las cosas que nos proporcionan seguridad emocional o física. Así pues, tenemos aquí a este Plutón aislado. Siempre que veáis un Plutón aislado en una carta, habrá algo de esta influencia arquetípica luciferina asomando la cabeza, así como con Júpiter tendréis al guru, al maestro, al que implanta la semilla. Y dentro de un momento hablaremos del otro planeta aislado que hay en esta carta: Urano.

Como esta persona tiene ocho planetas en tierra, esa es su función dominante con respecto a los elementos. Está muy claro. He aquí a alguien que por naturaleza anhela el mundo material, lo acepta y lo absorbe. Las cosas y el dinero le llegan, y considera muy importantes el cuerpo y todo lo físico y material. El mundo «real» es el elemento natural en que se mueve, y vive en un tipo de mundo muy capricorniano. ¿Qué diferencia hay entre la estética de Capricornio y la de Tauro o Virgo? Capricornio dice que tiene que ser una cosa o la otra: «Ha de ser perfecto, y si no lo es, puedo pasar sin ello». Es el *gourmet*. Virgo quiere algo que esté roto para poder arreglarlo, quiere mejorarlo, mientras que Capricornio dice que si no es perfecto desde el comienzo, no le interesa. Tauro dice que a él no le importa, si le gusta hacerlo. Si un poquito le satisface, un poco más también estará bien. No le importa lo que necesite, sino sólo que le den de comer. Es sensual. Si es agradable de sabor, qué importa lo que sea. Entonces, aquí tenemos al *gourmet* capricorniano que quiere que todo sea perfecto, pero Capricornio tam-

bién tiene otra cara, y es el yogui, el que trabaja por la perfección del plano físico prescindiendo de él. Si os estáis preguntando si estas figuras pueden coexistir en la misma persona, la respuesta es que sí. Rotundamente.

Pasemos ahora a la orientación por signos, y en este caso, la función dominante es la universal. Pensad un poco en ello. He aquí a una persona que por naturaleza funciona muy bien en el dominio de lo colectivo; este es su punto de partida. Las ideas, las teorías, lo divino, la forma en que nos conectamos con el universo, constituyen su territorio básico. Tanto lo personal como lo social están, en cierto sentido, subdesarrollados, porque aunque hay dos puntos en cada categoría, constituyen funciones inferiores que pueden estar sobrecompensadas. Preguntémosnos qué es él para sí mismo, cómo se relaciona con la gente en el nivel interpersonal, si lleva esta carga de energía universal y colectiva a expensas de su vida personal y social. ¿O quizá el ámbito de lo personal y lo social irrumpirá desde el inconsciente en un momento determinado, socavando ese territorio colectivo que ha sabido construirse para sí mismo?

En cuanto a la orientación, los signos universales y las casas sociales son los dominantes. ¿No es interesante? Los signos universales y las casas sociales. Utilizando una imagen teatral, yo veo la carta astral como un drama que se está representando. Los planetas, que son la energía, podrían ser los actores; los signos, los papeles que están representando; las casas, los platós cinematográficos o los escenarios teatrales, y los aspectos, los diálogos entre los personajes. Así pues, las casas son los ambientes donde ha de representarse el drama, pero los signos son los principios arquetípicos que hay que evocar. Por lo tanto, en este caso la energía que hay que evocar es universal y colectiva; pero, ¿dónde va a tener lugar la representación? En el dominio de lo interpersonal. Por eso no se trata de una persona aislada en una torre de marfil, sino de alguien que está ahí fuera, en medio de la multitud, mezclándose con la gente. Sólo hay algo que representa una paradoja: Urano aislado instalado allí en lo alto, en las casas universales. Mirad ese planeta, ahí en su soledad, ¡y como punto focal de la cuadratura en T!

De modo que ahora, fijémosnos en Urano. ¿Qué nos recuerda? El brujo, el mago, el ilusionista, el genio de la lámpara, el Don Juan de Carlos Castaneda, el Prometeo que nos trae la iluminación y el fuego. Ahí está el excéntrico, el genio, el bohemio, el iconoclasta: en la casa once. A mi modo de ver, esta casa no es tanto el ámbito de los amigos como el de lo que yo llamo *las empresas compartidas*, el lugar donde la gente se reúne para lograr, todos juntos, lo que no puede hacer una sola persona. Así pues, yo establezco una diferencia: para mí, esas personas a quienes nos referimos llamándolas «mi

mejor amigo o amiga» o «mi compañero o compañera del alma», pertenecen a la quinta casa. La casa once es mucho más abstracta, y lo que nos dice es: «Todo aquel que cree en la democracia es mi hermano». Es el caso de la mujer que dice: «Quien crea en los derechos de las mujeres es mi hermana». Esos son los amigos y amigas de la casa once, aquellos a los que nos une una especie de hermandad o fraternidad, y no los más inmediatos.

En esta casa nos encontramos con el tipo de cosas que nos conducen a las causas por las cuales luchar. Observad que este Urano resuelve la oposición entre los planetas de Capricornio y Cáncer, la que opone a Saturno, la Luna y Venus con Plutón en la segunda. Urano es la flecha en el arco, lista para salir disparada. De modo que ahí tenemos algo muy yin y retraído, toda una serie de figuras yin arquetípicas, femeninas, inconscientes, oscuras (Saturno-Luna, Saturno-Capricornio, Luna-Capricornio, Venus-Capricornio), y Plutón en Cáncer, acentuando todavía más los temas femeninos, bastante oscuros, del mundo subterráneo. Y por otro lado, está esa resplandeciente luz que proviene de Urano, brillante, ardiente, deslumbrante, como un láser, en una pura llama ariana que aflora. ¿Y dónde desemboca? En la quinta casa. Pero dejemos eso por el momento. Todavía es mucho lo que no hemos mirado, y me encantaría explorar la conjunción Luna-Saturno, que es lo siguiente a lo que prestaremos atención.

Nos hemos fijado ya en las configuraciones mayores de esta carta; no hay planetas estacionarios, y no veo nada que esté en el grado 29 o en el 0; también hemos mirado un poco los aspectos, ya hemos hablado del *stellium*, y no hay planetas sin aspectos. O sea que los ojos se me van hacia esa conjunción Luna-Saturno, y mi experiencia con este tipo de contactos es que normalmente se expresan en un sentimiento innato de ser *el niño pobre* (desposeído). Es la sensación de que nunca hay bastante, de que no voy a conseguir lo que necesito, y lo que deriva de ello es lo que yo llamo «el mito del niño hambriento». Por más que tenga, nunca será suficiente, y cuando consigue algo, siempre piensa que podrían quitárselo. La cuestión es entonces cuánto basta para que se sienta seguro. Y la respuesta es que nunca hay suficiente. Por supuesto, esto pesa mucho sobre el *anima*. Con respecto a la madre, el nativo tiene la sensación de que no hay suficiente intimidad o de que ella le rechaza, y siente un gran anhelo, una avidez, de la leche nutricia y el amor de la madre. O bien tiende a interiorizar esa figura y convertirse en ella. El contacto Luna-Saturno en Capricornio nos remite a la imagen de Cronos: hay algo allí que endurece, y se corre el peligro de endurecerse. Si el nativo no consigue satisfacer sus necesidades emocionales, como suele

sucedir cuando la Luna está en un signo de tierra, ¿cómo lo sublimará? ¿En los objetos, en la comida, en la sensualidad?

En lo que se refiere a la Luna, de todas las posiciones que más probabilidades ofrecen de compensar o sublimar, la Luna en Capricornio es la número uno. ¿Por qué? Porque Capricornio es el signo de la perfección material, ¿y podemos acaso alcanzar la perfección material en el nivel de la relación emocional? De modo que con gran frecuencia las personas con la Luna en Capricornio o en aspecto con Saturno se sienten defraudadas por su madre: «No había dinero suficiente», «A ella le gustaba más mi hermana menor», «No me alimentó», «Una vez yo me sentía dolido y herido y ella no vino a consolarme»... Existe el riesgo de que el nativo con un contacto Luna-Saturno se convierta en un coleccionista de agravios. Y el mito con que se enfrenta al mundo es que éste le debe algo que le compense lo que perdió o nunca tuvo. Y tiene una creencia aún más profunda: que no lo va a conseguir, y que si lo consigue, no será capaz de conservarlo.

Otra cosa: fijaos en la cuadratura prácticamente exacta entre la Luna y Urano, que para mí es el arquetipo del clásico *miedo al abandono*. Este contacto Luna-Urano dice: «Va a suceder algo inesperado. Estoy desarrollando mis expectativas emocionales, pero tú harás que se me mueva la tierra bajo los pies y me quedará solo». Con frecuencia, lo que sucede es que las relaciones de persona a persona y de intimidad hacen que el nativo con el contacto Luna-Urano (y aquí los dos planetas están en cuadratura) se sienta muy asustado y amenazado, porque tiene miedo de que los demás le abandonen. Entonces, ¿cómo maneja la situación? Pues, abandonando a los *demás* antes que lo abandonen a él primero, y por supuesto, entonces puede proyectarlo todo y decir: «El mundo entero es pura inestabilidad e impermanencia, y para mí no hay esperanza en ninguna parte». Le encanta salir y ser él quien «despierte» a los demás. Arquetípicamente, su Urano desea despertar lo femenino; pero, ¿en él mismo o en los demás? Eso no lo sabemos.

Pasemos ahora a la oposición Luna-Plutón. Hemos aquí ante la *madre devoradora*, la madre erótica que transmite mensajes sexuales, sensuales y de poder. Es la madre que de alguna manera terminará por aniquilar y ahogar al hijo, y sin embargo, es igual: él se siente hipnótica y misteriosamente atraído por ella. ¿Qué diríamos, entonces, al considerar esta Luna tan difícil y problemática? Su *anima*, su madre interior, su función nutricia, su niño interno, que yo relaciono con la Luna, sufre mucho. Para él constituye un punto crítico, porque la Luna es un planeta de importancia fundamental. Aquí está en conjunción con Saturno, en cuadratura con Urano, en oposición con Plutón y, claro, también en conjunción con Venus; esos son sus

aspectos principales. A mí no me gusta nada emplear la palabra «afligido» para referirme a un planeta, pero si lo hiciera, la usaría aquí. Sin embargo, como no la uso, lo dejaremos así.

Acabo de hacer un boceto a grandes rasgos. He puesto el acento en los puntos más destacados de la carta. Evidentemente, para mí es fácil, porque sé de quién es, y vosotros no, pero os garantizo que esto podéis hacerlo con cualquier tema. Lo que os sugiero es que anotéis en un papel aparte los puntos más destacados y después pongáis la carta boca abajo, porque si no, el ojo seguirá viendo cosas: «Sí, pero por otra parte, ahí están Marte y el Sol, y la Luna y Júpiter, y el regente de la casa cinco y...». Entonces, el gatito desaparece en la madeja de lana, vosotros empezáis a deslizaros en la astromancia, y encontráis cualquier cosa que se os ocurra. Extraed la información fundamental, escribidla en un papel aparte, dad la vuelta a la carta y analizad los puntos que hayáis considerado más importantes. ¿Eso es todo? No, no es el cuadro definitivo, sino el boceto preliminar, lo que constituye la base de la estructura que estamos estudiando. Podéis hacerme algunas preguntas más antes de terminar con esta carta.

Oyente: ¿Qué pasa con la Luna en trígono con Neptuno?

Richard: No creo que este aspecto sea necesariamente positivo, ni tampoco negativo. Me parece que la Luna es difícil cuando está en aspecto con cualquiera de los tres planetas exteriores, porque entonces tenemos lo más personal en contacto con lo más transpersonal, y lo que esto expresa es la avidez del alma por elevarse a la luz.

Tenemos aquí a la persona que nunca puede establecerse en el Edén porque siempre se siente llamada por lo colectivo y lo transpersonal. Me gustaría que hicierais una votación a mano alzada. ¿Cuántos de los presentes tenéis a la Luna en un aspecto bastante exacto con Urano, Neptuno o Plutón? Mirad a vuestro alrededor: casi todas las manos están alzadas, y eso os coloca en ese punto en donde a uno no le basta con aceptar las cosas tal como son. Lo que eso quiere decir es que no hay hogar («No hay un lugar en el mundo en donde yo pueda vivir»), y no importa que el aspecto sea un trígono. Un trígono significa simplemente que hay más aceptación, y en cierto nivel, eso significa más dolor personal, especialmente a comienzos de la vida. Cuanto más precozmente se da esa aceptación, mayor es el sufrimiento, porque se tiene una sensación de pérdida de ese mundo de edénica seguridad. Sólo más adelante se produce una elevación, y la persona entonces empieza a compensar y quizá, tras haber pasado por un período de

sublimación, a elaborar sus proyecciones y en cierta manera a trascenderlas. ¿Hay siempre un sentimiento de pérdida interior? Desde luego que sí. ¿Y sana alguna vez la herida? No del todo. ¿Cuál es la diferencia entonces? Que algunas personas aprenden a vivir con ello y otras no. Hay quienes vagabundean eternamente, autocompadeciéndose y esperando que el mundo los compense, y hay quienes siguen su camino diciéndose: «Está bien, lo acepto. Es indudable que mi destino es este y debo sentirlo como una llamada de lo transpersonal».

Oyente: ¿Qué está proyectando el dueño de esta carta?

Richard: Una pregunta interesante. Tiene al Sol en Sagitario, pero lo que está proyectando es la figura arquetípica del padre: Zeus y Cronos, el guru y el maestro. Aquí hay un callejón sin salida, una persona que se pone en el papel del guru y dice: «Yo no sé nada. Eres tú quien tiene todas las respuestas».

Esta es la carta de Rajneesh.² Esperad un momento, porque lo que dice el «¡Ajá!» que acabáis de exclamar es: «¡Realmente esto funciona!». Vosotros mismos podéis ver la lógica con que procede el sistema. No volveré a repararlo todo, pero ya veis el modo en que encajan los Rolls Royces, el énfasis en la sexualidad y el amor libre, y la sensación de no tener un hogar. Mirad por dónde anda ahora, vagando de un lugar a otro, sin que nadie le dé acogida. Ni siquiera puede regresar a la India, porque lo expulsaron de allí, de su propio hogar. Tiene problemas económicos. Tenía 100 Rolls Royces, pero quería 365, uno para cada día del año: el Júpiter arquetípico. La figura del guru aquí está en la tercera casa: es el comunicador divino. Plutón en Cáncer en la segunda es el énfasis que Rajneesh pone en la sensualidad, la sexualidad y el dinero. Y Sheila, la ayudante que se volvió contra él, se convirtió en la «madre mala», que lo traicionó para devorarlo. Fue él quien creó a esta Ananda Sheila, que era su Hera, ¿lo véis? Él era la figura de Zeus, y ella era la pesada de su mujer. Pero una vez que hayáis creado una Hera, no se os ocurra divorciaros de ella, porque os echará a todos los dioses encima. Por eso ella vuelve para destronarlo, bajo la forma de esa figura plutoniana y devoradora. Hay algo sumamente arquetípico en la danza de Hera y Zeus que tiene lugar de un modo muy particular.

2. Bhagwan Shree Rajneesh; guru hindú y autor de *Meditación, el arte del éxtasis*, (Oasis, Barcelona, 1979). Nacido el 11 de diciembre de 1931 en Kutchwada, India (21°13'N, 77°23'E), a las 5.13 p.m. INT [Indian National Time, hora oficial de India]. Sistema de casas de Plácido. Fuente: Carta de un discípulo que cita estos datos.

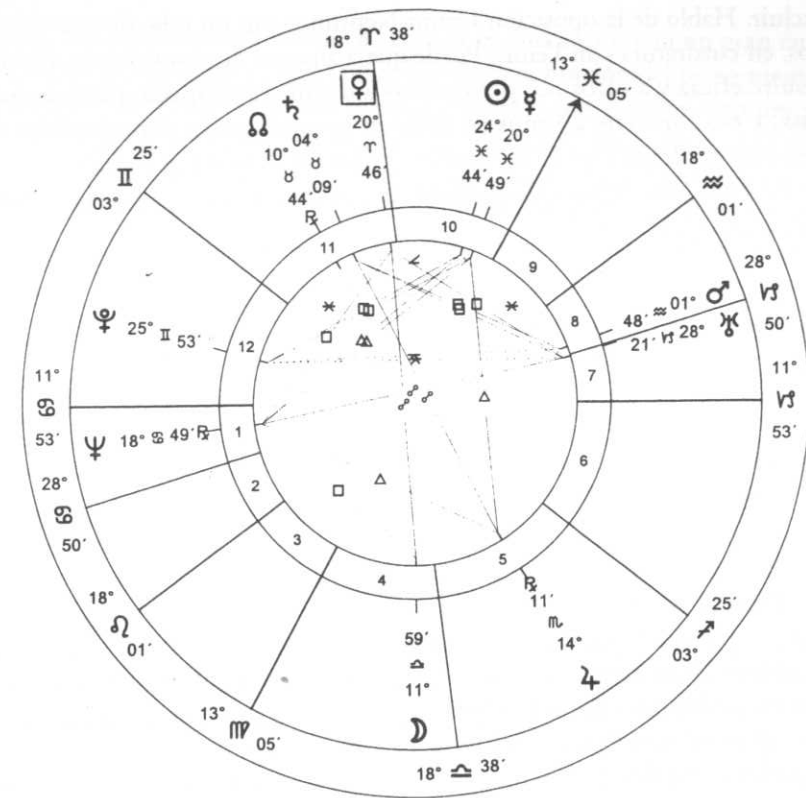
Oyente: ¿Hay una dicotomía entre Cronos, la figura del guru y el Ascendente Géminis?

Richard: Claro que sí. Lo que Rajneesh mostraba al mundo es que todo es amor y luz, y la máscara de Géminis es la figura del *puer*: «Hola, soy Hermes, un niño desvalido y sin demasiado arraigo en el mundo, y si digo estas cosas, es por pura bondad». Una vez que lo entrevistaron por televisión y lo llamaron «guru», él dijo que no lo era, aunque la gente lo llamara así, porque cada uno es su propio guru, y eso era lo que él les decía a todos sus seguidores: que cada uno de ellos era su propio guru. Aquí seguimos con la proyección, tenemos de nuevo al aire como función que falta, el comunicador mágico. Bueno, evidentemente se podría decir mucho más de esta carta, pero ya tenéis una cierta idea de cuál es su dinámica.

* * *

Ahora vamos a echar una mirada a otra carta (véase la carta 3), la de una persona cuyo nombre, por el momento, también mantendré en secreto. Es la carta de un hombre, y vamos a echarle un vistazo desde el punto de vista de algunas de las cosas de las que hemos hablado. Nos fijaremos en los temas míticos y arquetípicos, la sombra, el material inconsciente, las compensaciones y, si queréis, podemos ver algo sobre las funciones dominantes e inferiores, es decir, algunos de los puntos más destacados de la carta. Creo que esta es una buena oportunidad de empezar a asimilar y utilizar parte de la información de la que ya disponeis y ver si sois capaces de empezar a aplicarla.

Empezaremos hablando un poco de algunos de los temas dominantes de esta carta. Como podéis ver, hay tanto en ella, que resulta una carta sumamente interesante. Permitidme que os señale un par de cosas que quizá no hayáis visto. Hay un gran trígono de agua entre el Sol y Mercurio en Piscis en la décima, Neptuno en Cáncer en la primera, y Júpiter en Escorpio en la quinta. Y hay otra configuración importante, una cuadratura en T en signos cardinales, formada por Venus en Aries en la casa once, en oposición con la Luna en Libra en la cuarta, y ambos en cuadratura con Neptuno en Cáncer en la primera. Lo interesante es que Neptuno no sólo forma parte del gran trígono, sino que también es el punto focal de esta cuadratura en T, y eso ya debería significar algo para vosotros. Se podría considerar que hay otra cuadratura en T. La incluyo porque, aunque los orbes son amplios, ahí hay un potencial, y en la duda, prefiero incluir en lugar de



MODALIDADES

Cardinal 6 (T)
Fija 3
Mutable 4

ELEMENTOS

Fuego 1 (♀)
Aire 5
Agua 5 (♊)
Tierra 2

Yang 6
Yin 7

FUNCIONES QUE FALTAN

No hay

STELLIA

No hay

AISLADOS

♀ Fuego

ORIENTACIÓN POR CASAS

Personal 4
Social 3
Universal 6

ORIENTACIÓN POR SIGNOS

Personal 4
Social 3
Universal 5

Carta 3. Carta de ejemplo. Datos de nacimiento citados en la nota 4 de este capítulo (p. 109).

excluir. Hablo de la oposición Urano-Neptuno, con un orbe de nueve grados, en cuadratura con Venus. Puede que a algunos de vosotros este orbe os resulte eficaz y a otros no, pero vamos a incluir este aspecto para ver qué pasa, y eso convierte a Venus en Aries en la casa once en el punto focal de esta otra cuadratura en T. Ya tenemos, entonces, las configuraciones mayores de esta carta. ¿Qué es lo primero que os salta a la vista? ¿Qué os llama más la atención?

Oyente: A mí, la gran abundancia de agua: el Sol, el Ascendente, el Medio Cielo y el gran trígono; hay agua por todas partes. Pero ese Marte en la casa ocho en conjunción con Urano en la cúspide de la octava y en cuadratura con Saturno, me hace sentir un poco incómodo.

Richard: Sí, es como si hubiera dos personajes en escena: uno con un temperamento de agua, encantador e idealista, y el otro que transmite algo más bien brutal, con Marte, Saturno y Urano en aspecto. Así pues, tenemos la sensación de que dos seres diferentes habitan dentro de esta persona.

Ya he dicho que no hay que pensar que todos los grandes trígonos son buenos, porque la gente puede ocultarse en ellos. Son tan fáciles de usar, y las cosas van tan bien, que la persona nunca tiene que enfrentarse realmente con los problemas. Recordad que los grandes trígonos son sistemas cerrados, que se contienen a sí mismos. Es como si dijeran: «Dentro de estas murallas soy inabordable y todo es magnífico». No hay invasión posible del desagradable mundo exterior. Se podría pensar entonces que, en cierto nivel, los sentimientos de esa persona deben de ser sumamente evolucionados; pero, ¿qué quiere decir eso? ¿Acaso el hecho de que alguien tenga un gran trígono de agua hace de él una persona sensible y afectuosa, capaz de sentir empatía? Creo que tenemos cierta tendencia a suponer que el agua, al ser sensible, implica de un modo automático compasión y empatía, y no es necesariamente así. Conozco un montón de personas muy egoístas y destructivas y que son sumamente sensibles, pero su sensibilidad se orienta hacia *ellas mismas*. Constituyen sistemas emocionales encerrados en sí mismos. Lo consideran todo desde el punto de vista de cómo las hace sentir a ellas.

Otra dimensión de lo que estoy diciendo es que el agua es la función del sentimiento y el aire la función ética, de modo que este último elemento es el que abarca los códigos de la moralidad, la ideología y la ética. El agua es sumamente sensible, pero la sensibilidad, sin la ética, se convierte en manipulación. Con esto no quiero decir que todas las personas de agua

sean manipuladoras, sino que a veces, si os encontráis con un gran énfasis en el elemento agua sin que esté desarrollada la función del pensamiento, la medida por la cual se regirá la persona no será el código ético, sino una gran subjetividad, y con frecuencia, lo que estará bien para ella será lo que la haga sentirse bien. Creo que la sensibilidad del agua, combinada con una integridad básica, es capaz de despertar en la persona una auténtica compasión, pero muy a menudo, especialmente cuando se trata de alguien que ha recibido heridas muy profundas, se pierde esa moralidad esencial, y entonces el agua hace que el nativo se convierta en un estafador, capaz de ser enormemente fascinante y seductor porque percibe lo que necesita la otra persona y se lo saca de la manga. Y es muy interesante el hecho de que el aire sin el agua pueda ser frío, pero tener una actitud ética, mientras que el agua sin el aire es sensible, pero puede ser amoral. ¿Y no es verdad que aquí, como Marte en un signo de aire está tan separado del trígono de agua, uno se pregunta qué es lo que hará el nativo?

Además de eso, ya veis todo lo que hay en Piscis: el Medio Cielo y la conjunción Sol-Mercurio formando parte del gran trígono de agua, y el punto focal de la cuadratura en T es Neptuno, que también participa en el gran trígono. O sea que en esta carta, Neptuno destaca muy poderosamente, como regente de la casa diez y situado en la primera. A mí, tanta cantidad de Neptuno me hace sentir incómodo, porque en estos casos siempre encuentro algo extraordinario en el nivel numinoso. ¿Recordáis que hablamos del caos, de Shiva, de imágenes de sirenas y del carácter seductor de Neptuno? Yo creo que no cualquiera tiene la capacidad ni la formación necesarias para integrar imágenes transpersonales tan desarrolladas como estas, y la cuestión es qué sucede cuando Neptuno está en un emplazamiento tan destacado y se falla al intentar integrarlo en un nivel profundo. ¿Qué podría ocurrir entonces?

Oyente: ¿No se trata del arquetipo de la fuerza mesiánica, que podría llevar al nativo a identificarse con el Dios Redentor?

Richard: Sí, y también podría ser un actor estupendo, gracias al carácter camaleónico del neptuniano. Me gusta usar la imagen del camaleón para Neptuno, esa imagen del cambio en múltiples niveles, de algo que puede convertirse en cualquier cosa. Y fijaos en que Neptuno está muy cerca del Ascendente, y en Cáncer. Pienso en personas como Lon Chaney, «El hombre de las mil caras», con Piscis en ascenso, y en el carácter esquivo de esa máscara neptuniana que le permite a uno ser cualquier cosa que los demás

necesiten que sea. O sea que hay un matiz de seducción en Neptuno, y por eso me gusta la imagen de la sirena. Volvamos a la *Odisea*.³ ¿Recordáis lo que cantaban las sirenas cuando seducían a los marineros para llevarlos a la muerte? La canción tenía un significado especial para cada persona que la oía. Evocaba el hogar, la esposa, la madre, la patria, los seres queridos que habían muerto y aquellos que esperaban con ansia que regresaran a casa. Por eso, cada uno de los marineros oía en ella su propio mensaje y se arrojaba al mar.

Oyente: ¿Y qué hay de Plutón en la casa doce? ¿No es bastante amenazador?

Richard: Sí. Como la duodécima casa es inconsciente, el depósito de lo colectivo, y no está relacionada con el yo, hay temas míticos que crecen y fermentan bajo la superficie, amenazando con hacer erupción. Si un planeta en la casa doce está bien integrado con el resto de la carta, puede ser enormemente creativo, pero este Plutón está en estrecha cuadratura con el Sol en la casa diez.

Creo que hay dos tipos de personas con una cuadratura entre estos dos planetas. Los que no tienen miedo de ella la expresarán conscientemente y se sentirán atraídos por el poder, mientras que aquellos a quienes este aspecto de sí mismos les aterroriza hasta el punto de que no pueden afrontarlo, lo proyectarán sobre los demás y así lo expresarán con una total inconsciencia de lo que están haciendo. Sin embargo, tropezarán de un modo u otro con su Plutón *en el exterior*, como una fuerza maligna, aunque en realidad lo lleven dentro, y creo que se necesita mucho coraje para afrontar e integrar una cuadratura Sol-Plutón. Aquí, con el gran trígono de agua y ese Neptuno tan dominante, quizá sea más probable que el nativo se vea a sí mismo como una persona compasiva, buena y generosa (el Sol en trígono con Neptuno). Lo que pienso que es interesante en relación con este contacto Sol-Plutón es que arquetípicamente nos las estamos viendo con el Sol, el poder, que desciende al mundo subterráneo. El Dios de la Luz, el Héroe en cierto sentido, tiene que enfrentarse con las fuerzas de la oscuridad, con la parte que quiere arrastrarnos hacia abajo, a ese lóbrego pantano que es el último sitio a donde el Sol querría ir. O sea que aquí, posiblemente, tenemos al Héroe que se enfrenta con el Dragón, y la redención del descenso al reino de las tinieblas. Pero la cuestión es si a esto se lo reconoce o se lo pro-

3. Poema épico de Homero, que describe el largo y peligroso viaje de regreso a Ítaca del héroe griego Ulises, al final de la guerra de Troya.

yecta. En este caso, ¿lo más probable no será que se niegue, estando Plutón en la casa doce? Yo me siento tan incómodo con la casa doce como con Plutón, porque es un área muy poco accesible. Además de tratarse de un planeta transpersonal, resulta que está en una casa relacionada con el colectivo, y evidentemente, esto va a afectar al nativo de una manera muy personal a través de la cuadratura de Plutón con el Sol. ¿Cómo se las arreglará con ella? ¿Y cuál es exactamente la dificultad de enfrentarse con una cuadratura Sol-Plutón?

Oyente: Yo creo que Plutón se mantendrá en el inconsciente, actuando en la sombra, pero sin tener más información que la proveniente de la carta, no sé si la sombra estará siempre reprimida o el nativo terminará por expresarla inconscientemente.

Richard: ¿Qué podría suceder si la mantuviera reprimida?

Oyente: En ese caso, la proyectaría, y el nativo podría ser alguien que viera el mal en el mundo exterior y quizá se viera a sí mismo como predestinado a curarlo o redimirlo.

Richard: Sí, creo que sí, especialmente con el Sol en la casa diez, el gran trígono de agua y Neptuno como punto focal de la cuadratura en T. La tensión de esta última configuración se resuelve en la oposición entre la Luna y Venus, dos funciones femeninas arquetípicas, con ese Neptuno en el centro, cuya naturaleza también es femenina. O sea que tenemos la tensión de la cuadratura en T sobre Neptuno, y eso a menudo produce la figura del *mártir incomprendido*. El Plutón suprimido en cuadratura con el yo (el Sol) puede estar bloqueado, pero el Sol está en trígono con Neptuno, y eso es aceptable para el yo. Entonces, el nativo acepta esa parte suya neptuniana, sensible, fluida, compasiva y mística, y se resiste a esa otra parte suya plutoniana, demoníaca y oscura, que intenta arrastrarlo hacia abajo. Tal vez la forma de resolver todo esto sea decir: «Bueno, a veces hay que causar dolor para sanar».

Uno de los temas que veo con mayor claridad es la idea del dolor. ¿Recordáis que dijimos que el agua tiene que ver con el dolor? Es el dolor, característico de Cáncer, del corte del cordón umbilical entre el niño y la madre, el dolor erótico de Escorpio, el dolor de la compasión en Piscis: es el carácter arrollador del dolor. O sea que, por una parte, el nativo tiene algo del salvador que dedica su vida a rescatar a los demás y aliviar el dolor, y por

otra, esa combinación Marte-Urano-Plutón puede echar mano de métodos muy crueles y despiadados. Ahora bien, ¿cómo reconcilia esta persona la crueldad con la parte que se compadece? Una vez más, Neptuno es aceptable para el Sol, fluye con facilidad en el trígono, y es muy fácil rechazar la cuadratura con Plutón. El nativo lo acorrala en la casa doce y dice: «Eso no soy yo, y si lo soy, es por necesidad. El fin justifica los medios».

Oyente: Yo tengo la sensación de que este hombre tiene muchos problemas sexuales, debido a la excesiva idealización de la cuadratura en T formada por Venus, la Luna y Neptuno, y también algunos problemas parentales muy profundos.

Richard: Sí. ¿No es interesante que a mitad de camino entre la Luna y Venus esté esa idealización de la mujer? Yo veo con frecuencia que cuando la Luna y Venus están en un aspecto difícil, hay un problema que se refiere a la mujer como madre y como amante, y si está implicado también Neptuno, hay confusión. O sea que sí, eso me huele a un posible complejo de Edipo. Pero la cuestión es cómo se resuelve. ¿Recordáis lo que dijimos de la cuadratura en T y lo que resuelve la tensión de la oposición? El planeta en el punto focal, y aquí de nuevo es Neptuno. ¿Cómo se resuelve el problema? ¿Idealizando tanto a la Luna como a Venus? ¿Volviéndolo inconsciente? ¿Buscando una imagen ideal del *anima*? ¿Cuál es la situación de esa mujer interior?

Oyente: ¿No tendería él a idealizar a su madre, y al mismo tiempo, a asociarla con la decepción y la incapacidad?

Richard: Yo veo que el problema que con frecuencia surge con un contacto Luna-Neptuno es la fusión de la madre y el niño, y el sentimiento de «ahogarse» en la madre. Hay una falta de límites que hace que sea inseguro separarse de la madre o dejarla, porque ella es a la vez el caos y el útero que alimenta, esa especie de Mar Universal a donde se puede regresar en busca de seguridad. Yo creo que, especialmente en el caso de los hombres, hay una especie de problema universal cuando hay un contacto Luna-Neptuno, porque hace que sea difícil llegar al *anima*, la función femenina. En la carta que nos ocupa, la paradoja es: «Si llego a ella, si me adentro en mi Luna (o en mi Venus, da lo mismo), entonces la pongo en contacto con mi Neptuno, y eso equivale a perderme, a disolverme en el caos y ser destruido». De todas maneras, creo que esto es interesante en relación con esta Venus.

La Luna, cuyo disponedor es Venus, está en oposición con Venus y en cuadratura con Neptuno, cuyo disponedor es la Luna. Todo esto es un material lunar y femenino. Entonces, ¿cómo puede este nativo ponerse en contacto con su función interior femenina? ¿Puede integrarla? ¿Es seguro hacerlo o corre el riesgo de desaparecer? O tal vez él *quiera* desaparecer. Y otra cosa, además: Neptuno está en la primera casa. El regente de la décima en la primera significa que el destino de esa persona es someterse a la autoridad, de modo que debe desprenderse de su yo frente a la autoridad y fluir con la causa. Este emplazamiento es el del *verdadero creyente*.

Oyente: Yo veo algunas víctimas aquí.

Richard: Sí, este es un tema interesante de la carta. ¿Quién es la víctima? ¿El propio nativo? ¿Y qué hace con ello? Fijaos en dónde desemboca la cuadratura en T. El punto focal es Neptuno en la primera casa, que diría: «Yo soy la víctima». Recordaréis que dijimos que la cuadratura en T desemboca en la casa opuesta a la del punto focal, en este caso la séptima, y entonces, ¿quién es la víctima? ¿Son los demás!

Oyente: ¿Puedes decirnos algo sobre los emplazamientos en Piscis y qué significan en este caso? Piscis tiene fama de estar profundamente conectado con el grupo y con la humanidad entera, debido a sus conexiones con Cristo, el «salvador convertido en víctima», pero cuando el Sol en Piscis está en cuadratura con Plutón, ¿no podría proyectarse la «víctima desvalida» de una forma cruel y brutal?

Richard: Sí, creo que en Piscis hay un aspecto de Shiva. Es la resaca, el movimiento en retroceso de las olas, lo que rompe, desgarrar y destruye. Recordad que Piscis es la puerta que conduce al caos. Es la disolución, y puede haber un amor por el desmembramiento, la desintegración, la separación final del todo en las partes que lo componen. Creo que hay un rostro de Piscis que puede ser muy cruel, y siempre te causa un sobresalto encontrarte con él, porque no es lo que generalmente muestran estos nativos, pero puede suceder con un Piscis que tenga fuertes contactos entre Marte, Plutón y Saturno.

Tengo otra ancla para echar. Creo que Libra puede ser un signo sumamente cruel. La imagen que tenemos de Libra es la de una persona dulce, encantadora, reclinada en un diván comiendo bombones. Y después nos quedamos atónitos ante personajes como Gengis Khan, Alejandro Magno,

Napoleón y Hitler, con Libra en ascenso. Algo que me impresiona de Libra es que es el único signo inanimado. No es ni animal, ni hombre, ni mujer ni niño: es una *cosa*, y una cosa metálica, que sirve para medir, pesar y juzgar en la balanza y descubrir lo que falta. Hay algo de Atenea en Libra, de la Atenea que, para ser justa, puede ser muy cruel. Y si no es justa, si no es una buena juez, debe ser corregida a cualquier precio.

Entonces, pienso que la Luna en Libra en una carta como esta, especialmente cuando está conectada con planetas como Neptuno y Venus, su disponedor, en Aries, tenemos a una creadora de terror y muerte. Cuando algo en Libra está conectado con Neptuno, se las arregla para hipnotizar al yo, y eso a mí me hace sentir incómodo. No veo que la Luna en Libra haya de ser necesariamente «luz y dulzura»; creo que puede ser despiadada. La Luna en Libra es el diplomático, encantador, lleno de tacto y estupendo para organizar. Si Aries es el no va más de la subjetividad, entonces Libra es el arquetipo de la objetividad unido a la capacidad de retraerse para ser racional, pero en ocasiones uno se retrae tanto que lo que se crea es una especie de frío distanciamiento.

Oyente: ¿Y qué hay de la Luna en la cuarta casa en cuadratura con Neptuno? ¿Es una madre encantadora, pero débil, dependiente y necesitada?

Richard: Una situación muy interesante. Que el regente de la décima esté en la primera significa que de alguna manera hay una identificación con una figura de autoridad, y con el Sol en la décima y Neptuno como disponedor del Sol, ésta ha de ser el padre. O sea que aquí padre y madre están atados, porque la Luna se encuentra en la cuarta, que es una casa arquetípicamente maternal por naturaleza. O sea que este hombre con Neptuno en la primera es como si dijera: «Este soy yo atrapado por la tensión entre mis padres». ¿Recordáis que hablamos del arco y la flecha? Aquí, la tensión no resuelta entre los padres se concentra fuera, en el nativo, porque Neptuno está en su primera casa. Pero, ¿quién experimenta esta tensión? Recordemos que la tensión de la cuadratura en T desemboca en la casa opuesta a la del punto focal, que en este caso es la séptima, de modo que son los demás quienes deben soportar de alguna manera la carga de este asunto inconcluso entre el nativo y sus padres.

Oyente: En esto hay algo que me recuerda a Dioniso acompañado por las Ménades, que en su locura se destrozaban entre ellas, y también destrozaban a otras criaturas, a las que devoraban.

Richard: Es cierto que hay algo de Dioniso en Neptuno, y creo que esto nos acerca más a esa parte peligrosa de Piscis y Neptuno. Es ese deseo dionisiaco no sólo de provocar la locura en las Ménades, sino de desencadenarla en los demás y después sentarse cómodamente a mirar el espectáculo. Dioniso es un dios muy cruel, con dos rostros del todo diferentes. Por una parte, es un redentor que ofrece la purificación y el éxtasis, pero por otra, está ofendido y es el dios más perverso de la mitología griega. Es seductor y es cruel, como un gato que juega con el ratón, y no se limita a vengarse, como Zeus, sino que atormenta y no suelta. También es, en cierto sentido, el dios enamorado de la muerte y el desmembramiento. Recordad que al propio Dioniso lo desmembraron, lo hicieron pedazos de forma similar al Osiris egipcio, que también es un redentor. Y en ese sentido, el propio Cristo es una figura dionisiaca, que para redimir a los hombres padeció y murió en la cruz.

De manera que aquí tenemos las dos caras de una misma moneda. Está la del mártir, dulce y compasivo: un dios que ama hasta tal punto a la humanidad que le entrega a su único hijo, y el propio Cristo, que se somete y asume los pecados del género humano. Pero el reverso de esto se da cuando se proyecta hacia fuera: «No soy yo quien ha de ser desmembrado y sufrir, sino tú, por una excelente causa». De modo que la otra cara del personaje es el Inquisidor que dice: «Si te quemó en la hoguera, Juana de Arco, es para salvar tu alma, porque es ella lo que importa». O bien: «Esto me hará más daño a mí que a ti». ¿Y cuál es la trampa? *Por una buena causa.* Especialmente cuando Neptuno y Plutón son dominantes en la carta, me he encontrado con personas que, como un aspecto de su naturaleza, tienen una enorme cantidad de crueldad. Plutón es el violador, y Neptuno es Dioniso-Shiva, aunque a menudo lo trasciende, pero, como veréis, siempre actúan por una buena causa: «No soy más que un servidor del colectivo, y debo hacer lo que hago». Es el guerrero sagrado, presente allí donde se ha de derramar sangre, pero que dice: «No soy yo el responsable de ello, porque no hago más que servir a esa fuerza superior».

Oyente: Al ver ese contacto Marte-Urano en la cúspide de la octava, me imagino que se trata de una persona que podría incitar al pueblo a la revolución, proyectando hacia fuera e incitando a los demás a actuar.

Richard: Sí, es cierto, y ahora que vuelvo a fijarme en el quincuncio entre Marte y Plutón no me siento cómodo con él, y creo que Marte tampoco, pero a Plutón sí que le gusta. Marte es el zopenco, ese boxeador torpe y pesado, de fuertes puños pero incapaz de dedicar ni un momento a planifi-

car un ataque, y en las manos de un Plutón maligno y manipulador puede volverse muy vil. Con frecuencia compruebo que Plutón tiene tendencia a suprimir y socavar la manifestación abierta de la vileza. No puedo imaginarme a Hades irrumpiendo desde el mundo subterráneo para raptar a Ares en vez de a Core, llevárselo a su reino de las profundidades, hacerle algo y después llevarlo de nuevo arriba, diciéndole: «¡Adelante, muchacho!».

Oyente: En la carta hay dimensiones muy femeninas que empiezan a parecer hermosas, y además tienen muchas conexiones con el Ascendente. Especialmente teniendo en cuenta que Marte está en conjunción con Urano, ¿no querrá decir eso que hay una tendencia a expresar esa feminidad, una tendencia incluso a la homosexualidad?

Richard: No sé. No lo creo. No creo que la orientación sexual tenga que ver específicamente con la masculinidad o la feminidad. La homosexualidad podría ser una de sus opciones, pero yo no creo que la carta indique que lo será. Él tiene que hacer algo con su escisión, pero no sabemos si esta es precisamente la forma en que va a expresarla. Sólo es una posibilidad entre muchas.

Oyente: Yo sospecho que puede tener un gran problema con el alcohol o las drogas, que sería otro camino para su escisión. Y tal vez su padre fuera alcohólico, con ese Sol en Piscis en cuadratura con Neptuno en el Ascendente.

Richard: Te agradezco tu comentario. Estoy de acuerdo contigo, y la verdad es que es algo que se me había escapado. Es la parte dionisiaca, que al principio parece tan seductora, algo que primero te eleva, y entonces, una vez que te tiene en sus garras, te despedaza. Estoy pensando en las drogas y el alcohol y Neptuno, y en lo seductor que puede ser todo eso: «El más maravilloso de los mundos, y yo floto en ese lugar de ensueño, pero puedo parar en cualquier momento, porque conozco mis límites». Ahí tenemos el carácter dionisiaco. Al propio Dioniso le encantan las historias de drogas, la vivencia psicodélica: «Piérdete, renuncia al yo, abandónalo, fluye, déjate ir». Pero cuando todo eso sucede, la cuestión es cómo encuentras el camino de regreso. Aquí vuelve a entrar en escena el personaje de Shiva, la parte sumergida de la personalidad que aflora bajo la influencia de la droga.

Oyente: Podría tratarse de una personalidad adictiva, y sin embargo, ese gran trígono formado por Júpiter, el Sol y Neptuno me lleva a preguntarme

si no habrá algo que lo proteja, y tengo la sensación de que de alguna manera se las arregla para caer de pie, como los gatos.

Richard: Creo que tener a Júpiter en trígono con el Sol es una buena manera de proteger al yo, porque dice: «Estoy perfectamente, soy una persona noble y expansiva y sólo me mueven las mejores intenciones». Ahí no hay resistencia alguna.

Oyente: Debe de ser un mentiroso muy hábil.

Richard: Sí. El mayor de los mentirosos es alguien que empieza por convenirse a sí mismo, y para quien, por el bien de la *causa*, la revolución, el ideal (Marte-Urano en Acuario, y Marte en cuadratura con Saturno en la casa once), cualquier clase de crueldad podría llegar a ser aceptable.

Oyente: ¿Aquí no tendríamos que dar cabida a la vida en el hogar?

Richard: Sí, y el nativo prolonga a la madre y la familia a la tierra natal, la madre patria, hasta convertirla en «la causa». Entonces, sea lo que fuere lo que haya que hacer en lo tocante a proteger y nutrir este suelo patrio, es perfectamente aceptable, y por consiguiente resuelve la cuadratura del Sol con Plutón por mediación de su trígono con Neptuno. Por lo tanto, se puede ser cruel a fin de proteger la tierra natal, la madre patria, el país. Es lo mismo que pasaba con la Santa Madre Iglesia del inquisidor. Por encima de todas las cosas, la Iglesia debía sobrevivir, y los individuos no contaban: «Para ser bondadoso, debo ser cruel».

Oyente: Con Saturno en cuadratura con la causa de Marte en Acuario, ¿no es probable que este nativo proyecte la crueldad hacia fuera, sobre Saturno?

Richard: Sí, probablemente Saturno se convierta en el chivo expiatorio. ¿A quién se puede atacar ahí fuera? ¿Qué la imagen da Saturno en Tauro?

Oyente: Alguien avaro, tacaño, conservador, terrenal, rico, materialista, muy trabajador, sensual...

Richard: Saturno es Cronos, el devorador, ¿y qué es lo que devora? Las cosas, los objetos, la tierra, el alimento, el dinero, los placeres, la seguridad...

Observad que la tierra es una función inferior en esta carta, y por lo tanto, lo más probable es que sea proyectada, de manera que ahora amplíemos la perspectiva para mirar de nuevo la cuadratura de Saturno con Marte y Urano, y preguntémosnos qué significa. En vez de decir simplemente que es «mala» —ya que hay dos planetas «maléficos» mal aspectados entre sí—, pensemos qué es lo que realmente significa. ¿Qué se congrega alrededor de este «chivo expiatorio» con semejante Marte? Y, por lo menos en este contexto, ¿cómo está funcionando todo eso? Una de las cosas que tiende a hacer Saturno es sofocar a Marte, de modo que lo empuja para apartarlo. Lo que sucede es que lo *suprime*, y con frecuencia una furia profunda acompaña a un contacto Saturno-Marte, especialmente en una combinación aire-tierra. No hay ahí fuego ni agua para permitir que la furia desaparezca en la pasión, de modo que lo que hay es una restricción. Otra cosa que veo en el contacto Saturno-Marte es que indica un carácter de acero, duro e insensible. Hay una especie de indomabilidad: «Voy a sobrevivir a toda costa, y suceda lo que suceda, saldré adelante». Se trata de alguien duro y resistente como un clavo. Es aquel que desciende la montaña a pie, enfrentándose a una tormenta de nieve, cuando todos los demás han muerto, y que cuando le preguntan cómo ha podido sobrevivir, contesta: «Porque no me he dado por vencido». Pero este es un aspecto paradójico, porque al mismo tiempo, es impotente. Con Saturno (donde nos sentimos inferiores) en Tauro, puede que el nativo se crea feo, y que lo proyecte, puesto que Saturno está en cuadratura con Marte. De manera que el nativo ha de poseer a toda costa el amor por la belleza y la forma y una especie de esencia divina que se encuentra en toda la carta, y siente repulsión y disgusto por cualquiera que sea feo, de modo que lo físicamente inferior debe ser destruido.

Observad que Júpiter en trígono con el Ascendente y el Medio Cielo indica una persona dotada de mucho encanto. Uno puede salvarse de una condena por asesinato si tiene a Júpiter en conjunción o en trígono con el Medio Cielo o con el Ascendente. El propio Zeus, con su multitud de crueldades, no parece haber tenido que cargar nunca con la fama de ser un «mal tipo», ya que quien se vio obligada a desempeñar siempre ese papel fue Hera. Lo que a mí me interesa aquí es el problema centrado en la sexualidad y la cólera de ese Marte, de lo cual ya hemos hablado antes. Lo que veo es que Marte no sólo está en conjunción con Urano, sino también en quincuncio con Plutón y en cuadratura con Saturno. De modo que los aspectos, difíciles por naturaleza, de estos planetas se combinan con Marte, que al ser de índole tan primitiva se adapta con gran dificultad a la energía transpersonal. Creo que una de las vías de menor resistencia que tiene

Marte para soltar la presión es la libido, y otra es la cólera, o sea que me imagino que este Marte, enmarañado con Saturno, Urano y Plutón, podría indicar una persona cuya cólera se expresa en atrocidades: «No es que yo me enoje; es la gente (Saturno en Tauro en la casa once) la que me enoja, y mi cólera tiene una causa justificada».

Bueno, pues creo que ya es hora de que sepáis de quién se trata. Del infame doctor Josef Mengele.⁴ ¡Y a partir de ahora ninguno de vosotros volverá a creer en la bondad de los grandes trígonos! ¿Sabe alguien qué aspecto físico tenía? Por lo que yo recuerdo, era un hombre de apariencia triste y áspera, con intensos ojos oscuros, bigote y alguna deformidad física, quizás en un pie, o en la espalda, no sé, algo, aunque no estoy seguro de qué.

Oyente: ¿Era inevitable lo que sucedió?

Richard: He aquí una pregunta interesante. ¿La carta muestra el destino? Si alguien nos trajera la carta de un Josef Mengele bebé, ¿qué diríais? ¿Se puede considerar que lo que sucedió estaba indicado en la carta? La verdad es que esto plantea algunas cuestiones que habrá que resolver. En su carta hay una gran escisión, que estaba allí desde el comienzo, pero no se podía predecir la forma en que él iba a tratarla y a enfrentarse con ella. ¿Sería el mismo hombre si hubiera nacido en un colectivo diferente? Gran parte de lo que llegó a ser tiene mucho que ver con lo que sucedió a su alrededor, y no se puede separar de forma tajante a la gente, con sus planetas exteriores, de la época en que le toca vivir.

Creo que esta carta nos muestra algunas de las cosas de las que ya os he hablado. ¿Qué es lo que constituye el mito personal de un determinado nativo? ¿Qué sucede dentro de su territorio básico? ¿Cómo interacciona con el arquetipo del colectivo, no sólo de ese que no tiene límites de tiempo ni de espacio, sino también con el colectivo de su época y su entorno? ¿Qué habéis hecho vosotros con el mito y las expectativas sociales de vuestro tiempo y de la mitología de vuestra familia? ¿De qué manera podríais convivir con vuestras funciones inferiores? ¿Qué trabajo personal habéis hecho? Todo esto es importante, y de ahí proviene el mito personal. También hay otra cosa: a una persona que está tan fuertemente conectada con los plane-

4. Josef Mengele, conocido como «el ángel de la muerte», fue el famoso nazi que ocupó el puesto de oficial médico principal en el campo de concentración de Auschwitz. Nació el 16 de marzo de 1911 en Gunzburg, Alemania (10°16'E, 48°27'N), a las 11.45 a.m. CET [Central European Time, hora de Europa Central]. Sistema de casas de Plácido. Fuente: certificado de nacimiento, según Edwin Steinbrecher.

tas transpersonales, el colectivo o el universo suele utilizarla para sus propios fines, que son difíciles de captar de forma inmediata. Y aunque esos fines puedan ser muy dolorosos, personal y colectivamente, es algo predestinado. Sin embargo, la *forma* en que se manifestará el destino, no creo que se pueda ver en la carta. Probablemente, lo máximo que se pueda ver es que el nativo tiene una escisión enorme, y que no es la clase de persona que se enfrentaría de un modo claro y sincero con su escisión, de modo que tendrá problemas muy profundos.

Imaginos la vida de Mengele después de la Segunda Guerra Mundial: esquivando, huyendo, engañando, cambiando de aspecto, sometándose a cirugía plástica (Neptuno en el Ascendente), cambiándose el nombre, desapareciendo..., sólo para que, una vez más, lo encuentren. Y vuelta a desaparecer, siempre exiliado, sin contactos con su país, sin saber nada de su familia, consciente de que es una presa de caza y con un estilo de vida completamente distinto al de antes. Pero tenía un gran trígono, y el hecho de que consiguiera huir vincula esta configuración con la cuadratura en T. Nadie sabe hoy si está vivo o muerto. Se cree que murió hace poco; pero, ¿era él en realidad? ¿Está en alguna parte o no? No se sabe si finalmente alguien logró capturarlo, o si consiguió triunfar y vive cómodamente en alguna mansión, con todos los lujos. No podemos estar seguros de nada.

Oyente: Es fascinante que con su Saturno en Tauro en cuadratura con Marte en Acuario quisiera crear una raza dominante físicamente hermosa, y Hitler también tenía una cuadratura Marte-Saturno, con Marte en Tauro y Saturno en Leo.

Richard: Sí, es cierto que gran parte de la investigación que Mengele llamaba «científica» apuntaba a la creación de una bella raza dominante, y que experimentó con cosas tan horribles como tratar de convertir a un niño de ojos castaños en un niño de ojos azules, porque le parecía que los ojos azules eran mucho más hermosos. Pero la capacidad de hacer algo así, de incurrir en esta increíble crueldad en su persecución de la belleza, estaba al servicio de una «causa mayor».

Oyente: Parece como si su Marte hubiera sido explotado por esos impulsos y anhelos idealistas para mutilar, cortar y seccionar con el fin de alcanzar ese objetivo ideal de transformar lo que creía que era fealdad física en algo que él consideraba muy hermoso.

Richard: Sí, y puedo deciros cómo lo racionalizaría Dioniso: «Si rompo y desgarró, lo hago en beneficio de la belleza y al servicio del destino de mi patria, pero yo personalmente amo la armonía y soy incapaz de matar una mosca».

Pensé que sería fascinante echar una mirada a esta carta, pero antes de terminar, creo que queda algo importante por señalar. Nos hemos concentrado mucho en lo que es oscuro, y ha aflorado una gran cantidad de material de la sombra. Ante todo, creo que es muy importante *no personalizar lo que hemos dicho*. Que nadie se diga, por ejemplo: «Oh, Dios mío, si yo tengo a Plutón en la casa doce, un gran trígono de agua, a Neptuno en el Ascendente y a Marte en cuadratura con Saturno. ¡Voy a empezar a cortar niños en pedazos!». Creo que en astrología hay cierta tendencia a pensar así. Da la impresión de que siempre todos volvemos a nuestra carta para decirnos: «Oh, qué horror, ¿qué es lo que tengo aquí? ¿Qué habré hecho?». Recordad que el todo es mayor que la suma de sus partes. Todos reaccionamos de manera diferente ante la influencia del colectivo y de los mitos familiares y sociales, y la expresamos de distinta forma. Todo tiene diversas caras. En esta carta aparecen varios temas arquetípicos, algunos de los cuales señalan grandes dones, mientras que otros indican impulsos destructivos, sin constituir por eso la marea de un criminal de guerra, porque los tienen la mayoría de las personas.

Por ejemplo, si tomáis el tema natal de alguien como Abraham Lincoln, veréis una gran crueldad en potencia que, evidentemente, para él representaba un enorme tormento: «Para ser bondadoso, tengo que ser cruel, tengo que ver el país hecho trizas, y a los hermanos luchando los unos contra los otros». Pero para curar hay que recurrir a cierta forma de crueldad, y estoy seguro de que era eso, exactamente, lo que sentía este hombre tan racional. Hay determinadas épocas en la historia que hacen aflorar estas cosas en la gente, y cuando cierta fuerza se apodera del colectivo, los individuos se ven absorbidos por ella. En su obra *Outline of History* [Compendio de la historia],⁵ H. G. Wells hace un comentario muy interesante: que la civilización es algo relativamente nuevo, y la capa de barniz es muy fina. Por eso, prosigue, una raza o una nación no necesitan mucho para hacer una regresión, y cuando esto sucede, por debajo de la capa superficial de polvos y encajes se asoma el hombre de Neanderthal, que siempre está listo para salir, gruñendo, babeando y con los ojos inyectados en sangre. Creo que tenemos que entender esto como un potencial nuestro, ya que si no lo aceptamos, corre-

5. H. G. Wells, *Outline of History*, Somerset Publishing, Nueva York, 1920.

mos un gran riesgo, porque también puede sucedernos a nosotros, aquí y ahora. Por eso digo que, tanto en el nivel personal como en el colectivo, la impotencia corrompe, y la impotencia absoluta corrompe absolutamente. Si un pueblo se mantiene en la impotencia, finalmente esa sombra termina por congregarse en líderes que toman a Plutón y Neptuno y se ponen a actuar con ellos. Entonces es cuando se abre el abismo.

4

Los problemas de la sombra

¿Conseguisteis dormir anoche? Tal vez no fuera buena idea elegir la carta de Josef Mengele para la noche de la luna llena. En todo caso, antes de empezar con los problemas de la sombra, me gustaría dedicar algunos minutos a responder a un par de preguntas que se me han hecho.

La primera se refiere a los orbes de los aspectos. Yo trabajo con orbes amplios, pecando a veces de generosidad, y la razón de ello es que, como astrólogo «renacido», no me interesan particularmente las predicciones, ni tampoco los acontecimientos ni el momento preciso en que va a pasar algo. Los astrólogos interesados en la predicción y orientados hacia los acontecimientos necesitan orbes extremadamente precisos, porque la base de su quehacer se centra en tener razón y en situar con precisión los acontecimientos en el tiempo. Pero, gracias a Dios, yo ya no siento la necesidad de tener razón. Lo que me interesa es el potencial humano y el proceso del hombre, su evolución y su crecimiento, y debido a ello tiendo a incluir los aspectos de orbe amplio. Ahora bien, más adelante, a medida que voy conociendo mejor tanto la carta como a la persona, quizá vea que alguno de esos aspectos no funciona. Pero siempre tiendo a pecar por generosidad en los orbes.

Como naturalmente me preguntaréis cuáles son los orbes que utilizo, os diré que uso un orbe de diez u once grados para la conjunción y la oposición, no importa entre qué planetas, aunque sean exteriores; un orbe de nueve grados para la cuadratura y el trígono; uno de siete grados para el sextil; uno de seis grados para el quincuncio, al que considero un aspecto muy decisivo, importante y crítico; también tengo en cuenta las semicuatruras y sesquicuatruras, y en este caso, utilizo un orbe muy reducido, de un par de grados. Tiendo a pensar que cuanto más confianza tenemos en un aspecto, mayor es el orbe que le asignamos. Cuando sentimos que podemos interpretarlo, queremos saber más sobre él. Si veo un aspecto que está *formándose* o queriendo convertirse en una configuración mayor, lo ayudo, porque pienso que hay algo que atrae al planeta hacia esa dinámica de

grupo. Así pues, por ejemplo, a veces ampliaré el orbe de una oposición de una gran cruz hasta doce o doce grados y medio. Se trata de un ámbito en el que no soy nada dogmático, y espero que esta tendencia se generalice. Cuando empezamos a estudiar astrología, tendemos a ser muy dogmáticos; decimos cosas como: «Este es *el único* sistema de casas válido», y nos ponemos a discutir cuántos ángeles pueden bailar sobre la cabeza de un alfiler. Yo creo que nuestros valores empiezan a cambiar, y que al crecer, como astrólogos y como personas, nos volvemos más tolerantes. Bueno, ¿tenéis alguna otra pregunta?

Oyente: ¿Hay algún grado determinado que tenga un significado especial?

Richard: Tener el Ascendente o el Medio Cielo en el grado 29, creo que es importante. Después de todo, se trata de máscaras, tanto interpersonales como colectivas. Un poco más adelante me centraré en el Ascendente y las máscaras, porque pienso que tienen una importancia decisiva. De modo que sí, creo que hay «algo» cuando el eje del Ascendente y el Descendente o el del Medio Cielo y el Imum Coeli (o Fondo del Cielo) está en el grado 29, y lo que eso me dice es que tal vez haya una cierta inestabilidad en ese escenario de la vida. Hemos hablado ya del grado 29 como de un grado incierto, de alguna manera inestable, y que está en el límite de la transformación. Es por una parte voluble, frágil e inconstante, y por otra, tiene cierto matiz de algo provisional, de algo que está a punto de suceder, de cambiar. Creo que esto se aplica especialmente al Ascendente, porque la máscara que mostramos a los demás es muy importante. En lo que respecta al eje del Medio Cielo y la cuarta casa, a veces aplico esto al hogar y los padres.

Y eso me lleva a otra cuestión. Aunque según algunos astrólogos la casa décima es la de la madre y la cuarta la del padre, yo lo veo al revés. De todos modos, no creo que importe mucho, ya que todo tiende a convertirse en su contrario, y en astrología los contrarios son siempre complementarios; se complementan el uno al otro. Sin embargo, para ser más específico, lo que yo diría es que, en cierto nivel, las casas son escenarios. Son los lugares en los que suceden las cosas, los escenarios donde se representan los dramas. Por eso creo que el eje entre las casas cuarta y décima es, en su totalidad, el ambiente hogareño y su drama, el lugar donde se expresa todo lo que tiene relación con ello.

Yo veo en la casa cuatro la herencia recibida de la familia, del colectivo familiar. Es más, la veo como algo que tiene que ver con la fuente de los mitos y los tabúes familiares y la forma en que tratamos con ellos. La octava

es lo mismo para los mitos y los tabúes sociales, y la duodécima para los universales. Desde luego, sé que hay quienes ven todo esto de otras maneras, pero yo considero que Cáncer es el último de los signos personales, Escorpio el último de los signos sociales, y Piscis el último de los signos universales, colectivos, transpersonales. Para mí, tiene sentido verlo así. Podríamos decir que la cuarta casa es el escenario donde tenemos la vivencia de la familia nutricia, la que nos ofrece un nido y la seguridad emocional, y este papel puede desempeñarlo cualquiera de los padres. En la mayor parte de las sociedades, incluida la nuestra, normalmente proyectamos este papel sobre la madre, pero no siempre es así. Lo mismo sucede con la décima casa, no tanto en lo que se refiere a brindar afecto, sino más bien en el papel del que protege y proporciona una estructura, el progenitor que impone autoridad y disciplina, asumiendo el carácter saturnino de la décima casa. En nuestra sociedad y, al menos de un modo nominal, en la mayoría de las sociedades, se tiende a asignar este papel al padre, pero no necesariamente tiene que ser así. Pienso que esto tiene que ver con la cuestión de si efectivamente la décima es la casa del padre y la cuarta la de la madre. Yo no creo que una casa sea una *persona*, así como la séptima no es la de vuestra mujer o vuestro marido. La séptima es el ámbito de lo que «no soy yo», de aquello mediante lo cual yo deseo completarme a mí mismo, y con mucha frecuencia resulta ser exactamente el tipo de persona con que terminamos casándonos. Así pues, el ser humano que proyectamos en la casa no es una consecuencia directa de ésta, sino *una consecuencia directa de nuestras proyecciones*.

Ahora bien, en lo tocante a la forma subjetiva en que cada uno ve a la madre, yo buscaría la referencia en la Luna: quién es mi madre para mí, no quién es ella para sí misma; me refiero a la madre subjetiva que yo me he creado y que vive dentro de mí. Evidentemente, el concepto de «madre» es algo subjetivo. No tenéis más que mirar la Luna en los temas natales de vuestros hermanos. Sue tiene la Luna en Sagitario en conjunción con Júpiter, y Mike la tiene en Piscis en oposición con Neptuno, en cuadratura con Plutón y en conjunción con Saturno. Lo juntan todo, comparan sus observaciones y piensan que están hablando de la misma persona, pero no es así. De modo que la Luna encarna el mito subjetivo que nos hemos creado sobre nuestra madre. A partir de ahí, lo extendemos a las demás figuras nutricias, y finalmente a la madre interiorizada que nos hemos creado a partir de todo ese material que vive en nuestro interior. Ahora bien, Saturno, como indicador parental, también es una proyección de la paternidad y la maternidad: nos proporciona protección y estructura, nos impone auto-

ridad y nos pone límites. O sea que gran parte de lo que implica criar y educar al niño se encarna en la complementación de la Luna y Saturno. El niño necesita amor, protección y alimento, físico y emocional; necesita recibir y ser amado, sin sentir que lo están juzgando. Se trata de un dominio en donde no necesitamos *ganarnos* el amor, donde nos lo dan por el simple hecho de *ser*. Pero en el otro lado de la polaridad está el «Sí, pero debes hacer progresos, debes crecer, debes separarte y cortar el cordón umbilical». El eje Luna-Saturno es, en su totalidad, de una importancia crucial para la descripción de la función de los padres, que no sólo implica nutrir, física y emocionalmente, sino también poner límites y ceder, atar y liberar, cobijar y dar autonomía. O sea que, volviendo a las casas cuarta y décima, podríamos decir que la cuarta es *de dónde* venimos, y la décima es *hacia dónde* vamos. De niños empezamos siendo un huevo en el nido familiar, del cual terminamos saliendo para incorporarnos al mundo, donde también nosotros ahora hemos de construir nuestro nido. Así vamos asumiendo e interiorizando las cualidades nutricias y parentales, y espero que comprendáis lo que quiero decir con ello.

Yo pienso que el Sol es un indicador del padre; es uno de los principales planetas yang. En nuestra sociedad hemos establecido una polarización clarísima entre lo que es lunar y lo que es solar, y creo que el Sol es en cierto sentido el padre ideal mitificado, así como la Luna es la madre mitificada. Saturno es el padre como figura de autoridad, pero el Sol es el padre como fuerza creativa e inspiradora, el padre como ideal, el padre que dice: «Te he creado a mi propia imagen, y eso me complace». Aquí el instinto de reproducción se manifiesta como el deseo de crear una réplica de sí mismo. Así pues, yo atribuyo características del padre tanto al Sol como a Saturno, porque nominalmente, en nuestra sociedad, es del padre de quien se espera que ejerza la autoridad e imponga la disciplina, aunque las cosas no siempre funcionen de esa manera. Creo que lo que parece estar pasando en la superficie no siempre es lo que está sucediendo en realidad. El padre es nominalmente la figura de autoridad porque ese es el contrato tácito entre él y la madre, pero muchas veces quien realmente ejerce la autoridad es ella. Muy a menudo lo hace diciendo: «Espera a que vuelva tu padre», y con frecuencia hay familias en que la competencia se centra en cuál de los dos asume el papel del progenitor «bueno».

Por ejemplo, para quien haya leído el libro de Patty Davis, la hija de Reagan, estará claro que el matrimonio de Ron y Nancy es un ejemplo típico del estilo de Zeus y Hera. Zeus es el que siempre tiene buen aspecto. Con su radiante sonrisa, sus guiños y sus gestos de asentimiento, se muestra

bondadoso y optimista, por más que de cuando en cuando se enfurezca y lance algún rayo, pero entonces todo el mundo dice: «Oh, mira, en realidad, ¡es un padre fuerte!». Zeus nunca hace nada tortuoso ni malo, no hay en él aspectos sombríos; Hera es la encargada de hacer en su nombre todas esas cosas desagradables, la que carga con todo ese peso. Patty Davis habla en su libro de cómo cuando recurría a su padre, él se mostraba muy campechano y bondadoso, pero siempre decía: «Pregúntaselo a tu madre», y era ella quien tomaba la decisión. Cuando se da una situación como esta, yo lo llamo «el matrimonio clásico entre Zeus y Hera», y con frecuencia acaba con una esposa sumamente amargada, que en cierto modo siente que eso forma parte del trato que hizo. Generalmente, las mujeres «tipo Hera» se sienten atraídas por un hombre poderoso, y después proceden a descargarlo psíquicamente de su basura, hasta que al final se resienten por haberlo hecho. Es interesante la frecuencia con que vemos esto entre las mujeres de los políticos. Basta con fijarse en las depresiones, el alcoholismo, los cánceres de mama y otros problemas que han sido endémicos en mujeres como Betty Ford, Happy Rockefeller y Pat Nixon. La cosa no es fácil. Pero bueno, dejemos esto por el momento. Ya lo veréis con mayor claridad cuando volvamos a hablar del tema más adelante.

Bien, en relación con los nodos, os diré con toda franqueza que no sé realmente qué significan. Como yo relaciono todas las energías planetarias con arquetipos psicológicos, me resulta difícil atribuir algún significado psicológico a los nodos, porque no son lugares ocupados por un planeta, sino sitios imaginarios en el espacio. Quizás tengan algún significado metafísico. Es cierto que los signos y las casas en los que cae el eje de los nodos indican un ámbito de polaridad y tensión vital en el que de alguna manera hay que trabajar. Es como si la vida nos llevara constantemente de vuelta a este eje para que terminemos de entender algo. Yo no trabajo con los aspectos que forman los nodos con los planetas, pero sé que otros astrólogos sí lo hacen.

Oyente: Siento que los signos donde tengo la Luna, Saturno y el Sol no me dan una descripción de mis padres, ni de mi relación con ellos, ni de la dinámica de mis primeros años de vida.

Richard: Verifica los aspectos. El signo y la casa donde está la Luna no son lo único que importa; los aspectos pueden tener un peso decisivo. Creo que es mucho más importante ver que la Luna está en cuadratura con Plutón que fijarse en que está en Piscis. Los aspectos son mucho más dinámicos que el emplazamiento. La Luna en Piscis dice, simplemente, que está

conectada con Neptuno mediante ese emplazamiento, y que esa es una relación importante, pero creo que la relación por aspecto es mucho más obvia, de modo que fíjate en ello a ver si eso te funciona.

Ahora quisiera hablaros de la *sombra*, y quizás haya aquí alguien en concreto que necesite especialmente escuchar lo que voy a decir. Esto lo menciono porque anoche hubo alguien que se sintió muy tocado por lo que se habló del doctor Josef Mengele. En repetidas ocasiones me he encontrado, al tratar con esta clase de problemas, con que la gente me pregunta si no hay nada positivo en todo ello, o bien si en vez de ocuparnos de gente tan negativa no podemos estudiar la carta de una persona más agradable. Y el paso siguiente es la interiorización, y entonces dicen cosas como: «Yo tengo a Plutón en la casa doce, y creo que no hago nada parecido a eso», pero no todo el mundo se expresa tan abiertamente. Cuando os veo mirar vuestra carta con el rabillo del ojo mientras hablo de un tema así y digo algo sobre el lado oscuro y maligno de Piscis o el lado frío y duro de Libra, es como si empezaran a apagarse las luces en diferentes lugares de la sala. Es un fenómeno interesante de observar. Veo que eso sucede y me interesa, pero no estoy del todo seguro de lo que hay que hacer entonces, a no ser plantear el tema y examinarlo. Y ahora me interesa ahondar un poco más en él, ya que estamos hablando de cuestiones relacionadas con la sombra.

Un famoso poeta y filósofo decía: «Nada que sea humano me es ajeno». Las cosas tienen tendencia a convertirse en sus opuestos, y eso es algo que en cierto nivel nos da miedo. Vivimos en un mundo dualista, lineal, racionalista y monoteísta, en donde el bien y el mal están escindidos hasta tal punto que hemos perdido la noción de circularidad y nos hemos convertido en seres totalmente lineales. La idea de que las cosas son de esta manera o de esta otra es algo que se nos transmite con la leche materna y la sangre de nuestra cultura. O son obras de Dios o son obras del Diablo, sin que haya ningún término medio.

Recientemente estuve en Tejas y fui a una de esas grandes reuniones evangelistas, y el predicador dijo que actualmente el cuarenta por ciento de los estadounidenses se consideran evangelistas renacidos: el cuarenta por ciento, cuatro de cada diez. Y el hombre, comentando por qué creía él que pasaba eso, dijo: «Aquí la gente está cansada de tantos grises, quiere volver simplemente al blanco y negro». Y yo creo que puso el dedo en la llaga, porque el gris es una combinación del negro y el blanco, y en nuestra sociedad lineal, cartesiana, racional y dualista somos incapaces de dejar un margen para plantearnos alternativas. No convivimos bien con la paradoja. No entendemos la manera oriental de ver las cosas ni de decir: «Es esto, y al

mismo tiempo es su opuesto, y está a la vez bien y mal». En cambio, decimos: «Ahí están ellos, inescrutables como siempre». Y nos quedamos atrapados en esta dualidad.

Recuerdo que mis primeros libros de astrología decían cosas como esto: «Si un Piscis es evolucionado, tenéis a una persona mística, espiritual, afectuosa, poética y dispuesta al autosacrificio, alguien que está siempre a la derecha de Dios. Por otra parte, entre los Piscis no evolucionados puede haber drogadictos, ninfómanas, personas manipuladoras, astutas, nada fiables y rastreras». Pues bien, a nadie le gusta ser nada de eso, de modo que lo que sucede es que tomamos partido y esperamos estar del lado que más nos gusta, el más aprobado por la mitología de nuestra cultura y de nuestra sociedad. A todo lo oscuro lo amontonamos en el armario, y después lo arrojamos al mundo subterráneo, donde se pudre y pasa a constituir el material de que está hecha la sombra. Es decir que, en la misma medida en que no somos conscientes de nuestra propia sombra, en que no hemos llegado a experimentar nuestro oscuro mundo subterráneo, aprendiendo a convivir con él, nos aterrorizamos cuando aflora. Y nos aterrorizamos porque decimos: «¿No sé qué es esto que hay dentro de mí!». Por eso os digo que si estáis estudiando este arte de la condición humana que es la astrología, os sometáis a psicoterapia, que es la forma más clara, rápida y limpia de establecer contacto con el material de vuestra propia sombra. De no ser así, os aterrorizaréis cada vez que miréis vuestra carta, y conozco a personas a quienes continuamente les pasa eso: «Oh, Dios mío, este Saturno, este Plutón, este tránsito; está saliendo de la casa doce, y cuando atravesase mi Ascendente, ¿qué me sucederá?». La gente se pasa el tiempo aterrorizándose. Pero, ¿por qué? Son las cosas que «hacen ruido en la noche» cuando no se ha explorado el oscuro mundo subterráneo. ¿Recordáis cuando erais niños y estabais en la cama y algo hacía algún ruido en el armario? Entonces, lo que hay que hacer es encender la luz, lo mismo que hizo Psique con Eros, encender la lámpara para ver qué es lo que hay en la oscuridad. Y una de las mejores maneras de hacerlo, aunque no la única, es someterse a una experiencia psicoterapéutica.

Hay otro peligro para la gente que, como nosotros los astrólogos, se siente atraída por la metafísica, y es el de rodearnos de una «luz blanca» en nuestro intento de trascenderlo todo: «Esto no tiene nada que ver conmigo, porque soy un ser evolucionado y no me afecta del mismo modo que a ti». No hay nada en la oscuridad; eso es algo que oímos decir todo el tiempo. Y lo que yo digo es que entre Libra y Sagitario está Escorpio y que no podemos saltárnoslo. Es como la canción que dice: «Si es demasiado alto, no

puedes saltarlo; si es demasiado bajo, no puedes pasar por debajo; si es demasiado ancho, no puedes darle la vuelta; tienes que entrar por la puerta», y detrás de la puerta vive el dragón. A la gente le gustaría esquivarlo, pero no se puede.

Tuve una vez cierto desacuerdo con Dane Rudhyar, con quien no es fácil discrepar, como os podéis imaginar, cuando vino a una de mis conferencias. De hecho, yo era entonces bastante nuevo en astrología, y cuando vi entrar y sentarse al fondo de la sala a esa «gran eminencia», caí inmediatamente en un estado catatónico. La mandíbula se me puso tensa y me dije para mis adentros: «Dios mío, el arquetipo del anciano sabio acaba de entrar en la sala». Él se quedó allí, escuchando atentamente, y después se me acercó para decirme: «Todo esto es muy interesante, pero no me gusta nada que ponga tanto énfasis en la psicología, los problemas, las fobias y los complejos. Es algo muy negativo. Pienso que hay que trascender el yo». Entonces le pregunté cómo se puede trascender el yo si uno no sabe quién es. «Yo lo hice», me respondió, y ahí se acabó el diálogo. Bueno, tal vez eso sea válido, y haya una escuela así en astrología. No quiero decir que no exista una parte espiritual en nosotros, una necesidad de ascender, de elevarnos, de trascendencia y de crecimiento. Pero, parafraseando a Scott Peck¹ en su maravilloso libro *The Road Less Traveled* [El camino menos transitado], que espero que todos leáis porque es un auténtico regalo, no podemos sacrificar algo que todavía no tenemos ni podemos renunciar a algo que no es nuestro. De modo que no podéis renunciar a vuestro lado oscuro, maligno, corrupto, celoso, colérico y manipulador mientras no lo reconozcáis como *vuestro* para así poder trascenderlo. Y ese es el peligro de la sombra, la trampa que nos tiende. Decimos: «Quédate detrás de mí, Satanás», pero ese es el último lugar en el que realmente queremos que esté. Echémoslo teniéndolo frente a nosotros, donde podamos verle la cara.

Oyente: Digamos que estamos estudiando una carta como la de Josef Mengele, pero no sabemos quién es la persona, ni si se ha sometido a terapia, por ejemplo, ni en qué punto de su evolución se halla; entonces, no se puede determinar qué lado de Piscis estará manifestando el nativo.

Richard: Exactamente. Sin embargo, cuando hablamos de la sombra, no hay manera de mirar la carta de una persona, quienquiera que sea, sin ver qué clase de sombra es la suya. Y entonces, la cuestión es si necesariamente

1. M. Scott Peck, *The Road Less Traveled*, ob. cit. (pág. 64, nota).

habría tenido que manifestarla de la manera en que lo ha hecho, y la respuesta es que no.

Por eso, cuando tomáis partes aisladas de una carta e intentáis extrapolarlas a vuestro propio tema, quizá digáis: «Dios mío, esto no puede ser cierto. Yo no me comporto así». Pero lo que ha sucedido es que el viento ha abierto un poquito la puerta del lugar donde vive la sombra y a vosotros no os gusta el olor de los vapores de azufre que salen de allí; es la respiración ardiente del dragón, y entonces, firmemente cerráis de un golpe la puerta. Por eso tenemos mecanismos de defensa psicológicos como la proyección, la negación, la represión, el paso al inconsciente y las adicciones; para que nos ayuden a mantener la mirada lejos de ese tipo de cosas. Y recuerdo a mi filósofo favorito, Pogo,² que dice: «Nos hemos enfrentado con el enemigo, y el enemigo somos nosotros».

Como actor, tengo algo más personal que explicar referente a algunas cuestiones sobre la sombra. Los actores tienen que enfrentarse continuamente con su sombra, y yo creo que si os resulta difícil llegar a ella, lo mejor es que os metáis un poco en el teatro. Tomad algunas clases de actuación, improvisad un poco, contactad con los grupos de teatro de vuestra comunidad, porque a menos que queráis representar todo el tiempo algo cursi y dulzón, estableceréis algún contacto con vuestra sombra, y si no lo hacéis, jamás podréis interpretar ningún personaje interesante. Cuando se trata de actuar, todos, al comienzo, tendemos a considerarnos buenas personas: agradables, bondadosos, encantadoras, gente maravillosa, Leo y Libra puros, sin nada de Escorpio, Capricornio ni Piscis, sin nada negativo ni oscuro. De modo que yo, cuando era un joven actor, no podía enojarme. Podía *representar* el enojo, pero no *enojarme*. Mi primera profesora de actuación, una mujer increíblemente sabia, me señaló que estaba *actuando* como si estuviera enojado. «*Enójate*», me dijo. Estábamos trabajando juntos una escena muy colérica, muy violenta, entre madre e hijo, perteneciente al drama de Ibsen *Espectros*. La madre se casó con un sifilítico, y el hijo, Osvaldo, ha heredado la sífilis. En la obra está volviéndose loco, y cuando finalmente llega a saber y a entender que ha heredado esa enfermedad degenerativa, se enfrenta rabiosamente con su madre. Estábamos trabajando esa escena, sin que sucediera nada. «¡Enójate conmigo!», insistía ella, y yo le respondía que no podía enojarme, porque ella me gustaba. «No soy yo, soy esa madre. Ahora, enfurécete conmigo.» «No puedo», respondí, y ella seguía insistiendo en que estaba actuando como si estuviera enojado, y lo que

2. Personaje de una tira cómica que aparece en varios periódicos de Estados Unidos.

debía hacer era enojarme de verdad. «Pero es que tú me gustas y tengo miedo de herirte.» «No vas a herirme, enfurécete.» Como yo no podía, finalmente me dijo: «Querido muchacho, tú sabes que te tengo afecto y que sólo quiero lo mejor para ti, y que seas el mejor actor posible, ¿verdad?». «Sí, creo que sí», le contesté, y ella prosiguió: «¿Y confías en mí?». Cuando le dije que sí, me respondió: «De acuerdo», y ¡ZAS!, me cruzó la cara con una bofetada. Yo retrocedí, impresionado, y ¡ZAS!, recibí un nuevo cachete. Y antes de que hubiera podido recuperarme, ella me ordenó: «Ahora, ¡haz tu papel!». Y lo hice, y en ese momento mi yo y mi sombra se conectaron. ¿Veis a qué me refiero? En ese momento estaba bien que me enojara, porque podía canalizarlo en mi papel, y nunca más tuve ningún problema para enojarme. Aquello, para mí, fue un paso realmente decisivo.

Os contaré otra historia que tuvo lugar más adelante, porque estas cosas no suceden todas a la vez. No se trata simplemente de abrir la puerta, traspasar de repente el umbral y ya está..., ¡superado el problema! Es un proceso que dura toda la vida. El mundo de la sombra es como el Infierno de Dante, donde hay un círculo tras otro. Es un proceso perpetuo de volverse hacia dentro y hacia abajo, en una espiral descendente que gira hasta llegar al corazón. Es el hilo mágico de Ariadna, el que hemos de seguir hasta el corazón mismo del laberinto donde mora... el Minotauro, el monstruo al que debemos enfrentarnos. ¿Y acaso no es ese el propósito mismo de haber iniciado el viaje a los infiernos?

Estas cosas se van dando en niveles, y lo que me sucedió un poco más adelante, en Nueva York, donde estuve actuando, fue que conocí a un hombre negro maravilloso, un director jamaicano que quería volver a su país para hacer un *Otelo* sólo con negros. Estaba seguro de que la idea era interesante, y entonces el único blanco sería Yago. Él, personalmente, haría el papel de Otelo, y estaba haciendo pruebas a los actores que se presentaban para asignar los demás papeles. Mi agente, que se encargaba de todos mis asuntos, me propuso para el papel de Yago. Yo estaba a punto de cumplir veinticinco años y jamás se me habría ocurrido hacer ese papel, pero tampoco era cuestión de arredrarse. Terminé aceptándolo, y no podía creerme, porque Yago es probablemente el personaje más perverso creado por Shakespeare. Es sanguinario y asesino, traiciona a su mejor amigo, mata a su propia mujer y es un tramposo, que miente y engaña con la sonrisa en los labios. Al final, cuando le preguntan por qué ha hecho todas esas cosas, él responde: «Guardaré silencio, y ni siquiera os diré el porqué. ¡Pero las hice, y me alegro!». Ni sombra de arrepentimiento. Había centenares de actores luchando por el papel, todos de cabello oscuro y piel morena, y

pensé que no había ninguna posibilidad de que me lo dieran a mí; probablemente terminaría llevando una espada, como extra. Pero el director me dio el papel, y yo acabé confesándole que me sentía aterrado ante la idea de no ser capaz de interpretarlo. Le pregunté por qué me lo había dado a mí, y me respondió: «Te lo diré, muchacho: porque tú llevas el diablo dentro». Pues la conmoción me duró dos semanas, durante las cuales me pasé todo el tiempo preguntándome qué diablos habría visto en mí que yo no sabía ver. Estaba aterrorizado, y fui a ver a todos los maestros de actuación que conocía para pedirles que me ayudaran con el papel. Ruta Hagen, mi mejor amiga y una gran maestra de actuación, me dijo: «Mira, lo que te sugiero es que te metas en la mierda y te revuelques bien en ella. Llega al fondo para ver dónde está ese personaje». Os aseguro que me puse instantáneamente en psicoterapia conmigo mismo para entender todo eso, y en los ensayos fueron saliendo muchas cosas. No puedo describiros lo que me pasó, las puertas interiores que se me fueron abriendo ni las honduras en que tuve que meterme. Pero a partir de entonces (y dejo para una mejor ocasión la cuestión de si hice o no un buen trabajo) conseguí meterme en mi Plutón.

O sea que mi primera maestra, al ayudarme con el papel de *Espectros*, me orientó hacia mi Marte, que en mi caso es una figura de la sombra, y después aquella maravilla de hombre me encaminó hacia mi Plutón. Y no sólo me metí en Yago, ¡sino que me encantó! ¡Me fascinó! Mentí, engañé y traicioné con la más dulce de mis sonrisas. No tuve que hacer la versión de Yago de la *Commedia dell'Arte*,³ en la que el personaje se pasea siempre envuelto en un manto negro y con aire de andar al acecho. Yo hacía lo que se suele llamar «el Yago bueno y sincero»..., ¡corrompido hasta el alma! Así, después de eso, una parte de mi Plutón dejó de asustarme, de la misma manera que, tras haberme liberado de mi enojo al participar en la representación de *Espectros*, también dejó de asustarme cierta parte de mi Marte, sin que eso signifique que *todos* mis problemas con Marte y Plutón hayan quedado resueltos. No, porque el dragón, es decir la sombra, tiene muchos rostros. Pero, tras haber triunfado una vez, ya se puede volver a lograr. Y sobre eso se centra todo el problema de la sombra. Para mí, el teatro fue un vehículo, y además me he pasado muchos años en psicoterapia. Y continuamente vuelvo a ella y la dejo, porque la vida para mí es una psicoterapia.

3. Nombre que se daba a las compañías de actores transhumantes que surgieron en Italia a mediados del siglo XVI y que actuaban en los teatros y mercados de toda Europa. A diferencia de la comedia literaria, se caracterizaban por su estilo improvisado, su ingenio vivaz, su manera obscena de actuar y su gran vitalidad.

Oyente: ¿Crees que el psicodrama es una buena forma de psicoterapia?

Richard: Es una forma estupenda de psicoterapia, y hay muchas maneras de enfocarlo. Yo sólo puedo hablar a partir de mi experiencia con ciertos tipos de psicoterapia, la psicología profunda y el psicodrama, que me han ayudado a liberarme de muchas cosas, pero para vosotros puede haber otros caminos.

Oyente: ¿Podríamos volver un momento a la carta de Mengele? En ella no pude ver que hubiera un yo, y tú acabas de hacer un comentario importante en el sentido de que el yo y la sombra pueden conectarse y entonces uno podría llegar a enojarse debido a ese contacto. Pero en algunas cartas vemos que el yo no es muy fuerte, por ejemplo cuando uno de los planetas exteriores, particularmente Neptuno o Plutón, está emplazado sobre el Ascendente y el yo lo tiene difícil incluso para existir. Entonces, sin el yo, ¿dónde está la sombra? Toda la carta es una sombra, porque no hay una identidad para enfrentarse a ella.

Richard: Permíteme comentar a mi manera lo que tú dices. Sí, hay algunas cartas que parecen mostrar más dificultades que otras. Por ejemplo, quizá las personas que tienen un Sol con pocos aspectos, o no aspectado en absoluto, muestren cierta dificultad en contactar con su yo. Las cartas con un Sol poco aspectado pueden plantear más problemas, pero también muestran una mayor conciencia interior.

Uno de los seres humanos más lúcidos que conozco es una mujer con un Sol totalmente inaspectado en Escorpio en la casa doce, lo cual ha sido una batalla para ella, una verdadera lucha. Y hay otras personas con el Sol aspectado con todos los planetas de su carta y que no han dado ni siquiera un paso en busca de la iluminación. ¿Por qué? Porque no sienten la necesidad de hacerlo. Es decir que sí, cada carta muestra sus propias dificultades, trampas y problemas en potencia, pero no hay manera de mirar una carta y saber qué hará la persona con ella. Yo no creo que haya cartas «fáciles» ni «difíciles». Lo que da la impresión de ser bueno, digamos una carta llena de trígonos, no lo es necesariamente, porque los trígonos no impulsan hacia la evolución. Está bien, pero entonces, ¿habrá que considerar que una carta llena de cuadraturas es buena? No necesariamente. Si lo que estamos buscando son cartas «buenas» o «malas», ¿dónde trazamos el límite? No hay bien ni mal, sólo hay una carta perfecta para ti, que es la tuya. No puedes dar marcha atrás y cambiarla por otra, porque esa es la que te

pertenece, y lo que tienes que hacer es aceptar la sombra, intrínseca en todo potencial.

También podemos preguntarnos si todos llevamos dentro, vivo y co-leando, un Josef Mengele. Apostad a que sí, y si no sois capaces de reconocer esa verdad, tendréis problemas. Tenéis un Yago y una Lady Macbeth, que son arquetipos y son vosotros mismos. Está Hécate, están Hades y Plutón, y ese manipulador de Zeus, y la muy rencorosa de Hera, y Hermes con todas sus tretas. Todos ellos son arquetipos, y a eso se reduce todo. No os desprendáis tranquilamente de ellos diciéndoos que aunque como arquetipos son encantadores, no tienen nada que ver con vosotros, y que quizá seáis como ellos, pero sólo en el sentido positivo. Reconocedlos, porque deben convertirse en partes vuestras, y si no se lo permitís, cuando hagan erupción os arrasarán. A eso me refiero exactamente cuando hablo de la función inferior. No hay nada de malo en ella, a no ser que nos da miedo, y por eso la convertimos en la sombra y la encerramos bajo llave. Como es algo que no hemos experimentado, es natural que nos dé miedo. A los niños pequeños les asustan montones de cosas que todavía no han experimentado.

En una ocasión en que estaba en Nueva York fui a Brooklyn y conocí a una mujer que había nacido y se había criado allí mismo. Jamás había ido a Manhattan, que está a veinte minutos en metro, y se justificaba diciendo: «Allí pasan cosas muy raras». ¿Cuántas personas hay que nunca se han alejado cincuenta millas [80 km] del lugar donde nacieron? La mayoría de las personas que viven en una situación tribal no han recorrido jamás esa distancia. ¿Pensadlo un poco! Es probable que la mayor parte de la gente del mundo nunca se haya alejado cien millas [160 km] de su casa, ni haya pasado una noche en algún lugar donde no hubiera algún miembro de su familia. De modo que también en el nivel tribal «hay cosas haciendo misteriosos ruidos por la noche».

Oyente: Y las personas como Mengele, ¿no pueden reconocer su poder cuando su Plutón en la casa doce se adentre por progresión en la primera?

Richard: Pues sí, pero no creo que en realidad nadie necesite progresiones para ayudar a un Plutón emplazado en la doce. Quiero decir que está todo bien, que hay mucha riqueza contenida en ese emplazamiento.

Recordad que todo lado oscuro tiene también una sombra, y cuando matáis al dragón, éste muere enroscado alrededor del tesoro. Al tomar conciencia de ello, es frecuente que el lado oscuro sea lo primero en dejarse ver,

y eso asusta; especialmente, cuando se trata de niños, asusta a los padres. Si éstos no han tenido contacto con su propia sombra, tampoco pueden aceptar la del niño. Cada generación de una familia transmite a la siguiente la sombra familiar. Ésta puede ser el enojo (no hay que enfadarse nunca, porque no es espiritual) o la sexualidad (el sexo es sucio; la madre, la abuela y la bisabuela, cuando hacían el amor, cerraban los ojos y se encomendaban al Señor). Entonces, aunque hayáis nacido en los años sesenta, en pleno movimiento *hippy*, a través de los genes habéis recibido el tabú y la sombra de la familia, y no es fácil desprenderse de ello. A eso me refería al hablar de la importancia de los mitos familiares y de lo poderosos que son.

Es decir que tanto los mitos familiares como los sociales pueden congregar la sombra, y nuestra forma de relacionarnos con ella es proyectándola sobre un chivo expiatorio. En Alemania fueron los judíos, y en el sur de Estados Unidos los negros. O si no, son los homosexuales, o las mujeres, o los hombres, o la blandura de los liberales, o la rigidez de los conservadores... Nunca faltan epítetos, pero siempre son «los otros» los que cargan con la sombra del colectivo y con todo su peso. Por eso yo no me canso de repetir que lo que sucedió en Alemania fue que la gente estaba tan consagrada al ideal de «hagamos que todo sea cómodo y acogedor» que se olvidaron del trasfondo inconsciente de donde provenían, de sus orígenes vikingos. Fueron de las últimas regiones europeas cristianizadas, de modo que conservaban un trasfondo pagano que rebrotó como una erupción. Si olvidamos al pagano y al hombre de Neanderthal que acechan en nuestro propio interior, les damos la oportunidad de volver a asomarse y arrasarse con nosotros. Si *convivimos* con ellos, no podrán adueñarse de nosotros, y aquí tenemos otra vez el cuento de *La bella y la bestia*. Cuando amamos a la bestia, podemos ver que es *el otro*. Y al besar al sapo, puede que se convierta en un príncipe, pero primero hay que besarlo. Y no se trata del sapo exterior, sino del sapo interior, y de todos los renacuajos.

Oyente: Pero, aunque tenga conciencia de la sombra, eso no quiere decir que pueda transformarla. Tal vez Mengele la miró, e incluso estuvo en terapia, pero no la transformó ni la cambió.

Richard: Sí. Sin embargo, dudo de que se sometiera a terapia. Es concebible, pero para mí ese es el ejemplo de una vida totalmente carente de comprensión intuitiva, en cualquier nivel. Sí, es cierto que cuando sacamos la espada de la vaina y abrimos la puerta para enfrentarnos al dragón, pueden matarnos. O sea que lo peor que puede suceder es que nos destruyan, que

nos aniquilen. O bien podemos ser nosotros los destructores. Si somos sanadores, psicoterapeutas o asesores astrológicos, desempeñamos el papel del «sanador que destruye», porque la moneda tiene dos caras. Y será mejor que entendamos lo que hay de Mengele en nosotros, de la persona que se deleita en desmontar a los demás para volver a montarlos de un modo más hermoso. La forma en que él actuaba era horrible, pero también en nosotros, en los astrólogos y los psicoterapeutas, hay una parte que se deleita haciendo eso. Invadimos la psique de los demás, nos introducimos allí dentro, y nos encanta seducirlos para que tomen conciencia. Eso implica dolor, y una transformación; tenemos la esperanza de que del dolor llegue a surgir algo mucho más hermoso.

Ahora bien, aquí hay una trampa. Cuando le preguntáis a alguien por qué se hizo astrólogo, y os contesta: «Porque me gusta la gente, quiero encaminarme por una senda espiritual y me interesa la astrología», es lógico que os preguntéis si no habrá también motivos más personales. Si queremos ser sanadores, será mejor que tomemos conciencia de nuestra propia sombra, porque lo que llevamos en nosotros de Plutón quiere seducirnos, quiere arrastrarnos al mundo subterráneo. Y si no tenemos ni idea de ello, caeremos en la trampa. Si no nos hemos enfrentado con el hecho de que por detrás de todo sanador se oculta un destructor, puede suceder que acuda a vernos un cliente y terminemos destruyéndolo, o que él mismo se autodestruya en el proceso. ¿Sois capaces de aceptar eso y convivir con ello?

También nosotros podemos autodestruirnos al enfrentarnos con nuestro propio dragón interior, y aquí tenemos otra paradoja. Tendemos a adorar la vida, la cordura y el placer, y depositamos la muerte, la locura y el sufrimiento, que son las cosas «malas», en la sombra. Los antiguos griegos no hacían lo mismo. Si os fijáis en las tragedias griegas, veréis que todas tratan de la muerte, la locura y el sufrimiento. Su finalidad era hacer aflorar colectivamente la sombra, para contemplarla de un modo catártico y compartirla. Esa era la función de la tragedia griega. «La tragedia es una comunión», decía Aristóteles. Mediante la piedad y el terror compartidos al contemplar cómo se representan esos míticos acontecimientos, la comunidad participa en la catarsis. Se purga y se fusiona en una unidad por medio del sufrimiento compartido. También la comunión cristiana se refiere, o debería referirse, a eso. Cristo se sacrifica y muere en la cruz: da la vida por nuestros pecados. Mediante la comunión, al beber su sangre y comer su cuerpo de forma simbólica (en lo que, si se lo toma al pie de la letra, es un acto de canibalismo y vampirismo), el creyente asume parte de su santidad, y Cristo asume sus pecados. Es un ritual enormemente plutoniano, pero me pre-

gunto cuántos fieles lo sienten realmente así. Supongo que entendéis a qué me refiero. Siempre hay un riesgo, y es un proceso perpetuo, que está continuamente en movimiento; no es que de repente *lleguemos allí*. No se trata sólo de matar un dragón, es algo que se despliega en infinitos niveles, algo que nos lleva a enfrentarnos con niveles cada vez más profundos de nuestro inconsciente.

Oyente: No creo que en esto haya ningún éxito ni fracaso, ni me parece que en el proceso haya ningún punto donde se pueda decir que uno ha triunfado o ha fracasado, y creo que esta actitud es el resultado de nuestra mentalidad occidental, que al mirar algo le aplica uno de estos dos calificativos.

Richard: Sí, estoy de acuerdo contigo. Lo que dijo Gertrude Stein de Oakland es lo mismo que yo digo de la conciencia y la iluminación: «No hay ningún *allí*». Nunca se llega *allí*, porque es un proceso. Cuando enseñé astrología en las prisiones de California, mis alumnos eran violadores, asesinos múltiples y pederastas, personas que también tienen alma y que tras haber, lamentablemente, expresado su sombra de maneras muy terribles, están en una senda de redención.

Oyente: Si alguien tiene conciencia de su sombra, dice que ésta es la traición, pero sigue expresándola, ¿eso continúa siendo una sombra? Y si ya no lo es, ¿por qué sigue traicionando a la gente?

Richard: Sí, todavía puede ser una sombra, porque la persona no reconoce lo que está haciendo, sino que lo racionaliza: «Claro que te traiciono, porque tú me obligas a hacerlo». El asesino dice que sí, que él lo hizo, pero que no es culpa suya, que no es responsable de ello, porque lo provocaron y lo incitaron a que lo hiciera.

Oyente: Y si el asesino dice: «Sí, lo hice, pero no veo que haya ningún mal en ello y lo volveré a hacer», entonces, ¿qué?

Richard: Entonces es que la sombra se ha adueñado completamente de él, y se trata de una psicosis, una enfermedad grave por la cual se interna a la gente.

Oyente: ¿Hay personas que no quieren aceptar ayuda ni cambiar por miedo de perder lo que consideran su yo, la imagen de sí mismas que conocen, y se niegan a iniciar una psicoterapia?

Richard: Claro que sí, y por eso yo digo que el dragón se enrosca alrededor del tesoro. Rilke, el famoso poeta alemán,⁴ conoció a Freud y a Jung, y en los años treinta, cuando todo el mundo se sometía alegremente a psicoanálisis, alguien le preguntó por qué él no lo hacía, teniendo en cuenta la excelente amistad que le unía a Jung. «Tengo miedo de que si mis demonios me abandonan, mis ángeles lo hagan también», respondió. ¿Comprendéis lo que quiero decir? Como ha dicho con tanto acierto una señora que hay entre el público: «Cuanto mayor es la luz, mayor es la sombra». Si no podéis mirar la sombra, no podéis tener la luz, y la sombra está siempre ahí, la miremos o no.

La muerte, por ejemplo, es un arquetipo de la sombra. A nadie le gusta la muerte. Llegamos más o menos a aceptarla o a convivir con ella, a tolerarla o a afrontarla, pero nadie la *quiere*, a menos que haya alguna psicopatología. Por eso, para mí, uno de los símbolos de Escorpio, el ave fénix, es tan perfecto, porque esto es como una montaña rusa. No se trata simplemente de subir, bajar, enfrentarse con el dragón y volver a la luz, ¡en absoluto! Se trata de subir y bajar, y subir y bajar, y subir y bajar, una y otra vez. Por eso tenemos el símbolo del ave fénix. No es que arda entre las llamas, resurja de sus propias cenizas, llegue a la iluminación y ya está. No, sino que eso es lo que está haciendo perpetuamente. Ese es el ciclo, que tiene capas y más capas. Cuando piensas: «Bien, ¡esta vez lo conseguí!», no es cierto, porque ahí abajo hay otra capa, y otra, y otra más. Cada vez que te liberas de la oscuridad, arrojas más luz, y esa cantidad de luz que se libera arroja más sombras, de modo que el proceso siempre continúa. Uno de vosotros lo dijo muy bien. Tendemos a pensar que vamos a llegar «allí», esté donde esté ese «allí»: en la iluminación, en el estado budista del Nirvana, en la perfección... Entonces estaremos salvados, y todo habrá terminado. Pero no es así. La vida es un círculo sin fin, que se expande cada vez más e incluye cada vez más cosas. Y a medida que mi círculo se expande, más debo incluir yo, y tengo que ser más consciente no sólo del mundo, sino también de mí mismo, y este proceso de adentrarse en la luz se prolonga durante toda la vida.

Es interesante que en griego, Plutón signifique «riqueza», o sea que es el dios de la abundancia. El dragón que matamos está instalado sobre el tesoro, o nos revela la verdad. Así pues, por mediación de este mundo de tinieblas nos llegan grandes riquezas; no es únicamente un mundo de horrores,

4. Rainer Maria Rilke (1875-1926), el poeta alemán de mayor influencia del siglo XX, a quien se considera uno de los espíritus orientadores de la poesía moderna.

creerlo. Si lo vemos así, es sólo porque separamos la oscuridad de la luz. Tendemos a pensar que habría que evitar el dolor a cualquier precio. Sin embargo, hemos de llegar a amarlos, y eso no significa que nos volvamos masoquistas, sino que nos adentremos en el dolor y la oscuridad, y disfrutemos de la experiencia. Como alguien ha dicho, debemos meternos en este mundo de tinieblas y chapotear un rato.

Oyente: Pero, ¿no lo proyectamos sobre los demás?

Richard: Sí, es lo que hacemos continuamente en nuestras relaciones. Encontramos a otras personas que se encargan de vivir por nosotros buena parte de nuestra sombra, y una vez que lo hemos conseguido, retrocedemos horrorizados y tratamos de «arreglar» al otro. Muchas mujeres acuden a nuestra consulta con la carta de su marido para ver qué se puede hacer con ello. Y también hay una buena cantidad de maridos que nos piden que «arreglemos» a su mujer, que según ellos es una neurótica.

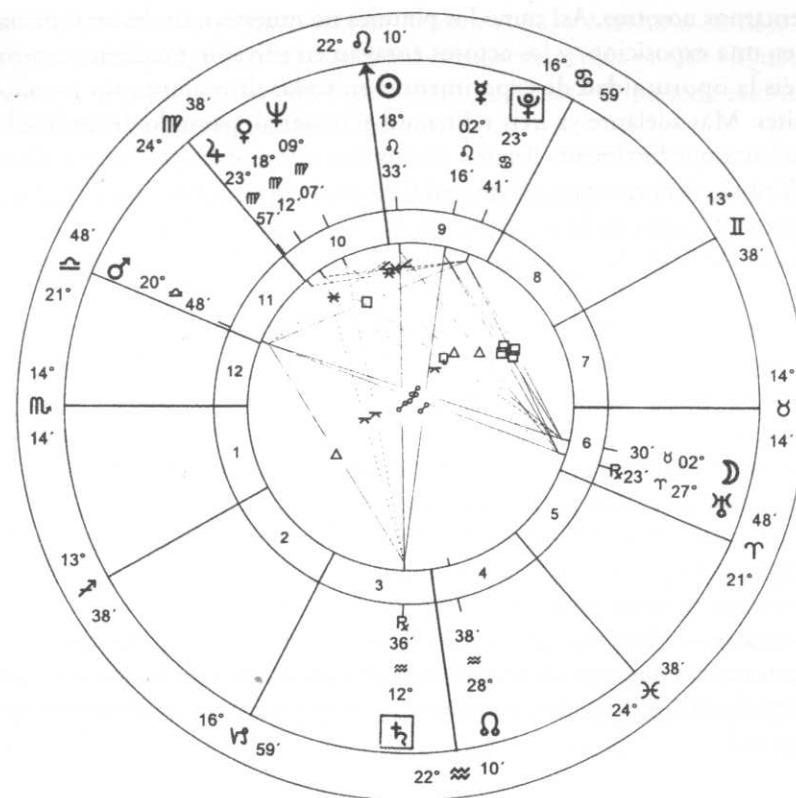
Oyente: ¿Hay que haber vivido en el infierno para llegar al cielo?

Richard: Eso mismo. Es interesante que en la *Divina Comedia*, Dante nos presente una trilogía formada por el Infierno, el Purgatorio y el Cielo. ¿Y por dónde empieza? Por el Infierno. De allí va al Purgatorio, y del Purgatorio al Cielo. Si se hace al revés, la cosa no funciona.

* * *

Echemos ahora un vistazo a una carta (véase la carta 4). Al estudiarla, incorporaremos parte del material del que hemos tratado hoy, y la examinaremos desde el punto de vista de la sombra. Así pues, si vemos en ella algún potencial oscuro, no diremos que la persona tiene que expresarlo forzosamente, ni tampoco que si alguno de vosotros tiene una configuración similar deberá manifestarla de forma negativa, en absoluto. Espero que esto quede claro de una vez por todas, si esto es posible. Creo que este nativo os parecerá una persona muy interesante. Es una carta que me ha costado mucho tiempo y esfuerzo conseguir.

Iniciaremos el estudio de la carta como lo hemos hecho hasta ahora, es decir, empezando por hacer un boceto preliminar. Recordad que cuando hacemos esto podemos salirnos de todos los moldes de interpretación, porque ese boceto preliminar no se lo vamos a enseñar al cliente, sólo es para



MODALIDADES

Cardinal 4 (T)
Fija 6
Mutable 3

ELEMENTOS

Fuego 4
Aire 2
Agua 2 (♁)
Tierra 5

Yang 6
Yin 7

FUNCIONES QUE FALTAN

Ninguna

STELLIA

Ninguno

AISLADOS

♁ Agua
♄ Signos universales
Casas personales

ORIENTACIÓN POR CASAS

Personal 1 (♄)
Social 3
Universal 9

ORIENTACIÓN POR SIGNOS

Personal 5
Social 7
Universal 1 (♄)

Carta 4. Carta de ejemplo. Los datos de nacimiento están citados en la nota 5 de este capítulo (p. 149).

orientarnos nosotros. Así como los pintores no muestran sus bocetos iniciales en una exposición, y los actores ensayan en privado, también vosotros tenéis la oportunidad de experimentar en todas direcciones sin poner límites. Más adelante ya iréis refinando el material, pasando de un nivel a otro hasta que finalmente lleguéis al «cuadro» que queráis presentar al cliente. Y ni siquiera entonces ese material cobrará vida mientras no se inicie la «representación», en la consulta. De la misma manera, un actor, aunque haya ensayado la obra hasta la extenuación, no sabe exactamente cómo funcionará mientras no se represente en el teatro, ante el público.

Miremos primero las cosas que saltan más a la vista. En las modalidades, vemos un 4, un 6 y un 3, y eso no me llama la atención, porque busco algo grande y diferente. Al principio tenemos que dar las primeras pinceladas a grandes rasgos, de modo que a partir de ellas, podamos seguir adelante. Echemos un vistazo a los elementos: fuego = 4, aire = 2, agua = 2 (aunque Plutón es un planeta solitario, que tiene 2 puntos porque es el regente del Ascendente) y tierra = 5. ¿Cuáles son las funciones dominantes? Se podría decir que en esta persona dominan el fuego y la tierra, pero como esta última tiene un punto más, reconozcámosle el honor de ser la función dominante y hablemos un poco más de eso. ¿Cuáles son algunas de las características que esperaríais encontrar en alguien con la tierra como elemento dominante, y cuáles son algunos de los problemas importantes que surgirían?

Oyente: Yo diría que se trata de una persona práctica, que hace que las cosas se hagan. Es sensual. Aprovecha bien el tiempo y es una persona organizada. Da mucha importancia a la seguridad material, y también al cuerpo y a los problemas de salud.

Richard: Sí, ¿y qué más?

Oyente: Le interesan la forma y la estructura, el mundo real, el de las cosas y los objetos.

Richard: Bien, o sea que, en nuestro primer boceto, diríamos a grandes rasgos que se trata de una persona que por naturaleza se entiende bien con todo lo relativo al elemento tierra, que en su caso es una función dominante, y dejaremos la cuestión abierta por el momento.

Ahora bien, la segunda función dominante es el fuego. Sería interesante que fuéramos un paso más allá y nos preguntáramos qué hay en ese elemen-

to. Podemos ver que Urano está en Aries, y el Sol y Mercurio en Leo; son tres planetas, pero recordad que el Sol siempre tiene dos puntos. ¿Qué significa el fuego como función dominante? ¿Qué clase de persona saldría de ello? ¿Cuáles serían las palabras clave?

Oyente: Una persona inspirada, impulsiva, autoafirmativa, ambiciosa, segura de sí misma, con una gran cantidad de energía y vitalidad, optimista, apasionada y muy activa. Seguramente la espiritualidad es muy importante para ella, y es una persona creativa.

Richard: Muy bien, se ve que dominas el tema. Entonces, esperaríamos que todo lo que tiene que ver con el elemento fuego fuera dominante en su vida.

Ahora bien, sin embargo, también tenemos dos funciones inferiores. Empecemos por los 2 puntos del elemento aire, y después nos ocuparemos del planeta aislado en agua. ¿A qué pertenecen los 2 puntos en aire? A Marte y Saturno, que están en trígono. (Por el momento no es necesario que comentemos el orbe, pero tomad nota de él.) ¿Qué pensaríamos de alguien que tiene el aire como función inferior? ¿Cuáles son los problemas que puede tener? ¿Qué dificultades puede plantearle la sombra? Sólo mirando la carta, no tenemos manera de saber hasta qué punto ha desarrollado la función inferior. ¿Qué pasa si la niega? ¿Y si la compensa? ¿Qué se os ocurre?

Oyente: Quizá reaccione de forma negativa ante las nuevas ideas.

Richard: ¡Exactamente! Si el nativo está reprimiendo, negando o proyectando algo, podrían ser ideas o maneras de pensar nuevas, sí. O también lo contrario. Puede ser sumamente propenso a aceptar las ideas nuevas porque tal vez no vea las cosas demasiado claras a ese nivel.

Oyente: Podría ser que se sintiera intelectualmente inseguro.

Richard: Bien. Y eso podría llevarlo a sobrecompensar. Muy bien.

Oyente: Se esfuerza por comunicarse, pero tiene problemas con la objetividad.

Richard: Sí, y con la distancia: se sitúa demasiado cerca o demasiado lejos, y cree ver claramente cosas que no están en absoluto claras. Muy bien.

Oyente: Se siente amenazado por las ideas nuevas, y tiene problemas con el tiempo y el espacio.

Richard: Es cierto que eso podría suceder. Y es verdad que el tiempo y el espacio podrían ser temas del elemento aire.

Oyente: Tiene tendencia a racionalizar.

Richard: Cuidado. No te apresures a dar el siguiente paso, aunque lo que acabas de decir es cierto, es una buena interpretación.

Pasemos ahora al planeta aislado. En esta carta, la verdadera función inferior es el agua, en donde hay un planeta aislado, ¿y quién se nos vuelve a aparecer aquí? El señor Plutón. Pero por el momento no nos centremos en el hecho de que se trate de este planeta; veamos lo que sucede con el agua como función inferior.

Oyente: ¿Se trata de alguien abrumado por los sentimientos?

Richard: Sí, o que teme verse abrumado por los sentimientos.

Oyente: También puede tender a la frialdad o al desapego.

Richard: Sí, debido a su miedo de los sentimientos o a su negación de ellos.

Oyente: Le dan miedo las relaciones de intimidad.

Richard: Sí, ¿y por qué? Porque le aterra disolverse y perderse en otra persona.

Oyente: Sus sentimientos pueden ser inapropiados, y es probable que haga elecciones inadecuadas en ese nivel. También teme al dolor.

Richard: Sin duda. O, por lo contrario, puede estar obsesionado con él.

Oyente: Rechaza los sentimientos.

Richard: Sí. Entonces, ¿qué clase de sentimientos podría considerar inaceptables? Ahora podemos ampliar esta situación, porque tenemos un planeta aislado que nos mira fijamente. Se trata de un verdadero arquetipo que se

está cristalizando para nosotros, ¿y quién es? Pues, Plutón en Cáncer, y por el momento no importa la casa en la que está; lo dejaremos ahí tranquilo. Y sabiendo que la poca agua que tiene este nativo es de naturaleza plutoniana, ¿qué deducimos de ello?

Oyente: Que para él expresar los sentimientos es un signo de debilidad.

Richard: Y puede que a eso se deba que los considere inaceptables y los niegue: «Mis sentimientos son tan apasionados, explosivos y peligrosos, y provienen de un lugar tan profundo del mundo subterráneo, que debo tenerlos bien sujetos».

Oyente: Tal vez ponga los sentimientos al servicio de su deseo de poder.

Richard: Muy bien.

Oyente: ¿Y no tendrá miedo de su propia dependencia, de necesitar a los demás?

Richard: Sí. Plutón como planeta aislado dice: «Si me vuelvo dependiente y necesitado, me devorarán, o mi necesidad acabará conmigo. Y además, mis sentimientos son peligrosos porque pueden aniquilarme, de modo que si me pongo en contacto con ellos, automáticamente introduzco el azufre y los rugidos del dragón. Por consiguiente, si no quiero que esto pase, quizá tenga que negar todos mis sentimientos, o proyectarlos».

Oyente: ¿No tenderá a controlar y manipular los sentimientos de los demás?

Richard: Sí, excelente apreciación, porque de ahí es de donde proviene su poder.

Oyente: ¿Podría tratarse de un complejo relacionado con el hogar y la madre?

Richard: Sí, y con todos los demás arquetipos asociados con Cáncer, como la patria, la familia, la mujer, el alimento físico y emocional, etc. Sí, todas estas cosas estarán cargadas de material proveniente del mundo subterráneo.

Oyente: ¿Podría tener miedo del poder de las emociones de los demás?

Richard: Sí, y por eso tiene que controlarlas, y aquí volvemos a la proyección.

Oyente: Tal vez lo haga para proteger a algunas personas del poder de otras.

Richard: Sí, protege a unos de las energías plutonianas de otros, y aquí tenemos una proyección clásica. Lo que quiero decir es, en cualquier caso, ¿quién es Plutón? Por supuesto que Plutón soy yo, pero a menos que yo sea capaz de reconocer a ese Plutón, él no puede ser yo. Por lo tanto, tengo que negarlo, reprimirlo o proyectarlo y así te protejo de ese enemigo exterior. De modo que los demonios andan por ahí; pero, ¿dónde? La cuestión es en quién se alojan.

Oyente: Es el miedo a las experiencias que nos transforman.

Richard: Como la muerte y la sexualidad, sí. Pues bien, ese Plutón aislado está estacionado en la casa nueve, de modo que también podríamos añadir eso. ¿Qué añadimos, pues, a nuestro boceto preliminar? ¿En qué ámbito de la vida situamos a ese Plutón? Por el momento no importa la profesión del nativo, sino en qué *escenario* escenificará todo esto.

Oyente: En el de su sistema de creencias, su búsqueda de Dios, y las creencias y la ética de su grupo.

Richard: Leyes, ética y sistemas, todas cosas sagitarianas, propias de la novena casa: aquello en lo que creemos, lo que constituye la gracia, lo que es la divinidad. Sí, desde luego.

Ahora bien, tengamos o no conocimiento del Plutón arquetípico —las tinieblas, el dragón, el miedo, el eros, el poder del mundo subterráneo, imágenes como la de Hades violando a Perséfone—, sabemos que de una manera u otra, Plutón es el violador y el seductor. Y ya sea que seduzca para llevar al conocimiento o para llevar a la luz —porque Lucifer significa «el portador de la luz»—, siempre hay en él algo de seductor, algo de serpiente. Y aunque nosotros tendamos a pensar de un modo negativo en la serpiente, no todos los pueblos han negado su valor. El iniciado egipcio siempre llevaba una cobra erguida en la banda que le ceñía la cabeza, exhibiendo así la energía plutoniana que emana del tercer ojo, de modo que no en todas las culturas se ha visto a la serpiente como una forma del mal.

Y hay algo más sobre Plutón en la casa nueve. La mente superior necesitará, de alguna manera, incorporar o asimilar este principio de oscuridad. ¿Cómo podría hacerlo? No lo sabemos. Esto constituye la totalidad de los misterios eleusinos de la tríada formada por Deméter, Perséfone y Hades-Plutón. Originariamente, Deméter y Core eran una y la misma figura, dos rostros del mismo arquetipo. También Hécate anda por ahí, pero no podemos decir que la metáfora es el mito y el mito, es el planeta, y el planeta es la persona. Tenemos que decir que es *como si*, o que *huele a*.

Oyente: A mí me parece que eso huele a Deméter.

Richard: Tal vez así sea, y tienes razón, porque en cierto nivel Cáncer es la gran madre que vincula, y cada vez que nos referimos a Cáncer hablamos de la madre, de modo que yo diría que en todo esto están implícitos los asuntos de la gran madre.

Bueno, dejemos esto y pasemos a la orientación. Vemos que los signos personales tienen 5 puntos, los sociales 7 y los universales 1. De modo que los signos sociales son los dominantes. Veamos cuáles son algunas de las características del nativo a este respecto. Le gusta estar rodeado de gente, en su vecindad inmediata, y esta es una de las diferencias entre la persona de orientación social y la de orientación universal. La primera quiere tener a los demás suficientemente cerca para que haya contacto entre las auras, y la segunda dice que todo el mundo es su patria. La idea de una validación proveniente de la sociedad es importante para este nativo, y está también esa cuestión de la que ya hablamos, que los signos sociales son signos *morales*. No es que la persona sea necesariamente buena, sino que la moral, la moralidad y los tabúes son siempre cuestiones importantes para ella. ¿Cómo se interrelaciona la gente? En un nivel u otro, este será un tema que interesará mucho al nativo.

Ahora bien, aquí la función inferior está en los signos universales, en donde se encuentra Saturno como planeta aislado. Esta vez empezaremos por considerar primero al planeta y después la universalidad. ¿Qué problemas se plantean con un Saturno aislado? Recordad que aquello en lo que hay un planeta aislado es probable que se convierta en una función inferior. Así pues, ¿qué esperamos que asome la cabeza arquetípicamente cuando invocamos a Saturno?

Oyente: La rigidez, un sentimiento de incapacidad y de inferioridad. Una aplastante represión. Miedo. Depresión.

Richard: La autoridad y las figuras de autoridad están implícitas en este arquetipo en un sentido junguiano, de modo que estamos invocando a Cronos, y Cronos tiene dos caras. Su rostro benéfico es el del padre sabio y afectuoso, que promulga las leyes para proteger a sus hijos, pero también tiene la faz del devorador de su prole, el que defiende su posición y su poder destruyendo a todos sus competidores.

Oyente: Si eso estuviera disciplinado, habría prudencia, estructura, límites y un sentimiento de culpabilidad.

Richard: Sí, y he oído que uno de vosotros comentaba que estáis empezando a tener una abrumadora sensación de la idea del pecado y de la imperiosa necesidad de contenerlo, delimitarlo y estructurarlo. Eso quiere decir que estáis empezando a «olfatear» algo, pero podríais equivocaros de medio a medio si automáticamente decís que se trata de un maestro, un filósofo, un psicoterapeuta o algo así. En el momento en que hacéis esto, frenáis el proceso creativo, porque acabáis de atravesar la mariposa con el alfiler. Dejadla que vuele, y manteneos aparte de la idea de *quién* es para concentraros en *cuáles* son sus características. Lo que quiero por el momento es que nos concentremos en encontrar las piezas pequeñas; después ya las encajaremos las unas con las otras.

Bien, tenemos un planeta aislado en signos universales. ¿Qué significa eso? De alguna manera, el nativo proyecta el arquetipo sobre el colectivo, o el colectivo lo fuerza a asumir ese papel: «Sí, hago todo esto, pero sólo al servicio del colectivo y por un bien mayor, o al servicio de Dios, o de cosas exteriores a mí». Tal vez esté identificado con eso, y entonces engrandece el arquetipo: «No soy yo, es el destino». Como muchos de los «iluminados» que conozco dirían: «Soy un canal para las fuerzas superiores. No soy yo quien lo hace; estoy tan sólo al servicio de algo superior a mí». De modo que lo que está implícito en todo lo que hago es que lo hago porque me lo dijo... ¿quién? El gran Cronos que está en los cielos, o el gran Plutón (el diablo que me obligó a hacerlo), o Dios que me ha hablado para decirme que así han de ser las cosas. Y todo esto, ¿es necesariamente consciente? No.

Miremos ahora las casas personales, sociales y universales. Son los ámbitos en los que el nativo hará realidad todo esto. Es interesante que en este caso Saturno sea un planeta aislado por partida doble. Cada vez que un determinado planeta está aislado en una categoría (y eso podría suceder tres o cuatro veces en una carta), la tensión en torno de él aumenta. Aquí, el Saturno arquetípico se muestra como portador de dos poderes: el de plane-

ta aislado en los signos universales, y el de planeta aislado en las casas personales. De manera que lleva una doble carga, y debemos tener cuidado en no confundir las dos. Hemos hablado ya de Saturno, pero ahora está operando en un ámbito diferente. Saturno es el único planeta en las primeras cuatro casas, que son el dominio en donde el nativo se pone en contacto con su propia identidad, con sus necesidades, con su vida y su ambiente de la infancia, con lo que le hace falta para sentirse seguro y otras cosas semejantes. Saturno carga con el peso de todo esto. ¿Qué os dice eso? Como es una función inferior, quizá la haya suprimido, o también puede haber reprimido una buena parte de todo ese material personal. ¿Por qué? Porque no se siente capacitado para enfrentarse con ello, le da miedo o se siente culpable. Quizá haya tenido un padre avasallador, y ese es un tema que podríamos investigar y desarrollar más adelante. El padre o la madre, según quién sea la figura de autoridad, es de algún modo alguien abrumador.

Oyente: ¿Podría ser que el nativo universalizara su necesidad de control?

Richard: Bien señalado. Entonces, su miedo de descontrolarse puede imponerle la necesidad de universalizar esta función en Acuario y controlar a todo el mundo. Eso es una proyección.

Oyente: Podría tener muchas dificultades para comunicarse.

Richard: Sí, o al contrario; si reacciona *compensando*, podría decir algo así como: «Soy el portavoz de Dios». Puede que en el terreno de la comunicación tienda a la sobrecompensación, y tal vez se responsabilice personalmente del mundo y crea que expresa lo que la gente piensa (Saturno en la tercera casa). Recordad que la función dominante está en las casas universales, todo está ahí arriba, en la nueve, la diez y la once, de modo que estos son los escenarios en los que sale a la luz todo este material. Eso, ¿qué significa? ¿Dónde se siente cómodo él? Ahí fuera, entre las masas, en el grupo, con el colectivo.

Oyente: ¿Qué pasa si tienes planetas en signos personales, pero en casas colectivas? ¿Te vales del colectivo para satisfacer tus necesidades personales?

Richard: Sí, las motivaciones son personales, pero el escenario en donde se expresan es universal, de modo que el nativo tiende a confundirse con el mundo.

Y la misma reflexión puede hacerse aquí, en la tercera casa. Hay un planeta (Saturno) que está conectado por naturaleza con la décima casa (Capricornio), y que se encuentra emplazado en el signo natural de la undécima (Acuario), aquí abajo, en la casa tres, que es una casa personal. El nativo quizá tienda a confundir sus necesidades con la voluntad del universo. Podría tratar de asumir personalmente la responsabilidad de los problemas del colectivo, y esa es con frecuencia la confusión que se da entre lo universal y lo personal.

Oyente: ¿Esto también podría hacerlo mediante una búsqueda artística?

Richard: Desde luego. Veamos ahora las configuraciones mayores. Tenemos una cuadratura en T en signos cardinales: Marte en oposición con Urano y la Luna, y todos en cuadratura con Plutón en Cáncer en la novena. O sea que ahora tenemos a ese Plutón aislado convertido en el punto focal de la cuadratura en T, y emplazado en la casa nueve, en medio de una tensión entre Marte y Urano. Empecemos por hablar de esta tensión. ¿Qué sucede siempre entre Marte y Urano? Una buena cantidad de energía irregular, mucha cólera, una tendencia a la combustión espontánea, ¿no es verdad? Cuando Marte y Urano están en aspecto, la persona suele ser temeraria e impulsiva.

Oyente: Este contacto también sugiere que la energía personal yang de Marte estalla por alguna clase de causa colectiva, de modo que podría tratarse de un revolucionario.

Richard: Sí, aquí hay un matiz revolucionario. Una de las cosas que suceden cuando Marte está en contacto con los planetas exteriores (Urano, Neptuno y Plutón), es que el nativo tiende a transformar el enojo, que se convierte entonces en una «justa cólera», provocada por un *ultraje*. «Yo no estoy enojado, no se trata de mí, hablo en nombre del colectivo». Y como en este caso Marte está en Libra, lo más probable es que el nativo diga algo así: «¿Enfadado yo? Pero si estoy sonriendo con la mejor de mis sonrisas». Así pues, el nativo considera que no es él quien se enoja, sino que son los demás.

Oyente: Porque lo que necesitamos, lo que el mundo necesita, es equilibrar todas esas necesidades. La gente necesita enojarse por lo que sucede en el mundo, o éste no sobrevivirá por mucho tiempo. También creo que el nativo es alguien inventivo, creativo.

Richard: Desde luego, hay un uso *inventivo* del enojo, pero también hay una polaridad, de modo que el nativo se encuentra en la disyuntiva de «o blanco o negro», una cosa o la otra, Marte o Urano.

Para empezar, veamos qué sucede en la oposición Libra-Aries. Se trata de mí y los demás, de manera que lo que se plantea es: yo (yo quiero lo que quiero cuando lo quiero) frente a ti. Ahora bien, tanto Marte como Urano son planetas yang, y se caen bien el uno al otro. Pero, ¿qué clase de energía brota cuando se gustan? ¿Cuál es la base de ese romance? La búsqueda de la verdad, la excitación, el riesgo y otras cosas de ese tipo. Ah, alguien ha sacado a relucir la palabra «sexual». Interesante. ¿Por qué? Marte es la energía fundamental de la libido. Es una energía fálica, que empuja, que quiere salir al exterior. ¿Qué tiene que ver Urano con todo eso? Él es poco común, espontáneo, excéntrico. La oposición es una disyuntiva: o Marte o Urano. ¿Qué sucede? Que terminan polarizándose. De todas maneras, no me gusta hablar de signos contrarios, prefiero decir que son complementarios. Sólo se convierten en contrarios cuando se polarizan. Entonces el nativo se convierte, por ejemplo, en su Marte, que está muy enfadado con Urano, ¿y cuáles son las cosas que proyecta sobre Urano? Urano puede convertirse en la sombra. ¿Con qué se enoja ese Marte en Libra?

La independencia, la desviación, la individualidad... Un posible lugar para la sombra es la oposición; cualquiera de sus dos extremos puede hundirse en la sombra. ¿Por qué? Porque no podemos vivir con la dualidad. De modo que si nos quedamos con Marte, entonces Urano va a parar a la sombra. Marte se encoleriza con la excentricidad, lo anormal, lo poco común, lo diferente, lo que no se conforma. O bien Urano se enfada con Marte y declara: «Quiero estallar y transformar la rabia, la autoafirmación, la energía de la libido, la sexualidad, los asuntos tribales, la competición...». ¿Sabemos en qué sentido se va a orientar todo eso? No. Ni siquiera sabemos qué es lo que se hundirá en la sombra, ni si está integrado o no.

Ahora bien, ¿qué es lo que interviene en medio de esto? ¿Qué es lo que aguanta el peso de esta poderosa, fogosa y apasionada energía masculina Marte-Urano? El aislado Plutón, y aquí tenemos el potencial de un complejo indicado por ese Plutón aislado en Cáncer en la novena y desencadenado por la oposición Marte-Urano. Ahora empiezo a sentir que algo huele a azufre, por lo menos potencialmente. Las cosas se están ensombreciendo. Lo más probable es que Plutón se enfurezca, porque la energía yang del regente del Ascendente (Plutón) está en la casa nueve en cuadratura con los planetas yang Marte y Urano. El resultado no será algo tranquilo ni reprimido, sino explosivo. Es muy improbable, con la presión proveniente de la

oposición Marte-Urano, que Plutón se reprima. Podría optar por la negación, pero a un precio muy alto. El contacto Marte-Urano lo va a forzar a salir al mundo exterior, y ya oigo los ladridos de Cerbero, el perro de tres cabezas que guarda las puertas del mundo subterráneo. ¿Y por qué ladra? Bien, ahí está, estacionado en la casa nueve. Plutón no puede retirarse porque Marte y Urano no se lo permitirán, puesto que no es propio de la cuadratura ni tampoco de Marte ni de Urano dejar las cosas como están. O sea que ahora tenemos la fuerza irresistible y el objeto inamovible: el martillo y el yunque. La imagen que se me presenta en un nivel psíquico es la de un herrero asestando golpes y más golpes con su martillo. ¿Qué os sugiere a vosotros?

Oyente: Yo veo la rabia reprimida en el nivel personal y proyectada sobre figuras o sistemas de gobierno. Un juez de los que mandan a la horca.

Richard: Muy bien. Ahora es el momento de empezar a pintar imágenes más amplias, y no es lo mismo una imagen que un juicio. Os voy a dar un par de ejemplos de lo que yo considero imágenes, y éstos me gustan especialmente: «Un rinoceronte furioso que embiste y desgarras», «Una multitud de ávidos mosquitos». Son imágenes útiles para mí, pero no es lo que le diré a alguien a quien le esté interpretando la carta. Son imágenes que me ayudan a construir la interpretación, y todo es importante: las formas, los colores, los sonidos, los sabores... Por ejemplo: «Un budín de tapioca que al primer mordisco resulta estar lleno de pimienta roja». Imágenes que os funcionen, metáforas, personajes de teatro, son útiles para construir vuestra interpretación, forman parte del trabajo artístico.

Oyente: Me parece que la utilidad de todo este trabajo preliminar es exponernos al mayor potencial de horror que pueda haber en ello, y con el que no nos enfrentaríamos ante la persona porque todo esto es sombra. Al principio no sabía por qué habíamos de meternos en esto, y ahora estoy empezando a apreciar realmente el valor que tiene.

Richard: Sí, y por ello es un hilo mágico. ¿Con qué fin desenmarañamos el hilo? Con el de penetrar en el corazón del laberinto y encontrar al Minotauro. Hay que fijarse en lo que es posible, sin formular ningún juicio sobre ello. Como yo sé quién es esta persona, para mí es difícil ser al mismo tiempo objetivo y subjetivo. Pero si me enfrento a una carta de alguien a quien no conozco, al atenerme a este sistema en lugar de perseguir resultados o

hacer juicios de valor, al mantener la distancia, entonces puedo permanecer abierto ante el proceso. Lo que intento mostraros es que el valor de avanzar paso a paso a través de la estructura y daros cuenta de que os pone algunos obstáculos en el camino es decirlo: «Un momento, espera y avanza con cautela, sin juntar todavía demasiadas cosas, porque terminarás enmarañado en el hilo del ovillo».

Bien, esta cuadratura en T desemboca en la tercera casa, en Capricornio, y esto hay que remarcarlo, porque es la pata que falta. Ya hemos visto que Saturno aislado en la casa tres está diciendo más o menos lo mismo. ¿Qué es lo que falta? La tensión se experimenta en la casa nueve, y se resuelve en la tercera; pero, ¿cómo? Mediante formas autoritarias de comunicar algún tipo de estructura mental rígida. Lo que impedirá que todo esto se salga de madre y se descontrole es adentrarse en esta sombra opuesta capricorniana, de modo que en cierto sentido hay que cerrar, con alguna especie de corcho psíquico, esta cuadratura en T. ¿Y cuál será este corcho? Pues el rígido control capricorniano, su estructura, que convierten al nativo en una autoridad.

Por otro lado, me siento incómodo con la conjunción Luna-Urano, que suele ser el símbolo del niño que se siente abandonado, y que es también el que se siente especial, excepcional o raro. La Luna es una figura nutricia, y Urano es el vagabundo, el andariego. Creo que las personas que tienen fuertes contactos entre la Luna y Urano tienden de forma innata a encarnar en su propia vida el mito del abandono: «Alguien va a dejarme». Y casi invariablemente, esto alude a problemas con la madre, o con lo que alimenta y desempeña un papel maternal. A Urano no le gusta la Luna. Cáncer y Acuario están en quincuncio, y se lo pasan muy mal juntos, porque las cosas que quieren son opuestas. Cáncer desea que lo acojan y lo cuiden, y le gustan los úteros y los cordones umbilicales, el afecto y la intimidad. Acuario dice: «Dadme espacio, que no puedo respirar. Para encontrarme a mí mismo, necesito alejarme de vosotros». De modo que un contacto Luna-Urano, en el mejor de los casos, es una situación incómoda.

Oyente: ¿Y eso no podría querer decir unos cuidados maternos impersonales?

Richard: Bueno, tal vez la madre del nativo lo tratara de forma impersonal, pero los niños pequeños necesitan cuidados maternos *personales*, y lo más probable es que sea el nativo quien haya experimentado a su madre de esa manera, como alguien que lo trataba de un modo impersonal.

Además, también podía ser un niño que rechazara la intimidad, que tuviera dificultades con ella. En la carta hay una dualidad. Seguramente la Luna en Tauro quiere intimidad y contacto físico, pero en conjunción con Urano en Aries, también hay en el nativo algo que dice: «Déjame en paz, vete y no te me acerques». Hay personas con la Luna en Capricornio en oposición con Plutón que acuden a mí en busca de consejo y me dicen que cuando eran pequeñas nunca las tuvieron en brazos: «Mi madre era tan fría y retraída que yo jamás sentí que me quisiera». Ese es el mito, pero después conozco a la madre, y lo que ella cuenta es: «Cada vez que te cogía en brazos, chillabas y llorabas, y me golpeabas con los puñitos cerrados. A tu padre le dejabas que te levantara, pero yo nunca podía hacerlo». ¿Entendéis lo que quiero decir? *Por nuestra manera de ser innata, suscitamos en la gente reacciones muy determinadas.*

Por eso, lo que pregunto es cómo interpreta todo esto el nativo. Yo no lo sé, pero ciertamente hay un conflicto entre la necesidad de intimidad física, afecto y contacto, y el deseo de libertad y retraimiento. ¿Hizo que su madre se retrayera ante él? ¿Había una intimidad inconstante, un juego de avance y retroceso entre la madre y el niño, de modo que a veces ella estaba allí a su disposición y otras se absorbía totalmente en alguna otra cosa? ¿O él le transmitía de un modo voluble mensajes contradictorios como «Acaríciame, levántame» y «Déjame en paz», hasta que ella terminaba retrayéndose?

Oyente: ¿En la conjunción Luna-Urano no hay implícita una escisión entre la mente y el cuerpo?

Richard: Sí, ciertamente podría haberla, y de un modo específico porque la conjunción está en los signos de Tauro y Aries. Se trata de una conjunción particularmente difícil, porque a Aries no le gusta el cuerpo, sino la energía. Aries hace caso omiso de su cuerpo. Aries sin Tauro se consumirá en llamas como una estrella fugaz. Por eso, en el esquema del zodiaco, Tauro va justo después de Aries, porque éste es una energía pura y primitiva, y Tauro reacciona ante ella atando y reteniendo, anclando y asegurando. De modo que en esta carta tenemos un incómodo conflicto.

Oyente: ¿Puede que el nativo intente objetivar o trascender los instintos?

Richard: A menudo eso es lo que sucede con Urano, Neptuno y Plutón cuando están en contacto con planetas personales como la Luna, Venus o Marte, que son muy primitivos. Como es inaceptable para él admitir esta

función en el nivel mundano, el nativo se dice que debe trascenderla y elevarla de alguna manera, porque es un material sucio, bajo o indigno, de modo que hay una devaluación de la función primitiva, y de un modo u otro hay que elevarla.

Oyente: El contacto Luna-Urano, ¿podría significar también que el nativo ha estado en orfanatos o ha sido adoptado?

Richard: Podría ser, pero eso es un *resultado*, y aunque realmente puede haberse producido, no quiero decirlo en este punto de la interpretación, porque sería un freno para mi creatividad.

Oyente: Puede que haya tenido una madre uraniana, que trabajara en su propio proceso de transformación.

Richard: Sí, la madre quizá tuviera también cierta dimensión uraniana, porque Acuario está en la casa cuatro. La atmósfera en el hogar donde se crió debía de tener un carácter uraniano-acuariano.

Me interesa también el significado del nodo norte entre el grado 28 y el 29 de Acuario, en la cuarta casa. Me sugiere algo sobre el entorno hogareño en el que el nativo vivió en su infancia y sobre su educación. Acuario, en cierto sentido, puede llegar a desapegarse mucho de las personas y las cosas. No es una «buena» conexión para que un bebé reciba afecto; no es en modo alguno un buen signo para la primera infancia. Pone más bien el acento en la libertad, lo cual, llegado a cierto punto, es muy valioso para el niño. Por ejemplo, Cáncer brinda un buen alimento emocional en la primera infancia. Si veis a alguien con la Luna en Cáncer en la casa cuatro, decís: «Aquí tenemos a una madre maravillosa, perfecta, que brinda amor y cariño». Sí, eso puede ser así mientras el niño es un bebé, pero cuando llega a los terribles dos años o a la adolescencia, cuando necesita empezar a separarse, entonces pueden aparecer los problemas. Urano y Acuario en la casa cuatro quizá no ofrezcan una gran cantidad de afecto en la primera infancia, tal vez el bebé interior no esté demasiado bien nutrido, pero el alimento emocional que proporcionan puede ser el más adecuado para alguien que ya está al borde de la rebelión adolescente. Hay que tener en cuenta que la clase de alimento emocional que se le da a un bebé no sirve para todas las edades.

Oyente: Parece que lo espiritual y lo físico no están muy de acuerdo en esta carta, con esa cuadratura en T.

Richard: Sí, y esto también se puede ver en otros factores de la carta. Yo diría que el nativo ha captado e interiorizado la escisión existente en la madre, y de alguna manera, quiere escapar de ello y trascenderlo. Y diría además que el problema está en sus raíces familiares, en el entorno hogareño en el que se crió; es el mito familiar. ¿Se trataba literalmente de la madre? Aunque no puedo asegurarlo, sospecho que sí.

En este momento vamos a la caza de fantasmas, y tenemos la esperanza de que se trate de una persona muy evolucionada, consciente e integrada. Pero si lo fuera, probablemente no estaríamos estudiando su carta, porque es más entretenido trabajar con gente a quien la sombra se le ve por todas partes, como bien podéis ver por los sujetos de estudio que elijo. Cuando nos pongamos a trabajar con la carta que os he dado como deber, veréis que ahí hay alguien que está trabajando en su problema. O sea que hay otro camino para recorrer, pero primero quiero mostraros lo que sucede con las personas que al parecer no pueden hacerlo. ¿Y cómo se sabe de qué clase de persona se trata? Pues bien, por sus obras. Yo no puedo decir si este nativo está integrado o no. Eso tendréis que verlo vosotros mismos.

Oyente: A mí me parece que este hombre podría llegar a sublimar sus emociones personales en movimientos violentos o en causas revolucionarias que él podría expresar de una manera muy agresiva.

Richard: Sí, estoy de acuerdo contigo.

Oyente: ¿Podría tener alguna enfermedad extraña o poco común y gracias a ella llegar a conocer sus poderes inconscientes, con lo cual sería capaz de curar o tratar esa enfermedad?

Richard: ¿Lo dices porque la conjunción Luna-Urano está en la sexta casa? De acuerdo, para mí la casa seis es un área que suelo llamar «el departamento de reparación y mantenimiento» en el nivel psicológico. Es la forma en que nos relacionamos con las cosas que se rompen, y no sólo físicamente en el mundo exterior, sino también en nuestro interior, como la forma en que resolvemos los problemas. Pero también es fácil proyectar, es decir, no saber de quién son los problemas que estamos resolviendo. ¿Son realmente nuestros o están ahí fuera? Aquí puede darse la confusión. Es decir que en alguna parte hay esa sensación de enfermedad, de algo que funciona mal o que se ha roto, y que es necesario reparar. ¿Eso está en mí? ¿Soy capaz de interiorizarlo y reconocerlo, o lo suprimo y lo proyecto al exterior para conver-

tirme en un «reparador» del mundo? Me alegro de que hayas sacado este tema.

Hay un punto más que quiero tocar. Me interesan esos tres planetas que hay ahí arriba, en Virgo, en la casa diez, que ofrecen un interesante contraste con Leo en el Medio Cielo. La máscara de la décima casa (lo que se muestra al mundo) es este Sol en Leo en la casa nueve en conjunción con el Medio Cielo. ¿A qué os suena eso? Se trata de alguien cálido, espléndido, brillante, resplandeciente, como un rey, encantador y generoso; es Apolo como «portador de la luz», embriagador y luminoso; en él no hay nada oscuro, nada sucio, nada impuro. Uno de los arquetipos del Sol en Leo es el Héroe divino (como opuesto a Marte, que se convierte en el Guerrero). Es Parsifal en busca del Santo Grial, quien llegaba bañado en una luz dorada.

Pero en el interior de la décima está todo ese material de Virgo. Ahí aparece el oscuro mundo subterráneo, potencialmente yin, una función vuelta hacia dentro que quizás haya resuelto la tensión entre Marte y Urano sofocándolos a los dos. Y Plutón tiene la capacidad de hacerlo. En las personas inconscientes y que no han pasado por el proceso de individuación, si hay algún tipo de conflicto, Plutón siempre gana. Hasta los griegos decían que, al final, Hades se lo lleva todo, porque siempre terminamos por volver al mundo subterráneo; de él provenimos y a él regresamos. La serpiente devora su propia cola: volvemos una y otra vez al mismo sitio donde empezamos. Y es lo que hace Plutón, esa gran figura de la sombra. No hay más que ver esos planetas en Virgo: Júpiter, Venus y Neptuno; son planetas raros para estar en Virgo. No creo que se encuentren demasiado cómodos allí, porque Virgo parece estar siempre criticando, seleccionando y analizando. Entre las múltiples buenas cualidades del Virgo arquetípico no se cuentan la generosidad y la expansividad jupiterinas. Alargar la mano hacia los demás, ya sea en el nivel estético o en el sensual (Venus), no es algo natural para Virgo, como tampoco lo es disolverse en el caos y rendirse a él (Neptuno). Lo que Virgo quiere es seleccionar, estructurar y examinar. Decidme ahora qué es lo que deducís de todo esto.

Oyente: Júpiter y Neptuno están en detrimento en Virgo, y Venus está en caída.

Richard: Yo no concuerdo necesariamente con estos puntos fundamentales de la astrología tradicional sobre los detrimentos y las caídas, pero de todas maneras, los planetas se encuentran más o menos cómodos en determinados emplazamientos. Eso no significa nada cualitativamente malo para el

planeta, sino que lo obliga a volver sobre sí mismo, y nos podemos encontrar con una fuerte reacción compensatoria.

Aquí parece que Leo brillara en la superficie, con el Sol en Leo en conjunción con el Medio Cielo, mientras que Neptuno, Venus y Júpiter no están en conjunción con el Medio Cielo, sino como escondidos debajo. Así pues, el Sol en Leo en conjunción con el Medio Cielo es la puerta que se abre, pero una vez que entramos, nos encontramos con Neptuno, Venus y Júpiter en Virgo. El envoltorio del paquete es Leo, pero dentro hay algo muy diferente (y también deberíamos señalar la oposición Sol-Saturno, que es una polaridad entre el adulto y el padre). Virgo está muy preocupado por la suciedad, y anda siempre con una escoba en la mano. Es diferente de Escorpio, que anda con un irrigador para enemas. A Escorpio le preocupa la inmundicia, que no es lo mismo que la suciedad. Psíquicamente, Virgo está todo el tiempo pasando el plumero.

De modo que una de las cosas principales que veo en esta carta es el importante conflicto entre algo extravertido, bonachón, positivo, cálido y generoso, y algo que hay por detrás de todo eso, y que quiere controlarlo continuamente porque no se fía de esos impulsos. Plutón quiere enviar a Marte y Urano al mundo subterráneo, donde ninguno de los dos se encuentra especialmente cómodo. ¿Recordáis lo que dijimos de Hades arrastrando al fornido Aries hasta las profundidades del mundo subterráneo, para allí transformarlo y luego devolverlo a la superficie? Y aquí tenemos al fanático. Cuando Plutón puede hacerle algo así, Marte se convierte en un asesino alevoso. Por sí mismo, Marte no sabe lo que es la astucia, pero si se le añade Plutón, entonces aprende a ser taimado. En vez de ser el Aries puro y arquetípico, que es lo que Marte quiere normalmente, se siente atraído también por las funciones de Escorpio. Cuando tiene cualquier contacto con Plutón, se ve arrastrado de su función normal de Aries hacia Escorpio, y allí puede funcionar muy bien. Es mucho más peligroso cuando funciona como Escorpio que cuando funciona como Aries, porque Escorpio es astuto y Aries no. Aries es muy listo, pero no es lo mismo. Escorpio es profundo e intrigante.

O sea que yo veo una dicotomía o un enorme desgarrón en esta personalidad. Este nativo puede conseguir que otras personas le hagan el trabajo «sucio», y también puede proyectar la «suciedad» sobre otras personas. ¿Y cómo convive con la dicotomía entre todo lo que es luminoso, dorado, abierto, generoso y cálido, y la otra parte, la que está pendiente de todo lo que hay de asqueroso y repugnante en el mundo subterráneo? ¿Se identifica

con uno de esos lados de sí mismo, niega la sombra y la proyecta hacia fuera, sobre los demás?

Oyente: ¿No podría sentir cólera contra las mujeres, teniendo en cuenta los aspectos de la Luna?

Richard: He aquí un punto muy interesante, la cólera contra las mujeres; puede tratarse de su propia madre interior, de su madre real, de su *anima* o de sus proyecciones de lo femenino sobre las mujeres, sí. Quizá, con la Luna en Tauro, sea la idea de la Eva clásica. Tal vez sea Eva, y la mujer, y las cosas femeninas que son «obra del diablo» y no le permiten acercarse a su capacidad uraniana de elevación, la mujer que lo ata y le impide elevarse. Sí, podría ser eso.

Bien, ya es hora de que os diga a quién pertenece esta carta. Es uno de vuestros paisanos de Lynchburg, (Virginia), Jerry Falwell,⁵ el famoso defensor de la moralidad tradicional.

5. Jerry Falwell: pastor bautista y evangelizador por televisión que fundó el grupo de acción política *Moral Majority* en 1979. Condena enérgicamente la homosexualidad, la pornografía y el aborto, y es partidario de la oración en las escuelas públicas. Nacido el 11 de agosto de 1933, en Lynchburg, Virginia (79°08'O, 37°24'N), alrededor de las 12.00 p.m. EST [Eastern Standard Time, hora estándar del Este]. Sistema de casas de Koch. Fuente: del hermano gemelo a un amigo del astrólogo; la hora es incierta.

La identificación personal: La muerte y las polaridades

Richard: Antes de que empecemos con algo nuevo, quisiera saber si tenéis alguna pregunta sobre lo que hemos tratado hasta el momento.

Oyente: ¿Qué diferencia hay entre un planeta aislado y una función que falta?

Richard: El planeta aislado *concentra* la función inferior; en cambio, la función que falta no lo hace. El planeta aislado echa el ancla en un área determinada, destacándose a sí mismo y destacando la casa en la que se encuentra, y así atrae específicamente la energía hacia ese ámbito. La función que falta no tiene lugar donde echar el ancla: flota, está suelta. Y creo que a estas alturas, más bien que seguir con definiciones, tenéis que ir teniendo más experiencia de todo este material para que pueda realmente empezar a calar en vosotros. Con definiciones sólo se puede llegar a cierto punto; después, hay que empezar a experimentar.

Oyente: ¿Cómo se puede trabajar con una función que falta?

Richard: Pues bien, justamente porque ahí no hay nada, sigue siendo algo arquetípico, y hay una parte en nosotros que está ávida de completión y de percepción consciente. Podéis confiar en que, ya se trate de la voluntad de los dioses, del destino o del deseo interior, nos vemos impulsados hacia la completión. Por eso Mark Spitz¹ se convirtió en nadador; Goethe² y

1. Nadador estadounidense que ganó siete medallas de oro en los Juegos Olímpicos de 1972.

2. Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832): reconocido generalmente como uno de los mayores y más versátiles escritores y pensadores europeos de los tiempos modernos. Su obra más famosa es la tragedia en verso *Fausto*.

Schiller³ fueron escritores, y Byron y Keats, con su falta de fuego, terminaron escribiendo poesía romántica. O sea que podéis estar seguros de que dentro de nosotros hay algo que anhela la compleción y la encontrará.

Aquí es donde la comprensión intuitiva puede conducir al cambio. Y así lo que comprendéis intuitivamente al estudiar vuestra carta, en vez de aterrorizaros, puede llevaros a decir, por ejemplo: «Puesto que en la carta me falta agua, habré de pensar qué hago con eso. Tal vez tendría que someterme a una psicoterapia profunda, u orientarme hacia la música. O puede que deba examinarme a mí mismo para ver si tengo una visión clara y completa de mis sentimientos». Quizás alguien se pregunte, si tiene la tierra como función que falta, dónde está manifestándolo. Más bien que aterrorizaros y limitaros a decir: «Oh no, Dios mío, ahí hay algo que no funciona, y tendré que arreglármelas con eso toda la vida. Algo falla en mí. ¡Qué desastre!», preguntaos en cambio: «¿Cómo estoy manifestando esa tierra como función que me falta? ¿Cómo me las arreglo con ella? ¿Estoy comiendo demasiado? ¿Me he vuelto adicto a las drogas o al alcohol? ¿Estoy obsesionado con ganar dinero?». ¿Veis a qué me refiero? Siempre haréis *algo* con ello, pero hay un sacrificio apropiado para cada arquetipo.

Digamos que en tu carta no tienes ningún planeta en fuego, que te falta energía y vitalidad, pero estás casada con el señor Fuego. Estás haciendo *algo* al respecto; sin embargo, ¿es eso lo único o lo mejor que puedes hacer? O bien te falta tierra y tratas de compensarlo comiendo. Bueno, estás haciendo *algo* al respecto, y quizá tengas que comer hasta pesar doscientos kilos antes de poder decir: «Puede que ya sea hora de que me ponga a resolver esto de otra manera». O sea que estamos todo el tiempo haciendo «algo» con ello, recurriendo quizás a mecanismos de defensa psicológicos, pero eso no quiere decir que el problema se solucione.

Oyente: ¿Cómo se sabe cuál es el sacrificio apropiado para el dios adecuado, el momento preciso y el lugar idóneo?

Richard: Eso es lo que se llama «el misterio de la existencia», pero es también una pregunta importante. Tenemos la esperanza de que nuestros conocimientos de astrología y el examen de nuestra propia carta puedan darnos una respuesta. Eso es lo que deberíamos estar buscando en la carta, y no

3. Johann Christoph Friedrich von Schiller (1759-1805): poeta, dramaturgo, filósofo e historiador alemán. Los temas que destacan en todas sus obras son la libertad y la dignidad de la persona.

para aterrorizarnos, sino para preguntarnos, por ejemplo: «¿Cuál es el sacrificio que me pide Plutón en Leo en la casa nueve?». Plutón siempre exige un descenso al mundo subterráneo, una muerte y un renacimiento. Y Leo, ¿qué exige? El despertar del corazón, el despertar de la creatividad, que uno se convierta en su propio héroe. Y si conseguís entender los arquetipos de los signos, podréis descifrar el misterio.

En el seminario que hicimos en Orvieto, Italia, nos pasamos una semana entera haciendo un repaso de la promesa y la metáfora arquetípicas que se ocultan detrás de los doce signos. Escuchad las cintas de esa conferencia, titulada *The Hero's Journey* [El viaje del Héroe],⁴ si no lo habéis hecho aún. Cada cosa exige su propio sacrificio. No sacrificamos lo mismo a Venus que al Sol. La casa nos dice en qué dominio de nuestra vida debemos ofrecer ese sacrificio. A un planeta en la casa diez, no podemos honrarlo casándonos con alguien que ofrezca el sacrificio por nosotros, aunque eso sea lo que intentemos conseguir. En última instancia, es probable que esa unión no nos resulte satisfactoria.

Si sabemos lo que *significa* el planeta, también sabemos lo que *quiere*. Neptuno quiere que nos disolvamos, a fin de que podamos abrirnos al ámbito de lo psíquico, de lo intuitivo. Si somos inflexibles y cerrados, tensos y rígidos (y por eso los científicos se lo pasan tan mal con la metafísica), si nuestro sistema de creencias se ha pronunciado por Mercurio, por la mente racional, por encima de cualquier otra cosa, entonces veremos a Neptuno como una amenaza. Lo más importante de todo es que, si echamos una ojeada retrospectiva sobre nuestra vida para ver los sacrificios que se nos *impusieron*, descubriremos cuál es el área en donde necesitamos ofrecer sacrificios. Porque el dios no se sienta a esperar tranquilamente que vayamos a decirle: «Está bien, ¡aquí tienes tu tazón de cereales cósmicos!», en absoluto. Los dioses, los arquetipos, están continuamente ahí fuera, y nosotros escogemos el sacrificio. Recordad lo que os dije hace unos días, que para sacrificar algo tenéis que empezar por reconocerlo. De manera que no enojarse nunca no es sacrificar el enojo. Primero debéis *reconocerlo*, aceptarlo como algo vuestro, porque si no estáis en contacto con vuestro enojo, afirmándolo y conviviendo con él, tampoco podréis sacrificarlo.

Creo que lo que nos sucede con frecuencia a los astrólogos es que al mirar la carta no vemos más que una cámara de horrores. «En ninguna circunstancia quiero tener nada que ver con Plutón», es lo que en realidad dice

4. *The Hero's Journey*, 16 cintas. Se puede conseguir en: Pegasus Tapes, P.O. Box 419, Santa Ysabel, California 92070, Estados Unidos.

la gente. «Por favor, sacadme de aquí y extirpadme a Plutón», piden. También pueden pedir que se les extirpe a Saturno, Neptuno, Marte o lo que fuere. Lo mínimo que dicen es: «No, muchas gracias, ¡no lo quiero!». Pero es que no se trata de una opción. Entonces, ¿cómo hacer las paces con eso? ¿Cómo aprender a convivir con ello? Esto es lo que deberíamos buscar en la carta astral para decidírnos, en vez de aterrorizarnos hasta el inmovilismo, aunque tengo que aceptar que la empresa es agotadora. Pero es que la vida es agotadora. Desenmarañar el hilo mágico hasta llegar al corazón del laberinto no es ninguna bagatela. Es un viaje del Héroe, y al final nos espera el Minotauro.

¿Cuál es la diferencia entre el Héroe y todos los demás? ¿Por qué el Héroe es un arquetipo? Él es quien se ciñe la espada y sale, proclamando su desafío a la vida. De Aries pasamos a Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo y así sucesivamente hasta completar el ciclo. Los doce signos del zodiaco son un *proceso de desarrollo* de la vida. Pasamos de la naturaleza divina de la conciencia de la propia existencia en Aries a la concentración en el mundo material y la seguridad en Tauro; pero eso también lo hemos de abandonar para adentrarnos en el territorio de Géminis, donde despierta la mente. Allí aprendemos a hablar y a caminar, y nos separamos de ese mágico Edén. Después viene Cáncer: la separación de la madre, la ruptura del cordón umbilical, y a medida que vamos pasando de la condición de bebé a la niñez, la adolescencia y la edad adulta, debemos ir sacrificando cosas por el camino.

Para pasar de la condición de bebé a la niñez, ¿qué hemos de sacrificar? El desvalimiento de una dependencia total. ¿Y qué debe suceder para que pasemos de la niñez a la adolescencia? Que tomemos una mayor conciencia del «otro», lo que en cierto sentido significa el sacrificio de la inocencia. Cuando pasamos de la adolescencia a la edad adulta, el sacrificio es, en alguna medida, el de la dependencia de nuestro grupo de iguales, lo cual nos permite alcanzar la individualidad. ¿Veis a qué me refiero? Pero nosotros queremos tenerlo todo, y sin dar nada a cambio. Queremos arrastrar intactas, durante toda la vida, nuestras necesidades infantiles de dependencia, nuestra inocencia de la niñez y nuestras ganas de decir: «Ahí fuera hay alguien que tiene todas las respuestas, y no soy yo». Este es nuestro deseo romántico, lo que yo llamo «el estadio de Venus», que está normalmente muy conectado con la adolescencia. «Ahí fuera hay alguien, alguien mágico, una persona que aparecerá en mi vida para transformarme, y juntos nos alejaremos en el crepúsculo y viviremos felices para siempre». Eso es un arquetipo. Está muy conectado con los ideales de Venus, y en el desarrollo

del ser humano se relaciona especialmente con la adolescencia. Queremos mantener intacto ese sueño toda la vida. Recientemente estuve trabajando con una mujer de ochenta años que durante mucho tiempo ha sido maestra de yoga. Es muy inteligente y posee títulos de varias universidades europeas. Me pidió que mirase su carta y le dijera cuándo iba a encontrar al hombre de sus sueños: ¡un ser maravilloso a quien ha estado esperando durante toda su vida!

De manera que ya veis que lo que quiero destacar es que todo es apropiado para un determinado momento y lugar en la vida, y que parte del sacrificio consiste en decir: «Si estoy evolucionando, entonces de alguna manera debo renunciar a algo para convertirme en otra cosa». El verbo «evolucionar» proviene de dos palabras latinas tomadas del griego: *volare* y *evolvere*. *Volare* significa «ascender», y *evolvere*, «desplegarse», como los pétalos del loto. No se puede ser al mismo tiempo la flor y el capullo. *Para ser una flor, hay que renunciar a la condición de capullo, y una vez que la flor fructifica, hay que estar preparado para sacrificar la condición de flor.* La vida nos exige un sacrificio tras otro. Si eres madre, debes renunciar a ciertas cosas en tu vida, a la libertad, por ejemplo, y al deseo de ser tú el bebé. La juventud, la belleza y la salud son cosas de las que la vida nos va despojando una tras otra.

Scott Peck lo expresa muy bellamente en su libro ya citado *The Road Less Traveled* [El camino menos transitado].⁵ Dice que debemos sacrificar la inocencia de la niñez, los sueños de la adolescencia, el orgullo de la edad adulta, la oportunidad de ganar, y que de todas las relaciones, por más queridas o maravillosas que las sintamos, nos veremos algún día despojados. Vuestros hijos, si son normales, sanos y felices, terminarán yéndose de casa. Y esto es un sacrificio, tanto para el padre y la madre como para el hijo. Pero, ¿qué hay de la persona que no está preparada para ello? «Sí, deo que te vayas, pero no quiero dejarte ir. Quiero tener ambas cosas.» A los dioses no les gusta eso, y entonces es cuando intervienen, y nosotros decimos: «¡Mira las cosas terribles que me están pasando!», sin darnos cuenta de que se trata de los dioses, que nos amonestan: «Pero, ¿qué te creías tú, que podías nadar y guardar la ropa?».

De modo que si llegáis a encontrar la pareja perfecta, la persona ideal con la que siempre habéis soñado, si semejante don hubiera de seros concedido alguna vez, lo que debéis tener bien claro es que algún día habréis de dejaros el uno al otro. Somos seres humanos, y por lo tanto, somos mortales.

5. M. Scott Peck, *The Road Less Traveled*, ob. cit. (véase pág. 64, nota).

les, y eso nos da la capacidad de evolucionar. Los dioses no evolucionan, y por ello tienen celos de nosotros. Son fijos, inmortales, arquetípicos, y jamás cambian. *O sea que por el don de la evolución pagamos el precio de la mortalidad*, pero queremos volvernos como los inmortales, lo queremos todo, y lo queremos ya, ahora mismo. Queremos los opuestos al mismo tiempo, sin renunciar a ninguno de los dos. Por eso en nuestra sociedad tenemos tantos problemas con las oposiciones, que implican una alternativa, y entonces decimos: «Bueno, si no puedo tener esto y aquello, me sentaré aquí con mi mejor morro fruncido hasta que pueda tener las dos cosas». Y no consideramos el hecho de que podamos hacer esto primero y después lo otro, o esto en este momento de la vida y lo demás en otro. También podríamos tomar esta oposición y convertirla en paradoja preguntando, tal como lo harían los orientales: «¿Quieres el negro o el blanco?», y respondiéndonos a nosotros mismos: «Sí, gracias».

Cuando hablo de sacrificios, me refiero a todo esto. Es interesante que el significado de la raíz latina de la palabra «sacrificio» sea «hacer sagrado» o «sacralizar», y eso es lo que nuestra carta debería mostrarnos. Sin embargo, creo que queremos valernos de la astrología para calcular de qué manera podemos conseguir todo placer y evitar todo dolor; eso es lo que hacemos: «Si pudiera superar un poco mejor estas progresiones y estos tránsitos, y profundizar un poco más en ellos, podría evitar que me sucedieran algunas cosas horribles». Es sorprendente ver cómo los astrólogos principiantes (y lamentablemente, también algunos de nivel intermedio y avanzado, que ya deberían ser más conscientes) van por el mundo perpetuamente aterrorizados por su propia carta. Al mirar nuestra carta astral, lo que queremos es decirnos: «Muy bien, ya tengo un *máster* en astrología y con eso ya basta, de eso se trata, es la respuesta». Pero no se trata de *eso*, porque cuanto más profundizamos y ampliamos nuestra percepción, tanto más profunda y vasta se nos vuelve la carta. Como sabréis si ya hace años que estudiáis astrología, vuestra carta está cambiando continuamente, ¿verdad? Pero lo que cambia no es vuestra carta, sino vuestras *percepciones*. No hay una respuesta dada. No podéis decirme: «Richard, échale una mirada a mi Saturno en Cáncer en la segunda casa y dime cómo he de ofrecerle sacrificio», como si hubiera una fórmula. Ese es el atractivo de una lectura típica de astrología. La gente va al astrólogo y le pide que le dé todas las respuestas: «Mira este pedazo de papel, mira mi vida y arréglamelo todo». ¡Y probablemente hacerlo le lleve por lo menos un par de horas!

Oyente: Pero en una sesión de asesoramiento, ¿no deberíamos decirle a la gente cuáles son los temas centrales de su vida?

Richard: La verdad es que todos conocemos ya nuestros temas centrales, pero no sabemos que los conocemos. Lo único que sabemos es lo que está pasando ahora en nuestra vida. Métete en tu proceso y mira lo que sucede. ¿Dónde te duele?

Como consejero astrológico, me interesa el problema que la gente me presenta. Cuando alguien acude a mi consulta, yo le pregunto por qué viene, y en menos de diez minutos puede que ya sepa lo que está sucediendo y dónde está el punto doloroso. Y como el problema que me presenta no es siempre la cuestión fundamental, debo encarar lo que le duele aquí y ahora. ¿Qué te está sucediendo a ti en este momento de tu vida? ¿Tienes problemas en una relación? ¿Ves alguna pauta en ellos? ¿Tienes un problema de salud? ¿Te sientes perdido y te preocupa la orientación de tu vida? Te aseguro que no es un gran misterio, si vas desde dentro hacia fuera. Y si vas desde fuera hacia dentro, fíjate en la carta. ¿Dónde hay un planeta aislado? ¿Hay una función que falta? ¿Hay un conflicto centrado en una configuración mayor? Mira cuál es el punto focal de una cuadratura en T. ¿En qué signo y en qué casa está? Ahora bien, ¿hay una fórmula para resolver todo esto? No, no la hay.

Como astrólogos, algo que debemos sacrificar es la idea de que hay factores «buenos» y «malos» en una carta, porque no es así. Esto es muy difícil para todos nosotros. Yo aprendí astrología en la escuela de Max Heindel, para la cual si tienes a Marte en cuadratura con Saturno, morirás devorado por perros rabiosos en la plaza pública durante la luna llena. De manera que somos muchos los que hemos aprendido esas historias de que Saturno es el gran maléfico, y me pregunto si una vez asimilado en nuestros estudios básicos de astrología, podremos contemplar algún día sin terror un tránsito o un retorno de Saturno. Ese es el principal sacrificio que debéis hacer. Pensad que si no tuvierais a Saturno, no tendríais columna vertebral, ni siquiera piel, y os derramaríais por el suelo como una masa gelatinosa.

El problema es que nos decimos que se nos viene encima un mal tránsito o que tenemos algo «debilitado», o bien utilizamos esa horrible palabra que es «afligido» y decimos cosas como esta: «Es que tengo una Luna afligida en mi carta». Pues bien, cada vez que decís algo así, sois vosotros quienes estáis afligiendo a vuestra Luna. Cada vez que lo decís, estáis decretando que la Luna está afligida. Pues bien, haced el sacrificio de renunciar a esa palabra. ¿Por qué a la gente le gusta hablar de cosas como los planetas maléficos y afligidos? Es una buena excusa: «Pero es natural que sea incapaz de recordar nada. ¿Qué se puede esperar de alguien con Mercurio retrógrado en Piscis en oposición con Neptuno en la doce? Lo siento, pero así es», «Es

normal que tenga mal genio. ¿No lo tendrías tú, con Marte en conjunción con Urano en Aries?». Para mí, esto no es más que una forma metafísica de escurrir el bulto, y entre nosotros hay muchos que adoran la astrología porque les ofrece esta opción. Conozco a personas que llevan veinticinco o treinta años estudiando astrología, y siguen haciendo lo mismo. «¿Cómo estás?», le pregunto a un amigo astrólogo a quien hace años que no veo. «Bueno, tengo a Saturno sobre el Ascendente», me contesta, y se supone que yo entiendo que quiere decirme: «Muy mal». O si no: «Tengo la Luna progresada en conjunción con Urano», y espera que yo me compadezca de su triste situación.

Oyente: Has dicho que todos conocemos nuestros temas, y yo no estoy tan seguro de ello, porque los temas están en el inconsciente, y ese es un aspecto nuestro tan subjetivo que es difícil objetivarlo.

Richard: Pero si nunca llegas a *conocer* del todo tus temas. Lo único que puedes saber es lo que sabes ahora. De manera que la cuestión es cuál es la mejor manera de saber lo que sabes ahora.

Hay técnicas para lograrlo, y una de ellas es la psicoterapia. ¿Cuántos de vosotros os habéis sometido a una psicoterapia profunda y continuada? Creo que quienes lo hayáis hecho habréis comprendido bastante de lo que estoy diciendo. ¿Cómo se descubren esas cosas? Una vez, un estudiante de zen le preguntó a su maestro, un hombre de gran sabiduría, qué camino debía seguir. «Hijo mío, sigue el camino que para ti tenga *corazón*, porque al fin y al cabo, todos los caminos llevan al mismo lugar», fue su respuesta. O sea que si vas en pos de tu sueño, de tu pasión, el hecho mismo de hacerlo te conducirá a tu propio crecimiento. ¿Es la música, la danza, el teatro? ¿Es la astrología, la comprensión del mundo, la botánica? Eso no importa. Cualquier cosa que te apasione te llevará por el laberinto. Eso es lo que nos convierte a todos en el Héroe o la Heroína. Lo único que nos lleva a cortar el cordón umbilical para salir en busca del Santo Grial es el deseo de decir: «Ahí fuera hay algo que necesito y quiero, y cuya búsqueda anhelo emprender». Si nos quedamos cruzados de brazos, prisioneros todavía de una especie de postura fetal psíquica, no vamos a encontrarlo, o al menos nos costará muchísimo hacerlo. Por eso hay técnicas, y el trabajo con los sueños es una técnica maravillosa. Anotad vuestros sueños, porque ellos os dirán, a lo largo de algún tiempo, lo que está sucediendo en vuestro inconsciente.

Mirad si podéis trasladar vuestra observación de lo que significan los acontecimientos a un nivel diferente. En otras palabras, en vez de ver

los acontecimientos como cosas que nos suceden —cuya *causa* está ahí fuera y que nos suceden a *nosotros* (el efecto)—, démosle la vuelta y preguntémosnos: «¿Qué es lo que simboliza esto en mi proceso de continuo autodescubrimiento, percatación y toma de conciencia?». Una de las cosas que hacemos los astrólogos es separarnos de lo que acontece: «Al llegar a mi casa siete, Urano provocó mi divorcio». Ya veis que esa es la forma en que tendemos a pensar sobre estas cosas, en vez de preguntarnos qué significan arquetípicamente Urano y la casa siete, y qué importancia tiene para nuestro propio proceso el acontecimiento que se produjo. O, para decirlo de otra forma: «¿Por qué *le he sucedido yo* a este acontecimiento?». Hablamos de las cosas como algo que nos sucede en vez de sucederle nosotros a ese algo, o de decir que estábamos abiertos a ello. Vemos nuestras relaciones como obra del destino, pero no es así. Ya los griegos tenían un dicho: «Fíjate por donde caminas, porque al dar la vuelta a la esquina puedes encontrarte con la Diosa». Es decir que los dioses y diosas son arquetipos que se nos muestran bajo la forma de las relaciones que vamos estableciendo en la vida. ¿Qué *significa* esto? Pues, pelar la cebolla. La vida es un perpetuo estar pelando la cebolla. Cuando crees que has terminado, ahí aparece otra capa y estás un poco más cerca del corazón. ¿Y qué te sucede cuando pelas una cebolla? Que lloras. La cosa no es nada fácil.

Oyente: Ahora me doy cuenta de que los textos básicos de astrología que muchos nos hemos leído y aprendido son tremendamente negativos.

Richard: Sí, es cierto, pero eso está cambiando. Yo leí los mismos libros que todo el mundo, también empecé a aprender astrología con ellos. Entonces, tras haberme pasado más o menos un año aterrorizado, me dije: «No puede ser. Tiene que haber algo más que eso». Lo que quiero decir es que no basta con afirmar que nos alimentamos mal, sino que debemos mejorar nuestra alimentación. Ahora disponemos de libros de autores como Stephen Arroyo, Liz Greene y otros como ellos, o sea que hay algo más. Pues bien, he aquí el sacrificio: ¿Podéis renunciar a lo primero que aprendisteis? No es algo fácil de hacer, y yo no bromeo cuando digo que soy un astrólogo «renacido». Pasé por una crisis cuando, tras mi primer contacto con la astrología, pensé: «Pero, un momento, ¡si esto funciona!». Después, al cabo de varios años, volví a tener una experiencia catastrófica y pensé: «Pero, a ver, un momento, no es así como funciona».

Además de la escapatoria astrológica, también tenemos la psicológica: «Soy así por todo lo que me hicieron mis padres». Esta es muy fácil: la causa

está ahí fuera, y el efecto soy yo. Ya sabéis que en los días de auge de la teoría freudiana se solía decir: «Si tuve una madre tan negativa que nunca me amamantó, y mi padre se pasaba el día fuera de casa, y después cuando nació mi hermana sólo estaban pendientes de ella porque era la niña bonita..., ¡no es raro que yo esté como estoy!». ¿No es fantástico? Nos podemos pasar así toda la vida, sobre todo si encontramos un terapeuta que se muestre de acuerdo con todo eso: «Sí, con los padres que te tocaron se explica que estés tan traumatizado. Y también es probable que nunca llegues a curarte del todo, pero haremos todo lo posible. Te veré el jueves que viene, para tu hora de cincuenta y cinco minutos». O sea que también en esa clase de trampa hay un peligro.

Asimismo, hay muchos astrólogos que dicen a sus clientes: «Lo mejor es que vuelvas a verme dentro de seis meses, porque Urano en tránsito se te está acercando al Medio Cielo». Preguntémoslos, entonces, si nos ganamos la vida asustando y aterrorizando a la gente, o si la liberamos. *Agape* es el amor de los dioses, que dice: «Te amo dándote libertad», y los dioses no nos han concedido el don de la astrología para encadenarnos y llenarnos de miedo, sino para liberarnos. Si continuáis aún en la escuela astrológica de Max Heindel, para la cual las cosas son terribles y hay planetas maléficos, y los trígonos son buenos y las cuadraturas malas y la casa doce maligna, y seguís empeñados en vivir en esa especie de oscura jungla psíquica, es probable que esta semana os lo paséis realmente mal aquí. El tipo de cosas que enseño se basa en el supuesto de que vosotros sabéis a qué me refiero cuando hablo de arquetipos, proceso y evolución, de modo que si os estáis tomando todo esto de un modo literal, viviréis permanentemente aterrorizados. Cuando digo que Mengele tenía a Plutón en la casa doce, siempre hay alguien que saca una carpeta y empieza a recorrer los temas de su familia: «¡Dios mío, si es lo que tiene Junior!». O yo comento que aquí hay alguien con la Luna, Marte y Urano en conjunción y hablo del daño que le hizo su madre, y alguien exclama: «¡Dios mío, si es lo que tiene mi hijo! ¿Qué le habré hecho yo?».

En astrología, ya deberíamos estar en la etapa en que podemos pensar en función de *principios*. Mientras cursaba medicina tuve un profesor, cuando estaba a punto de doctorarme, que dijo: «Hoy es el primer día de clase y estaremos todo el semestre hablando de patología. Quisiera que durante las dos primeras semanas todos me hicierais el favor de escoger una o dos terribles enfermedades, las que os parezcan más adecuadas, y las padecierais durante todo el semestre. Por favor, no tengáis todo aquello que estudiamos. Si va a ser la peste bubónica, tenedla hasta el final, y no os paséis a la

difteria, porque a vosotros os crea demasiada confusión y para mí es muy difícil». Lo mismo pasa en una clase de psicología para principiantes. Con cada cosa que oyen, los estudiantes se van diciendo: «Si es precisamente eso lo que me pasa. ¡Es lo que yo tengo, seguro!». Recuerdo que cuando asistí a mi primera clase de psicopatología, estuve al borde del suicidio: «Es eso, ¡lo mismo que tengo! Sí, madre esquizofrénica, exacto. Tendencia a las adicciones, melancolía, sí, eso mismo, todo lo que yo tengo». Pero hay un momento y un lugar para eso. Al comienzo, aprendes personalizando, preguntándote qué tiene que ver eso contigo. Pero después, ¡hazte el favor de olvidarlo! Despréndete de todo eso, crece, relájate, corta el cordón, intégrate. Si has estudiado astrología durante más de dos años y aún no lo estás haciendo, realmente será mejor que vuelvas a pensártelo.

Me gustaría tocar algunos de estos problemas y pasar después a la carta de Linnie Ozer, porque creo que también es importante que veáis que hay lugar para el triunfo en el mundo, que una persona que ha sufrido mucho puede, mediante el sufrimiento, llegar a una nueva forma de conciencia y a un despertar. Y espero que no hayáis leído su historia y llegado a la conclusión de que ha alcanzado la iluminación y ahora todos sus problemas están resueltos. Porque si eso es lo que habéis visto, vuestra lectura es errónea. Las cosas no funcionan así. Pero ahora quiero hablaros de otro problema: la idea de que si algo va mal, alguien debe tener la culpa. La culpa puede ser tanto de Lucifer como de la serpiente por haber tentado a Eva con la manzana, o de ella por haberla probado, y además por haber tentado a Adán, y también es de Adán por ser débil y caer en la tentación. En última instancia, la culpa es de Dios, que fue quien creó toda la paradoja. De modo que una parte de nosotros cree realmente que si hay dolor o sufrimiento en el mundo, es porque éste es injusto. Pero el dolor es una parte natural del proceso, y por eso tenemos tres signos de agua en el zodiaco.

¿Recordáis que antes dijimos que en el esquema arquetípico de las cosas hay una frontera entre Cáncer y Leo? Ahí es donde estamos entre lo personal y lo social. Y hay una frontera entre Escorpio y Sagitario, y otra entre Piscis y Aries. Recorremos el ciclo de fuego, tierra, aire y agua en una determinada orientación, y entonces debemos cambiar. Es preciso que se produzca una vivencia de transformación, que se corte una especie de cordón umbilical para pasar al nivel siguiente. Y esos son el sacrificio y el dolor inherentes en los signos de agua. Cáncer dice: «Si vas a pasar de lo personal a lo social, debes cortar el cordón umbilical psíquico que te ata a tu familia y tu pasado». Y hacerlo no es fácil; es doloroso, ¿y cuántas personas lo hacen? No son muchas. Tal vez ni siquiera en esta habitación sean muchas.

Escorpio dice: «Si voy a pasar del ámbito de lo social al de lo universal, algo debe morir en mí. Debo morir para el mundo y enfrentarme a los dragones, y liberarme para poder renacer en el nivel de lo universal». Y eso no es fácil, no es mucha la gente que lo hace. ¿Por qué? ¿Cuál es el signo opuesto a Escorpio? Tauro, que dice: «Muchas gracias, pero me quedaré aquí bajo la palmera y me comeré un plátano». Es mucho más cómodo. Lo mismo sucede cuando pasamos de Piscis a Aries. Tenemos que sacrificar el caos. De eso habla Jesús en sus parábolas, si sabéis escucharlo. Él dice que los últimos serán los primeros, que debemos renunciar a todo para renacer. A eso se refiere. Tenemos que aceptar el sacrificio en Piscis antes de que se produzca el renacimiento en Aries.

Así pues, no podemos aferrarnos y renunciar al mismo tiempo. Como sabéis, los budistas tienen a Buda y los cristianos tienen a Cristo. Hace poco leí algo que expresa muy bien lo que quiero decir: «Los budistas se han olvidado del dolor de Buda, y los cristianos se han olvidado de la alegría de Cristo». Tendemos a pensar en términos simples de blanco y negro. El mundo no se limita a ser un valle de lágrimas. Cristo asumió alegremente su sufrimiento en la cruz, y a eso se lo llama una *pasión*, lo cual no significa que ardiera en deseos de estar clavado en la cruz; no es eso lo que quiere decir la palabra «pasión». Lo que significa es que se entregó totalmente y con amor. Si sois cristianos, eso es lo que debéis entender en ese bello acto que es la comunión. Cuando recibís simbólicamente el cuerpo y la sangre de Cristo, estáis participando en su sacrificio y su redención. Y si lo creéis así, es algo muy bello y poderoso.

Ahora, los que habéis empezado a culpabilizaros al mirar la Luna en la carta de vuestros hijos y a pensar: «Oh, Dios mío, ¿qué será lo que les he hecho!», permitidme que os diga que las cosas no comienzan con los padres. También vosotros provenís de alguna parte. Si echáis una mirada a las cartas desde el punto de vista generacional, veréis las pautas que se van pasando de generación en generación hasta que finalmente alguien se levanta y dice: «¡Basta ya!». Pues bien, con frecuencia esa persona se ve rechazada por la familia, porque está infringiendo el mito familiar, sea el que fuere. Quizás el mito sea que las mujeres son débiles, desvalidas y vulnerables, y que no pueden ser poderosas y cultas, hasta que aparece una mujer en esa familia —y tal vez para eso se necesiten diez generaciones— que dice: «Yo voy a ser la excepción». Bien, pues le espera una buena lucha.

Recordad, por lo tanto, que tenemos mitos familiares. No me gusta pensar que haya víctimas ni verdugos. No le habéis hecho nada a vuestro hijo. Lo único que podéis brindarle a un niño es lo que vosotros sois en

cada momento. No es culpa vuestra que en vuestro proceso os encontréis donde os encontráis; también estáis en camino. Y otra cosa de la que es preciso que nos demos cuenta es que sabemos lo suficiente de astrología para entender que en la naturaleza humana hay algo que es innato, que uno nace con esa carta y no con otra. Quiero decir que yo no creo que en el cielo haya una especie de burocracia que dice: «He aquí a alguien que ha de nacer con esta carta, con la Luna en conjunción con Marte, Plutón y Saturno en la casa cuatro, así que busquemos en nuestros archivos para encontrarle una madre terrible». Y si se trata de tu hijo, tú lo miras y te dices: «Me eligieron a mí y he sido una madre terrible». Recordad, pues, que en una carta astral hay algo innato que dice que tal o cual niño va a interpretar los acontecimientos y las relaciones que se den en su vida, sean cuales fueren, de tal o cual manera. Por eso yo no hago la carta astral de un recién nacido, porque no hay nada que les pueda decir a los padres que no los aterrorice. Nada. Si les decís que el niño se hará rico y famoso, se preocuparán porque así perderá intimidad. Si les anunciáis que será sensible, se preocuparán por las heridas que habrá de sufrir. Si le pronosticáis grandes dotes intelectuales, temerán que, por destacarse demasiado, no sea normal y los demás niños se burlen de él. No hay nada que podáis decir sobre un recién nacido, porque todas las esperanzas y proyecciones de los padres están volcadas sobre él.

Como ya he dicho con anterioridad, hay que recordar cuál es el territorio básico de la experiencia en que estamos inmersos, cuál es nuestra mitología. Su base es, en parte, la idea que el colectivo tiene del arquetipo, y no importa cuánto améis a vuestro hijo; no podéis volverlo inmortal. El niño habrá de morir algún día, porque la muerte es arquetípica. Y ese es el miedo básico de los padres: «Quiero proteger a mi hijo de todo ese horror». Y no me refiero sólo a la muerte física, sino también a la muerte emocional que forma constantemente parte de la vida. Y si no podéis aceptarla en vuestra propia vida, no podréis hacerle ese regalo a vuestro hijo. Si todavía estáis tratando de aferraros al Edén y de vivir en esa especie de mundo mágico, ese es un regalo que no podréis hacerle a vuestro hijo. Protegerlo del dolor y el sufrimiento no es un regalo, como podría parecer. Es muy natural que no queráis que vuestro hijo salga a la calle y lo atropelle un coche, y desde luego que os duele verlo regresar a casa con un ojo morado, diciendo que los otros niños le han hecho daño. Y os duele porque lo que queréis es proteger al niño, pero no le hacéis ningún favor creyendo que vuestra pretendida incapacidad ha sido la causa del daño o de la herida que él ha sufrido. Ni tampoco le hacéis bien al decirle: «Ven, hijo mío querido, vuelve con mamá al Edén, que aquí todo es seguro y estoy yo para protegerte». Eso no es ninguna ayuda.

Sé que esta semana hay mucho material que se está removiendo dentro de vosotros, y que este proceso de muerte y renacimiento no es fácil, pero Sagitario sigue a Escorpio y no llegaréis a la verdad mientras no matéis al dragón. El acto de gracia y redención no se consigue sin pasar por la crisis y la catarsis, por la muerte y el renacimiento que vienen con Escorpio. Entonces, lo único que puedo deciros es que es arquetípico que todos hayamos de morir, es arquetípico que todos lo sepamos, y es arquetípico que *no queramos* saber nada de ello. Por eso, la forma en que la mayoría de nosotros nos enfrentamos a ello es quedarnos en Tauro y no enterarnos de nada. Nos mantenemos en la inocencia, nos negamos a morder la manzana o a correr riesgos en la vida, porque todo eso nos huele a pozo negro, a mundo subterráneo, y así no crecemos ni evolucionamos. Todo eso es lo que nos dice el mito del Edén y la manzana. Es el mito de la muerte: morimos como seres inocentes, nos expulsan del Edén y renacemos. Pero querubines y serafines armados de espadas de fuego guardan la entrada para que jamás podamos volver. Bueno, no todo el mundo opta por morder la manzana; hay quienes prefieren vivir en la inconsciencia. Y si es esto lo que escogéis, de acuerdo, es vuestra opción, pero entonces no estaríais aquí sentados, ¿verdad? Y aunque no sea cosa fácil, recordad que es nuestra condición de mortales lo que nos da un alma; los dioses no la tienen. La capacidad de morir es lo que nos hace capaces de amar. Vosotros podéis amar a vuestro marido o vuestra mujer, a vuestros hijos..., mientras que los dioses no tienen capacidad para el amor, sino sólo para la lujuria. El hecho de ser mortales nos da la capacidad para la creatividad artística; los dioses, por sí solos, no pueden crear nada. Patrocinan el arte, pero ellos no son creativos. Oigo decir a muchas personas que quieren la rosa sin las espinas y sin la raíz, quieren que el rosal siga floreciendo eternamente sin dar semillas. O bien te dicen que aceptan que aquello tiene que suceder, pero quieren que tú les enseñes a aceptarlo. Y eso no se puede hacer, porque no hay ninguna fórmula. Esa es toda la esencia de la vida: irnos enseñando durante cincuenta, sesenta, setenta u ochenta años cómo hacerlo. Lo primero es aceptar que *es* así, y después el resto de tu vida consiste en preguntarte cómo puedes afrontarlo y convivir con ello.

Digamos que una mujer tiene la tierra como función dominante, mientras que en su marido la función que domina es el agua. Los dos tienen como función inferior el aire, y les llega un hijo con el aire como función dominante. ¿De quién es la culpa de que haya dificultades en la relación? ¿Es culpa de la mujer porque tiene la tierra como función dominante y el aire como función inferior? No. Entonces, ¿tiene que esforzarse por reforzar

su elemento aire? Bueno, tal vez en cierto sentido por eso a estos padres les fue concedido un hijo con el aire como función dominante, para ayudarlos a tomar conciencia de este elemento. Quizás ese niño los rechace desde el primer momento. Yo creo que la carta se extiende más allá del papel: es algo vivo y tiene un aura. Lo que siente el niño es: «Yo soy de aire y tú eres de tierra; tu energía no me gusta; mantente alejada de mí». Los padres intuyen que los hijos los rechazan, pero la culpa no es suya.

Creo que en nuestra sociedad hay otro problema. Las artes deberían ayudarnos a enfrentarnos con estas cuestiones y este tipo de crisis. Pero hacen lo mismo que la Iglesia en este asunto: dejarnos librados a nosotros mismos. Como bien claramente dijo Aristóteles: «El propósito del teatro o de la música es la *catarsis*». Digamos de paso que el teatro se inició como un ritual religioso consagrado a la adoración de Dioniso, el dios de la personalidad múltiple y de lo demoníaco y que tras haber sido destrozado, resucita, y con él la esperanza. Los rituales dionisiacos dieron origen al teatro; pero, ¿qué es lo importante? ¿Qué se supone que hace el teatro? Representaciones de los arquetipos. Y según Aristóteles, al compartir la compasión y el terror, se produce una catarsis en el grupo. Por ejemplo, Medea está tan furiosa por haber sido traicionada por su amante que asesina a sus propios hijos. La comunidad, reunida para ser testigo de tan horrenda acción, experimenta una catarsis y una depuración. Dicho de otra manera, lo que ella hace, lo hace en mi lugar. Yo no necesito hacerlo porque ella, simbólicamente, lo realiza en mi nombre. Y para que esto funcione como catarsis o purificación, deben combinarse dos elementos: no sólo el terror y el horror provocados por esa mujer que ha matado a sus hijos, sino también la *compasión*. El espectador se compadece de ella pese al horror de lo que ha hecho. Y este es el secreto de una buena tragedia.

Ahora bien, lo que sucede en nuestros días es que, lamentablemente, nos hemos olvidado de la compasión, de manera que, para intensificar el efecto, insistimos en la escalada del terror. Quiero decir que suficiente terror hay ya en este mundo sin encargarle algo más a la industria del espectáculo, pero los magnates y los poderes instituidos miran a su alrededor y se dicen: «Bueno, eso es lo que la gente quiere, más violencia, más derramamiento de sangre». Como ya sabéis, hoy en día podemos contemplar la forma de violencia típica en la televisión y el cine, y no tenemos ninguna vivencia catártica. ¿Por qué? Tomemos como ejemplo *El padrino*, *El resplandor* o *Tiburón*, o cualquier otra película que se os ocurra: ahí no hay catarsis. De ese tipo de experiencia salimos diciéndonos: «¡Puaj! ¡Qué horrible es el ser humano! ¡Qué vil es la gente! Me siento asqueado y sucio

por haber estado viendo esto, y me importa un rábano que se mueran todos». Esto no es catarsis.

Actualmente estamos, pues, en un período de gran transformación. Las cosas de antes no funcionan, y muchas de las nuevas todavía no están configuradas. Hemos perdido la mayor parte de aquellas que, se supone, las religiones pueden darnos, con sus rituales de purificación y renovación, tanto si se trata del Yom Kippur [Día de la Expiación] de los judíos, como de la Pascua de Resurrección de los cristianos. Y no estoy diciendo que debamos volver atrás para reencontrarlas, sino que todavía no hemos encontrado lo que debería venir después, de modo que la situación es muy difícil: andamos a la deriva. Francamente, pienso que haber cortado amarras con las situaciones que antes nos sirvieron de anclaje forma parte de nuestro proceso y de nuestra evolución, pero todavía no hemos encontrado respuestas nuevas. Esto nos está obligando a volvernos sobre nosotros mismos en busca de un proceso de individuación más amplio y profundo, y la gente está dolorosamente desorientada. Prefiero no pensar que se trate de una disyuntiva entre perder o ganar, porque entonces nos quedaríamos atascados en la dicotomía. Es muy posible que nuestro inconsciente colectivo necesite aprender —o recordar— lo que es la compasión.

Ahora quisiera hablar de algunas polaridades. Los siete planetas básicos, en particular los cinco que llamamos «personales» —la Luna, Mercurio, Venus, el Sol y Marte—, son los planetas de nuestra experiencia vital cotidiana, es decir, de las cosas normales que nos acompañan y nos llevan por la vida. Son planetas de supervivencia, del vivir de todos los días. Pero antes dedicaré unos momentos a los tres planetas exteriores y a lo que significa su efecto transpersonal. Son los planetas que nos relacionan con el colectivo, con lo arquetípico. La mayor parte de los textos tradicionales no tienen muchas cosas buenas que decir de ellos, porque cuando Urano, Neptuno y Plutón intervienen en nuestra vida, siempre es para complicárnosla, porque precisamente esa es su naturaleza. Y por supuesto que, de una manera muy típica, cuando se los descubrió, los astrólogos decidieron que los tres eran maléficos. Si no entiendes algo, conviértelo en maléfico. También hay quienes afirman que están tan lejos que en realidad no nos afectan en un nivel personal, sino solamente en el colectivo o transpersonal. Por lo tanto, un aspecto entre ellos tiene que ser como mucho de dos grados, porque si no, no funciona. Pues la verdad es que sí funcionan, ¡y mucho! Estos planetas son el eslabón entre lo personal y lo colectivo, y nos llegan como un don de los dioses, del Universo mismo, para ayudarnos en nuestra transformación.

Veamos qué pasa con la Luna y Saturno. La Luna dice: «Aquí está el

comienzo, el origen, y todo está a salvo y bien guardado en la matriz», y eso es lo que quiere una parte de nosotros. Saturno dice: «Aquí está el límite del mundo real; estas son las fronteras del mundo real, de acuerdo con lo que una sociedad en particular dice en una determinada época». ¿Qué es la realidad? Pues, algo relativo. Saturno define la realidad del grupo en un momento y un lugar determinados. En el siglo XVII, si no creías en las brujas, te consideraban un chiflado, o bien pensaban que *tú mismo* eras un brujo. Hoy, te consideran chiflado si crees en brujas y brujerías. De modo que por debajo del mundo de Saturno, la realidad cambia. Por ejemplo, tomemos la época victoriana, cuando los códigos del vestir estaban estrictamente determinados. Mi abuela tenía una pésima reputación en Chicago porque cuando se bajaba del tranvía se levantaba tanto las faldas que los muchachos que se amontonaban a su alrededor podían verle los tobillos. Para su época, fue una figura uraniana, y un escándalo en su comunidad. Es decir que las etiquetas que ponemos a estas cosas son muy relativas.

Por encima del mundo saturnino, la realidad *no* cambia, porque ahí nos movemos en el nivel arquetípico, que siempre es igual. Puede ser que *percibamos* las cosas de diferente manera, pero ellas en sí son las mismas. O sea que Urano, Neptuno y Plutón son los que nos ayudan, nuestros buenos amigos, los consejeros que nos dicen cómo abrirnos paso a través de esas estructuras. ¿Qué fue lo que dijo aquel joven piloto sobre lo que es volar? «Romper las hoscas fronteras de la Tierra para tocar el rostro de Dios.» Pues eso es Saturno, «las hoscas fronteras de la Tierra», y son Urano, Neptuno y Plutón quienes nos ayudan a romper esos límites. Pero a esa parte terrenal nuestra, la que quiere permanecer en el Edén, eso no le gusta. Es la parte de nosotros que es un bebé llorón y que dice que lo dejen en paz, o bien proclama: «Dejadme levitar hasta subir al cielo y las nubes, pero sin tener que pagar ningún precio, y además, sin que sea demasiado doloroso». Es decir que los dones de Urano, Neptuno y Plutón son siempre un arma de doble filo.

Permitidme explicar individualmente lo que hace cada uno de ellos. La función de Urano es hacer trizas el yo; el Sol (Leo) y Urano (Acuario) son opuestos por naturaleza. A una cierta altura de nuestra evolución es muy necesario y crítico que nos aclaremos quiénes somos. Creo que sólo con mirar el símbolo del Sol lo tendremos claro. Es un círculo con un punto en el medio. A mí me hace pensar un poco en un huevo con la yema en el centro, y la imagen me gusta. Es como si hubiera una cáscara dura aquí alrededor; cuando somos jóvenes aún es muy blanda, como un huevo que se está formando, y que poco a poco, a medida que vamos creciendo y nos vamos

desarrollando, se endurece cada vez más. ¿Cuál es el planeta opuesto al Sol? Saturno. O sea que esa cáscara que nos rodea está protegiendo la tierna estructura de nuestra alma, nuestro yo, la persona mayor en la que nos vamos convirtiendo. Si no existiera esa estructura protectora, nos encontraríamos con alguien *sin límites*. Y aquí es donde nos metemos en el terreno de las psicopatologías graves, del tipo de personalidad que está en la frontera entre la cordura y la locura o incluso de la psicosis. Así pues, necesitamos tener una cáscara para la protección de ese punto que está en desarrollo y que podría llegar a convertirse en el centro de nuestro ser. Pero lo que sucede es que Saturno tiende a ir endureciéndose cada vez más, hasta que al final ya no queda más espacio dentro para crecer.

Aproximadamente en esa época reclamamos la presencia de Urano, el que hace trizas, el que despierta, el mago sobrenatural que tira de la alfombra para hacernos perder pie. Cuando Humpty Dumpty se cae del muro, no bastan todos los caballos del rey ni todos los hombres del rey para recomponer los pedazos, ¡pero como se trata de un huevo, podría servir para hacer una buena tortilla! Lo que sucede con Urano es arquetípico y no importa si el planeta forma o no aspecto con el Sol en la carta. Él se dedica a hacer añicos el yo, pero el yo vuelve a reconstruirse y formarse, hasta que otra vez Urano nos lo hace pedazos; y es que si no lo hiciera, en vez de mantener nuestra movilidad y estar siempre en proceso, nos anquilosaríamos y nos volveríamos rígidos. Eso es algo que muchas personas hacen, y se jactan de que a ellas nunca les ocurre nada grave y llevan una vida maravillosa. Se pasan años y años siendo la misma persona, sin que les haya sucedido jamás nada que las moviera ni las hiciera cambiar. Y tal vez haya entre nosotros quienes piensan que algo así sería lo más deseable del mundo. Puede que se digan: «¡Ojalá me tocara a mí!». Por eso los griegos decían que a quien más aman los dioses es al que más ponen a prueba. Y también es cierto que nunca nos ponen en una situación que no seamos capaces de afrontar.

Oyente: Acabas de decir que Urano es el mago. ¿Eso quiere decir que se burla de nosotros?

Richard: No, desde mi punto de vista no. Yo diferencio al mago del bromista, y la distinción es mía, no es junguiana. El bromista es el que se limita a ser jugueteo o travieso, pero el mago usa una manera rápida e ingeniosa de obtener un resultado, y hace que veamos la luz. En *El rey Lear*, de Shakespeare, el mago es el bufón, y lo interesante es que por eso en las cortes reales reunimos invariablemente al rey y al bufón, que siempre lleva esa especie de

extraña corona. Satiriza todo lo que sucede, se sale con la suya en todo lo que pasa en la corte. Le levanta las faldas a la reina, y para él no existen los tabúes. También es interesante que entre nosotros haya quienes están atrapados por el arquetipo del Bufón, el que despierta, el que hace juegos de manos, con sus campanillas que tintinean y el bastón con la calavera. Dan un golpe en la cabeza al rey, y del mismo modo que el bufón en *El rey Lear*, dicen: «Oíd, majestad, creo que *yo* soy verdaderamente el rey y *vos* sois el bufón». Y el rey contesta: «Es verdad, bufón, ¡me parece que estás en lo cierto!».

Así pues, lo que se hace trizas por obra de nuestro bufón arquetípico es el rey que llevamos dentro, y es el mago quien nos dice: «Vamos, bájate del trono, descende de tus alturas, cáete dando tumbos de la pared, rómpete un poco y réformate. No tiene importancia, porque todo eso volverá a arreglarse solo». Y ahí es donde tanta importancia tiene el destino. Es muy útil tener padres que te digan: «Ya sé que estás sufriendo, hijo mío. No puedo librarte del sufrimiento, pero estoy aquí contigo, te entiendo y te ayudaré hasta donde mi experiencia me lo permita. No puedo mejorar nada, no es culpa mía ni del Universo, es sólo que las cosas son así. Y ahora, ¿qué vas a hacer tú al respecto?». Urano es un regalo, pero es también una espada de doble filo. No es nada grato cuando te sucede, ni tampoco es fácil. Recuerdo una experiencia uraniana que tuve en mi primer contacto con la astrología, y que pulverizó toda mi concepción del mundo, y ciertamente, también mi idea de quién era yo. Había sacado muy buenas notas en ciencias en la escuela, me consideraba una persona muy racional y sabía que la astrología era un disparate. Sin embargo, me puse a leer libros sobre el tema y me hice levantar la carta, y entonces me di cuenta de que no era un disparate. ¿Qué sucedió? Pues, ¡que el huevo se rompió! Y cuando te sucede no te sientes bien, pero si puedes verlo como parte del *proceso*, te das cuenta de que es un regalo.

Una relación que se rompe súbitamente es un golpe; nos hace añicos la ilusión de quiénes somos. ¿Qué pasa cuando la identidad del yo de una mujer casada está basada en su relación y ella no es consciente de ello? No ha visto lo que está sucediendo en la relación porque para ella ésta es una especie de Edén. Pero de pronto, un día su marido vuelve a casa y le dice: «Bueno, nena, me caso con mi secretaria». Y ella le contesta: «Pero, ¡si yo ni siquiera sabía que algo anduviera mal!». Pues bien, es que había convocado al mago. No es culpa del marido que ella no supiera que algo andaba mal. ¿Veis a qué me refiero? Urano viene como lo que parece ser *el acontecimiento inesperado*. Y la única razón de que sea inesperado es que las limitaciones

de nuestro yo nos impiden que veamos lo que está a punto de suceder. Nuestro yo se niega, dice que él no quiere ni mirar eso. Sí, sabemos que tenemos que morir; pero, ¿cómo nos enfrentamos a ello? Pues, no enterándonos. Eso es un misterio; sé, pero no sé. La forma en que casi todos lo afrontamos es con la política del avestruz, es decir, no afrontándolo, y entonces, cuando Plutón llega, se nos echa encima de forma abrumadora. Es cierto que eso tiene mucho que ver con nuestra cultura, que no honra a la muerte, no se enfrenta con ella, no la mira; no nos gusta el dolor. Pensamos que si nos compramos suficientes cosas y comemos suficientes cosas y tenemos suficientes cosas, seremos de alguna manera como los faraones, que se gastaron millones y millones en la construcción de las pirámides y se llevaron todos sus tesoros a la tumba para disfrutarlos en la otra vida. Nosotros hacemos lo mismo, pero mientras que los faraones acumulaban tesoros para su vida en el más allá, nosotros intentamos hacerlo para nuestra vida aquí en la Tierra.

Tomemos a Mercurio y Neptuno. Aquí tenéis algo más que se hace trizas. «Eh, chicos, así son las cosas», dice Mercurio, que es nuestra capacidad para introducir la cognición y una estructura lógica en el mundo sensorial que nos rodea. Mercurio es nuestra manera de etiquetar y evaluar lo que vemos, olemos, tocamos, oímos y saboreamos. Después de haberse encontrado en el Edén, lo primero que hicieron Adán y Eva fue dedicarse a poner nombre a las cosas, porque al darles un nombre, también les daban un significado. Todos los nombres provienen de otros significados; las palabras tienen etimologías, y la palabra es el valor: «En el principio fue el Verbo [el logos, la Palabra]». Entre los antiguos judíos, y de hecho en todos los pueblos antiguos, el nombre de Dios era tan importante que ni siquiera se lo podía pronunciar, porque decirlo era tocar ese poder divino.

O sea que Mercurio, en un nivel más psicológico, es nuestra mente racional y cognitiva, y todo lo que hemos aprendido y también todo lo que hemos oído. Por mediación de Mercurio, y también de la Luna, asimilamos nuestros valores y mitos familiares. ¿Cómo lo hacemos? Sentados alrededor del fuego mientras la abuela, el padre o la madre nos cuenta los relatos familiares, nuestra epopeya, del mismo modo que los griegos se enteraban de sus orígenes sentados alrededor del fuego, oyendo cómo el bardo cantaba la epopeya de los héroes que fueron a combatir a Ilión.⁶ Es algo que todos recibimos como parte de nuestra tradición familiar —los prejuicios, las ideas de cómo debe ser la realidad— en el nivel de Mercurio. Éste es, en la carta,

6. El nombre de Troya, que significa «ciudad de Ilius», su fundador.

un planeta mucho más importante de lo que con frecuencia se reconoce. Me refiero a que se relaciona con muchas otras cosas, además de todo eso. Ahora bien, lo que hace Neptuno, el regalo de Neptuno, es sabotear todo eso, diciendo: «No, eso no está bien». Neptuno es el ilusionista, el que crea ilusiones haciendo que la niebla y la bruma cubran lo que parece ser la verdad. Es el que engaña, el hipnotizador, el prestidigitador que saca el conejo de la chistera. «¡Espera un momento, que creo que no he visto lo que acabo de ver!» «Bueno, puede que sí y puede que no», responde Neptuno. ¿Es que importa acaso? Pues sí que importa, porque nuestra parte mercurial está profundamente deseosa de aferrarse a lo que sabemos que es verdad. Ese es nuestro lugar cognitivo que nos mantiene anclados en la realidad.

¿Cuántos de vosotros habéis tenido alguna vez una experiencia con drogas psicodélicas? Los que la hayáis vivido sabréis que Neptuno acomete directamente a Mercurio, ¿verdad? De pronto, aquello no es un muro, sino un tembloroso tazón de gelatina. En los años sesenta y setenta, fuimos muchos los que por diversas razones queríamos jugar con aquello, pero lo que intentábamos era, de alguna manera, contactar con nuestro Neptuno. Y, naturalmente, entrar en contacto con los planetas transpersonales siempre es un peligro, y mucha gente terminó quemándose hasta consumirse en aquellos «viajes» con ácido. (Yo tenía un amigo que se echó a volar desde la ventana de un decimocuarto piso porque pensó que era un pájaro.) Cuando llega Neptuno con su disolución, tendemos a defendernos con todo lo que hay a nuestro alcance. Es raro que las cosas sean lo que parecen. Son diferentes, cambian y se modifican, y a Mercurio eso no le gusta. Por ello nos aferramos al Sol, nuestro yo, nuestro concepto de nosotros mismos, y también a nuestra mente humana, pensante y cognitiva, que nos dice: «Así es el mundo. Así soy yo, y así es como valoro esto y lo otro». Por ejemplo, estamos en el sur de Estados Unidos, y hasta los años cincuenta, los niños sureños mamaron con la leche de su madre la idea de que los negros pueden ser muy buena gente, pero no son parte de nuestro mundo, sino algo completamente aparte. Son casi trescientos años de informaciones, leyendas, mitos y cuentos de hadas fabricados en el sur. Hasta la religión se vio arrastrada a ello cuando llegaron a decir que la Biblia enseña que debe existir la esclavitud.

Así pues, nadie se despierta repentinamente un día diciéndose: «Pero, ¡si es obvio que estaba equivocado!». Con el fin de hacernos salir de nuestro atascamiento, intervienen los planetas transpersonales. Como un ácido que gotea sobre algo, Neptuno debe terminar disolviendo a Mercurio: «Espera un momento, que tal vez eso no sea cierto». Un famoso científico

dijo en una ocasión que una idea nueva no prevalece jamás porque haya convencido a nadie. Sólo cuando una nueva generación crece conociendo esa idea desde el comienzo, ésta llega a convertirse en parte de su sistema. De manera que si pensáis que súbitamente los científicos van a abrir los ojos y a decir: «Pero, ¿no veis que la astrología es una maravilla?», sacaos eso de la cabeza. Para que los científicos acepten la astrología, tendrá que pasar como mínimo una generación. ¿Por qué? Pues porque nuestro Mercurio se resiste a dejarse disolver por Neptuno y por el rostro cambiante de la realidad.

En un nivel académico, el Neptuno de los astrólogos está jugando con Mercurio, y los académicos se le resisten. ¿Creéis que cuando yo presenté por primera vez un enfoque psicológico de la astrología me recibieron con los brazos abiertos? ¿Nada de eso! Me insultaban, me tiraban libros, la gente se levantaba y se marchaba diciendo: «Pero, ¿quién se cree que es para aplicar estos epítetos negativos a Urano, Neptuno y Plutón?». Bueno, pues eso forma parte del cambio, y lo hacemos tanto en el nivel personal como en el colectivo, e incluso las sociedades hacen lo mismo. En cierto sentido, las sociedades tienen un yo, una manera de pensar propia, y tan pronto como nos solidificamos, se produce una conmoción colectiva; entonces Urano, Neptuno o Plutón destruyen nuestro optimismo, y eso duele. Cuando tienen lugar guerras, revoluciones y cataclismos en algún lugar del mundo, eso nos duele, pero también forma parte del ciclo natural del universo.

Plutón hace lo mismo. Venus es Afrodita, dadora de vida y seguridad, la madre tierra, que como regente arquetípica de Tauro, proclama: «Aquí están la matriz, la seguridad y el calor; hay un jardín grato y hermoso, y comida en abundancia». Plutón es el violador que se interpone y arranca a Adán y Eva del Edén, algo que no se debería describir como la *caída* del hombre, sino más bien como el *despertar* del hombre y la mujer. Al abandonar el Edén, Adán y Eva encontraron su condición humana, pero aquello fue algo doloroso por lo cual tuvieron que pagar un precio. Lamentablemente, ese maravilloso relato ha sido mal interpretado. Plutón es el que rompe la relación antinatural entre madre e hija, entre Deméter y Core, y es el que siempre llega como un ladrón en la noche, a violarnos y seducirnos, arrancándonos así de la seguridad del Edén. Y naturalmente, eso no nos gusta. La parte que tenemos de Venus, lo que tenemos de Tauro (y nuestro territorio básico está establecido en Venus y Tauro), se resiste con todas sus fuerzas a esta función de Plutón. Y está bien que lo haga, porque si no se resistiera, a Plutón no le interesaría. Esta es la danza de Tauro y Escorpio. Plutón va en pos

de la virgen, no persigue a la hetaira.⁷ ¿Por qué? Porque ella ya sabe, y lo que lo atrae es la inocencia. Lo que quiere es el Edén, a quien persigue es a Eva; lo que le interesa es Core, la doncella.

Por lo tanto, arquetípicamente —y no sólo en el nivel colectivo, sino también de un modo individual—, tenemos a ese seductor plutoniano que se gana nuestra voluntad con atenciones y halagos y nos arrastra engañosamente al mundo subterráneo para así liberarnos de la trampa que nos tienden nuestras partes terrenales. ¿Está bien que nos resistamos? ¡Claro que sí! Dylan Thomas,⁸ un doble Escorpio si no me equivoco, dijo: «No te adentres mansamente en esa noche acogedora». Estaba hablando de la muerte de su padre, para quien, mientras agonizaba, escribió el poema que lleva este título. Y no le dijo: «No te vayas», sino: «No te adentres *mansamente* en esa noche acogedora. Grita y enfurécete contra la muerte de la luz». Entonces, ahí está la diferencia. Sí, enfurécete contra la llegada de Plutón, y contra Neptuno y Mercurio. No te vayas mansamente, ¡pero *vete!* Ahora bien, ¿se puede facilitar esto? Pues, sí y no. En cierto nivel, estas cosas son tan arquetípicas, tan primordiales y universales, que no se las puede facilitar, pero en otro, sí se puede. ¿Qué es lo que te enriquece en la vida? ¿Cómo se puede llegar a tocar íntimamente estos niveles transpersonales? Pues, *honrando* el sufrimiento, *aceptando* la resistencia al sufrimiento y *aceptando* el sufrimiento. Sigue a tu corazón, vive tu vida, procura llegar a ser un guerrero.

Eso es lo que dice Carlos Castaneda. El mensaje esencial de todos sus libros sobre Don Juan es «vivir la vida de un guerrero». Hemos de estar preparados, porque la muerte puede llegar en cualquier momento. Nunca sabremos cuándo nos asestará el golpe, y por eso somos libres. Cuando él habla de ser un guerrero, no se refiere a ser yang o marciano, sino a estar *alerta*. ¿No es eso lo que te enseñan en las artes marciales? No te enseñan a ser agresivo, sino a estar alerta. Te enseñan a *ver*, y hay una parte de nosotros que no quiere ver. Eso es natural, de modo que no hemos de hacernos reproches ni castigarnos por ello. Me refiero a que verdaderamente necesitamos proteger nuestro yo, necesitamos proteger nuestro pensamiento, necesitamos proteger nuestro sistema de seguridad básico. ¡Por supuesto! Por eso estos planetas están en una constante y dinámica batalla, y por eso, en cier-

7. En la antigua Grecia, cortesana o concubina profesional.

8. Dylan Marlais Thomas (27 de octubre de 1914 – 9 de noviembre de 1953): uno de los poetas ingleses más conocidos de mediados del siglo XX. «Do not go gentle into that good night», de *The Poems of Dylan Thomas*, New Directions Publishing, Nueva York, 1971, versos 1 y 3.

to modo, sentimos miedo y temblamos al enfrentarnos con los tránsitos de Urano, Neptuno y Plutón. Sí, pero igual salimos a su encuentro.

Cuando hablo de «sacrificio», me refiero a todo esto, que es lo que, teóricamente, debería ser capaz de proporcionarnos la astrología. Recordad que os dije que la claridad no nos conduce necesariamente al cambio, pero sabiéndolo, ¿podemos prepararnos para ello? Si sabemos que hemos de enfrentarnos con dragones, ¿no nos vendría bien tener cierto adiestramiento, haber empuñado algunas veces la espada? ¿Y fortalecer los brazos, reforzando un poco los músculos? Pero mientras nos mantengamos en una regresión a la infancia, a la época en que pensamos que lo mejor es no mirar estas cosas y permanecer en la inconsciencia, como de todas maneras vendrán, no estaremos preparados para afrontarlas. ¿Vais entendiendo lo que os explico? Los tres planetas transpersonales son un regalo, un grandísimo don, aunque no sean siempre gratos; más aún, por lo general no lo son. Son experiencias que nos pulverizan, pero que, al final, resultan positivas.

Enamorarse es una vivencia ligada con Urano, Neptuno y Plutón: nos enamoramos de un modo apasionado, inesperado y profundo. Es algo que nos hace trizas el yo, desbarata nuestra manera de pensar, y además, con mucha frecuencia, nos pasa con la última persona con quien se nos hubiera ocurrido que podría sucedernos. Como dice cierta canción popular: «Él no es para nada el hombre que yo me había imaginado. No es alto ni guapo. Es bajo y rechoncho, y tiene un aspecto tan raro... Bueno, no sé qué tendrá, pero es mi Bill». Esto es lo que muchas veces nos sucede, y hace trizas toda nuestra manera de pensar. Cada vez que nos enamoramos, de un modo erótico y apasionado (y no necesariamente de una persona, porque uno puede enamorarse también de la arcilla que está modelando o de la música que compone), la experiencia nos hace pedazos. La persona que tiene una vida creativa está constantemente sobre ascuas, y eso se ve con toda claridad en las grandes obras de arte. En ellas vemos cómo hierve el caldero. Escuchad la música de Beethoven o de Bach y lo oiréis. Contemplad las obras de Miguel Ángel o de Van Gogh y lo veréis. Eso es lo que nos concede el don de la creatividad trascendente en nuestra vida. Es lo que nos brindan la vida y la muerte, y todo lo que hay de arquetípico en nosotros. ¿Está bien que nos resistamos? Sí.

Entonces, recordadlo. No se trata de *no* adentrarse en la noche, porque todos nos adentramos en ella; lo que importa es no adentrarnos *mansamente*. Honrar a la resistencia y honrar al cambio, porque ambos son verdad. Si no honramos a la resistencia, nos sentiremos culpables, como probablemente os esté sucediendo ahora a muchos de vosotros, que tal vez estéis

pensando: «¿Por qué soy tan testarudo, por qué no me voy adaptando a esto, si a estas alturas ya debería estar completamente evolucionado?». O quizás estéis diciéndoos: «Por Dios, después de diez años de psicoterapia, ¡todavía tengo estos problemas!», u os sigáis reprochando que después de equis años de estudiar astrología aún no hayáis llegado a la iluminación. Pero es que también debéis honrar a esa parte, tenéis que admitir que hay resistencia, que el cambio se produce lentamente, que crecemos, que hay una dinámica entre lo que necesitamos para mantenernos intactos y las cosas que pueden hacernos trizas.

Si en vuestra carta natal, los tres planetas exteriores (Urano, Neptuno y Plutón) están fuertemente aspectados con los personales (la Luna, Mercurio, Venus, el Sol y Marte), podéis estar seguros de que alguna de esas cuestiones va a ser fundamental en vuestra vida. Y os digo que estáis entre los bienaventurados, porque sois los elegidos para posibilidades mayores y para una mayor iluminación, pero el precio que se paga por todo eso es un aumento de la lucha y el dolor, porque ninguno de esos planetas es bondadoso con esos pobres niños (la Luna, Mercurio, Venus, el Sol y Marte) que sólo quieren ir inocentemente por su camino. Ricitos de Oro anda de paseo por los bosques y Caperucita Roja cree que va a casa de su abuela, y ninguna de las dos piensa para nada en el lobo. Entonces aparecen esos tres tipos, y ¡zas! O sea que la cosa duele. En la carta natal, cada vez que uno de estos planetas forma un aspecto por tránsito con uno de los planetas interiores —e incluso con Júpiter—, nos damos cuenta de que tenemos una vida en la que se van sucediendo ciclos de experiencias demoledoras, cataclismos psíquicos y transformaciones. Y una manera de ofrecer un sacrificio a los dioses, ya que me lo habéis preguntado, es no resistirse, ni tampoco resistirse a la resistencia. Ahí reside la paradoja, y yo no puedo ayudaros a salir de ella. Os estoy diciendo lo mismo que dijo Dylan Thomas de otra manera, y que es una paradoja, un quincunio: «No te adentres mansamente en esa noche acogedora». Tienes que ir, pero no vayas mansamente.

Puedo deciros algo que deberíais hacer; sé que necesitáis consejo, y el que os daré me sale del corazón. Escuchad la advertencia del maestro zen: «Seguid el camino que para vosotros tenga corazón», porque ese os irá adentrando, lo queráis o no, en todo esto de lo que hemos estado hablando. ¿Y qué camino es ese? Yo no puedo deciros lo que vuestro corazón debe deciros, y tampoco vayáis a un astrólogo a pedirle que os mire la carta y os diga cuál es el camino de vuestro corazón. Vuestro deber y vuestro destino es encontrar a vuestro corazón, y vosotros sabéis dónde está. Tal vez *no sepáis* que lo sabéis, pero lo sabéis. Y la experiencia de la creatividad es rica e

importante. Es importantísimo tener algo en lo cual nos involucremos apasionadamente, y al decir *apasionadamente* me refiero a algo que implique a la totalidad de nuestro ser, la música o la pintura, la danza o el teatro. No hace falta ser un profesional; basta con que sea algo que nos toque el alma, que nos afecte, que tenga un significado para nosotros. No es cuestión de decir: «La astrología es mi *hobby*». Tan pronto como oigo esta palabra, sé que quien la dice ha despojado a la astrología de todo lo que pueda tener de demoníaco. Los griegos decían que quienes tienen suerte en la vida están poseídos por su *daimon*.⁹ El *daimon* de la creatividad se adueña de nosotros. Los griegos pensaban que una persona enamorada estaba loca, y decían que estaba poseída por el *daimon* de Eros o de Afrodita. Una persona poseída se ha vuelto temporalmente loca, de modo que no esperamos de ella un comportamiento racional, ya que está movida por el dios.

Oyente: Me parece que lo que estás diciendo difiere de la psicoterapia tradicional, que intenta ayudar a que la gente se *adapte*, y lo que tú dices es que hay que enfrentarse a ello, pero para trascenderlo.

Richard: Exactamente. Y tanto la psicología junguiana y arquetípica como la transpersonal empiezan a enfrentarse con esa parte y a reconocerla. Incluso el psicoanálisis. ¿Qué es lo que estamos diciendo? Que hay que analizar la psique, lo cual es, en sí, una paradoja. Lo que intentamos hacer es que Mercurio y Neptuno se reúnan. No estoy diciendo que no pueda hacerse, sino que es una paradoja.

Lo mismo sucede con el movimiento transpersonal en psicología, con todo movimiento arquetípico que nos permita relacionarnos con ese mundo más amplio que está fuera de nosotros. Ni siquiera tenemos un lenguaje para hablar de estas cosas; hemos de valernos de mitos y símbolos porque no hemos cultivado ese ámbito de nuestra conciencia de manera que podamos comunicarnos. Y en nuestro deseo de conseguirlo, importamos palabras de Oriente, pero en realidad, no las importamos. Para empezar, el hinduismo, el budismo y el islamismo, sean lo que sean en Oriente, ya no son lo que fueron originariamente, de modo que estamos tomando una filosofía transformada que ya sufrió una transformación en Oriente e intentando importarla a Occidente para entenderla. Utilizamos palabras como *karma*, *dharma*, *kundalini*, *prana* y *yoga*, y estudiamos estas artes. No

9. En la religión de la antigua Grecia, un ser sobrenatural de rango secundario; también un espíritu guardián o un genio.

digo que no debemos hacerlo, está bien que lo hagamos, pero no pensemos que ahí está la verdad y que es la respuesta y el camino para nosotros.

Yo prefiero verme más bien como un *educador* que como un consejero. Las raíces de la palabra «educar» son *educare*, que quiere decir «criar», y *educere*, que significa «conducir» o «sacar fuera», y eso es lo único que podemos hacer como terapeutas, astrólogos y consejeros. No podemos *dar* a nadie la verdad ni la iluminación, sino sólo *educere*, es decir, sacar fuera lo que alguien lleva dentro. Por eso yo digo que vuestra tarea consiste en seguir el camino de vuestro corazón, y no me corresponde a mí deciros cómo hacerlo. Vivimos en una sociedad orientada hacia el éxito, o sea que nadie pinta ni dibuja ni escribe poesía si no es para destacar o para ganar dinero. En cambio, en otras culturas, como no se plantea esta exigencia, la gente participa. Aquí en el sur de Estados Unidos hay muchas personas que tallan madera y que no necesitan enviar su trabajo al Museo de Arte Moderno para sentirse satisfechas. Pero los que somos demasiado civilizados nos quedamos atrapados por las expectativas de nuestra cultura. He hablado con muchas personas que dicen, por ejemplo, que siempre habrían querido bailar, pero ya es demasiado tarde para eso. Y cuando les pregunto por qué no lo hacen simplemente porque les gusta, responden con un «no» rotundo. O bien les gustaría escribir poesía, pero saben que al comienzo no les saldría nada bueno. Si les pregunto qué importa eso, me dicen que les daría vergüenza mostrárselo a un editor. Entonces, ¿por qué no lo hacen para sí mismos y para los amigos? Si lo que queréis es crear amor, intentad comunicaros. A Eros le encanta la persona que se compromete, adora la pasión, y esa es la otra cara de Plutón. Plutón es Eros, es el dios en quien se origina la fuerza del amor del universo. No se limita a ser el Hades profundo y sombrío; es también Eros, el dios del amor. Y cuando Eros se te aproxima, te seduce y te ama sin reservas, y por eso mismo te hace trizas. Miguel Ángel se entregaba a su Eros cuando esculpía, y esta afirmación es suya: «Mi pasión es liberar la forma oculta en el interior de la piedra». Liberar, sacar fuera la forma escondida en la piedra, esta era su pasión.

Oyente: No entiendo por qué dijiste antes que los dioses no aman, porque parece que el amor es un principio básico del universo.

Richard: Sí que aman, pero no en el sentido en que nosotros lo entendemos. El amor de los dioses es *agape*. Dicen: «Te amo lo suficiente para dejarte en paz, e incluso te amo cuando te destruyo y te hago trizas». Es un amor impersonal, no es Eros, no es Escorpio, no es un amor del corazón. El uni-

verso, el mundo de los arquetipos, nos ama impersonalmente, y no de un modo personal.

Pensad en la expresión inglesa que quiere decir «enamorarse»: *falling in love*, caer en el amor. Caer. ¿Dónde caemos? En el pozo, hasta llegar al fondo del mar neptuniano, o al mundo subterráneo, donde vive Hades-Plutón, el seductor. Y hay muchos mitos sobre lo que sucede con Core-Perséfone después de su descenso al mundo subterráneo. En algunos relatos termina siendo la madre de Dioniso, el loco divino. En otros, da nacimiento al Caos, pero creo que esos mitos ya son posteriores.

Perséfone no llega realmente a ser quien es mientras no come las tres semillas de la granada, un símbolo plutoniano muy importante, y en todas las estatuas que la representan tiene en la mano una granada abierta. Recordad que regresó del mundo subterráneo porque los dioses la obligaron a volver con su madre, cuando el duelo de Deméter no dejaba madurar las cosechas. Se llegó a un compromiso, y a Perséfone se le permitió estar parte del tiempo con su madre, pero antes de que se fuera, Plutón la tentó con la granada, y en el relato bíblico Lucifer hizo exactamente lo mismo con su manzana. Debemos comernos la manzana. ¿Por qué? Para incorporárnosla. (Digamos de paso que la manzana del Edén no era en realidad una manzana. Allí no hay manzanos, o por lo menos no los había entonces. Era una granada.) ¿Y por qué una granada? ¿Qué hace la granada cuando se la abre? Sangra. O sea que el hecho de abrir la granada simboliza la ruptura del himen, y entonces decimos que la doncella ha *perdido* la virginidad. ¡Es terrible decir eso! Cuando el himen de una mujer se rompe, no deberíamos decir que haya perdido nada, sino que ha *ganado* su condición de mujer.

De modo que Perséfone, al romper la granada y comérsela, no ha sido físicamente desflorada, puesto que ya antes Plutón la había violado, sino que ha alcanzado en el nivel psíquico su condición de mujer, y ahora lo es por entero. Pasa de ser Core —que significa doncella— a ser Perséfone, la Reina de la Noche, y ahora comparte el mundo subterráneo con su marido. Uno de mis estudiantes, un chico, que tiene muchos planetas en Tauro, describió en cierta ocasión a este signo como la «voluptuosidad que exige que la violen», y yo no podría expresarlo mejor. Afrodita es la voluptuosidad que exige la violación. No es una casualidad que Core se vaya alejando hasta encontrar ese narciso, y a propósito: ¿quién puso ahí el narciso para que la atrajera? Una vez más, Afrodita, que comprende la esencia de lo plutoniano.

La conciencia colectiva es ahora más consciente que antes de lo que significa Plutón, ya que este planeta no sólo ha llegado a su casa en Escorpio,

sino que se encuentra en estos momentos muy cerca de su perihelio, el punto en donde está más próximo al Sol, y de su perigeo, cuando está más próximo a la Tierra. Está dentro de la órbita de Neptuno, o sea que se está acercando a nosotros, y lo sentimos colectivamente, ¿no es así? Hay explosiones de bombas atómicas, nuevas psicoterapias, enfermedades horribles que pueden llevarnos a grandes avances en el campo de la curación, artefactos nucleares que se descontrolan, la destrucción del medio ambiente y del equilibrio ecológico... O sea que ahí fuera tenemos una gran cantidad de terror que debemos afrontar día a día, y sin embargo, se trata de un pasaje que conduce a la renovación. Los chinos solían usar como maldición la expresión: «Ojalá te toque nacer en tiempos interesantes», pero los griegos lo veían de otra manera, y decían: «Los dioses escogen al mejor de los mortales para hacerlo nacer en épocas difíciles». Así que, ¿quién está en lo cierto?

Oyente: Yo he leído otra versión del mito de Perséfone, según la cual Plutón no la violó y se la llevó al mundo subterráneo, sino que ella fue por su propia voluntad a ayudar a los que estaban allí aterrorizados.

Richard: Eso nunca lo había oído, y creo que puede ser el resultado de la incomodidad del movimiento feminista ante el hecho de que se utilice la imagen de la violación en un mito. El proceso que está en curso es una violación, pero no hay que tomarlo al pie de la letra; es una metáfora. Es una seducción, y esa es la naturaleza de Plutón, y también se refiere a la tensión divina. Sí, hasta cierto punto, en la actualidad puede que estemos más dispuestos, pero insisto: «No te adentres mansamente en esa noche acogedora». Core quiere aferrarse a su virginidad, y sin embargo, en ella hay una parte que dice: «Sé que debo ser poseída», de modo que no es sólo el narciso lo que la aparta de su camino. En ella hay algo que está ávido de completación, que la aleja de su senda y la lleva hacia esa flor, hacia esa vivencia. ¿Qué hay en Psique que le hace encender la lámpara y mirar a Eros dormido? Algo en ella pide más, exige salir de ese mundo seguro y protegido, a pesar del dolor que habrá de experimentar. O sea que hay efectivamente una especie de consentimiento.

El caso de Lynníe Ozer

Ahora vamos a estudiar la carta de una mujer, Lynníe Ozer (véase la carta 5), pero antes voy a leeros un artículo que ella escribió¹ y en el cual expresaba sus sentimientos y experiencias. Ella dijo que le era grato compartir todo eso con otras personas que están aprendiendo. Después estudiaremos su carta.

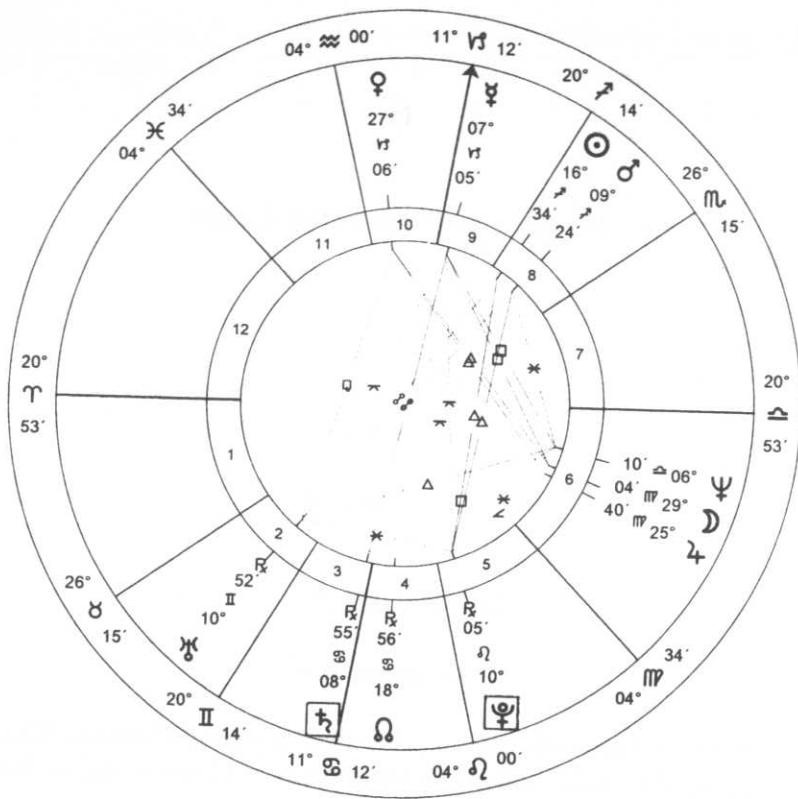
UNA DISCAPACIDAD OCULTA

por Lynníe Ozer

Esta es para mí una tarde especial, de reflexión y agradecimiento. Mañana recibiré mi doctorado en literatura alemana por la Universidad de Nueva York, la culminación de ocho años de dedicación. Un gran momento en la vida de cualquiera, y en la mía es un milagro, porque cuando nací era retrasada.

Tenía dieciséis meses cuando un equipo de endocrinólogos de la Universidad Duke dictaminó que padecía enanismo y cretinismo, es decir que no me funcionaba la glándula tiroidea. Me administraron hormonas tiroideas deshidratada por vía oral, y al cabo de un mes me había transformado de un amorfo bulto amarillo en una niña de apariencia normal. Uno de los médicos advirtió a mi madre que lo más probable sería que, aun siendo físicamente normal, y debido a lo tarde en que se hizo el diagnóstico, me quedara un retraso mental permanente; le dijo que eso estaba en última instancia en manos de ella y de Dios.

1. «Hidden Disability» [Una discapacidad oculta]. Reimpreso con autorización de la autora y del *Journal of Rehabilitation*.



MODALIDADES

Cardinal 4
Fija 1 (♋)
Mutable 8

ELEMENTOS

Fuego 5
Aire 2
Agua 1 (♊)
Tierra 5

Yang 7
Yin 6

FUNCIONES
QUE FALTAN

No hay

STELLIA

No hay

AISLADOS

♋ Signos fijos
♊ Agua

ORIENTACIÓN
POR CASA

Personal 2
Social 9
Universal 2

ORIENTACIÓN
POR SIGNOS

Personal 2
Social 5
Universal 6

Carta 5. Lynn Ozer. Nacida el 8 de diciembre de 1944 en Montclair, Nueva Jersey (74°12'O, 40°49'N), a las 2.36 p.m. EST [Eastern Standard Time, hora estándar del Este]. Sistema de casas de Plácido. Fuente de los datos: partida de nacimiento.

Mis padres me llevaron de regreso a Nueva York y allí iniciaron su tesonera lucha por mi normalidad. Se convirtieron en mis terapeutas; me hicieron caminar cuando gateaba, se dedicaron a leerme, día y noche, hasta conseguir que se encendiera una chispa en las tinieblas de mi conciencia. A los cuatro años empecé a leer y a devorar todos los libros que me caían en las manos. ¡El retraso mental desapareció por completo! Tuve la suerte de contar con los libros y con la compañía de mis padres, porque los niños del barrio no querían tener nada que ver conmigo. Pese al pronóstico del médico, mi desarrollo físico sí que estaba muy retrasado. No podía caminar sin caerme, y a los cinco años aún no había logrado controlar los esfínteres. Los personajes de los cuentos de hadas se convirtieron en mis amigos, y en mi fantasía levanté una fortaleza para aliviar mi soledad. Además, mis padres me dieron a leer la biografía de Hellen Keller, que fortaleció mi propia determinación de llegar a ser capaz de valerme por mí misma. Luché para aprender a ir en bicicleta, por más que me cayera continuamente. Mi madre me envió a una escuela de danza para mejorar mi coordinación, y nunca me vi eximida de las normas establecidas para mis compañeros. De mí se esperaba que tuviera notas altas y buenos modales, y mis padres fueron muy estrictos con respecto a cualquier infracción.

Cuando tenía nueve años, a mi padre lo designaron rabino en un pueblo de Long Island. Yo era «la chica nueva» en la escuela, y eso, ya de por sí, me creó dificultades. Durante las clases de educación física, las niñas de clase media alta, con su tendencia competitiva, descubrieron que yo era incapaz de desempeñarme al mismo nivel que ellas, y como resultado me convertí en la paria y el chivo expiatorio de mis compañeras de clase, que me seguían al salir de los vestuarios gritándome «monstruo» y «anormal». A la salida de la escuela me perseguían de camino a casa, imitando mi torpeza al andar. Para evitar todo aquello, yo solía esconderme detrás de los árboles hasta que las chicas se iban. Los veranos eran peores. Mis padres me enviaban al campamento, convencidos de que el aire libre y la práctica de deportes me harían bien. Y así debería haber sido, pero en el campamento las niñas no podían entender por qué una chica aparentemente normal no era capaz de atajar una pelota o de nadar un largo de piscina como ellas. Yo ni siquiera podía correr hasta la primera base en un partido de béisbol sin caerme. Después de los partidos, las chicas esperaban a que ya no quedara ningún adulto en el vestuario y se me echaban encima, golpeándome, arañándome y mordéndome. «Si nos dijiste que no tuviste la polio —me gritaban—, entonces, ¿por qué no puedes ser como nosotras, monstruo?» ¿Y cómo podía haber intentado explicarles mi cretinismo, si tampoco yo entendía lo

que me pasaba? Sólo sabía que durante toda mi vida tendría que seguir tomando aquellas píldoras, algo imprescindible, como mi madre insistía continuamente. Es importante mencionar que hice todo lo posible por sobresalir tanto en los deportes como en la escuela, porque siempre sentí que estaba obligada a hacerlo todo lo mejor posible, un sentimiento del deber que mi educación me imponía. Pero por más empeño que yo pusiera, los niños sólo veían los resultados, no mis esfuerzos. Y como no llevaba muletas que justificaran mi falta de capacidad, mis compañeros consideraban que mis fracasos eran el resultado de la holgazanería o el despecho. Y aunque llegué a odiar a los que me atormentaban, mayor era el odio que sentía por mí misma, segura de que era un ser repulsivo e inferior. Jamás me defendí de mis perseguidores, ni siquiera verbalmente. Me limitaba a quedarme en mi habitación, rezando por que les sucediera toda clase de horrores. Corroída por el resentimiento, iba en camino de enfermar mental y físicamente.

Mis padres no tenían la menor idea de lo que me sucedía. Yo estaba tan avergonzada por los constantes rechazos de que era objeto, que no decía ni una sola palabra. La verdad sólo empezó a aflorar cuando la profesora de arte dramático del campamento informó a mi madre de la forma en que me insultaban las chicas. Desde entonces, nunca más me mandaron al campamento de verano. Más tarde, cuando estaba en quinto curso, una maestra llamó a mi madre para decirle que yo estaba muy trastornada. Entonces, ella pidió consejo a un psiquiatra, y éste le dijo que me animara a expresar verbalmente toda mi furia contra los chicos que me humillaban, y le advirtió que, si no lo hacía, yo corría el riesgo de volverme psicótica. Ella se tomó muy seriamente la sugerencia, y jamás me olvidaré de la noche, después de un recital de danza, en que mi prima me dijo que me había movido como una lisiada y que había arruinado el espectáculo. Cuando regresábamos a casa, yo fui todo el viaje asomada hasta medio cuerpo por la ventanilla del coche, vociferando con todas mis fuerzas que odiaba a Judy y pidiéndole a Dios que la dejara lisiada a ella también. Mi padre se puso pálido, pero mi madre le susurró: «Charlie, déjala que se saque todo eso de encima, que tal vez así se salve».

Cuando yo tenía casi once años, mi madre me explicó lo que me pasaba, insistiendo en que el constante rechazo que sufría por parte de mis compañeros no era culpa mía. Tanto ella como mi padre intensificaron sus esfuerzos para ser ellos mis compañeros. Cuando descubrieron que era capaz de cantar muy bien, me llevaron a que me dieran clases de canto y de piano. A los doce o trece años ya había alcanzado cierto prestigio en la

escuela, gracias a los papeles que me daban en los espectáculos musicales. Empecé a soñar con ser una gran estrella. Mi madre, con su realismo habitual, vio el obstáculo que representaría sobre un escenario mi coordinación, todavía defectuosa, y no apoyó mi ambición, pero mi padre alimentaba mis sueños, y continuamente me decía que era muy hermosa y tenía mucho talento. Aquello me compensó en cierta medida de las humillaciones que había sufrido mi autoestima en la escuela y en el campamento.

Mi padre se merece un amplísimo reconocimiento por el hecho de que yo haya sobrevivido a los años de la niñez y la adolescencia. Si mi madre me dio valor y firmeza, él sanó las heridas que me causaban los otros niños. Mi madre me proporcionó un firme arraigo en la realidad, preparándome para las dificultades con las que iba a encontrarme en la vida. Mi padre me dio las alas de la fantasía, a las que puedo recurrir en cualquier momento. Así, el arraigo en la realidad y la capacidad de soñar se refuerzan y complementan. En vez de predicármela, mi padre vivía la honradez que él, a su vez, esperaba de mí. Por ejemplo, cuando se encontró una cartera en la calle, sin pérdida de tiempo fue a llevarla a la comisaría más próxima. Aunque periódicamente padecía depresiones graves, jamás cedió ante ellas hasta el punto de la incapacidad. Tanto él como mi madre estuvieron siempre motivados por un fuerte sentimiento de su obligación para con los demás. Para mi padre, un colapso habría sido el equivalente de renegar de sus obligaciones, y estaba determinado a enfrentarse al temporal del momento, fuera el que fuese y cuando viniese. Una semana antes de que entrara yo en la Universidad, él murió de leucemia. Durante su último año de vida, tuve ante mí un ejemplo de coraje y de sencilla dignidad. Me prometió que siempre estaría conmigo, y sigue estándolo. Hasta hoy, continúo bebiendo del manantial de su legado. Sobre su lápida se lee: «Noble espíritu, dulce y fuerte. Corazón libre y lleno de sueños». Mi madre escribió este epitafio, y con esas palabras expresó la esencia misma del hombre a quien había amado durante veinticinco años. En los momentos en que a mí no me parecía que valiera la pena vivir, mi padre me decía: «Cariño, hay que ser realista para creer en los milagros». A menudo me valgo de esa frase para darme ánimos y para dárselos a los demás. No me cabe duda de que debo todo lo que he logrado y superado en la vida a mis valientes y afectuosos padres.

Tengo la sensación de que, antes de pasar al relato de mis años de adulta, es muy importante que intente describir objetivamente la crueldad con que me trataron mis compañeros y que luego he llegado a entender que no se dirigía a mí personalmente. Junto a mi casa vivía una niña que tenía epilepsia, y mientras sufría un ataque, un chico del barrio la pateó hasta hacer-

le sangre. Pero el trato que recibíamos, tanto yo como aquella niña, ha de evaluarse en el contexto de la época. Corrían los años cincuenta, es decir, una década de rígido conformismo. Cualquier muestra de diferencia, ya fuera ésta física o mental, suscitaba desconfianza y hostilidad. La mía era una «discapacidad oculta». En aquel entonces, lo que se esperaba era que las personas diabéticas, epilépticas y afectadas por otras enfermedades que no son inmediatamente visibles, debían comportarse como el resto de los mortales. Cuando nuestra enfermedad se ponía de manifiesto, lo habitual era que no se entendiese lo que estaba pasando, y por lo tanto, que se lo condenase. A los niños de mi generación no se les enseñaba a compadecerse de la anormalidad. Quienes teníamos alguna anormalidad oculta no estábamos entre los físicamente capaces, pero tampoco entrábamos en el dominio de los claramente discapacitados, o sea que estábamos a caballo entre ambos mundos, y tratando siempre de mantener ese equilibrio. Las marchas de la década de los sesenta, los movimientos de liberación femenina y de liberación de los homosexuales, fueron abriendo el camino para una nueva conciencia sobre los discapacitados, que ahora nos llamamos a nosotros mismos «personas con dificultades físicas o mentales». Es mucho lo que han hecho los medios de comunicación para cambiar la imagen de quienes padecemos alguna forma de discapacidad. Tras la obra teatral *El hombre elefante*, a la que siguió la película del mismo título, ha habido diversas películas y gran cantidad de documentales televisivos, además de episodios de las series de televisión más populares, que nos muestran los obstáculos que la sociedad pone a quienes padecen cualquier forma de discapacidad. Uno de los capítulos de la serie de televisión *Autopista hacia el cielo* nos mostró cómo un abogado parapléjico defendía a un joven con deformaciones faciales del cargo de haber agredido sexualmente a una muchacha ciega. Un episodio como este y muchas otras películas para la televisión contribuyen a aclarar los puntos de vista de la gente, en la medida en que cambian tanto la imagen que tiene de sí misma la persona discapacitada como las actitudes sociales frente a esa discapacidad.

Volvamos a mi propia historia: para mí, la edad adulta ha sido mucho mejor que la niñez o la adolescencia. Cuando ingresé en la universidad hice amigos afectuosos que nada sabían de mi pasado, y me cuidé bien de divulgar nada referente a mi enfermedad. Como no tenía que participar en actividades deportivas, no se me planteó ningún problema. Sin embargo, y a pesar de lo feliz que fue mi época universitaria, cuando tenía diecinueve años empezaron a atacarme las mismas depresiones que habían acosado a mi padre, y que me duraban generalmente algunas semanas, e incluso

meses. Ahora, ya en la madurez, voy viendo que cada vez me resultan más fáciles de controlar. Cuando me aparecen (y entonces es como si me viera inundada por un maremoto) me enfrento con ellas, negándome a dejarme arrasar. Como mi padre, jamás les he permitido que me llevaran al punto de impedirme toda capacidad de funcionar. En el musical *The Fantastiks*,² de Tom Jones, el narrador dice:

*¿Quién entiende por qué la primavera nace
de los dolores de parto del invierno
ni por qué todos debemos morir un poco
antes de volver a crecer?*

Después de estos ataques, cada vez salgo del túnel mental un poco más fortalecida.

Tras obtener mi licenciatura en canto y actuación teatral, pasé siete años en el extranjero, enseñando, traduciendo y dando conciertos de canto. Aunque sólo dedicaba a la actuación un tiempo parcial, me proporcionó una enorme sensación de mi propio valor. La admiración me sanaba las antiguas heridas, y sigue sanándomelas mejor que ninguna otra cosa. Llevada por mi sentimiento de gratitud hacia los médicos, seguí hasta graduarme unos cursos de traducción médica, y durante mi estancia en Múnich trabajé como traductora para un instituto de investigación psiquiátrica. A mi regreso a Nueva York, descubrí que allí no podía utilizar con el fin de ganarme la vida mis talentos para la enseñanza y la traducción. Empecé entonces a trabajar como auxiliar administrativa bilingüe en una empresa de ediciones musicales, donde caí en una profunda depresión porque aquel tipo de trabajo no me ofrecía ninguna satisfacción personal. Una vez más, luché para salir de ese abatimiento y trabajé con fanático empeño hasta que me ascendieron al nivel de subdirectora del departamento de derechos de autor de la editorial y especialista en lengua alemana. Pero ni aun así me sentía realizada desde el punto de vista creativo.

Una noche, mi madre vino a visitarme, me dijo que tenía la solución para mi problema y se ofreció a financiarme los estudios de un doctorado en lengua alemana, porque creía que el empeño en lograr ese objetivo sería más terapéutico que tenderme en el diván de un psiquiatra. Cuando le dije que me sentía una inútil total por no haber podido alcanzar el reconoci-

2. Tom Jones, *The Fantastiks*, tomado de *Best American Plays: Sixth Series, 1963-1967*, edición de John Gassner & Clive Barnes, Crown, (Nueva York), 1971, p. 223.

miento que me había propuesto, sacó de su bolso una arrugada hoja de papel y me dijo en voz baja: «Es verdad que no has tenido el éxito que querías y que sin duda te merecías. Pero has alcanzado algo mucho más extraordinario que los logros de la mayoría de la gente. Nunca subestimes tu hazaña al superar tu enfermedad y todos los problemas de tu infancia. Tuviste el privilegio de triunfar». Después me leyó el último párrafo del poema que traía escrito en el papel, «Flowerings» [Floraciones], de Olivia Hale:

*El camino de toda realización pasa
por la oscuridad hasta alcanzar la luz.
La raíz que es madre de la rosa
se nutrió en la noche absoluta.*

Así se inició mi marcha hacia el objetivo de un doctorado.

Durante los años que pasé concurriendo a clase, logré distinguirme y me gané el respeto de compañeros y profesores. Una vez más, sentirme admirada me calmó el dolor de la herida que sigue acechando bajo la superficie. En la primavera de 1982, cuando terminaron las clases tuve que prepararme para el examen oral que se exigía previamente a la presentación de la tesis. Me di cuenta de que me costaba retener lo que leía, y un súbito aumento de peso me convenció de que necesitaba más medicación, pero mi médica se negó a considerar esta posibilidad porque pensaba que me llevaría a un estado de toxicidad de la tiroides resultante de la sobredosis de medicación, lo cual podría conducir a una elevación de la presión sanguínea e incluso a una apoplejía. Por la noche me empeñaba en estudiar y pensaba que si efectivamente la dosificación era correcta, como sostenía la doctora, entonces la medicación ya no funcionaba y yo me volvería otra vez retrasada. Empecé a beber antes de irme a dormir, sollozando de terror, y no tardé en ser incapaz de dormirme sin haberme bebido una botella de vino, que pronto se convirtió en medio litro de vodka. Finalmente, mi madre se dio cuenta de cómo estaba y me insistió en que aumentara la medicación. Lo hice, y no sólo adelgacé, sino que volví a ser capaz de retener lo que leía. Sin embargo, seguía bebiendo. Pasé los exámenes orales con un sobresaliente y después me enfrenté con el problema de mi dependencia del alcohol. Cuando vi que no podía beber sólo un vaso de vino, lo corté en seco, y desde entonces no he vuelto a beber. Lo extraño es que el hecho de tener que convivir con mi afección tiroidea me ayudó a afrontar mi problema con la bebida. Pienso que la razón de la reincidencia entre los alcohóli-

cos reside en que generalmente no han tenido que enfrentarse a las limitaciones que impone una discapacidad que no sea el alcoholismo, y es que éste es un tipo de discapacidad. Yo llevaba ventaja porque ya sabía cómo arreglármelas con las restricciones de la enfermedad y el sentimiento de ser diferente.

Durante los tres años siguientes estuve preparando mi tesis doctoral, y seguí trabajando en el mismo sitio, donde gozaba del apoyo no sólo de mis colegas, sino también de mis superiores. Además, empecé a cantar de vez en cuando en clubs nocturnos. Mi madre me encontró un médico nuevo, y éste descubrió que se me habían estado administrando dosis insuficientes de medicación. En la actualidad, me someto regularmente a análisis de sangre para evitar las consecuencias de una dosificación incorrecta. La experiencia que tuve con mi anterior especialista en tiroides fue una lección bien práctica. Las personas discapacitadas no podemos confiar ciegamente en nadie sin más razón que su condición de especialista. Con frecuencia, el paciente puede sentir que algo va mal antes de que el fallo aparezca en los análisis. Yo sé que tengo que estar alerta a las pérdidas o aumentos repentinos de peso, al cansancio excesivo o el exceso de energía, y a la incapacidad para absorber información. Y sobre todo, sé que cada pocos meses, por más desagradable que me resulte, tengo que someterme a un análisis de sangre. En el transcurso de los dos últimos años, también he descubierto mi capacidad de hablar de mi situación de mujer con una discapacidad oculta, y que el hecho de escribir sobre el tema me da ocasión de sentir que el dolor deja de ser una prisión para transformarse en poesía.

Ya son casi las once, y hace dos horas que estoy escribiendo. Es verdad que he recorrido un largo camino, pero todavía es mucho lo que me queda por cambiar. Aunque yo no viva en el pasado, él sigue viviendo en mí. Una humillación o un rechazo me vuelve a abrir las heridas y las deja al descubierto, pero ya no puedo seguir complaciéndome en mi propia vulnerabilidad. Soy más feliz de lo que jamás he sido, y son muchas las personas que me aman. El resentimiento me hace más daño a mí que a aquellos a quienes deseo el mal. Si me lamento del pasado y tengo miedo del futuro, eso no me deja apreciar el presente. Muchas personas han sufrido más que yo por sus discapacidades, y no sólo en la infancia, sino también de adultas. La gratitud que yo debería sentir en todo momento no siempre está presente. Como un caballo asustadizo, me atasco ante los obstáculos del pasado y me hundo en el pantano de los antiguos agravios. ¿Seré capaz de superar también esto? ¿Podré trascenderlo y conferirle un significado que no sea destructivo? Al mirar el retrato de mi padre, recuerdo cuánto le gustaba cantar

conmigo una vieja canción de libertad: «Triunfaremos». Él querría que yo lo intentara..., por lo menos, que lo intentara.

¡Mañana me entregarán mi título de doctorado en lengua alemana! El camino fue largo, y en ocasiones difícil, ¡pero lo recorrí! Ya soñolienta, me pregunto si querría haberme visto exenta de mi discapacidad, y tengo que responderme que no, que no quisiera haberme ahorrado nada. Y vuelvo a evocar las palabras de mi madre: «Tuviste el privilegio de triunfar».

* * *

Richard: Decidme ahora cómo os ha hecho sentir la lectura de este relato. Me interesaría oír algunas de vuestras opiniones.

Diversos comentarios de los oyentes: A mí me parece sospechosa la forma en que idealiza a sus padres... Me he sentido conmovida... Yo trabajo con niños discapacitados, así que a mí también me ha conmovido mucho... Ha sido algo inspirador... Me ha dejado intrigado sobre dónde estará indicada la discapacidad en su carta... No sé si es que algo anda mal en mí, pero al escuchar todos esos sentimientos negativos he tenido la sensación de que ella no estaba mejorando... Me he quedado azorada ante la crueldad que puede mostrar la gente con una persona discapacitada... Me ha impresionado el apoyo que sus padres le prestaron, y creo que eso tuvo una gran importancia para que ella superara semejante trauma... No sé si debería admitirlo, pero a mí me ha hecho llorar.

Richard: Pues admito que a mí también me hizo llorar la primera vez que lo leí, y creo que estoy de acuerdo con lo que habéis dicho todos, con lo negativo y con lo positivo.

Me parece que aquí tenemos un ejemplo del viaje del héroe, aunque en este caso el viaje es de la heroína. Nos encontramos con un alma que forcejea y lucha, con alguien lleno de fallos y que todavía no ha triunfado del todo. Creo que ella lo deja bien claro. Ha librado una batalla tras otra, y pienso que efectivamente podemos ver algunas cosas negativas en ella. Creo que se revela muy claramente tal como es. No es una ser maravilloso, en modo alguno; tiene puntos oscuros y sombras, claro que sí. Ha pagado un precio. Las cosas que le han sucedido, o la forma en que ella las ha interpretado, la han herido de tal manera que algunas de esas heridas jamás cicatrizarán. Creo que es tan sincera como le es posible, y hay mucho que decir en favor de eso. Y digo *como le es posible*.

Quizá no tanto como nos gustaría, pero me pregunto si lo es alguien, incluidos nosotros mismos. Sólo podemos estar donde estamos en un momento dado. Y yo creo que ella fue generosa al contar su historia.

Cabe preguntarse si, como habéis señalado algunos, no hay en todo esto un aspecto de narcisismo, una gran cantidad de autoimplicación. Admito la posibilidad de discutir y defender esta posición, pero no por eso desprecio en modo alguno las cosas que ella ha superado ni lo que ha llegado a ser. Me parece asombroso ver cómo alguien libra contra semejantes desventajas una lucha que en cierto sentido es a vida o muerte, e incluso tras haberla finalizado, no dice: «Ya he terminado con esto, estoy sana, todo está en orden. Me he abierto camino desde un diagnóstico de enanismo y cretinismo, alguien a quien supuestamente le espera seguir siendo toda la vida una retrasada, hasta conseguir un doctorado en lengua alemana». Y ahí no termina, en modo alguno, la historia de Linnie.

Echemos una mirada a la carta desde el punto de vista de algunas de las cosas de las que hemos hablado, y examinémosla también desde el ángulo de los planetas transpersonales y de lo que hemos aprendido sobre nuestra escala de valores. Esta vez haremos el camino inverso, porque ahora contamos con alguna información subjetiva. Veamos algunas de las afirmaciones que ella ha hecho sobre sí misma y las correlaciones que podamos encontrar en la carta. Podéis recorrer este camino de la manera que queráis, pero permitidme primero que os señale algunos de los puntos que a mí me parecen más destacados. Y luego podréis escoger lo que más os guste.

A mí me impresiona ese Plutón aislado en los signos fijos, emplazado en Leo en la quinta casa, como regente de la octava. No voy a comentar ahora este emplazamiento, sino que me limito a señalarlo. En los dos últimos días hemos visto una cantidad tremenda de usos negativos de un Plutón aislado, y viene bien ver la posibilidad de utilizar de otra manera a Plutón. ¿Linnie ha llegado a lo más hondo? Yo creo que sí, una y otra vez. Bueno, después tenemos a los signos mutables como dominantes en la carta natal, con ocho puntos. En lo que respecta a los elementos, el fuego y la tierra tienen los mismos puntos: cinco. Aquí, el aire es una función inferior, sólo con dos puntos, y hay que ser bien consciente de ello, en especial porque los planetas que ocupan los signos de aire son Urano y Neptuno; por eso pienso que debemos prestar mucha atención a esta función inferior, aire, sobre todo porque es mucho lo que sabemos de Linnie y de sus problemas. Finalmente, tenemos un solo planeta en agua, y aquí Saturno vuelve a asomar la cabeza. Este es otro personaje con quien estamos familiarizados por alguna de las cartas que ya hemos visto. En este caso se trata de

Saturno en Cáncer en la tercera, en conjunción con la cúspide de la cuarta, y como regente de la décima. Los signos personales son sin duda una función inferior, así como las casas personales: sólo Urano y Saturno se encuentran en las cuatro primeras casas y también en los cuatro primeros signos. Esto debería decirnos algo. Su orientación dominante son las casas sociales. ¿No es interesante teniendo en cuenta algunos de los problemas centrados en la socialización que ella ha tenido? ¿Cuán importante es esto y cuán profundas son sus heridas en este campo?

Hay un yod muy poderoso con Mercurio como punto focal, y es casi un ejemplo clásico. Mercurio tiene muchísimo que ver con la inteligencia, la coordinación, la comunicación y el funcionamiento de la mente, y en esta carta, el yod lo forman Mercurio en Capricornio en la casa nueve, Plutón y Urano. Con un Plutón aislado de un lado y Urano del otro, esta es una configuración muy poderosa. Pero es que además aquí tenemos un yod *completado*, porque Mercurio está en oposición con Saturno. Se trata de una clase especial de configuración mayor, en la cual hay un «corcho en el agujero», de modo que Saturno asume una importancia especial. Está en la cúspide de la casa cuatro y es el regente de la décima, y ya veremos lo que ese Saturno hace por Lynnne, o cómo lo experimenta ella.

Tenemos también una cuadratura en T entre Saturno, Mercurio y Neptuno. Este último es el punto focal y está emplazado en la sexta casa, como regente de la doce, y Saturno y Mercurio forman la oposición. Aquí vuelve a aparecer destacado Mercurio, que es el planeta que vincula estas dos configuraciones mayores. El punto focal de la cuadratura en T está en Libra en la casa seis, y la energía desemboca en Aries en la doce. Así pues, sólo con lo que he dicho, ya disponemos de una gran cantidad de información, ¿no es así? Otro factor que me interesa particularmente es esa Luna en el grado 29 de Virgo, en conjunción con Neptuno y Júpiter.

Oyente: Mercurio rige la tiroides.

Richard: Es uno de los regentes. También hay quien dice que es Venus. Yo no lo sé con seguridad, pero sospecho que podría tener que ver con Venus, porque este planeta se relaciona con la garganta. Las opiniones sobre las regencias de las glándulas endocrinas discrepan bastante. Parece lógico que Venus sea quien rige la tiroides, pero no quiero arriesgarme a afirmarlo; tal vez Mercurio también pueda tener algo que ver. No lo sé. Yo relaciono a Venus y Júpiter con el metabolismo, y quizá Mercurio también esté conectado con él. Se trata de un dominio todavía poco investigado. Me encanta-

ría encontrar a un endocrinólogo interesado en astrología, porque este es un campo muy vasto.

Oyente: Yo conozco a astrólogos especializados en astrología médica que han trabajado bastante en este tema, y tienen la sensación de que es Venus.

Richard: Bueno, dejémoslo por ahora. A mí me interesa mucho más la influencia psicológica que recibió Lynnne que cuál sea el planeta que realmente rige la tiroides. ¿A vosotros no?

Lo que me parece fundamental es la importancia de los padres en su vida. Una y otra vez, ella se refiere al apoyo y la estructura que le brindaron, a su insistencia en que es una persona normal y en no dejar que se conforme con ser una inválida, un ser débil o indefenso, en el valor que le inspiraron y la forma en que la aplaudieron, la impulsaron y la animaron. Por el modo y el tono en que lo expresa, es obvio que idealiza a sus padres, y yo no estoy seguro de que no haya en ello connotaciones negativas..., o tal vez no debería hablar de nada negativo, sino del precio que hay que pagar por eso. En realidad, en su relato ella no menciona ningún precio que haya tenido que pagar, pero hay una línea en que dice: «No me cabe duda de que debo todo lo que he logrado y superado en la vida a mis valientes y afectuosos padres». Es maravilloso que lo diga, y no estoy negando la validez de su vivencia personal, pero hay algo en ello que me hace sentir incómodo. No menciona ninguna otra relación en su vida. ¿Cómo son sus relaciones con las demás personas? En ningún momento habla de ello, y creo que estas dos cosas tienen algo que ver. Me pregunto si sus padres, limitados por su propio deseo de ayudarla a salir adelante, no se olvidaron de sus necesidades emocionales.

Al parecer, por lo menos a juzgar por la descripción de Lynnne, la mayor parte del aporte afectivo provino del padre y no de la madre, y la mayor expresión de autoridad (estilo «Nena, átate los cordones de los zapatos y sal de casa sin lloriqueos ni quejas») estuvo a cargo de la madre. Si nos fijamos en la carta, vemos que el regente de la décima casa está en conjunción con la cúspide de la cuarta, lo cual significa que el alimento emocional proviene, en una inversión de las funciones parentales, de la figura arquetípica de autoridad. Además la Luna, regente de la cuarta casa, está en el grado 29 de Virgo, lo cual me hace pensar en una madre con características típicas de este signo. El alimento emocional que se recibe de Virgo no es el mismo que se recibe de Piscis o de Cáncer. Y por otro lado, Venus está en la casa diez, emplazamiento que sugiere una especie de «aventura

amorosa» con papá, y además el regente de esta casa se encuentra en un signo tan nutricional como Cáncer. Aunque Saturno no se sienta demasiado cómodo allí, de todas maneras está en Cáncer, y es el único planeta que ella tiene en un signo de agua, de modo que en todo esto hay más de lo que parece a primera vista.

Oyente: Esto me recuerda el mito de Hefesto, el Vulcano del Olimpo, que nació tullido y deforme hasta el punto de que sus padres lo arrojaron del cielo. Me pregunto si hay algo en esos padres que los lleva a impulsar a su hija para que salga al mundo, y si tal vez al convertirla en una «causa», no evitaron tener que trabajar en su propia relación.

Richard: Es interesante lo que señalas. A Vulcano, su madre y su padre (Hera y Zeus) lo echaron a patadas del cielo. En realidad, eso sucedió dos veces. La primera fue porque, al nacer ligeramente deformado, lo echaron a puntapiés, y así le hicieron más daño, o sea que siempre salía herido. Es una imagen muy interesante, y también encuentro cosas interesantes a este respecto en el artículo de Lynnne. Sin embargo, es probable que en parte lo escribiera como agradecimiento a sus padres, y también puede que en eso haya motivos ocultos, puesto que ellos parecen bastante bidimensionales y demasiado maravillosos. Pero las motivaciones no son blancas o negras, puras o perversas; las hay de todos los colores, y están dispuestas por capas. Aquí volvemos a la imagen de la cebolla. Al ir pelando la cebolla, vamos encontrando niveles de motivación cada vez más profundos. Y tampoco el hecho de tener un motivo subjetivo o aparentemente egoísta e incluso narcisista es necesariamente malo. Quiero decir que forma parte de la condición humana.

Oyente: Pues ahora me pregunto en qué medida ella habrá pasado por el proceso de individuación, y además, si no estará realizando en realidad los deseos de sus padres. ¿Qué sucederá cuando ellos ya no estén?

Richard: Comparto tu preocupación, y pienso que esa especie de cordón umbilical que la une a unos padres «salvadores» es un problema para ella. Claro que el padre ya ha muerto y sólo la madre sobrevive, pero eso también me preocupa, y me pregunto hasta dónde irá ella a este respecto. Además, este tipo de hijos discapacitados bien pueden preguntarse si no habrán heredado un «mal» gen, y puede que, en algún nivel subconsciente, abri- guen algún resentimiento hacia sus padres.

Puesto que la he conocido, os daré algunas de mis impresiones subjetivas. Lynnne vino a una conferencia que di recientemente en Nueva York. Estaba hablando, como generalmente lo hago, del poder, la impotencia, el mundo subterráneo y la sombra. Cuando tocamos el tema de Hitler, la Alemania nazi y el holocausto, ella, que estudió en Múnich, se conmovió muchísimo. Se puso a hablar, dijo que le habían diagnosticado un retraso mental y nos explicó en parte su experiencia y lo que significaba para ella el sentimiento de impotencia.

Físicamente, Lynnne es muy atractiva; llama la atención por su extraordinaria belleza, por lo menos en mi opinión, y sin embargo, algo impenetrable la rodea. Tan pronto como hablaba dejaba ver su condición de persona herida, su vulnerabilidad, su actitud abierta y su buena disposición a compartir. Tiene un intelecto brillante y se expresa muy bien. Obtuvo un aplauso unánime al terminar de hablar, desde el fondo de la sala y con gran apasionamiento, de Alemania y de la situación judía, temas a los que, sin que dejaran de ser la estructura central de lo que iba diciendo, ella supo aportar su experiencia subjetiva. Y lo único que puedo decir es que yo realmente quedé impresionado. Cuando me llegó su artículo por correo, no lo relacioné con ella porque no le había preguntado su nombre; después de leerlo la llamé por teléfono, y entonces fue cuando pude relacionar las dos cosas. Ahí terminó mi experiencia con ella, salvo que, como ya he dicho antes, en nuestra conversación afirmó que se alegraba de compartir todo aquello con otras personas que están aprendiendo.

Volvamos a la carta, porque pienso que es necesario que nos fijemos en la falta de agua, y también en la forma en que ella se ha enfrentado a su rabia, un tema que en mi opinión es muy crítico. Para empezar, y ya que nos hemos referido a una discapacidad heredada de un modo u otro, me interesa que nos fijemos en el regente de la casa cuatro (que para mí representa la herencia del pasado o de la familia), la Luna, emplazada en ese crítico vigésimo noveno grado. Según mi experiencia, la Luna en este grado no es un emplazamiento nada fácil, y me dice que en algún nivel, hay una experiencia vital temprana, algo relacionado con la afectividad, la alimentación o el sistema de seguridad básico, que salió mal. Recordad que dijimos que el grado 29 tiene una inclinación bastante neptuniana. En él hay una cierta inestabilidad. Sospecho que hay algún daño en potencia en este grado, no algo necesariamente irreparable, pero al tratarse de la Luna, en especial de una Luna que rige la casa cuatro, tiendo a pensar que indica algo heredado del pasado. No quiero meterme en el tema del karma o del destino, porque me parecen suposiciones un poco presuntuosas, pero sea como

fuere, esa Luna en el grado 29 como regente de la casa cuatro indica algo heredado.

Observad también que los nodos están en el eje entre la casa cuarta y la décima, al menos los que seáis especialmente aficionados a fijaros en ellos. Eso también parece destacar lo mismo en Cáncer y Capricornio. La Luna en el grado 29 también está en conjunción con Neptuno, que rige la casa doce. Bien, ¿qué dijimos sobre un contacto Luna-Neptuno? Que señala una falta de diferenciación entre el hijo y la madre, una tendencia a la fusión; recordad que hablamos de eso. En este caso, la madre se vuelve arquetípica. Cuando Neptuno tiene que ver con la madre, es probable que ésta se convierta en la *mater dolorosa*, la madre sufriente, que se convierte en la salvadora. O bien se transforma en la otra: la devoradora y caótica, la madre del mundo subterráneo que nos arrastra hacia el caos, la que transmite mensajes ambiguos. Por lo tanto, yo pienso que, automáticamente, un contacto Luna-Neptuno, en sí mismo, es indicativo de problemas de diferenciación entre el nativo y su madre, la madre patria, el clan o la familia. Creo que conlleva graves problemas en el corte del cordón umbilical, como los veo también con los contactos Luna-Plutón por diferentes razones. La madre no llega entonces a ser totalmente real. Yo me siento inquieto siempre que un planeta nutricao, como la Luna, está conectado con el regente de la casa doce, o cuando el regente de la cuarta está en la doce, o cuando el de la doce está en la cuarta, o cuando el regente de la cuarta está en conjunción con el de la doce, que es lo que tenemos aquí. Me preocupa porque la casa doce es el lugar donde queremos refugiarnos del sufrimiento del mundo.

Muchas personas con el Sol o la Luna en la casa doce, por ejemplo, se alejan de las presiones del mundo. Decimos que esta es la casa del retiro, los asilos y los monasterios. Yo relaciono la casa doce con el inconsciente colectivo y también con materiales personales reprimidos, de manera que me pregunto si esto no nos da más argumentos para defender el hecho de que esta madre idealizada o salvadora puede haber creado un problema a raíz del cual la hija va a tener una gran dificultad para diferenciarse. Y la madre, por encima y más allá de lo que le exige el deber, podrá dedicarse y consagrarse a establecer la independencia de la hija.

¿No es interesante que Lynn timer escribiera que el médico le dijo a su madre que el estado de la niña en el futuro estaba en última instancia en las manos de su madre y de Dios? De paso, yo me pregunto de dónde obtuvo Lynn timer esa información y si fue su madre quien se lo dijo, en cuyo caso puede que la madre y Dios estén mezclados y en esta pequeña historia haya una complicación más: la madre se equipara a Dios y es la salvadora de la

hija y le dice, aunque sea sin palabras: «Mira lo que he hecho por ti». Hay otra cara de ese Neptuno, la que dice: «Mira todo lo que he sacrificado y a lo que he renunciado por ti». Aquí está la Virgen María, sufriendo y padeciendo al pie de la cruz. Pues yo creo que eso es verdad, pienso que existió la madre sacrificada y salvadora. Pero todo tiene su precio, de modo que nada es ni bueno ni malo, y en realidad a mí no me sorprendería que, sin la dedicación de su madre, Lynn timer hubiera seguido siendo retrasada toda su vida. O sea que aquí tenemos, literalmente, a una madre salvadora, y sin embargo, aún hemos de preguntarnos qué implicaciones se ocultan tras todo esto.

Con frecuencia, quienes han sido muy dañados al comienzo de su vida, especialmente durante el crucial período de socialización, tienden a ser de crecimiento tardío. Son lisiados emocionales, y necesitan un tiempo larguísimo, de años, si es que eso les basta, para ponerse al día con ese proceso de socialización interrumpido. O sea que lo que acompaña a esa temprana desventaja o discapacidad es una privación del mundo mágico y edénico del niño, lo que se traduce, más adelante, en la consolidación de ciertos puntos fuertes, pero también en una especie de fragilidad y vulnerabilidad. Sea cual fuere la razón de que sus compañeros la rechazaran, e independientemente de la soledad y los sufrimientos que Lynn timer soportó por culpa de los otros niños (no estoy tan seguro de que esa parte de la historia no tuviera nada que ver consigo misma, y es un punto que me gustaría considerar también), la forma en que lo ha interpretado al resumir sus experiencias consiste en verse como una persona dañada en su proceso de socialización. Además, tengo la sensación de que le faltó experimentar ciertas cosas necesarias para su desarrollo. Y si faltan en cierta medida la protección y la afectividad que corresponden al nivel lunar, es muy difícil reemplazarlas más adelante, aunque en parte es algo que se puede curar. Lo mismo sucede con el proceso de socialización. Si nos hemos perdido cierta forma de socialización que se produce durante la primera infancia con los compañeros de juegos y los hermanos (y supongo que os habréis dado cuenta de que Lynn timer no habla de ningún hermano) o durante la adolescencia con los amigos, no sé cómo es posible reemplazar todo esto más adelante. Y parece ser que ambas experiencias fueron dañinas para ella.

Oyente: Con el Sol en conjunción con Marte y en oposición con Urano, creo que el padre podría haber estado separado y apartado de todo este proceso, y me pregunto si la hija no era realmente lo único que la madre tenía, y si no fue por eso que se consagró a ella.

Richard: Creo que el tuyo es un excelente análisis, y que ves con claridad lo paradójica que es la condición humana y los múltiples niveles en que se da. Las cosas no son tan simples ni lineales. Como se suele decir: «Un enigma dentro de una paradoja es como un acertijo dentro de una adivinanza». Recordad que hablamos del ojo del observador, y no me habéis dicho nada para lo cual yo no pueda encontrar cierta base lógica. Estos padres son de los que creen en empujar, animar, insistir, en que nada vale si no exige un esfuerzo y hay que salir al mundo y luchar. Y Lynn timer, subjetivamente, parece sentir que sus padres hicieron lo que debían hacer.

Oyente: ¿Y esto no tendrá que ver con sus depresiones, que ella compara con las de su padre?

Richard: Sí, eso es muy interesante. Observad que los elementos que dominan en su carta son el fuego y la tierra, y a esta clase de personas yo las comparo con un carro de combate. Aquí tenemos juntas la llama de la inspiración y la determinación a *hacer*. Eso, ¿lo heredó de sus padres o lo interpretó como una forma aceptable de comportarse en la vida? Desde luego a mí me da la impresión de que es algo que proviene de sus padres, o por lo menos de su madre. Pero la función inferior es el agua, de modo que hemos de preguntarnos qué sacrificio le costó esa capacidad de hacer, de realizar, de persistir en ello y de mantenerse firme. ¿Qué precio tuvo que pagar en el nivel de su función inferior en agua? Y también me pregunto si esas depresiones recurrentes no son la función de agua reprimida que finalmente empieza a aflorar a la superficie. Como ya he dicho, siempre que hay un contacto Luna-Saturno parece como que eso implicara, en algún nivel, un sentimiento de privación irreparable en la niñez, que se puede interpretar de múltiples maneras, pero que es como un picor interior que no nos podemos rascar.

Quiero decir algo más sobre los contactos Luna-Saturno. Cuando empecé a estudiar astrología, leí cosas sobre los exilios y lo debilitado que se encuentra el planeta cuando está emplazado en su signo opuesto. Entonces decidí verificarlo en mi colección de cartas de personas célebres y me puse a mirar los signos solares y lunares. La posición que más abundaba de la Luna por signo (no me fijé en los aspectos) fue en Capricornio, signo en el cual se supone que se encuentra en exilio. ¿Y en el caso del Sol? Pues en Acuario, que también es su exilio. Aquello me dejó intrigado y me pregunté si no habría algo en el hecho de que los luminaires estén en un lugar en donde se encuentran *sometidos a prueba*, por así decirlo, que los fuerce —no siempre,

evidentemente, porque no todo el mundo es una celebridad a nivel mundial— a una especie de sublimación o compensación, como si dijeran: «Bueno, creo que ya he soportado bastante. Aquí hay algo que no está del todo bien, que no fluye debidamente en mi mundo, y por Dios que no me voy a dejar someter. Lo haré, seguro, ya les enseñaré, ya verán cómo me salgo con la mía». Y en el caso de Lynn timer tengo una sensación así. En su carte, la Luna forma una amplia cuadratura con Saturno, y aunque es una cuadratura con un orbe de nueve grados y está fuera de signo, la incluyo. En cualquier caso, la Luna es el disponedor de Saturno, así que pienso que es algo que hay que tener en cuenta.

Oyente: Yo creo que la madre se siente incómoda con las emociones reprimidas o sublimadas de la hija, con su falta de agua, y procura apartarla del intento de sondearlas psiquiátricamente, orientándola en cambio hacia la consecución de un doctorado.

Richard: En este punto estoy bastante de acuerdo contigo. Me pregunto cuál era el plan oculto de la madre, especialmente teniendo en cuenta que la hija se mostró tan dispuesta a seguir su consejo. ¿Qué es lo que teme que su hija pueda descubrir en el diván? ¿Los sentimientos de rabia y resentimiento? ¿Es éste otro argumento que respalda el hecho de que en realidad ella no quiere que su hija se libere? Yo veo a este Saturno en Cáncer, aquí, tan cerca de la frontera de la casa cuatro, y me pregunto si a la madre le habrá costado mucho reprimir sus sentimientos. No sé si me equivoco, pero intuyo que, de todos modos, tarde o temprano Lynn timer terminará en el diván del psiquiatra. Y sospecho que cuando lo haga, se va a encontrar con un montón de rabia y resentimiento contra esa madre a quien actualmente idealiza. Entonces, y quizá sólo entonces, empezará a romper el cordón umbilical que la ata a ella.

Es interesante que no mencione en absoluto nada sobre sus relaciones adultas. Me parece una ausencia muy sugerente. Parece como si el hecho de arrastrar heridas desde la niñez la impulsara a proteger sus sentimientos. Lo que sucede es que en una época muy temprana en la vida tomamos decisiones, y esas decisiones son, con frecuencia, inconscientes. Las necesitamos para sobrevivir, y una de ellas puede ser: «No voy a dejar que nunca más vuelvan a herirme. No puedo soportar un dolor así». Es lo que con frecuencia sucede cuando hay contactos Luna-Saturno. Y otra cosa que pasa cuando el agua es una función inferior es que esta función está todo el tiempo conectada o desconectada. Hay una tendencia a irse desafortadamente de un

extremo al otro. El nativo, o bien se está regodeando en la profundidad de sus emociones, o todo eso le resulta demasiado y lo abrumba, y entonces cierra el interruptor y prosigue con los otros elementos de su vida: el fuego y la tierra, el entusiasmo, el impulso, los actos, la realización... Cuando la tierra es una función dominante, dice: «Resuelve tus problemas *haciendo*. No te regodees en la autocompasión ni en la tristeza; sal ahí fuera y haz cosas».

Y ahí está la paradoja. No estoy seguro de si esto que ella aprendió fue lo que la salvó de niña, pero tampoco estoy seguro de qué daño fue el precio de esa salvación. ¿Veis a qué me refiero? En todo esto hay capas y más capas. A veces uno tiene que recurrir a la cirugía para salvar la vida, y a muy alto precio. Quizás haya que amputar una pierna porque se ha iniciado una gangrena, y aun así cabe preguntarse si la persona que sobrevive a la pérdida de la pierna tiene que pagar aún otro precio. Recordad las palabras de Lynnie: «Nunca me vi eximida de las normas establecidas para mis compañeros. De mí se esperaba que tuviera notas altas y buenos modales, y mis padres fueron muy estrictos con respecto a cualquier infracción. Me hicieron caminar cuando gateaba, me leían día y noche hasta que en las tinieblas de mi conciencia empezó a encenderse una chispa». Entonces, algo que me parece importantísimo ver en una carta astral es que las cosas que pueden ser apropiadas y correctas en determinada etapa de la evolución quizá tengan un efecto contraproducente posteriormente, cuando los padres no puedan adaptar su comportamiento a las necesidades cambiantes del hijo. Tal vez esta especie de mano firme, afectuosa, que guía y empuja siempre con optimismo, fue exactamente lo que Lynnie necesitaba en su infancia, y quizá más adelante en su vida necesitó que la estimularan en otras cosas. Es cierto que su madre la animó a expresar su cólera, pero es probable que la idea de evitar el diván del psiquiatra no fuera la más apropiada.

Yo sospecho que Lynnie vive sola, y aunque ella nunca haya dicho nada al respecto, diría que no está casada y además dudo mucho de que alguna vez haya convivido con nadie en el marco de una relación estable. Así pues, un comportamiento que es el necesario y adecuado en un momento dado, puede constituirse en los cimientos de una neurosis. Las cosas que aprendemos para protegernos y sobrevivir en un momento y un lugar determinados pueden volverse inapropiadas más adelante, cuando necesitamos salir de esa fase para pasar a otra diferente. Entonces, es cierto que circunstancias horribles y excepcionales requieren medidas fuertes, y ella se enfrentó con eso de niña, pero cabe preguntarse si fue capaz de pasar a la fase siguiente, y en caso afirmativo, cuándo lo hizo. Esos son los interrogantes que me tienen perplejo, y para los cuales, en realidad, no tengo respuesta.

Oyente: Pero ella da la impresión de haber encontrado satisfacción en sus propios logros personales.

Richard: Sí, de alguna forma ha absorbido y asimilado los valores de sus padres en el sentido de que hacerlo, lograrlo, llegar allí (no importa dónde sea *allí*), lo resolverá todo, sea como sea, y la verdad es que así ha sido. Como ella dice: «Sé que mis problemas no se han acabado, pero mi éxito ha contribuido a sanarme». Su viaje aún no ha terminado.

Lynnie explica que hace lo que con tanta frecuencia hace un niño perdido: tiene amigos en su fantasía, ha aprendido a amar sus libros. No podía relacionarse con sus compañeros, y he aquí de nuevo a Neptuno, el punto focal de la cuadratura en T, en conjunción con la Luna, la madre fantasía, el mundo fantástico del cual nos nutrimos. Muchas personas con un Neptuno fuerte o destacado, o una Luna dañada y herida, aprenden desde muy temprano a ejercitar la fantasía como una manera de alimentar eso que les falta. Y como no es nada raro, no me sorprende encontrarlo aquí.

Ahora, quiero que nos fijemos durante un momento en este Mercurio como punto focal del yod que forma junto con Urano y Plutón. Es obvio que Mercurio tiene mucho que ver con la mente y el conocimiento, y con la conciencia del peligro que implica ser un retrasado. Recordad que Lynnie debe medicarse durante toda la vida para no recaer en el retraso mental, tal como le sucedió, y ella lo describe, cuando recibió una dosis insuficiente de medicación. Empezó a aumentar desmesuradamente de peso y a perder el equilibrio y la coordinación, y se volvió incapaz de retener lo que leía. O sea que vive bajo la amenaza de esa espada de Damocles³ que pende sobre su cabeza: que en cualquier momento no sólo podría morir, sino también perder el juicio y deslizarse nuevamente en ese retraso mental del que surgió. Y eso es lo que hace decir a Mercurio en Capricornio: «¡Por Dios que lo demostraré, que lo lograré, que llegaré a tener un doctorado y me elevaré hasta lo más alto!».

Observad que Mercurio está en quincuncio nada más y nada menos que con Urano y Plutón. Me refiero a que aquí tenemos a dos planetas devastadores, indicadores ambos de una profunda transformación y de una *experiencia catastrófica*. Es como si aquí Urano y Plutón coincidieran: «Vamos a urdir una experiencia catastrófica, y Mercurio es quien habrá de

3. Dioniso suspendió una espada, sujeta únicamente por un pelo, sobre la cabeza de Damocles, quien se dio cuenta entonces de que el poder y la riqueza son posesiones peligrosas. Se suele utilizar esta expresión para hacer referencia a un desastre inminente.

tenerla». Mercurio está en la casa nueve, donde Lynn timer logra su triunfo al obtener un doctorado en una lengua extranjera. El «doctorado» es Capricornio, la «lengua» es Mercurio, y «extranjera» es la casa nueve. ¿No resulta a veces asombroso hasta qué punto puede ser literal la carta astral? Y lo más interesante es que ese Mercurio terrible, tremendamente tierno, vulnerable y herido está completado aquí, en el Fondo del Cielo, por Saturno, y ahí es donde entran en escena los padres, que es como si se convirtieran en ese «corcho», en una situación tan dolorosa y terrible. Dicho de otra manera, el yod está cerrado por Saturno, y aquí yo conecto a Saturno como regente de la casa diez en la cúspide de la cuarta con ambos padres: «La estructura, la disciplina, la represión de mis sentimientos es lo que me ha hecho sobrevivir». Lynn timer ha perdido ya a su padre, y creo que cuando se muera su madre, eso representará una enorme crisis para ella, pero confío en que la supere; aunque no la conozco, espero o intuyo que así irán las cosas.

Oyente: Con Mercurio en la casa nueve en oposición con Saturno y en cuadratura con Neptuno, Lynn timer podría haberse hecho una idea exagerada o fantástica de su identidad y de quién es, de modo que quisiera saber por qué consideras que la historia que cuenta es verdad.

Richard: No creo que sea verdad ni tampoco que no sea verdad. Lo que vemos aquí es cómo alguien expresa un mito. Y si buscamos la verdad, no vamos a encontrarla. Este es el peligro. Creemos que al mirar una carta astral podemos encontrar la verdad, pero no podemos. Lo que vamos a encontrar son grados diversos de mitología.

Lynn timer no está en terapia con nosotros, de modo que no podemos pelar la cebolla hasta el final ni llegar realmente al nivel más profundo. Lo que tenemos aquí es un relato subjetivo, que evidentemente rebosa de sus propias y múltiples motivaciones. ¿Autofelicitación? Quizá sí. ¿Narcisismo? Sí. ¿Necesidad de suscitar compasión y piedad? Probablemente sí. Y ella admite con toda franqueza que está ávida de felicitaciones y aplauso, que sigue siendo vulnerable a cualquier insinuación de rechazo, y le importa cómo valoren —y validen— los demás este «viaje» suyo. ¿Hay un matiz neurótico en esto? Pues, sí, acepto que puede ser así. Ni siquiera sabemos si lo que cuenta constituye lo fundamental de su propia realidad, de cómo se ve a sí misma. Este es un relato que Lynn timer ha ido distribuyendo; ni siquiera lo escribió para mí, ya lo tenía escrito antes de asistir a mi conferencia. Es una declaración sobre sí misma, un diario abierto que, me imagino, sintió que podía o necesitaba o tenía que compartir con alguien, y cuando le dije que

a mí me gustaría enseñárselo a otras personas, me contestó que no tenía inconveniente.

Mientras escucho vuestros comentarios, pienso que es estupendo ver lo que está sucediendo aquí. ¿Qué es, en realidad, lo que estamos revelando? ¿Se refiere realmente a Lynn timer, o tiene mucho que ver con nosotros mismos? Eso es lo que a mí me parece tan interesante, y por ello hablo del «ojo del observador». ¿Cuál es la verdad? Evidentemente, no lo sabemos. ¿Y con qué mitos nos estamos enfrentando? Primero, con el mito subjetivo que ella tiene de sí misma, y después con el que nosotros tenemos de ella, del mundo y de las relaciones; todo eso lo vemos a través de nuestros ojos.

Oyente: Probablemente, con una madre tan dedicada a impulsarla a sobresalir, ella no disfrutó de un tipo de cuidado afectuoso y cariñoso, capaz de hacerle sentir que la querían, de modo que el acoso de sus compañeros no hizo más que validar su sentimiento de que no era digna de amor.

Richard: Sí, pero, ¿es necesario que la madre ame a su hija para «arreglarla»? Eso tiene que ver con la Luna en Virgo. Este signo es el departamento de reparación y mantenimiento, y la Luna en Virgo es la madre que está constantemente repasando y ajustando al hijo. Pero es que con Virgo el proceso jamás termina. Nunca se está completamente «arreglado» ni se llega a ser suficientemente bueno para esta madre.

Por eso ahora estoy más dispuesto a aceptar el argumento de que en cierto sentido el hecho de que esa madre empuje a su hija tiene mucho de compensación de sus propios sentimientos de incapacidad o de culpabilidad. Lo hace por amor, eso no lo niego, pero me parece ver a ese tipo de familia judía de clase media, impulsada por una especie de horror característico y —con Venus en Capricornio en el Medio Cielo— por la necesidad de mantener las apariencias y de no quitarse la máscara ante el mundo. También Mercurio, allá en el Medio Cielo, está diciendo lo importante que es ser listo e inteligente, realizarse y tener éxito en el mundo. Por eso pienso que indudablemente hubo amor y sacrificio, pero creo que además los padres de Lynn timer tuvieron sus propias motivaciones. También me intriga ese padre depresivo, ese «corazón salvaje ávido de libertad» que al parecer llevó una vida de frustración. ¿A qué se debe todo eso? En realidad no sabemos cuál era la dinámica del matrimonio de los padres de Lynn timer; lo único que conocemos es lo que ella nos ha explicado en su relato, en que los presenta como un fantástico matrimonio divino entre dos personas maravillosas, pero en mí hay algo que no se lo cree.

Oyente: Y si les llevó tanto tiempo ver dónde estaba el problema, quizá fuera porque lo negaban. ¿Ni siquiera le dijeron a ella cuál era su verdadero problema hasta que cumplió los once años!

Richard: Sí, a mí eso de esperar tanto para decirle la verdad a la niña me suena a que está funcionando un poderoso sistema de defensa, con armadura y todo. Es como decir que no nos vamos a desmoronar, que no vamos a dejarnos arrojar a las profundidades de Plutón para que él nos aniquile, ni tampoco a hundirnos en nuestro Neptuno a riesgo de terminar devastados y sumidos en el caos; que lo que haremos será mantenernos unidos y firmes, incluso al precio de tener que negar y reprimir una cantidad enorme de material. Vamos a hacerlo y conseguiremos salir adelante.

Creo que a partir del relato está claro que la madre controla muy estrictamente a la hija. Sobre la base de lo que decía su madre, Lynn timer decidió no buscar ayuda psiquiátrica. A mí, los motivos de su madre para actuar así me parecen sumamente sospechosos. Evidentemente, en todo esto se ve el programa de la madre, y lo que ella dice es: «Adentrarte en tus sentimientos y dejar al descubierto las llagas y el dolor, incluso con la probabilidad de sanar, no es tan encomiable como poner buena cara ante el mundo y triunfar». Realmente, aquí oigo la voz de los valores maternos.

Oyente: Pero Lynn timer dice que una maestra de quinto curso advirtió a su madre de que ella estaba muy trastornada y que entonces se buscó el consejo de un psiquiatra; lo que no sabemos es si en ese momento inició una terapia o no. Puede que haya estado años en terapia, y quizá la madre advirtió que así no se iba a ninguna parte y buscó otras maneras de ayudarla. Y otra cosa es que el Sol en la casa ocho y Plutón en la quinta dicen que Lynn timer es una mujer que necesita de una regeneración continua, y que hay en ella una cantidad enorme de valor, fuerza y persistencia que la hacen realmente merecedora de que se le reconozca un gran mérito.

Richard: Estoy totalmente de acuerdo contigo. Ahora estudiemos mejor este tema.

Para empezar, el Sol y Urano están en oposición en la carta de Lynn timer, y de eso ya hemos hablado antes. El huevo se ha roto una y otra vez. A ese yo no se lo puede dejar librado a sí mismo. Hay un impulso constante de empujar hasta salir, de hacerse trizas y de reorganizarse. ¿O bien hay una negación de eso? Esta imagen de sí misma, ¿se ha consolidado de una manera más o menos saturnina, y Urano resulta así rechazado? No lo sé, pero

una de las cosas que le pasan a la persona con algún contacto Sol-Urano es que se siente siempre como el patito feo, siente que está de más, que los otros la excluyen: «A mí nadie me entiende, soy raro, no encajo en ninguna parte, en mí hay alguna diferencia que me hace muy difícil adaptarme al mundo que me rodea». Y eso es algo con lo que se nace. También tenemos el trígono Sol-Plutón que hay en su carta, y que dice que una parte del concepto que tiene de sí misma es el Sol en Sagitario, la antorcha, la espada de fuego, y en conjunción con Marte: «Yo soy el luchador, el guerrero». El contacto Sol-Plutón dice: «Soy un superviviente», pero para que pueda construirse a sí misma, ¿es necesario que sea constantemente como el ave fénix, que se consume en llamas, se reduzca a cenizas en las profundidades y se regenere una y otra vez? Es algo que se encuentra muy a menudo en las personas que tienen contactos Sol-Plutón. ¿Esta autoaniquilación ha de suceder una y otra vez? Sí. No se llega nunca *allí*, porque la vida es un perpetuo descenso al mundo subterráneo, donde se produce la renovación, para después volver a la superficie. Por eso se habla del viaje del héroe. Y para ella este será un proceso que durará toda la vida.

Hay algo más que quiero mencionar. Hablemos durante unos momentos de la razón por la cual Lynn timer tuvo dificultades con el proceso de socialización. Cuando se lee el guión que ella escribió de su vida, suena como si el mundo entero fuese un lugar bastante malo, y como que «a mí me tiraron a la basura y soy una víctima, y la gente es muy cruel con los que somos diferentes». Pues bien, sí, es verdad. La gente es cruel con los que son diferentes, y los niños pueden ser muy crueles. Lo mismo vale incluso para los animales salvajes, que tienden a acosar en grupo a aquel que es diferente o deforme. O sea que sí, estoy de acuerdo con lo que ella dice, aunque creo que aquí hay un gran *pero*. Pensad un poco: ¿qué es lo que ella también aporta a eso con su propia actitud y sus sentimientos? Para empezar, ¿recordáis que una de sus funciones inferiores es el agua? ¿Ella hace alguna vez partícipes a los demás de lo que en realidad siente? ¿No está muy acorazada contra las heridas? ¿Su expectativa vital no es que la rechacen (Sol en oposición con Urano)? Si lo que transmitimos al mundo refuerza aquello que recibimos, eso mismo reafirma nuestro mito, y el círculo se perpetúa.

Al mirar su Ascendente Aries, vemos inmediatamente al guerrero. Tiene al Sol en Sagitario en trígono con Urano, y Ascendente Aries. Todo esto indica una persona sumamente fogosa, autoafirmativa e independiente. Recordad, además, que su Sol está en contacto con Urano y Plutón; no lo olvidéis. Por lo tanto, en ella hay algo raro y extraño, y probablemente muy poderoso, pero también difícil y poco amable. A mí me da la impresión de

que es algo muy intenso, llameante, que exige un tipo de cosas que quizá sólo consigan distanciar a la gente.

Oyente: Y con su Mercurio en oposición con Saturno, es probable que cuando intenta comunicarse no lo haga en el momento oportuno, y obtenga una respuesta negativa.

Richard: Excelente; estoy de acuerdo contigo. Mercurio en Capricornio en la casa nueve, como punto focal del yod, en oposición con un Saturno aislado en la tercera, el único planeta en un signo de agua, dice que mucho de lo que ella está proyectando da impulso a lo que el mundo va devolviéndole.

Parte del viaje del héroe es el arquetipo del *retorno divino*; tras haber descendido al mundo subterráneo a matar a nuestros dragones, o mientras estamos en el proceso de hacerlo, volvemos para contar nuestra historia. Volvemos, y en parte, la imagen del retorno es el Grial en posición invertida. Yo relaciono el signo de Acuario con el Grial y con el arquetipo del retorno divino. No basta sólo con llegar a Capricornio, donde alcanzamos una especie de perfección o reemplazamos al padre arquetípico divino. Hay un paso más, y es Acuario, y por eso la figura que representa a este signo tiene una rodilla en tierra. No creo que sea simplemente por humildad, sino que más bien se trata de que hay una carga que llevar, y parte del proceso de curación consiste en renovar el mundo derramando el agua de todo lo subjetivo que hemos experimentado y padecido. O sea que para Lynn timer contar su historia es un importante recurso curativo. Y cuando le dije que la iba a leer en una conferencia, me respondió: «Gracias a Dios. No puedo expresar lo que significa esto para mí; saluda con todo mi amor a esas personas, porque escribí mi historia para compartirla con los demás». Y yo creo que esto forma parte de su proceso de curación.

Oyente: Pero, ¿no necesita enfrentarse con su cólera? A mí me parece que la única forma en que ha podido dominar esas energías es sintiéndose valiosa por mediación de cosas externas. Envía su amor a personas desconocidas y extrañas; o sea que, ¿dónde está ese amor? Todo lo que ella hace es externo, ¿y qué hay de la parte interior?

Richard: Lo que dices me parece muy bien razonado, y estoy completamente de acuerdo en que ella tiene un problema con la cólera; eso es incuestionable. Está furiosa, y tiene sus razones para estarlo. Lo oímos en sus palabras, y lo vemos en su carta. Tiene al Sol en conjunción con Marte, y cómo

se identifica a sí misma? Su planeta regente es Marte, y ese Marte está en oposición con Urano, en quincuncio con Saturno, en trígono con Plutón y en sextil con Neptuno. Tiene contactos con todos los planetas exteriores. El quincuncio con Saturno, de por sí ya es suficiente para desviar hacia dentro una rabia profunda y represiva. También pienso que su catarsis y su proceso de limpieza interior está liberándola de la rabia, y aquí es donde actúan el trígono de Marte con Plutón y su sextil con Neptuno. No estoy muy seguro de hasta dónde ha llegado en su toma de conciencia de que es una mujer muy colérica, pero me parece que ella lo sabe. No creo que esté debatiéndose con eso, y también estoy de acuerdo contigo en que se siente herida y le falta recorrer un largo trayecto, pero creo que está bien encaminada. Tengo la sensación de que es un alma noble y herida, con muchos fallos y defectos, que en muchos sentidos no está tan individuada como podría gustarnos. Estoy de acuerdo en que probablemente tenga problemas de relación, pero no está haciendo la calle, no es drogadicta, no se ha suicidado ni está internada en una institución psiquiátrica. Ha recorrido un largo camino. Por supuesto que veo sus debilidades, oigo sus lloriqueos, y no se me escapa su narcisismo ni una cierta falta de diferenciación. Veo catexias⁴ negativas en un montón de material proveniente de la relación que tiene con su madre, problemas para expresar las emociones y otras cosas. E incluso teniendo en cuenta todo eso, digo que aquí hay una persona encaminada, que ha trabajado mucho y va por la buena senda... ¿Qué más que eso podemos ser?

Oyente: ¿Y no hay una conexión con Hefesto en su necesidad de alcanzar el amor a partir de logros externos?

Richard: Sí, seguramente, muy bien señalado, gracias. Hefesto no se siente con derecho a ser amado; es algo que tiene que ganarse. Y para hacerlo ha de forjar, en las entrañas de la tierra y con ayuda del fuego, cosas útiles y bellas para los demás. ¿Y era feliz en su matrimonio? Qué vana esperanza. Se casó con Afrodita (Venus), la diosa del amor, que lo engañaba continuamente. Ninguno de los dioses simpatizó jamás con él, y en las fiestas era un estorbo. A nadie le gustaba salir con Hefesto; nunca se recuperó de sus heridas, y sin embargo, siguió viviendo. Eso forma parte de este viaje en particular.

4. Catexia: término psicoanalítico que designa la concentración de la energía psíquica sobre una persona, fantasía, idea u objeto.

Y aquí está la trampa. Jung decía que mientras no hemos pasado por el proceso de individuación, tendemos a pensar que los demás son como nosotros, o bien que deberían serlo, y me parece que esta noche oigo algo así en la sala. Oigo comentarios sabios, y me doy cuenta de que hay un buen nivel astrológicamente hablando, pero también oigo mucho que es pura proyección..., naturalmente, porque nadie puede ser una persona diferente de la que es. Todo lo que habéis dicho es verdad, o puede que lo sea, y eso es lo increíble con la astrología. No trabajamos con «datos lineales», sino que aportamos constantemente material de nuestra propia vida. Notad cómo reaccionáis a lo que dicen las demás personas que hay en la sala: cómo algunas os irritan con lo que dicen y cómo os mostráis de acuerdo con otras. Sin embargo, en astrología todos los argumentos son válidos; no he oído a nadie decir algo que yo no pudiera apoyar astrológicamente. De lo que a veces nos quejamos es de la *interpretación*, ¿verdad? Yo creo que, en un nivel u otro, todo el mundo tiene razón.

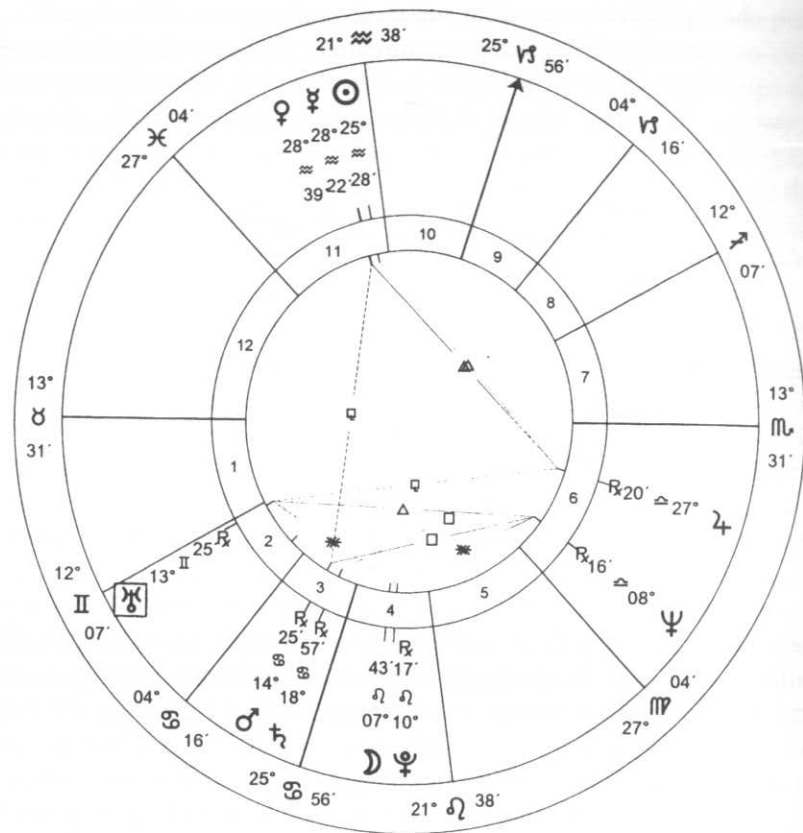
7

El incesto en la familia

Empezaremos con dos clientas mías; son hermanas, y los nombres que doy son seudónimos. Quiero contaros algo de ellas para que podáis comenzar a mirar las cartas y seguir mi exposición mientras os hablo (véanse las cartas 6 y 7, págs. 210 y 212 resp.).

La primera a quien vi fue a Joan, que tiene 40 años, y en aquel momento estaba sumergida en lo que ella misma describió como «la crisis de la mitad de la vida». Tenía un alto cargo en la administración estatal. No podía dormir ni tampoco retener lo que comía. Tiene ocho hermanos, y según ella, se ocupó de la casa desde los once años hasta abandonarla. Nunca se ha casado. Es una mujer sumamente inteligente y con gran facilidad de expresión, al igual que su hermana. A los 27 años encontró un trabajo muy importante de consultora en Washington, y lo mantuvo durante nueve años, hasta 1977, en que la despidieron. Describe de forma muy vaga las circunstancias en que se produjo el despido, pero tiene la sensación de que ella misma lo provocó, porque en realidad no podía estar separada de su familia, y aquella fue la excusa que le permitió volver a casa.

Ella cuenta que de niña fue víctima de abusos físicos, psíquicos y sexuales: físicos y sexuales por parte de su padre, físicos por parte de su madre, y psíquicos por parte de ambos, pero en particular por parte de su madre. Le aterra la idea de tener alguna intimidad con hombres y sólo ha tenido una experiencia sexual en su vida. Diversos tests psicológicos la han definido como una persona con trastorno límite de la personalidad, lo que quiere decir que, sin ser psicótica, tiene tendencias psicóticas. Algunos aspectos de su personalidad pueden funcionar muy bien en el mundo, sin que por eso deje de haber un nivel subyacente que puede hacer irrupción en forma de brotes psicóticos. Ella se describe a sí misma como una persona inteligente y competente. Yo estoy de acuerdo con el calificativo de inteligente, porque esa fue exactamente la impresión que me dio. Tiene una



MODALIDADES

Cardinal 4
Fija 8
Mutable 1 (♃)

ELEMENTOS

Fuego 3
Aire 8
Agua 2
Tierra 0

Yang 11
Yin 2

FUNCIONES
QUE FALTAN

Tierra

STELLIA

No hay

AISLADOS

♃ Signos mutables

ORIENTACIÓN
POR CASAS

Personal 6
Social 2
Universal 5

ORIENTACIÓN
POR SIGNOS

Personal 3
Social 5
Universal 5

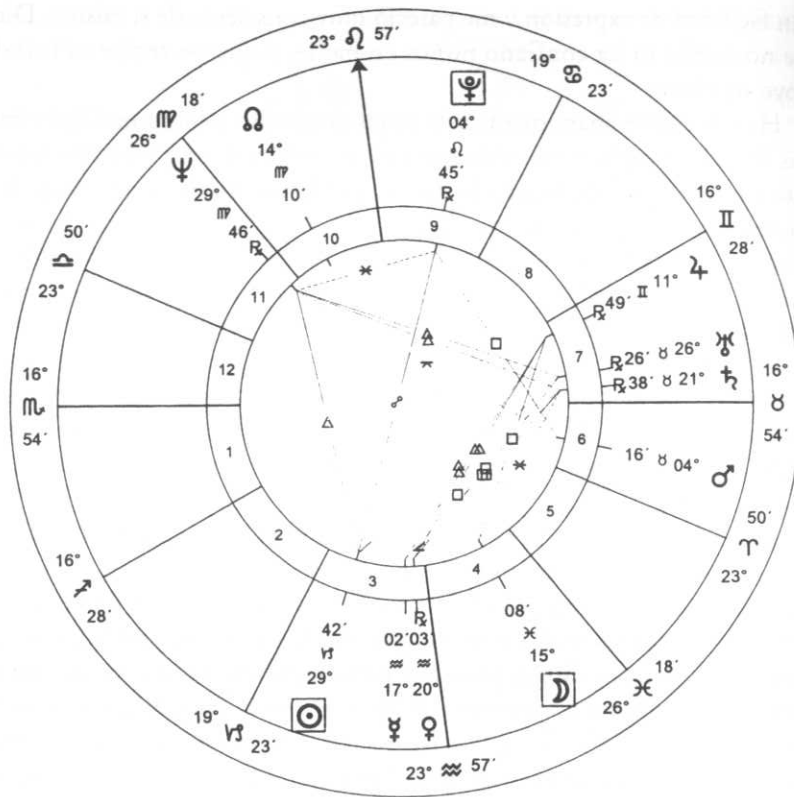
Carta 6. Joan. Se reservan los datos de nacimiento por razones de intimidad. Sistema de casas de Plácido. Fuente de los datos: partida de nacimiento.

gran facilidad de expresión y me pareció muy consciente de sí misma. Dice que no confía ni ha confiado nunca en nadie, y que no recibe ni brinda apoyo ni afecto.

Ha iniciado y abandonado a lo largo de mucho tiempo múltiples formas de psicoterapia, y actualmente está en manos de un psiquiatra que la trata con medicación. Nunca ha sido capaz de trabajar en sí misma y dice que todos sus terapeutas no han hecho otra cosa que «reventarla». En otras palabras, todos han acabado echándola de la consulta, y según ella, tachándola de «caso imposible». Todos los terapeutas estaban de acuerdo en que Joan había llegado hasta donde le era posible en lo referente a comprenderse a sí misma y que simplemente no podía alcanzar un nivel más profundo. Es una persona sumamente controlada, y me contó que dos de sus terapeutas le dijeron que nunca habían visto semejante falta de conexión entre el adulto interior y el niño interior. Os llamo la atención sobre esto porque se trata de un problema que quisiera estudiar en su carta.

La madre de Joan está actualmente muriéndose de cáncer. Sus padres viven cerca y ella los ve con regularidad. Es interesante comparar la descripción que hace de su madre con la que ofrece su hermana. Disponemos de una carta solar de la madre (carta 8, pág. 227), y creo que será muy interesante consultarla; os diré de paso que pienso que una carta solar nos puede proporcionar mucha información. Si no tenemos la hora de nacimiento de un padre o una madre, la carta solar es algo muy valioso, aunque no tenga las casas, ni la posición exacta de la Luna ni sus aspectos. Según Joan, su madre es injuriosa e insultante, y la humilla continuamente. Hay gente que describe a la madre de Joan como encantadora y cálida, y comentan la suerte que tiene de tener una madre tan maravillosa. La familia es muy católica. Tanto Joan como su hermana dicen que su madre era la única y adorada hija de una familia muy religiosa, y que veneraba a su padre, el abuelo de ambas. Se casó con un hombre que vivía en el barrio y se prometió a sí misma no salir jamás de allí, porque también sus propios padres vivían muy cerca. En la época en que Joan acudió a mi consulta, tenía un enorme exceso de peso. En esa familia de ocho hermanos (cuatro hombres y cuatro mujeres), todos pesan más de 135 kg, dos de los varones están sobre los 225, y todos los hermanos han tenido graves problemas psicológicos y psiquiátricos. Una de las hermanas, una esquizofrénica, está internada desde hace ya quince años.

Ocupémonos ahora de Martha (véase la carta 7, pág. 212). Tiene 44 años, está todavía más gorda que su hermana, ya que pesa unos 180 kg, y mide más o menos un metro ochenta y tres. Obtuvo un doctorado en psi-



MODALIDADES

Cardinal 2 (☉)
Fija 7
Mitable 4

ELEMENTOS

Fuego 2 (☉)
Aire 3
Agua 2 (♊)
Tierra 6

Yang 5
Yin 8

FUNCIONES
QUE FALTAN

No hay

STELLIA

No hay

AISLADOS

☉ Signos mutables
☿ Fuego
♊ Agua

ORIENTACIÓN
POR CASAS

Personal 6
Social 4
Universal 3

ORIENTACIÓN
POR SIGNOS

Personal 4
Social 3
Universal 6

Carta 7. Martha. Se reservan los datos de nacimiento por razones de intimidad. Sistema de casas de Plácido. Fuente de los datos: partida de nacimiento.

ología y tenía un alto cargo en la administración estatal, pero desde hace ya dos años está postrada en cama. Ella dice que «se quemó», que su incapacidad está relacionada con el estrés y que simplemente «se desmoronó». Se describe a sí misma como alguien «siempre pendiente de logros mayores». En más de tres ocasiones ha estado hospitalizada debido a crisis emocionales, y tiene dos hijos de 18 y 14 años que dependen sólo de ella. Estuvo cuatro años casada con un hombre muy agresivo y violento, con problemas de alcoholismo, nacido significativamente el mismo día y el mismo mes que su padre. (No he podido levantar ni siquiera la carta solar del padre porque ninguna de las dos hermanas estaba segura del año en que nació.) El marido de Martha bebía y la maltrataba, y ella se divorció, pero hace nueve años volvió a casarse con él porque es católica. Sus padres la censuraron implacablemente por haberse divorciado. Al final, ella consiguió una dispensa especial y la anulación del matrimonio, e inmediatamente después cayó en una profunda depresión que le duró tres años. Se expresa con facilidad y es evidentemente muy inteligente. Dice de sí misma: «No soy más que un tercio de persona. Tengo capacidad para *hacer*, pero lo que me falta es la capacidad de *ser* y de *tener*». Cuando tenía dos años y medio, su madre le dijo que el deber de la hija mayor era ocuparse de los más pequeños (ella era la mayor), y Martha dice que desde aquel momento sintió que había dejado de ser una niña. Empezó a ser la persona que se ocupaba principalmente de cuidar de los niños, y si algo le sucedía a cualquiera de los más pequeños, la madre se limitaba a decirle que fuera a ver a Martha. O sea que, como ella dice, asumir responsabilidades es el significado de su vida, lo cual se pone de manifiesto en su trabajo, de gran responsabilidad, y también en el hecho de tener que ocuparse de sus hijos sin el menor apoyo de su marido, y en las clases nocturnas que siguió hasta que finalmente llegó a doctorarse, tras lo cual continuó estudiando para las oposiciones a las que se presentó con el fin de conseguir un alto cargo en la administración estatal, lo que le significó ganar una gran cantidad de dinero.

En 1982 tuvo una crisis nerviosa que le provocó una angustia terrible. Le diagnosticaron un trastorno agudo del aparato respiratorio superior, que puede haber sido asma. Ella reconoce su cólera, y dice también que el sistema de creencias básico en el cual la educaron, y del que no puede librarse, es que si uno se esfuerza lo suficiente, las cosas funcionan. También dice que fue objeto de abusos sexuales por parte de su padre, y que su madre la maltrató física y psíquicamente. Sus padres creen fervientemente en los castigos corporales. Martha enseñaba técnicas de comunicación para altos cargos administrativos empresariales, además de continuar con su trabajo. En

febrero de 1982, después de uno de esos cursos de comunicación, tuvo una crisis nerviosa, y en la actualidad es víctima de un miedo increíble. Ha perdido 90 kg en los últimos quince meses, y dice que una vez llegó a pesar 250 kg. Se está tomando tan en serio eso de perder peso, que cuando vino a verme, llevaba quince meses sin comer absolutamente nada y se limitaba a beber agua.

La razón *aparente* que la llevó a mi consulta era la de prepararse para volver a trabajar. Quiere hacerlo con el mismo cargo que tenía, y si no vuelve en el plazo establecido, perderá sus beneficios y su antigüedad; como le quedan todavía dieciséis meses, está intentando desesperadamente reconstruirse y ponerse en forma, porque no quiere perder el puesto que tiene. Hace casi dos años que está trabajando con un psiquiatra, y toma medicación. «Sé *por qué* soy, pero no *qué* soy», dice, y añade que no ha vuelto a confiar en nadie desde que tenía dos años, la época en que, si no recuerda mal, empezó a ser víctima de los abusos sexuales de su padre.

Describe a su madre como «una persona injuriosa de lengua viperina», y dice que tiene una gran capacidad de despellejar a los demás con sus palabras. La considera intelectualmente brillante y dice que trabajaba (agarraos bien de la silla) ¡como psicóloga de niños! Martha cree que en lo más profundo de su alma, su madre no quería tener hijos, porque representarían una amenaza para su relación con su marido, y que tampoco quería casarse, porque sería una amenaza para su relación con su padre. Martha no ha tenido en su vida ninguna amiga que pueda siquiera recordar, y está tan completamente aislada como su hermana. Joan es la única persona de la familia con la que en alguna medida se relaciona, e incluso entre ellas hay grandes dificultades, de manera que no hay ningún hermano que se lleve bien con ningún otro. Todos viven dentro de un radio que les permite comunicarse fácilmente por teléfono con su madre, que es muy exigente, y que, como ya he dicho, en estos momentos está muriéndose de cáncer.

Echemos un vistazo a ambas cartas desde el punto de vista de la madre, los cuidados maternos y el ambiente del hogar de la infancia. Empecemos con la Luna como indicador de la madre y del entorno afectivo en la niñez. Lo primero que veo es que tanto Joan como Martha tienen la Luna en la casa cuatro. Recordad que dijeron que, para la gente de fuera, su madre era muy agradable: culta, atractiva y encantadora, y que sus amigos les decían que tenían suerte por tener una madre como ella, porque evidentemente la *máscara* que tan bien sabía mostrar en sociedad difería enormemente de la persona que era en su casa.

Si miramos los aspectos, me llama la atención el contacto Luna-Plutón

en la carta de Joan. Su vivencia de la madre es la de la arquetípica «madre oscura», y considerando su historia, es fácil ver que se trata del lado negativo de Plutón. Si no conociéramos su historia, no sabríamos que la responsabilidad personal de la madre es tan grande, y podríamos haber visto las cosas de un modo diferente, pero como conocemos los antecedentes familiares, podemos hablar de ese lado negativo de Plutón. Es especialmente llamativo que los únicos planetas con que la Luna está aspectada en la carta de Joan sean Urano, Neptuno y Plutón. De modo que ella describe a su madre como este tipo de fuerza arquetípica, así es como realmente la ve, y dice: «Jamás seré capaz de apartarme de ella». Pese al hecho de que no parece que la madre le diera otra cosa que veneno, la hija sigue volviendo a pedir más. Joan es la principal cuidadora de su madre. Está constantemente a su disposición. No puede alejarse mucho del teléfono, no sea que su madre la necesite, y cuando le sugerí que se mudara de localidad para poner distancia entre ella y su madre, me dijo: «¿Pero cómo puedo hacer algo así? Quiero decir que uno quiere a su madre, ¿no es cierto?». Así pues, para mí es sumamente sorprendente esa Luna que se relaciona sólo con Urano, Neptuno y Plutón. Recordad lo que dijeron sus terapeutas: que nunca habían visto a nadie que tuviera un «niño» más disociado de su «adulto». En su carta, la Luna no forma ningún aspecto con los planetas personales, y es como si tuviera una forma propia de establecer pequeños acuerdos con esas figuras arquetípicas.

Aunque la madre sea el problema obvio y ahí esté esa cosa mítica y arquetípica que Joan ve como la madre, a mí me gustaría investigar quién es el padre, porque al mirar las cartas de estas dos hermanas, veo que ambas tienen profundos vínculos incestuosos con el padre. Por lo tanto, hay una rivalidad con la madre, y la dependencia que tiene Joan de ella tanto puede surgir de su profundo sentimiento de culpabilidad por ser la amante del padre como de la patología subyacente en el problema madre-hija. Esto podría ser lo único que no ha aparecido en toda la psicoterapia, y la razón subyacente en la monstruosa obesidad de estas mujeres puede ser la de protegerse de ser sexualmente atractivas. Si sintieran que lo son, eso plantearía de un modo abierto la rivalidad con su madre, el deseo de su padre y el miedo a la venganza materna.

Las dos describen a su padre como una persona fría y pendiente del trabajo, alguien que nunca se mostraba afectuoso y que jamás acariciaba a no ser en la oscuridad. Veo a Capricornio en la casa diez de Joan y al regente de la décima en la tercera, en conjunción con Marte, de manera que eso indica un padre saturnino.

Oyente: Me he fijado que en muchas cartas de víctimas de incesto hay aspectos muy exactos del regente de la casa diez con el Sol o con Marte, y hay algo narcisista en un padre marciano que abusa de su hija cuando es una niña por miedo a su fuerza en sus relaciones con otros adultos.

Richard: Sí, y especialmente cuando el padre llama a la madre «mami» ya vemos cuál es el tipo de relación que se está dando entre ellos. Si él se refiere a su mujer como «mami», ¿hacia dónde va a encauzar su energía erótica? Hacia las hijas, y parece que ha abusado sexualmente de todas ellas. Por supuesto que la madre se mantenía en una total inconsciencia y no quería saber nada del asunto, y sin embargo, al mismo tiempo intervenía activamente para impedir cualquier intimidación obvia entre el padre y las hijas. Si en algún momento se sentaban en sus rodillas, entonces ella intervenía diciendo: «Esto es desagradable; dejad de hacerlo», pero en lo que respecta a los verdaderos abusos sexuales que tenían lugar, fingía una completa inconsciencia y negaba que eso sucediera o que ella tuviera nada que ver con ello.

Vemos ahora los aspectos solares, relacionados con el padre, en la carta de Joan. El Sol está en conjunción con Venus y en trígono con Júpiter. El padre es para ella la persona maravillosa, mientras que la madre es el dragón. Su estado emocional puede ser el de una niña de tres años con complejo de Edipo, y probablemente ese sea el problema que necesita aflorar, pero ella está tan ocupada vapuleando a su madre, que no llega a verlo. Es significativo que estas dos hermanas estén de acuerdo en considerar a su madre un monstruo, y yo no he podido conseguir que ninguna de las dos hable de su padre con cierto detalle. Reconocen lo que hizo y la clase de persona que es, pero ahí se acabó. En realidad, me trajeron un retrato de su padre, y es un hombre muy apuesto y de aspecto saturnino.

Oyente: Pero la madre, ¿no rechazaba los contactos sexuales, le cerraba la puerta al padre e inconscientemente empujaba a las hijas hacia él?

Richard: Sí, este es un caso de incesto muy complicado. Como sabemos algo de la historia de la madre, recordemos que también tenía su propia fijación paterna, un fuerte vínculo edípico con su propio padre, a quien ella adoró hasta el día de su muerte, y nunca se mudó ni siquiera a veinte kilómetros de donde él vivía. Y en los casos de incesto no hay sólo una traición, sino dos y a veces tres. La primera es la traición del padre, que se apropia inadecuadamente de la relación filial y la desplaza hacia el nivel erótico. La segunda es la traición de la madre, porque a menudo hay una connivencia

por su parte, e incluso cuando no la hay de forma activa, lo que siente el niño es que ella es la protectora y debe de saberlo. La verdad es que, en algún nivel psíquico, parece muy improbable que la madre no lo sepa. Creo que es inevitable que haya una complicidad inconsciente de la madre, y en muchos sentidos, la herida de la hija es mayor en lo que concierne a la madre que en lo que se refiere al padre. En este caso, Joan se ve obligada a cargar con la sombra sexual de la madre. El incesto es siempre un asunto de familia: nunca se trata solamente de un padre mal nacido que se aprovecha de su hija. Y en la terapia familiar se está empezando a reconocer cada vez más esto, y ahora se trabaja con toda la familia en lugar de hacerlo sólo con el padre. En algún nivel, la madre siempre participa.

Oyente: El padre, ¿tuvo alguna vez amantes o buscó satisfacción sexual fuera del matrimonio?

Richard: Este tema nunca salió, pero me describieron a la familia como rígidamente católica, de modo que yo diría que no es probable. Son cosas que se llevan dentro, en el seno de la familia, y así se evita el escándalo, porque, como viven en una ciudad pequeña, a un hombre de su clase no se lo puede ver rondando por ahí. En ese tipo de familia de estructura religiosa, puede ser que el padre se sintiera atrapado. Tal vez en otro sistema en donde la satisfacción sexual del padre no hubiera estado limitada a la relación matrimonial, este problema no se habría planteado.

Oyente: ¿Cuánto pesa el padre? ¿También es obeso?

Richard: No, nada de eso. Es muy alto, mide casi un metro noventa, y corpulento, pero no está gordo. Y las dos hermanas describen a su madre como pequeña, menuda y pulcra.

Creo que hay otra razón para que ellas hayan engordado tanto, y es que es algo más que las diferencia de su madre. En un nivel subconsciente, se dicen: «Cuanto más pese, menos atractiva seré (por lo menos en nuestro marco social) y más segura y protegida me sentiré. Mis defensas han sido violadas (en un nivel lunar), de modo que eso es algo que de alguna manera tengo que proteger. Y si no puedo hacerlo psíquicamente, por lo menos puedo mantener intacto mi propio corazón por detrás de todas estas capas de grasa». Y en este contexto, también hay que señalar la ausencia de tierra en la carta de Joan. Es una función que falta —el área en donde ella es menos capaz de protegerse—, de modo que no es nada raro que los problemas cor-

porales y la imagen corporal sean para ella un escollo enorme. La función inferior aflora como una negación y una represión totales de su energía sexual. Me dijo que sólo había tenido una experiencia sexual en su vida, y cuando le pregunté cómo había sido, me contestó: «Bueno, me habría gustado más tomarme un vaso de suero de leche».

Más adelante me ocuparé con mayor profundidad del Ascendente, pero me parece muy interesante que en la carta de Joan la función que falta, que es la tierra, esté en el Ascendente (Tauro), y en la de Martha la función inferior, que es el agua, también esté en el Ascendente (Escorpio). Pienso que el Ascendente es como una *búsqueda*, el intento de descubrir «quién soy yo en este mundo», y me parece que se plantea un problema muy particular cuando en la carta no hay ningún planeta en el elemento o la modalidad del Ascendente. Para mí, Tauro es arquetípicamente el deseo de volver a ese Edén primordial, a ese lugar protegido y seguro donde hay contacto físico, tranquilidad y seguridad. Y en el caso de Joan es también el deseo de volver al interior de sí misma, si consideramos a la casa cuatro como las raíces del nido, de ese Edén suyo, que era plutoniano y donde Lucifer entró muy temprano en su vida. Tal vez lo que ella quería al crearse ese enorme cuerpo fuera rodearse psíquicamente de una especie de estado edénico. Así afirma: «Mi única satisfacción es la comida».

Oyente: Me pregunto si los abusos sexuales que sufrió a manos de su padre fueron verdaderos coitos, por lo que dijo ella de que no había tenido más que una experiencia sexual.

Richard: Se lo pregunté, y me dijo que cree que sí, pero son experiencias que ha bloqueado y no puede recuperar. En lo que respecta a Martha, fui muy cuidadoso al tratar con ella de este tema, porque acababa de salir de un hospital psiquiátrico, estaba viviendo con una enfermera y el viaje que hizo para verme fue la primera vez que había salido de casa en seis meses. Se quedó ahí sentada, temblando y estremeciéndose, y yo no quería llevarla más allá de donde estuviera dispuesta a ir, pero lo que daba a entender era que efectivamente hubo penetración. Sin embargo, desde el punto de vista cualitativo no creo que eso importe.

En la familia, los hijos varones fueron víctimas de más abusos físicos que las niñas, y Martha lo sufrió mucho menos que ninguna de las otras, porque fue muy rápida en aprender que ella era la «madrecita», de modo que se hizo cargo de todas las responsabilidades y aprendió a seguir el juego. Ahí está su gran trígono en tierra. Desde muy temprano asumió la respon-

sabilidad que este elemento implica, y en cierto sentido, se protegió. Fijaos en este Sol a 29° de Capricornio en trígono con Saturno y Urano en Tauro, y con Neptuno a 29° de Virgo. También es muy interesante que ella no pueda recordar en qué año nació su padre. No podía separar el cumpleaños de su padre del de su marido. Al parecer, nacieron el mismo mes, y tal vez no el mismo día, pero sí con pocos días de diferencia, y a ella se le había hecho una confusión mental, lo cual a mí me parece metafóricamente muy simbólico, dado que se casó también con un hombre muy propenso a los abusos.

Ambas hermanas tienen a Mercurio y Venus en Acuario, en conjunción. Creo que aquí hay una búsqueda del ideal, de algo utópico, unido a la renuencia a separarse de la idea de alguna clase de *agape acuariano*, es decir, de alguna forma de amor que transforma sin implicarse. Y me pregunto si ambas no culpaban a su madre de su falta de relaciones y del hecho de haber sufrido abusos en su niñez, pero no estoy muy seguro de que una buena parte de esto no sea algo inherente al emplazamiento de Venus en Acuario, a quien sin duda le gusta relacionarse, pero en un nivel ideal, y también exige muchísimo espacio y distancia. Y pienso que a Venus en Acuario le cuesta poco engañarse diciéndose que nunca ha encontrado a la persona adecuada.

Oyente: Según mi experiencia con víctimas de incesto, a menudo les falta la vivencia de una relación sexual buena y feliz, puesto que como su primer contacto sexual fue una experiencia incestuosa, más adelante asocian cualquier contacto erótico con esa circunstancia desagradable de su infancia. Por lo tanto, en algún momento de su vida tienen que reconciliarse con aquello y separar ambas cosas.

Richard: Sí, estoy de acuerdo, y uno de los elementos de nuestra mitología que no nos gusta considerar es el hecho de que los niños son seres sexuales. Pero en ellos no existe la nítida dicotomía entre lo sensual y lo sexual que se da más adelante, cuando el superyó empieza a intervenir diciéndonos qué es lo malo y lo que «está bien». Por eso Joan y Martha aprendieron que cualquier clase de contacto físico era «malo». Y naturalmente, su padre aportó a la situación un enorme sentimiento de culpabilidad, como consecuencia de lo cual es probable que después rechazara a sus hijas. La única ocasión en que pudieron tener alguna intimidad con él fue cuando las «acariciaba». La sociedad no tiene demasiada paciencia ni comprensión con los niños que sufren la experiencia del incesto. Con frecuencia la gente supone que

es algo que el niño se imagina, o bien que «se lo ha buscado», de manera que el tema es tabú. Hoy se sabe que los freudianos se enmarañaron mucho con toda la cuestión del complejo de Edipo, y también que en gran medida todo esto no es más que pura fantasía y pocas veces llega a expresarse en la realidad. Creo que este material hace estallar un particular campo de minas que no sólo existe en la carta de Freud y en su propia patología, sino que también se ha convertido en parte del léxico de ciertos tipos de psicología y psiquiatría que, en la medida en que se lo tragan entero y sin establecer matices, dejan al niño sin ningún lugar donde refugiarse. Consideran al niño un «perverso polimorfo», algo muy terrible para cargárselo a un niño, porque lo que en realidad están diciendo es que tiene una «enfermedad multifacética». O sea que ese niño perverso polimorfo está de alguna manera atrayendo la perversidad de su progenitor, y de este modo es inocente y responsable a la vez. Es un terrible callejón sin salida para meter en él a un niño.

En estas cartas, con su imagen idealizada del padre (la conjunción Mercurio-Venus en Acuario en trígono con Júpiter), yo veo la figura de Atenea, que nace plenamente adulta de la cabeza de su padre, Zeus. Era solamente hija de él, y ninguna madre la había dado a luz. En realidad, cuando Joan se me presentó en la puerta, entró como Atenea, con sus rasgos fuertes y marcados y su más de metro ochenta de estatura, que por cierto lleva muy bien. Al hablar hacía ademanes amplios y calmados, pese a que estaba atravesando un período de tremenda angustia, y me evocó la imagen de Atenea. También pienso que el hecho de ser «la niña de papá» implica que no puede tener otro hombre. Y eso significa no sólo refugiarse en la mente y el intelecto, sino también apartarse del cuerpo, y efectivamente ella se retrae de todo lo físico. Es raro que a Atenea se la muestre sin armadura ni escudo; por algo es la diosa guerrera.

También me parece interesante ese Urano aislado en un signo mutable en la casa dos. ¿Recordáis lo que dijimos de las funciones inferiores y de su tendencia a irrumpir desde el inconsciente y arrasarlo con todo, tanto de manera creativa como destructiva? Pues esto es lo que veo en el curso de comunicación en que ella tuvo una crisis nerviosa y se desmoronó. «Me hice trizas y todavía no he podido volver a reunir los pedazos», dijo. Yo veo en esto la irrupción de lo mutable y también, como su modalidad dominante es la fija, creo que su manera normal de reaccionar o de relacionarse es, como ella dice, «volver a reorganizarse a sí misma». Eso es una característica de la modalidad fija. Debe de haber hecho durante muchísimo tiempo un tremendo esfuerzo de represión, y en un caso así Urano se infiltra

bajo el inconsciente, en espera, como el mago, del momento de arrancarle a uno el felpudo de debajo de los pies. Y ciertamente, a menudo el tránsito de Urano en oposición con su propio emplazamiento marca el momento de la crisis de la mitad de la vida.

Hay una serie de tránsitos y progresiones que, aunque no los tengo todos aquí, muestran lo que estaba sucediendo en el momento en que yo la vi. Su Luna progresada estaba a 17° de Capricornio, de modo que justo el mes anterior había estado en oposición con la conjunción Marte-Saturno en Cáncer en la tercera casa. Creo que con Urano en oposición con su emplazamiento natal ya es suficiente sin necesidad de nada más, pero también Plutón en tránsito estaba dentro del orbe de la cuadratura con la conjunción Luna-Plutón en la cuarta, y Neptuno en tránsito estaba dentro del orbe de la cuadratura con su emplazamiento natal. Un período muy difícil. Muchas de las personas nacidas por las mismas fechas que Joan pasan por su cuadratura Neptuno-Neptuno aproximadamente al mismo tiempo que por su cuadratura Plutón-Plutón. No es una situación nada fácil; es más bien aniquiladora, mucho más que la habitual crisis de la mitad de la vida. Si a eso se le suma Urano en oposición con Urano, entonces realmente todos los arquetipos están descendiendo e incluso cayendo a plomo en la vida de la persona. Y pienso que, en gran parte, la forma en que eso se manifieste dependerá del nivel de integración al que se haya llegado antes.

Aquí tenemos a una persona muy intelectual cuya terapia no tuvo nada que ver con el trabajo corporal. Nada de bioenergética ni de enfoques reichianos ni de rolfiing. En su vida jamás se ha hecho dar un masaje. Estuve hablando con ambas hermanas de cosas corporales. Para empezar, a las dos su cuerpo les parecía horriblemente feo. Una de ellas se describió como un *troll*, y la otra me dijo que siempre se viste a oscuras para no tener que mirarse. Las dos están realmente muy amargadas en el plano de la dimensión física. Al «*troll*» le sugerí que trabajara con alguien que pudiera llevarla a un nivel mucho más profundo, al dominio de los sueños y la fantasía, y a ambas les aconsejé que cuando se sintieran dispuestas intentaran alguna forma de trabajo corporal, ya fuera hacerse dar masajes, tomar baños calientes o ir a la peluquería. Ninguna de las dos cuida su aspecto físico y van bastante desaliñadas. Me refiero a que unas uñas sucias acompañan a su gran brillantez intelectual. Una de ellas incluso necesitaba evidentemente un baño. A Joan le sugerí también que buscara como terapeuta a un hombre, y como está muy familiarizada con la jerga psicológica, le dije que la transferencia con un «padre bueno» sería muy beneficiosa para ella. Lo entendió y se mostró de acuerdo. Había trabajado con dos mujeres, y también con un

psiquiatra muy frío, distante y retraído que la atiborró de fármacos, o sea que en realidad no tuvo ese tipo de transferencia. Le aconsejé que trabajara con los sueños, y aunque sentía que no estaba preparada para el trabajo corporal, le dije que en algún momento podría encontrarlo beneficioso y factible. Tanto ella como su hermana reconocieron que cargaban con una gran cantidad de furia.

Me gustaría volver al contacto Marte-Saturno. Es muy difícil convivir con estos dos planetas en conjunción en Cáncer (los únicos planetas en un signo de agua), tal como aparecen en el tema de Joan. Funcionan un poco mejor en lugares como Capricornio, donde pueden sublimar parcialmente ese material, o Aries, donde pueden expresarlo de manera muy fogosa. Cáncer, Piscis y Escorpio, así como una cuadratura con Neptuno, tienen un efecto supresor de esa combinación en particular, de manera que Joan apenas está empezando a reconocer su rabia. Martha está mucho más en contacto con su cólera, porque Marte es el punto focal de su cuadratura en T y ella está más dispuesta a aceptarla.

Otra cosa que me parece particularmente interesante es que los que yo llamo indicadores eróticos forman aspectos muy cerrados con los indicadores nutricios o parentales. La conjunción Marte-Saturno es un ejemplo de ello. Saturno es el *senex*; es, por lo menos en parte, el padre en su papel de protector, de figura de autoridad y de anciano sabio, de alguien que es mi canal de comunicación con el mundo exterior; en cambio Marte es, desde luego, un planeta muy libidinoso. Con frecuencia, cuando hay un contacto Marte-Saturno me encuentro con situaciones incestuosas —y no estoy hablando de un nivel físico de la relación, sino del psíquico— con el padre, la madre u otra figura de autoridad. El resultado es una especie de doble mensaje, en el que los indicadores nutricios se confunden con los parentales, como se ve en muchas ocasiones en estas cartas.

Luna-Plutón es de por sí un contacto particularmente incestuoso en la dimensión psíquica. Centra el drama en la madre, mientras que el contacto Marte-Saturno se vincula más con el padre, aunque la situación no se da siempre necesariamente así. Volvamos a la carta de Martha. Tenemos a Marte en Tauro, como punto focal de la cuadratura en T, formada también por Plutón en oposición con el Sol (que es el regente de la décima casa) en Capricornio, el signo arquetípico de la casa diez, de modo que aquí hay otra imagen del padre. Una vez más tenemos los contactos Sol-Marte y Plutón-Marte funcionando, en la dimensión psíquica, de maneras potencialmente incestuosas. Por eso pienso que hay algo que se debería tener presente al respecto: Así como aparece un problema determinado cuando los planetas transpersonales interactúan con

los personales, otro conjunto particular de dificultades aflora cuando los indicadores eróticos se conectan con los indicadores parentales o nutricios.

Martha es la que en este sentido parece presentar la perturbación más grave. Me refiero a que se le ha diagnosticado una enfermedad psíquica y en varias ocasiones ha estado internada en hospitales psiquiátricos. Creo que ya he dicho que está todavía más gorda que su hermana. Es la que se ha doctorado en psicología, y eso me parece interesante, porque su madre era psicóloga infantil. Y aquí nos encontramos con que las dos hermanas tienen un problema similar. Ambas son obesas; a Joan le falta tierra y también tiene poca agua en su carta, como Martha, que sin embargo, tiene la tierra como función dominante. Tiene un gran trígono en los signos de tierra, lo que para mí apunta mucho a su temprana aceptación de la responsabilidad, y aquí está la trampa de ese gran trígono que hemos señalado una y otra vez. No hay manera de luchar contra él. Es como si ella dijera: «Ese es mi destino, y no sólo lo acepto con buena voluntad, sino que lo *persigo*, y no puedo verme a mí misma de otra manera que no sea siguiendo esa pauta». Eso lo asumió al descargar su madre la responsabilidad sobre ella, cuando sólo tenía dos años y medio.

Digamos de paso que, como es clásico con este material capricorniano, nos encontramos aquí con «la personita mayor». Y otra cosa que se comprueba con frecuencia en las personas a quienes les han escamoteado la niñez, especialmente la primera infancia, es que el impacto se acusa más adelante, con frecuencia ya en la madurez, cuando el niño sofocado y desvalido aflora nuevamente a la superficie y arrasa con todo. Quiero señalar que en el caso de Joan tenemos esa Luna tan suprimida en conjunción con Plutón, y en cuadratura con Urano y Neptuno, lo cual ya es bastante para mantener todo eso bajo llave y candado durante unos buenos cuarenta años. En la carta de Martha está esa Luna aislada como único planeta en agua, y Plutón es también un planeta aislado en fuego. De modo que creo que ahí se produce un efecto de rebote o retroceso. En las personas que se ven privadas de la afectividad lunar en la primera parte de su vida, o bien más adelante, de la vivencia de la energía venusiana que aportan los compañeros (el proceso de socialización), en algún momento empieza a aflorar a la superficie eso que se ha desarrollado mal.

En Martha, con el regente de la carta, Plutón, en la casa nueve, el catolicismo parece algo muy poderoso. En ella hay un elemento religioso innato cuya aspiración es servir a Dios, y como parte de su gran trígono en tierra, tiene algo que ver con su problema de responsabilidad. También el padre aparece mezclado con Dios. Si el hecho de servir a Dios se confunde con el

hecho de servir al padre, y si se desfigura así la enseñanza religiosa, expresándola de manera destructiva —«Haz lo que yo digo, no lo que yo hago»—, lo que eso hace realmente es joderla a ella. Entonces, ese Plutón en la casa nueve, que es un planeta aislado, es muy interesante porque le plantea a Martha un problema que no tiene Joan. Cuando apareció el tema de la religión en mi conversación con Joan, ella declaró, un poco demasiado desprecupadamente para mi gusto, que su familia era católica, pero que hacía tiempo que ella había dejado atrás todo aquello. En mi diálogo con Martha, ella habló mucho de religión. Hay que tener presente que fue ella quien no pudo separarse de su marido, que la maltrataba, porque eran católicos. Se divorció de él y después volvió a casarse, y finalmente consiguió anular su matrimonio, pero diciendo que en su alma seguía casada con ese hombre. Además, pienso que ciertas posiciones lunares se sienten mucho más atraídas que otras por ciertas religiones, y sin duda, la Luna en Piscis se orienta hacia el catolicismo. Ahí está la *mater dolorosa*, la madre sufriente, y Martha había empezado a serlo desde los dos años para todos sus hermanos. Pero creo que eso le gusta a la Luna en Piscis, que es fácil que se deje llevar en esa dirección, de manera que ahí hay también ciertas condiciones ya dadas.

Me gustaría insistir en un par de cosas de las que ya hemos hablado. En el tema de Martha, el Sol, la Luna y Plutón son planetas aislados, es decir que los dos luminares están aislados, la Luna en agua y el Sol en los signos cardinales. Su carta es mucho más dramática que la de Joan. Tenemos la cuadratura en T con Marte como punto focal, los tres planetas aislados, el gran trígono de tierra, y además, un Saturno estacionario en la séptima casa en Tauro y una Venus estacionaria en Acuario en la tercera. Es decir que a primera vista el tema de Martha parece más difícil que el de Joan, pero aquí está la paradoja: yo tengo más confianza en la recuperación de Martha que en la de Joan. Creo que Martha ha bajado al fondo del pozo, y en cambio Joan está tan equilibrada que nunca lo hará del todo. Martha ha tenido la vivencia de la aniquilación, ha caído de verdad en la locura, y Joan sigue estando al borde y diciendo: «¡No, no, no!», hasta el punto de que puede llegar a enfermar físicamente si no hace nada al respecto.

Oyente: El hecho de que los planetas que tiene en la sexta, la casa de la salud, sean retrógrados, ¿se suma a esa posibilidad?

Richard: Creo que si los planetas personales están retrógrados, eso dirige la energía hacia dentro, pero yo dudaría en asignar un significado patológico a

los planetas exteriores retrógrados en la carta natal. Cuando, por progresión, un planeta cambia de dirección, eso es algo importante y significativo. Su Saturno se ha estacionado por progresión, y creo que eso planteará cuestiones centradas en ese arquetipo en particular cuando Saturno cambie de dirección por progresión. He observado que dentro de pocos años, en ambas cartas, un planeta cambiará de dirección, estacionándose y pasando de retrógrado a directo, y con frecuencia eso desencadena una crisis en la vida.

En lo que me fijo ahora es en la conjunción Luna-Plutón de la carta de Joan y la oposición Sol-Plutón de la de Martha, y me parece que ahí hay una paradoja interesante sobre la comida. Cuando Core desciende al mundo subterráneo y se convierte en Perséfone, cierra la situación comiéndose los tres granos de la granada. A Eva y Adán se los expulsa del Edén por comer lo que han comido. Yo creo que aquí hay algo referente a vincularse al mundo subterráneo por medio del alimento, mediante la ingestión de algo. Y creo que lo que está sucediendo es que Martha está empezando a vomitar. Se ha pasado quince meses sin comer, y ya veis que en cierto sentido, para ella la comida está contaminada por la sustancia del mundo subterráneo. Y es muy interesante que Joan diga que no puede retener la comida, que esté vomitando todo lo que come. Martha no come desde hace quince meses, y Joan devuelve todo lo que come.

¿Y no es interesante que su madre se esté muriendo ahora? A mí me parece fascinante. Es como si de alguna manera eso significara para ellas la liberación de la comida. Parece un cuento de hadas en el que los protagonistas han estado bajo el hechizo de la bruja malvada. De hecho, a esto yo lo llamo un caso clásico de *Blancanieves y los siete enanitos*, con la manzana envenenada. En un nivel psíquico, la comida es veneno, y lo que sucede cuando algo así ocurre muy temprano en la vida es que a uno le apetecen las manzanas envenenadas. Pero ahora, cuando los planetas transpersonales acuden por tránsito a movilizar todo ese material natal, se produce el movimiento y las cosas están cambiando. Y aunque en los resultados de todo esto pueda haber algunos matices patológicos, en lo que respecta a Martha yo lo veo como una curación.

En cuanto a Joan, la paradoja es que está llena de trógonos y sextiles; de hecho, no tiene ni una sola oposición. Hay una cuadratura entre la conjunción Marte-Saturno y Neptuno, pero nada más. Y la trampa de lo que se da en llamar «carta fácil» reside en adaptarse con demasiada facilidad. Martha, en cambio, no puede adaptarse, porque se ve continuamente arrojada a las llamas. Aunque a primera vista parezca que ahora está implicada de

una manera más patológica, en su interior se está librando una pugna más dinámica. Pese a toda su perturbación, y a que cuando vino a verme estaba tomando medicación, se notaba que era una persona más colérica, intensa y apasionada que Joan. En mi opinión, ambas están en el proceso de matar psíquicamente a su madre mientras físicamente ella se está muriendo de cáncer, y están corriendo una carrera contra reloj en su intento de hacerlo antes de que ella misma se mate. El hechizo de la madre se va disolviendo, y ellas pueden empezar a desahogar su cólera y su odio.

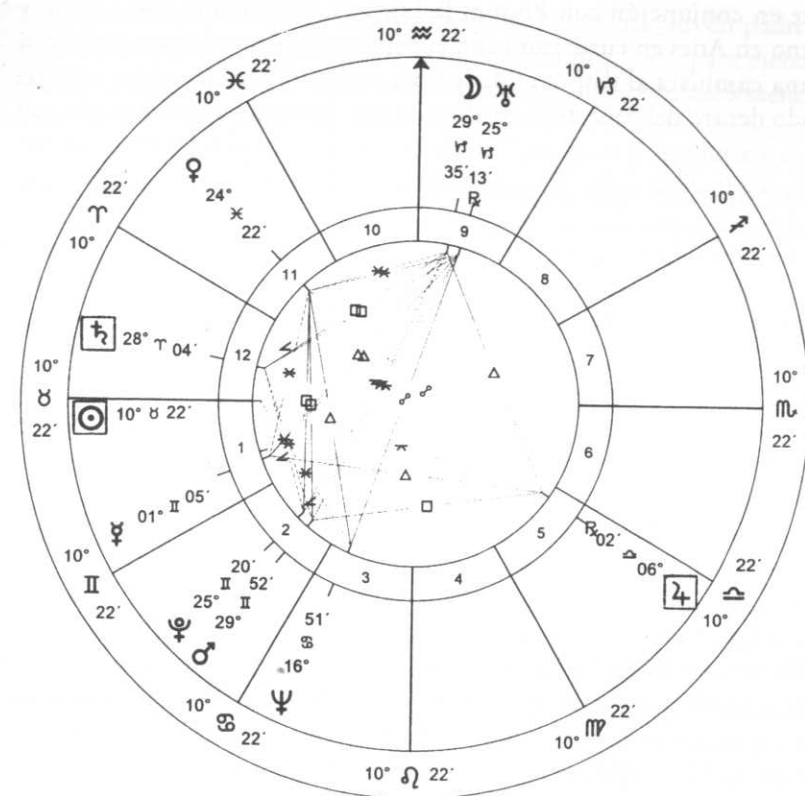
También quiero señalar que actualmente Plutón en tránsito está formando una gran cruz con la cuadratura en T natal de Martha, lo cual es el desencadenante de toda esta reacción. Ella está, literalmente, empezando a emerger, allí donde durante seis meses no se ha aventurado a salir. Me contó que estuvo una hora sentada en su coche, temblando y estremeciéndose, antes de llegar a sentirse capaz de conducirlo, de modo que está saliendo de la oscuridad. Ya sabéis que con frecuencia me he preguntado cuál fue el diálogo cuando Perséfone regresó a la superficie debido a la insistencia de Zeus, porque me parece interesante que sea él quien la haga volver. Es un arquetipo masculino, el dios del cielo, quien dice: «Tenemos que devolver este niño a su madre». A Afrodita no le gusta el desequilibrio y la engatusa para que descienda al mundo subterráneo, y Zeus es quien la trae de vuelta. En algún momento me gustaría inventar un diálogo entre Perséfone y su madre cuando ella retorna.

Oyente: Estaba pensando qué nivel de conciencia tiene la madre, y si las hermanas viven con ella.

Richard: No, ninguna de ellas vive con su madre; ambas tienen su propia casa. A Martha le han diagnosticado una esquizofrenia y está en su casa al cuidado de una enfermera desde hace seis meses.

Miremos ahora la carta de la madre (véase la carta 8). Recordad que, como no tenemos su hora de nacimiento, es una carta solar y las posiciones planetarias exactas son conjeturales, al igual que todas las casas. Sin embargo, no desdeñéis el uso de una carta solar sólo porque no muestra las posiciones exactas de las casas y de la Luna, porque de todas maneras ofrece mucha información.

Quiero señalar que el Sol es un planeta aislado en los signos fijos y que una vez más Saturno, el arquetípico Saturno, se nos aparece como planeta aislado en fuego. Por supuesto que dejo de lado las casas porque no podemos saber dónde están. Hay varias configuraciones que me impresionan:



MODALIDADES
Cardinal 6
Fija 2 (☉)
Mutable 4

ELEMENTOS
Fuego 1 (♃)
Aire 4
Agua 2
Tierra 5

Yang 5
Yin 7

FUNCIONES
QUE FALTAN
No hay

STELLIA
No hay

AISLADOS
☉ Signos fijos
♃ Fuego
♃ Signos sociales

ORIENTACIÓN
POR CASAS
No hay

ORIENTACIÓN
POR SIGNOS
Personal 7
Social 1 (♃)
Universal 4

Carta 8. Madre de Joan y Martha. Esta es una carta solar, con el grado del Sol utilizado como Ascendente

Marte en conjunción con Plutón, la Luna en conjunción con Urano, y Saturno en Aries en cuadratura con la conjunción Luna-Urano. Incluso si la Luna cambiara al disponer de la hora exacta del nacimiento, seguiría estando dentro del orbe de la cuadratura con Saturno y la conjunción con Urano, y aquí está la combinación de la que tanto hemos hablado: Marte, Plutón, Urano y la Luna. ¿Dónde la vimos ya? En el tema de Josef Mengele, el que cortaba seres humanos en trocitos por una causa mayor. Hay algo muy feroz en una combinación así, y parece que la Luna fuera la receptora de todo eso, la Luna que es al mismo tiempo el niño interior y la capacidad de brindar cuidados maternos. De modo que parece que la madre también se sintió rechazada de niña, privada del alimento emocional que tan desesperadamente necesitaba, y les pasó esa sensación a sus hijas. Así pues, ya podéis ver que estas cosas no surgen espontáneamente, como Afrodita emergió del mar. Son una serie de vínculos y lazos que pasan de generación en generación, y comprenderlo es lo que a menudo nos ayuda a liberarnos del hecho de estar culpando constantemente. Me refiero a que no hay ningún progenitor que no sea hijo de alguien, que a su vez es hijo de otros padres, y así sucesivamente. Si ampliamos nuestra visión podemos ver estas cosas de una manera muy diferente.

Me siento especialmente impresionado por el sextil Sol-Neptuno, que de todas maneras es el único aspecto real del Sol. Es cierto que forma un amplio quincuncio con Júpiter, pero la única manera en que ella puede llegar a ese Sol es mediante la idealización de Neptuno. Aquí está esa hija única que adora a su padre, y cabe preguntarse si en algún nivel subconsciente ella no preparó a sus hijas para que, de hecho, experimentaran físicamente la experiencia que, en el nivel píquico, ella tuvo con su propio padre. No lo sé. Lo que deduzco de la Luna en conjunción con Urano y en cuadratura con Saturno es que al parecer la madre de Joan y Martha tenía el mismo problema con su propia madre y se sentía sumamente rechazada. Creo que los celos forman parte de su naturaleza, porque Saturno en Aries quiere ser el primero, y Venus en cuadratura con Plutón es muy posesiva. Con frecuencia, una madre que no ha recibido lo que necesitaba se resiente si sus hijas obtienen algo que ella no consiguió.

Es la misma dinámica que se crea frecuentemente entre padre e hijo. Un padre que esté fijado en su madre y que nunca haya sido capaz de separarse psíquicamente de ella y romper el cordón umbilical, vuelve su resentimiento contra su hijo porque éste se convierte en un competidor con respecto a la segunda madre, que es su mujer. Lo mismo sucede entre madre e hijo, y es una dinámica muy importante. Esta mujer, aparentemente, no

pudo separarse del deseo de una especie de unión divina con un padre místicamente ideal. Es cierto que se casó y tuvo hijos, pero para ejercer de madre tendría que haber renunciado a su propia infancia o adolescencia, lo cual implica: «No podré fusionarme con este ideal (mi padre) si crezco y me convierto en adulta y madre, porque entonces lo perderé para siempre». Por eso tenía que convertirse en la madre, y no en la amante, de su marido.

Entre madre e hija se va dando un diálogo silencioso. Inconscientemente, la madre le dice a la hija: «Bueno, no te destruiré y hasta puedo darte un poquito de amor, siempre que no intentes competir sexualmente conmigo». Y esto es algo que con frecuencia veo configurado en la carta en los contactos entre la Luna, Venus y Plutón. En Blancanieves, es el arquetipo de la Reina Mala: «¿Quién es la más hermosa de todas?». La unión de la Luna y Venus ya se pregunta: «¿Soy madre o amante?». E introducir en la situación a Plutón es preguntarse: «¿Puedo soportar que mi propia hija me reemplace, ya sea como la figura lunar nutricia o como la figura venusiana que es la más bella de todas?». Y en el cuento, la Reina Mala no era tan perversa hasta que su espejo le dijo que ya no era la más bella del país.

Esta configuración en particular empieza a movilizarse de forma muy poderosa en la adolescencia, y en el caso de una madre, cuando sus hijas entran en la adolescencia y en su carta hay una resistencia al cambio. El gran trígono formado por la Luna, Júpiter y Mercurio es un sistema cerrado en el que todo está bien, y es incluso más difícil que una gran cruz, que es un sistema cerrado en el que todo está mal, es decir, algo que, por lo menos, es más dinámico y ofrece más oportunidad para el crecimiento. Sin embargo, el gran trígono de la madre de Joan y Martha describe a la psicóloga infantil. Tenemos a un Mercurio muy inteligente en Géminis, con su visión intuitiva y moderna de la información, tal como lo muestran sus trígonos con Urano, la Luna y Júpiter. Y con la carretada de grandes ideas que le colman la mente, ella no se entera de nada más. Puede encontrar refugio en ellas gracias al carácter positivo de su panorama mental, y esa puede ser su defensa contra su configuración Luna-Urano-Saturno, que interiormente tanto le duele. Y a mí me deja pensando, con respecto a su elección profesional, a *qué* niño sentía realmente necesidad de sanar.

Me parece interesante que una mujer tan bajita escoja a un hombre de casi un metro noventa, y no creo que tampoco esto sea una casualidad. Tal vez así esté reemplazando físicamente a esa figura próxima a la dimensión de Dios que era su padre. ¿Recordáis que hablamos de lo que sucede cuando están en contacto los planetas personales y los transpersonales? Fijaos en que Venus no sólo está en el signo de Neptuno (y por lo tanto éste es su dis-

ponedor), sino que también está en trígono con él, en sextil con Urano y en cuadratura con Plutón, y eso indica la búsqueda de lo transpersonal en el seno de lo interpersonal: «Quiero crear en mi vida ese *otro* divino y arquetípico, no me conformaré con nada menos, y para hacerlo, lo más seguro es papá, porque en realidad es algo que no puedo consumir. Tal vez mis hijos puedan expresar en mi nombre esa parte mía, de modo que encontraré a otro hombre que, naturalmente, también terminará por decepcionarme».

Esta tarde cambiaremos totalmente de tema.

8

El Ascendente como máscara

Ahora estudiaremos las cartas de Ernest Hemingway¹ y Hart Crane² (véanse las cartas 9 y 10, págs. 232 y 233). Supongo que todos conocéis a Ernest Hemingway, pero es probable que no sepáis quién fue Hart Crane, un poeta que murió muy joven. Como podéis ver, las cartas son prácticamente la imagen invertida cada una de la otra. Nacieron el mismo día, el mismo año y con unas doce horas de diferencia.

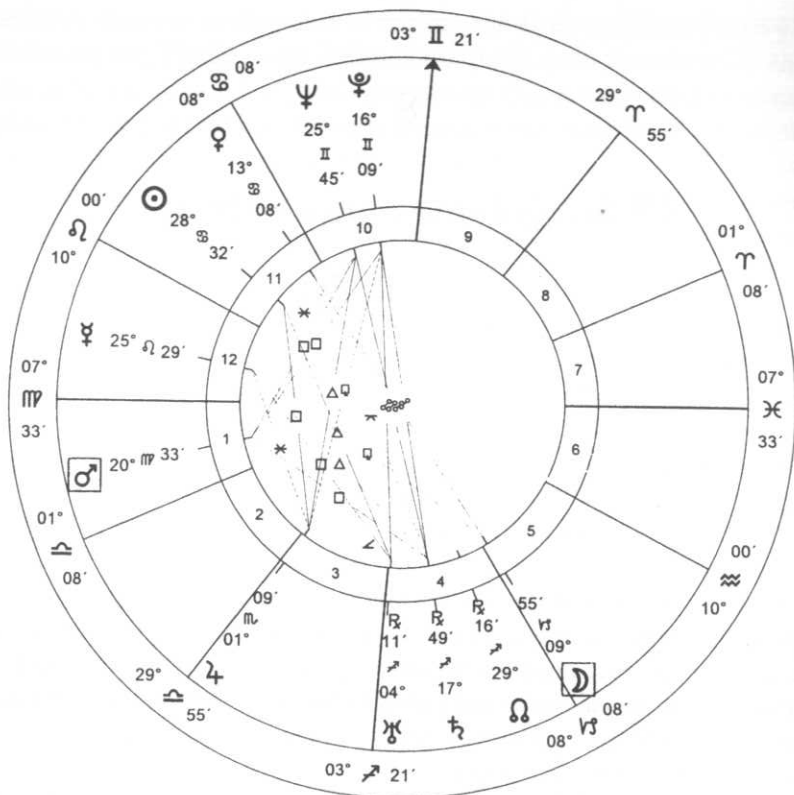
Voy a hablar del Ascendente como máscara, y a profundizar también en la tendencia, a la que ya me he referido, que muestran las cosas a convertirse en sus opuestos. Jung decía que nos inclinamos a dejarnos atraer por aquello que en nosotros se mantiene en la sombra o es una función inferior. Lo que es opuesto a nosotros nos atrae, y mientras no podamos aceptar como parte nuestra al «otro» que proyectamos, se nos presentará de diversas maneras: mediante las relaciones con otras personas, los acontecimientos y cosas simbólicas como los sueños.

Ayer hablamos del rey y el bufón como opuestos: arquetípicamente, Leo y Acuario. Nuestra amiga israelí me señaló que en hebreo muchas palabras se convierten en su opuesto cambiando sólo una letra: *nemak* es el rey y *lemek* es el bufón; una lengua muy inteligente. Algo parecido pasa también en otras, pero lamentablemente el inglés, una lengua muy rica en cuanto a su capacidad para la comunicación, está hecha de tantas raíces (griegas, latinas, anglosajonas, francesas y otras), que hemos perdido ese uso tan ordenado de las palabras.

Para mí, el Ascendente se relaciona con la idea junguiana de una máscara. En latín, «máscara» es *persona*, y la palabra proviene del verbo *personare*,

1. Ernest Miller Hemingway (1899-1961): novelista, periodista y escritor estadounidense a quien se considera uno de los autores más influyentes de la primera mitad del siglo XX. En 1954 obtuvo el premio Nobel de literatura.

2. Hart Crane (1899-1932): poeta estadounidense. Su obra más conocida es *The Bridge* [El puente], un poema épico que abarca las visiones y los mitos de Estados Unidos. En 1930 ganó el premio anual de poesía.



MODALIDADES

Cardinal 5
Fija 3
Mutable 5

ELEMENTOS

Fuego 4
Aire 2 (♁♁)
Agua 4
Tierra 3

Yang 6
Yin 7

FUNCIONES QUE FALTAN

No hay

STELLIA

No hay

AISLADOS

♄ Casas sociales

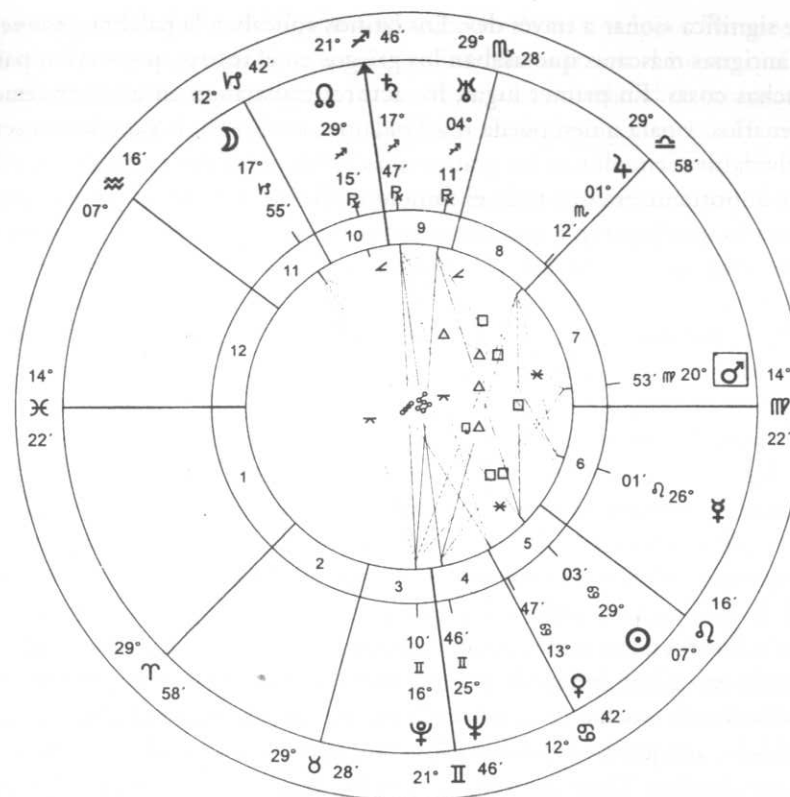
ORIENTACIÓN POR CASAS

Personal 4
Social 2 (♄)
Universal 7

ORIENTACIÓN POR SIGNOS

Personal 5
Social 4
Universal 4

Carta 9. Ernest Hemingway. Nacido el 21 de julio de 1899 en Oak Park, Illinois (41°41'N, 87°48'O), a las 8.00 a.m. CST [Central Standard Time, hora central estándar]. Sistema de casas de Plácido. Fuente de los datos: Diario de su madre, citado en el libro de Carlos Baker Ernest Hemingway: *A Life Story*, Macmillan, Nueva York, 1976, sacado de Lois Rodden, *Astro-Data II*, American Federation of Astrologers, Tempe, Arizona, 1980.



MODALIDADES

Cardinal 5
Fija 2
Mutable 6

ELEMENTOS

Fuego 3
Aire 3 (♁♁)
Agua 4
Tierra 3 (♁)

Yang 6
Yin 7

FUNCIONES QUE FALTAN

No hay

STELLIA

No hay

AISLADOS

No hay

ORIENTACIÓN POR CASAS

Personal 3
Social 6
Universal 4

ORIENTACIÓN POR SIGNOS

Personal 6
Social 3
Universal 4

Carta 10. Hart Crane. Nacido el 21 de julio de 1899 en Garrettsville, Ohio (81°06'O, 41°17'N), a las 8.50 p.m. CST [Central Standard Time, hora central estándar]. Sistema de casas de Plácido. Fuente de los datos: LeGros en *American Astrology* (4/50); la hora es incierta (de acuerdo con Lois Rodden, *Astro-Data IV*, American Federation of Astrologers, Tempe, Arizona, 1990).

que significa «sonar a través de». Los latinos aplicaban la palabra *persona* a las antiguas máscaras que usaban los griegos en el teatro, que servían para muchas cosas. En primer lugar, los actores trabajaban en unos enormes escenarios, y para quien pueda ir a Epidauro, en Grecia, la experiencia será inolvidable. Sentados en las gradas, allí cabían miles de espectadores, y lo más importante era que todo el mundo podía oír, y no tenía tanta importancia lo que llegaran a ver. Las grandes máscaras que usaban los actores mostraban que en realidad, el personaje que cada uno representaba era un arquetipo, no una persona. O sea que los distintos arquetipos de dioses y diosas mostraban a gente con emociones y estados de ánimo diversos, como el miedo, el horror, el terror, la alegría, el amor, la necedad o la locura, y las máscaras permitían entender al espectador que todo aquello era una representación de diversas situaciones y personajes arquetípicos.

Las máscaras servían también a otros propósitos, ya que actuaban a la manera de megáfonos que encauzaban el sonido en ese enorme escenario. Por eso los latinos hablaban de *personare*, «sonar a través de». Jung, posteriormente, utilizó el término *persona*, y como es bien sabido, tenemos además la palabra *personalidad*. De modo que el Ascendente es como una de esas máscaras a través de la cual «sonamos». Es la cara que mostramos al mundo en nuestra interacción con la gente, la máscara que nos ponemos, y está hecho de muchas cosas, entre ellas de eso que podríamos llamar «personalidad», aunque esta es una palabra tan vaga que en realidad no sabemos lo que significa. Tiene que ver con el estilo, la postura, la forma en que llegamos a los demás, nuestra actitud corporal...

Es obvio que hay doce *personas* arquetípicas basadas en los doce signos en ascenso, de manera que se puede hablar de un tipo Ascendente Piscis, pero recordad que en todo esto hay más de lo que se ve a primera vista. Las cosas pueden ser sumamente diferentes según en qué signo y casa se encuentre Neptuno, porque la posición por signo y casa del regente del Ascendente modifica el principio arquetípico del signo donde se encuentra el Ascendente. Además, los planetas que están en aspecto con el regente del Ascendente modificarán aún más esa *persona*. De modo que ya veis que la cosa empieza por ser bastante simple, con un signo en ascenso, pero se va complicando cada vez más con sucesivos añadidos.

Creo que se dan ciertos malentendidos con respecto al tema de la máscara. Para empezar, hay quien puede pensar que se trata de algo que deberíamos superar, y en realidad no es así. Forma parte de nosotros, como la piel y la ropa que llevamos, y parece ser que aprendemos desde muy temprana edad cómo se ha de usar la *persona*. Los que sois padres habréis empezado a obser-

var muy pronto el efecto del signo ascendente en vuestros hijos. Por eso, lo primero que quiero considerar es con qué se relaciona esta máscara, qué es lo que enmascara, a qué propósito sirve. Pues bien, la utilidad de la máscara es muy semejante a la de la ropa: nos protege de los elementos. Alguien podría decir que es antinatural. No nacemos con ropa, y hay pueblos primitivos que no la utilizan, de manera que quizá sea algo que deberíamos superar. El Ascendente tiene un carácter defensivo, nos sirve de máscara. Además de protegernos de los elementos, como la ropa, nos ayuda a no llamar demasiado la atención, nos protege de la proximidad de los demás, y tiene también otra característica: la autoafirmación; dicho de otra manera, la *persona* es una afirmación que hacemos sobre nosotros mismos. Es lo que yo suelo llamar nuestra *publicidad*, la forma en que nos anunciamos.

La gente no se viste como lo hace por casualidad, y menos en una sociedad como la nuestra, que no es tribal. No estamos en la antigua Grecia, donde todo el mundo se vestía de la misma manera, ni en un país europeo de la Edad Media, cuando el tipo de ropa que usaba la gente describía su clase social. Ahora, la ropa que llevamos es una afirmación que dice algo sobre nuestra individualidad. ¿Cómo llevas el pelo? Si eres mujer, ¿de qué manera te maquillas? La cuestión del peso, de si estás por encima o por debajo de lo que sería tu peso normal, tiene muchísimo que ver con el Ascendente, porque eso forma parte de la máscara que es el cuerpo, forma parte de nuestra armadura. Y además está el lenguaje corporal, que dice muchísimo sobre el tipo de afirmación que estamos transmitiendo al mundo.

Os daré un ejemplo que viene al caso. Vino a consultarme una clienta que tenía un gran triángulo de fuego, formado por la Luna, el Sol y Júpiter, y me comentó que no sabía por qué le costaba tanto hacer amigos, y que todo el mundo le decía que era fría y retraída y que resultaba difícil llegar a conocerla. Tenía a Saturno en conjunción exacta con el Ascendente. Cuando vino a mi consulta, observé que iba como acurrucada y tenía una actitud defensiva, y cuando se sentaba se encogía más todavía. Eso es típico de Saturno, normalmente un planeta defensivo y que transmite un mensaje de retraimiento. Sin embargo, el Sol, la Luna y Júpiter en signos de fuego la convencieron de que ella no era de ninguna manera así. Así pues, muchas personas tienen grandes dificultades. Como dice un poema de Robert Burns: «Oh, si algún Poder quisiera concedernos el don / de vernos tal como nos ven los demás». ³ Y a menudo, la primera vez que nos ponemos en contacto con nuestra máscara arquetípica nos resulta muy incómodo, y hay

3. Robert Burns, «To a Louse» [A un piojo], verso 33.

personas que en realidad nunca lo consiguen. Pero la astrología nos proporciona una buena comprensión intuitiva de la forma en que esto funciona, aunque con frecuencia esa primera vez en que uno entra en contacto con su *persona* representa una conmoción.

Vamos a ver un par de ejemplos. Un amigo mío, que tiene a Libra en ascenso, solía quejarse de que la gente siempre le comentaba que transmite la imagen de alguien muy equilibrado y despreocupado. Naturalmente, si uno se fija en su carta, verá allí algo muy diferente; lo que la gente veía no era más que la envoltura del paquete. Y él se preguntaba qué debía de estar haciendo; por qué nunca nadie se compadecía de él ni le brindaba un poco de afectuosa ternura. Pues bien, una vez que se sentía tremendamente mal, en un día pésimo en que no quería ver a nadie, iba caminando por una calle de Nueva York, junto a uno de esos gigantescos rascacielos de acero y vidrio cuando, al llegar a una esquina, vio venir en dirección contraria a alguien que conocía muy bien. A través del cristal no veía con la claridad suficiente para decir con seguridad quién era, pero sabía que era una figura familiar. Así fue como al llegar a la esquina se encontró, con su mejor sonrisa en la cara, mirando su propio reflejo. E inmediatamente se dio cuenta de lo que había hecho: volver a ponerse su máscara.

No es muy habitual que se nos presente una oportunidad como ésta de ver nuestro propio reflejo. Una de las mejores maneras de ver nuestra máscara puede ser, y por eso nos resulta tan incómodo, que alguien nos fotografíe o nos filme. Y no deja de ser interesante fijarse en las fotos que uno rompe. Y aunque digas: «Es que no se me parece nada», lo que en realidad estás diciendo es que no se parece nada a la imagen de ti que te gustaría transmitir. Pero, ¿cuál es la razón? Esa máscara no se ha formado por casualidad, y por eso pienso que deberíamos considerar las casa siete y doce para entender con más claridad de dónde proviene la *persona*. A mi modo de ver, la casa siete, la del *otro arquetípico*, es en cierto sentido la forma en que vemos el mundo exterior. En la casa siete están contenidas, en general, muchas de nuestras proyecciones. «¿Qué es ese mundo que no soy yo?» Y en la medida en que estamos proyectando, y desde luego que no hay quien no proyecte, empezamos a ver ese mundo externo a nosotros como arquetípico. Allí hay ángeles y demonios, monstruos, ogros y hermosas doncellas, en la medida en que todavía no hayamos integrado la casa siete.

Entonces, las proyecciones que situamos en la séptima casa están frecuentemente personalizadas en el «otro ideal», la pareja ideal. Recordad que las casas *no* son personas, sino que nosotros las personalizamos para que lo sean. Por ejemplo, no creo que sea correcto decir que la décima casa es el

casa VII

padre y la cuarta es la madre y la quinta es el o la amante y la séptima es la esposa o el marido. Estamos personalizando algo que es esencialmente el escenario de unos acontecimientos en el cual expresamos diferentes cosas. Pero por supuesto, dado que siempre estamos proyectando, es natural que proyectemos también estos escenarios sobre la persona adecuada para actuar en ellos. ¿Veis a qué me refiero? Si, por ejemplo, el escenario es la sala del trono, es natural que lo que busquemos en él sea un rey o una reina.

Oyente: Tú dices que vemos el mundo como la casa siete; ¿te refieres a la cúspide?

Richard: Lo vemos desde el punto de vista de los planetas que hay en la casa siete y los aspectos que forman, del signo que está en la cúspide de la séptima, etcétera, de la misma manera que interpretamos el Ascendente. Es la imagen especular exacta. Igual como nosotros somos el Ascendente, y su regente, y los aspectos que éste forma, y cualquier planeta que pueda haber en la primera, lo mismo sucede con la séptima. Otra cosa es que es facilísimo proyectar simplemente cosas desde la primera a la séptima. De cualquier material que haya en la primera y que no nos guste, podemos decir simplemente: «No soy yo, eres tú». O bien decimos: «Sí, claro que lo hago, pero sois vosotros quienes me obligáis a hacerlo», y eso es una proyección.

Ahora bien, recordad que una de las cosas interesantes que dijimos sobre las proyecciones es que tienen una doble naturaleza. Proyectamos positivamente cuando deseamos incorporarnos todas esas cosas maravillosas que tiene el «otro» de ahí fuera y nosotros no. Pero cuando tenemos el paquete en casa y lo desenvolvemos, ya no nos gusta tanto, porque entonces esa proyección positiva sumamente desequilibrada cambia de polaridad y nos encontramos con una proyección negativa sumamente desequilibrada. Por ejemplo, una mujer puede sentirse atraída por un determinado tipo de hombre porque es fuerte y poderoso (digamos que ella tiene a Marte, Plutón y Saturno en Leo en la casa siete), y es dinámico, enérgico y competitivo. Al principio lo encuentra muy atractivo, pero que pruebe a vivir con él y pronto estará quejándose de que es demasiado imperioso y dominante, y lo encontrará pomposo y ávido de poder, un perfecto narcisista, centrado exclusivamente en sí mismo. Entonces, lo que con frecuencia sucede es que ella acude a un consejero psicológico o astrológico para pedirle que le arregle a su marido: «¿Dónde está esa maravilla de hombre con quien me casé? Ha cambiado». Pues, no es que *el* haya cambiado, sino que *ella* ahora lo ve de forma diferente, y lo que realmente está diciendo es que su proyección se

le ha desmoronado y por lo tanto ha cambiado la percepción que tenía de él. Y lo que quiere es que él vuelva a ser como era cuando todavía su proyección era positiva; pero, ¿cómo puede nadie hacer algo así? Entonces, como él se ve frente a una falsa opción, que en realidad no le da margen para alternativas, puede que ella le diga que entonces la cosa no tiene arreglo y que se irá en busca de otro hombre, con lo cual todo el proceso vuelve a empezar. Es interesante la cantidad de personas con quienes hablo que están convencidas de que en sus «anuncios» piden poetas y en cambio no consiguen más que camioneros. No se dan cuenta de que lo que consiguen es precisamente lo que piden en el anuncio.

Oyente: ¿Qué sucede cuando vamos más allá de la casa siete y al entrar en la ocho nos encontramos con la realidad básica de la relación? ¿Nos fijamos en la cúspide de la octava para ver lo que está sucediendo en ella?

Richard: Nunca me lo he planteado en estos términos; tal vez sea posible.

Oyente: ¿Quieres decir que la casa siete es algo así como un anuncio clasificado?

Richard: El *Ascendente* es el anuncio clasificado, porque ahí mostramos la máscara para atraer al opuesto que nos complementa.

Oyente: Así pues, el *Ascendente* es el anuncio de lo que *tú* eres, y en él dices que eso es lo que tienes para ofrecer, y lo que yo necesito es lo que *solicito* en mi anuncio, que sería la casa siete.

Richard: Exacto. Es como el cebo que usas: depende del pez que quieras pescar, y los signos están constituidos en opuestos que se complementan.

Por ejemplo, yo enseñé astrología en una prisión de California, y por aquel entonces el doctor Timothy Leary⁴ era un caballero que «residía» en esa institución. Solía venir a mis clases de los domingos, pero siempre llegaba cuando yo ya había empezado, y se iba antes del final. Como quería tener algún contacto con él, le envié una nota preguntándole si quería que

4. Timothy Leary: en los años sesenta, líder de la contracultura y fundador de la *League for Spiritual Discovery*, que defendía la legalización del LSD y de la marihuana como sacramentos religiosos. Se hallará una muestra del trabajo de Leary en su libro *Flashbacks: A Personal and Cultural History of an Era*, J. P. Thacher, Los Ángeles, 1990.

nos encontrásemos, y él me contestó con unas líneas en que me decía que estaría encantado de hacerlo, de modo que me hice el tiempo necesario para poder concertar una entrevista.

Sus primeras palabras fueron:

—Ah, sí, astrología. Muy, muy interesante eso de la astrología. ¿Sabe usted algo del I Ching?

Le dije que algo sabía y que incluso lo había usado, y me preguntó si no había establecido alguna correlación entre el I Ching y la astrología.

—No una correlación directa —le respondí—, pero el tema me parece interesante.

Después me preguntó qué pensaba de la Cábala y le dije que me parecía fascinante, en especial por algunos de sus simbolismos numerológicos y místicos. Cuando me preguntó por el Tarot, le contesté que evidentemente entre el Tarot y la astrología hay una correlación, sobre todo con la astrología horaria. Su respuesta fue: «Tengo que irme». Sólo habíamos estado juntos unos tres minutos, y me quedé de piedra. Afortunadamente, había estado mirando su carta, y como tenía a Sagitario en ascenso, su máscara era la del «maestro» o «guru». Mi papel consistía en asumir su Géminis en la casa siete, de modo que yo debía ser el estudiante que, con los ojos muy abiertos, dice: «Oh, yo no sé nada, hábleme usted de lo que quiera». De repente me di cuenta de aquello, y decidí hacer un experimento. Si me hacía una pregunta más, vería si la cosa funcionaba. Ya de camino hacia la puerta, se volvió para preguntarme qué sabía de los mandalas.

—Nada —le respondí—. De mandalas no sé nada, y bien que me gustaría saber.

—Ah. Yo lo sé todo sobre este tema.

Se dio la vuelta, regresó al interior de la sala y estuvimos dos horas hablando, o más bien debería decir que *él* habló durante dos horas, mientras yo escuchaba. ¡Después supe por una tercera persona que ambos conocemos que me consideraba un joven muy inteligente y con una gran facilidad de expresión!

De modo que hay mucha información encerrada en las casas primera y séptima, y conocerla proporciona un gran poder. Supuse que él seguía proyectando, porque se estaba anunciando como «maestro» y no había otros posibles discípulos que respondieran a su anuncio. Si me convertía en el arquetipo de aquello para lo cual él se estaba anunciando, entonces lograría contactar con él. Hay muchísima gente que está atascada en su máscara, y viven de acuerdo con ello. Virgo-Piscis, por ejemplo, configuran la pareja del que socorre y el desvalido, y están constantemente haciéndose una sutil

propaganda recíproca. Piscis necesita a Virgo igual como Virgo necesita a Piscis, hasta que cada uno se convierte en su opuesto. Por eso la séptima casa es la del matrimonio y la de los enemigos manifiestos, porque cuando hacemos proyecciones positivas, esas son las cualidades que queremos incorporar en nuestro matrimonio, pero cuando la proyección se desplaza hacia el lado negativo, se convierte en el enemigo manifiesto. A veces, también la cosa funciona al revés. Hay un maravilloso comentario en *Stalag 17*, una antigua y estupenda película interpretada por William Holden, que representa a un recluso en un campo de concentración; en cierto momento, está hablando con el jefe de seguridad, que más adelante resulta ser un espía nazi. Los han dejado solos en los barracones, y el espía nazi se supone que ha de vigilar a Holden, de quien todo el mundo piensa que es un espía nazi. «Pues ya que estamos solos, igual podríamos conversar un rato», dice Holden, y el jefe de seguridad le contesta: «Mira, tú no me gustas ni me has gustado nunca; no me gusta lo que representas ni lo que eres, y me pones la piel de gallina». Y Holden le responde: «Sé de otros que han dicho lo mismo, y la vez siguiente que sabes algo de ellos, es que se han casado». De manera que es algo que funciona en ambos sentidos. Es interesante cómo se da la cosa, la forma en que te sientes fatalmente atraído hacia algo que parece desagradable y repulsivo. Es el tema de *La Bella y la Bestia*, y probablemente al aceptarlo, como la Bella hace con la Bestia, llegas a ver su otro aspecto, lo que tiene de positivo.

Entonces, el Ascendente, como mecanismo de defensa, en parte dice: «Me pongo esta máscara, o esta armadura, porque así es como veo el mundo externo». La séptima casa nos da algún indicio de cómo vemos el mundo del *no yo* (no sé de qué otra manera decirlo, como no sea el mundo de los demás), que con frecuencia personalizamos proyectándolo sobre un «otro idealizado» con quien pensamos que queremos casarnos. ¿Entendéis a qué me refiero? La máscara siempre es el signo opuesto y complementario de lo que nosotros estamos proyectando sobre el otro idealizado.

Los planetas pueden funcionar de las dos maneras. Cualquier planeta que esté en la primera puede dejarse caer sobre la séptima y ser proyectado hacia fuera. Por ejemplo, a una mujer que tenga a Marte en la casa uno, especialmente si es un Marte fogoso, puede resultarle mucho más conveniente para tratar con el mundo simplemente dejarlo caer en la casa siete. ¿Por qué? Pues porque a las mujeres, en nuestra cultura, se las educa para que no sean abiertamente marcianas, de manera que para ellas es mucho más fácil proyectar a su Marte. Y a un hombre con Venus en Piscis en la primera puede que le resulte muy fácil, en vez de identificarse con ese pla-

neta, trasladarlo al lado opuesto. ¿Se puede decir, sólo mirando una carta, lo que alguien hará? No. ¿Cómo se puede descubrir? Lo veréis con bastante rapidez cuando hayáis conocido a la persona. Su lenguaje corporal, su postura, su voz, la impresión que produce..., lo dicen muy claramente para quien sepa verlo. Y como consejeros astrológicos, es importante que estudiemos el lenguaje corporal.

Los actores han de aprender a escaparse de la trampa de su máscara. ¿Por qué? Porque si no lo hacen, se convierten en actores encasillados en un tipo de personaje y se quedan atascados en un único papel. De hecho, en los años treinta y cuarenta, la época de esplendor de Hollywood, las empresas productoras de películas tenían listas de los actores ordenadas según su Ascendente. Si queráis un hombre guapo sin demasiado fuego, ahí estaba Robert Taylor. Si buscabais a una mujer con Ascendente Libra, fría y distante, teníais a Grace Kelly, porque eso era lo que su máscara mostraba, aunque lo tenía casi todo en Escorpio. Si lo que deseabais era un Ascendente Tauro, pues ahí estaban Bing Crosby, Perry Como, Gary Cooper o Henry Fonda, con su lentitud y su indolencia. La industria del cine, que está hecha de ilusiones, se basa en una serie de máscaras, y aquellas personas cuyas máscaras son lo suficientemente arquetípicas pueden llegar a ser estrellas sin necesidad de ser actores o actrices. Ahí tenemos para demostrarlo a Marilyn Monroe, con su Ascendente Leo, y Neptuno, naturalmente, bien instalado en el Ascendente.

En parte, pues, el Ascendente se convierte en un circuito que continúa en la casa siete. Pero aún hay más. Cada signo está ligado con el que lo antecede y el que lo sigue. Tomemos como ejemplo a Piscis. Si pudiera estar aquí y expresarse arquetípicamente, diría: «Ya no soy Acuario, todavía no soy Aries, y me completo por medio de Virgo». De manera que cada signo surge de las características del que lo precede, y este proceso evolutivo o de desarrollo tiene lugar a lo largo de los doce signos. Y aquí es donde hemos de volver a referirnos al sacrificio, ¿verdad? Piscis sólo puede *convertirse* en Piscis si ya no sigue siendo Acuario. Aries no puede ser Aries a menos que deje de ser Piscis. Pero hay un doble mensaje: «No puedes perder tu condición de Piscis», dice Aries. Os daré otro ejemplo. En nuestro desarrollo, no podemos llegar a la niñez si no abandonamos nuestra condición de bebés, pero tampoco queremos perderla del todo. No podemos llegar a la adolescencia sin dejar atrás la niñez, pero aún no somos adultos. O sea que nuestra situación en el tiempo y el espacio depende de dónde venimos y hacia dónde vamos. A un adulto se lo define como una persona madura, que ya no es adolescente, niño ni bebé, pero que tampoco ha alcanzado la sabidu-

ría del abuelo o de la abuela. Todos estamos metidos en este proceso arquetípico.

En cierto sentido, el signo que está sobre el Ascendente nos *enmascara*, nos protege del hecho de ser conscientes del carácter del signo que hay en la casa doce, que es aquello a partir de lo cual estamos creciendo y evolucionando. Por eso digo que la casa doce es el *armario cósmico*, porque contiene el material que todavía no está a punto para entrar en la conciencia, o bien que constituye una amenaza para la máscara, para el Ascendente. De hecho, podemos comprobar que cuando caemos en nuestra casa doce, cuando tenemos una vivencia de ese material inconsciente que está suprimido en ella, la máscara se nos hace trizas, igual como nos pasa cuando logramos entrar en la casa siete y entendemos verdaderamente nuestras proyecciones.

Oyente: ¿Qué pasa si tienes el mismo signo en la cúspide de la casa doce y en el Ascendente?

Richard: Bueno, sobre eso os puedo decir algunas cosas. Para empezar, es una posibilidad que cambia según el sistema de casas que se emplee. Muchas de las posiciones de las cúspides varían dependiendo del sistema de casas que se use, y no quiero meterme en la discusión de cuál es el sistema más correcto. De modo que responderé esta pregunta de dos maneras, es decir, de un modo paradójico.

En primer lugar, diría que si el mismo signo está en la cúspide de ambas casas, es posible que ciertas características del signo estén reprimidas dentro de la doce y otras se expresen. Algunas serán más aceptables que otras, y eso dependerá del sexo de la persona y del papel que desempeñe. Por ejemplo, puede que a una mujer con Aries en el Ascendente y en la casa doce le resulte aceptable ser espontánea y extravertida, pero tal vez necesite ocultar su competitividad y su libido. Para un hombre con Piscis en el Ascendente y en la casa doce, quizá sea aceptable ser melancólico o poético, pero no pasivo. Lo que estamos estudiando aquí son los arquetipos, y no importa lo que haya en la cúspide de la doce, lo que en realidad nos interesa es el *signo* de la casa doce, el signo que precede al del Ascendente, de manera que no importa si está en la casa doce o en la once.

Oyente: ¿Qué sucede cuando el Ascendente cambia por progresión?

Richard: Observad el cambio de máscara. Todos llegamos al mundo con cierta máscara natal, como también con cierta carta, pero todo eso cambia y

evoluciona, es como un caleidoscopio. ¿Habéis jugado alguna vez con uno? Es muy divertido. Los componentes son siempre los mismos, pero cuando lo vais girando, se forman diseños diferentes. Del mismo modo, las progresiones hacen que las cosas varíen y cambien; observad los cambios que tienen lugar cuando se pasa del grado 29 de un signo al grado 0 del siguiente.

Es decir que, en parte, la función del Ascendente, la razón de que necesitemos una máscara, es ocultarnos de nuestro propio inconsciente (que está, al menos potencialmente, reprimido), de nuestro material preconsciente y de todo lo que provenga de cualquier arquetipo colectivo que aún no estemos preparados para integrar. Y una de dos: o esa máscara nos protege de lo que vemos ahí fuera, en la casa siete, o bien nos ayuda a enfrentarnos con lo que vemos ahí fuera y conquistarlo. Para pescar salmones no se usa lo mismo que para cazar tigres. Así pues, el Ascendente, los planetas que hay en la casa uno y sus aspectos constituyen nuestra manera de poner el cebo en el anzuelo, y la mayoría de nosotros no somos conscientes de ello. La persona es el ser que mostramos todo el tiempo.

Oyente: ¿Puedes decirnos algo sobre el regente del Descendente en la primera casa?

Richard: Si el regente del Ascendente está en la séptima, o el regente de la séptima está en la primera, entonces es muy probable que el material simplemente se desplace de un lugar a otro. Una vez más, y esto depende del carácter del planeta, el nativo se pregunta: «¿Es aceptable para mí tener esto?». Es frecuente que haya confusión entre «yo» y «los otros». Por ejemplo, Aries en el Ascendente y Marte en la casa siete, o viceversa, eso no importa demasiado, podría decir: «Sí, estoy enfadado, pero es porque tú me irritas», o bien: «Claro que te empujo, porque eres muy indeciso». Así pues, puede producirse una confusión sobre quién hace qué. ¿Habéis discutido alguna vez con personas que no parecen llegar nunca a ninguna parte? Si tú les dices: «Te veo de tal o cual manera», te contestan: «No soy yo quien hace eso, sino tú». O bien: «Si lo hago es porque tú empezaste a hacérmelo». La situación es incómoda, y más aún si la otra persona te dice: «Capto tu hostilidad, y es que me la estás proyectando, porque yo no soy hostil contigo».

Oyente: ¿Qué diferencia estableces entre los planetas de la casa doce que están en el signo del Ascendente y los que están en el signo que lo precede? Por ejemplo, digamos que Aries está en ascenso y que en la casa doce hay un planeta en Aries y otro en Piscis.

Richard: Pues, yo simplemente me fijo en el arquetipo del planeta, y desde luego, el signo en el que se encuentra es el principio arquetípico por medio del cual se expresa. Es obvio que un planeta en el signo del Ascendente va a ser atraído hacia éste, porque naturalmente tiene afinidad con él, pero podría llevar de vuelta al inconsciente ciertas características del Ascendente. Digamos que tienes Ascendente Aries y a Venus en Aries en la casa doce. Lo que podría quedar suprimido en la doce es el lado simpático y gentil de Venus. En este ejemplo en particular, en la carta de un hombre, yo diría que puede que esconda las características más dulces, encantadoras y armoniosas en la casa doce. O pensemos en una mujer con Ascendente Tauro y Marte en Tauro en la casa doce: es mucho más fácil que oculte a Marte en la casa doce, donde es más aceptable.

Por el momento, dejaremos en suspenso todas vuestras preguntas que empiezan con: «¿Y si...?», y seguiremos adelante. Cada uno de los doce signos tiene una tendencia de cierto tipo, una cierta manera de comportarse. En términos generales, los signos yin (los seis signos femeninos) tienden a ser más introvertidos que extravertidos. Su función defensiva está más desarrollada que la «publicitaria», y esta es con frecuencia la razón de que las personas con un signo femenino en ascenso parezcan tímidas, retraídas o cerradas. Los seis signos yang (o masculinos) en ascenso tienden a mostrarse de maneras extravertidas, y algunos son más abiertos que otros. Es probable que Aries, por ejemplo, al ser a la vez cardinal y de fuego, sea el Ascendente más yang que se pueda tener. Ahora bien, como funciones dominantes e inferiores, podemos tener máscaras que son totalmente inaceptables para nuestra vivencia de nosotros mismos y los mitos de nuestra familia. ¿Qué pasa, por ejemplo, si eres una mujer con Marte en Aries en conjunción con el Ascendente? Eso no es particularmente fácil, según cuál sea la sociedad en que vivas, de modo que es probable que, al sentirla inaceptable como función dominante, la suprimas. Y entonces, quizás empiecen a surgir grandes problemas, porque tienes que importar otras características al tratar de ocultar lo que eres por naturaleza. ¿Hay alguna manera de ver esto en la carta? No, pero podemos descubrirlo bastante bien hablando con la gente.

Permitidme que os dé otro ejemplo. Una mujer que conozco tiene el Ascendente a 28° de Piscis, y si la conocierais, la encontraríais explosivamente enérgica, de voz sonora y gestos dramáticos, nerviosa e intensa, fogsamente apasionada. No tenía la hora exacta de su nacimiento, o eso le parecía, porque era una hora justa. De todas maneras, era una de esas personas que van de astrólogo en astrólogo, y todos nosotros, tan pronto como la veíamos, rectificábamos inmediatamente su carta. Todo el mundo, natu-

ralmente, le asignaba un Ascendente Aries. Sin embargo, más adelante encontró la hora exacta de su nacimiento, registrada en el hospital, y su Ascendente caía a 28° de Piscis, o sea que estaba bien. Pero lo que habíamos dejado de lado era el hecho de que tenía a Marte a 28° 51' de Sagitario en el Medio Cielo, y por el otro lado, a Urano a 29° grados de Géminis en la casa cuatro, ¡ambos en cuadratura con el Ascendente! Es decir que hay que tener cuidado con estas rectificaciones instantáneas. El poder y el carácter explosivo de mi clienta provienen del hecho de que esos dos planetas, que no sólo son muy yang, sino que también están emplazados en signos yang, están en cuadratura con el Ascendente.

Recordad que el signo que está en el Ascendente es una especie de lente a través de la cual se filtran los aspectos que forma con los planetas. Un Marte en cuadratura con un Ascendente Piscis será muy diferente de un Marte en cuadratura con un Ascendente Tauro, y no voy a daros reglas del tipo de «si tenéis X, entonces es como Y», porque esta semana no estamos dando recetas, y estoy seguro de que sois capaces de empezar a organizarlo todo vosotros solitos. En el Ascendente hay algo de naturaleza evolutiva, y una conexión con la búsqueda del héroe. Creo que el Ascendente es la armadura y las armas con las que el héroe tiene que afrontar su viaje. ¿Qué dones lleva el héroe consigo en su camino? No sé si el Ascendente es, en sí mismo, la búsqueda. Quizá lo sea, en última instancia, el Medio Cielo, y el Ascendente sea la armadura y los dones que recibimos de los dioses para poder salir ahí fuera, y no todos tenemos los mismos dones.

Volvamos a ese par de cartas tan interesantes, que, en muchos sentidos, son cada una la imagen especular de la otra. Las posiciones planetarias por signo son exactamente las mismas, pero las cúspides de las casas están invertidas, y la mayoría de las posiciones de los planetas por casa también. Hay unas pocas excepciones, pero en términos generales cada una de las cartas es un reflejo especular de la otra. Y por lo tanto, como podéis ver, lo que cambia significativamente de una carta a otra es la orientación por casas. Hemingway tenía a la Luna aislada en las casas sociales. Por otro lado, Hart Crane, nacido unas doce horas después, tenía a la Luna alrededor de ocho grados más allá, lo cual evidentemente cambia también los aspectos lunares.

Ahora os hablaré un poco de estos dos hombres. Como ya sabéis, Hemingway era «Mr. Macho», un escritor con mucho talento y brillante, pero que se identificaba con el arquetipo de la masculinidad. Antes que nada, digamos que los dos tenían una cuadratura en T con Marte como punto focal, en la carta de Hemingway en la primera casa, y en la de Hart Crane en la séptima. Éste era poeta, un poeta joven y muy prometedor, y

además era homosexual. O sea que aquí tenemos dos rostros de lo mismo. Los hombres que atraían a Crane eran los «muy machos», como estibadores y camioneros, de modo que lo que él proyectaba en la séptima, Hemingway se lo adueñaba. También es bastante interesante que ambos se suicidaran. Crane se tiró desde un barco y se ahogó en el Caribe alrededor de los treinta años. Era alcohólico, como Hemingway, quien se suicidó siendo ya algo mayor, y si bien se dijo que tenía cáncer, se supone que la razón de que lo hiciera fue que se había vuelto impotente. No sé cuántos de vosotros sabéis cómo se suicidó, y aunque no me gusta entrar en esos detalles, creo que como metáfora es interesante. Se puso el caño de un rifle en la boca y apretó el gatillo. Las implicaciones metafóricas las dejo libradas a vuestra imaginación.

Oyente: ¿Él también era homosexual?

Richard: No, era heterosexual y estaba muy orgulloso de serlo. Si leéis sus libros, veréis que el acento siempre está puesto en las mujeres como objetos de la lujuria masculina, y el hombre es la bestia, el cazador o el guerrero. No sé qué pensaréis vosotros, pero yo creo que ninguno de sus personajes femeninos es real. Sus mujeres son espejos arquetípicos del ideal de lo que un hombre desequilibrado considera que ha de ser una mujer. A mí me parecen pesadas e imbéciles, porque todas las características masculinas están reunidas en él, y está clarísimo que en esa pose de guerrero jactancioso que se empeñaba en mantener, la integración del *ánima*, es decir, del lado femenino, tenía que ser muy difícil para él; creo que precisamente por eso no pudo convivir con la impotencia.

Oyente: No estoy seguro de entender dónde está el macho. Entiendo lo de la cuadratura en T de Marte, Plutón y Saturno, pero él tiene a Marte en Virgo.

Richard: Si lo que estás buscando es un macho auténtico, no busques a Marte en Aries. Ahí, Marte estaría en un signo *incómodo*, en una situación *incómoda* en la carta de un hombre que necesita demostrar que lo es. Marte en Aries no tiene nada que demostrar. Se limita a decir: «Esto es lo que soy. ¿Quieres un guerrero? Muy bien, neña, aquí estoy yo, y esta es mi espada». Marte en Virgo, en Cáncer, en Piscis, son emplazamientos mucho más difíciles. ¿Por qué? Porque los signos de agua y de tierra tienden a orientarse hacia dentro.

Mi símbolo para Marte en un signo de agua o de tierra es el de este planeta pero con la flecha dirigida hacia dentro, en contra de sí mismo, y eso es algo con lo cual, en nuestra sociedad, convive con mucha más facilidad una mujer que un hombre. De todas maneras, la programación social que recibe una mujer le dice qué es lo que debe hacer con su Marte, pero para un hombre, esta es una posición muy incómoda, cuyo resultado es con frecuencia la sobrecompensación del machista jactancioso. En Inglaterra, el rey Enrique VIII también tenía a Marte en Virgo en la primera, ¡y bien sabemos todos el trato que daba a sus mujeres! Además, recordad que Marte es el punto focal de la cuadratura en T, y que en los otros dos extremos de ésta están Plutón y Saturno. Ya hemos hablado bastante de esta configuración en particular, de modo que debéis de tener claro que la presión ejercida sobre Marte lo impulsa a actuar; pero, ¿qué es lo que sabemos de Virgo? Es el signo de la reparación y el mantenimiento; yo suelo decir que es el «tamizador de harina»: hay que tamizarla una y otra vez hasta que está refinada hasta el extremo, perfecta. Pero, ¿llega alguna vez a estar perfecta? No, porque Virgo es un signo mutable, de manera que ese emplazamiento implica una gran ansiedad e inquietud por la forma en que uno se desempeña, y creo que eso se ve muy claramente en esta carta.

En el caso de Hart Crane, parece totalmente obvio que ya desde muy temprano no pensó jamás que ese Marte fuera él. Estaba ahí fuera, en el lado opuesto, y era algo a través de lo cual él podía completarse; sin embargo, todo se reduce exactamente a lo mismo. Y Hart Crane murió arrojándose al mar, lo femenino arquetípico, y regresó así al caos en un estilo muy yin. Hemingway se voló la cabeza con un símbolo fálico arquetípico (estoy seguro de que sabéis que las armas de fuego son símbolos fálicos), dándose muerte de un modo muy «macho». También me parece simbólicamente interesante que no eligiera una pistola para dispararse en la boca. Tenía una gran colección de armas de fuego, y una pistola le habría servido igual de bien, pero él necesitaba un rifle.

Los dos tuvieron una vez un breve contacto. Como podéis imaginaros, Hart Crane se sentía fascinado por Hemingway, pero lo encontró brutal, y Hemingway se sintió sumamente incómodo con Crane, pero se pasó la vida hablando de él. Cuando uno polariza suficiente energía en un lado, automáticamente llama al opuesto, y es muy interesante lo que sucede cuando los dos opuestos se encuentran. Hart Crane nos da una sensación de falta de yo, con Piscis, el signo del colectivo y del caos, en el Ascendente: «Como no sé quién soy, asumo mi identidad (Marte como punto focal de la cuadratura en T) encontrándola en el *otro*». ¿Y qué cualidad en particular toma

del «otro»? El ideal que anda buscando es la perfecta masculinidad, pero al final vuelve a lo mismo, al mar para ahogarse. No encontró lo que buscaba fuera de sí mismo. Hemingway hace exactamente lo contrario: «Yo soy el orden perfecto, la encarnación de la masculinidad. El caos, todas esas características blandas, femeninas y esquivas del mar, la disolución y el retorno a lo colectivo, están ahí fuera», y eso es lo que proyecta en parte sobre las mujeres y en parte sobre «esa gente» de ahí fuera. Es mucho lo que tiene que decir de los cobardes y los enfermizos, de las personas abiertamente tiernas y sensibles, de los que no quieren cazar rinocerontes ni volarse la tapa de los sesos. Para Hemingway, los que no eran guerreros ni iban a la guerra eran seres débiles que pertenecían totalmente a otra especie, y sin embargo, él se suicidó por impotencia, de modo que también volvió a lo mismo. Virgo es un signo muy autoprotector cuando está en el Ascendente, y Piscis es sumamente abierto.

También tiene importancia la posición del regente del Ascendente. Observad que Hart Crane tiene a Neptuno en Géminis en la cuarta, y Hemingway tiene a Mercurio en Leo en la doce, con lo cual ya veis que ambos tenían características muy neptunianas, ¿verdad? ¿Qué otras cosas veis al mirar estas dos cartas?

Oyente: La Luna en oposición con Venus es muy *yin* y blanda, y especialmente en el caso de Hemingway, es un indicador de mujeres débiles.

Richard: Los dos tenían un complejo materno; ambos estaban fuertemente ligados a su madre. La de Hemingway era una mujer abrumadoramente poderosa, y la de Hart Crane también, pero a la inversa, porque tenía una apariencia desvalida. Una dominaba abiertamente, y la otra lo hacía de un modo sutil.

Como ya dijimos, un contacto Luna-Venus suele indicar una confusión entre la mujer como madre y la mujer como amante, y eso puede manifestarse de dos maneras. Para el temperamento abiertamente heterosexual de Ernest Hemingway, eso significa sin duda que enviaba mensajes ambivalentes a su mujer. Es interesante que se lo conociera como papá Hemingway, sin que él jamás formulara objeción alguna a tal apodo. Para él era importante ser «papá». Mary Hemingway, su mujer, era «mamá», y se llamaban papá y mamá el uno al otro. De manera que puede haber una doble carga centrada en las mujeres, en el caso de los hombres que tienen en su carta algún aspecto Luna-Venus. La mujer siempre está recibiendo mensajes ambivalentes: «Quiero que seas mi amante, pero tan pronto como te tengo,

quiero convertirte en mi madre, y entonces ya no puedo seguir manteniendo relaciones sexuales contigo porque eso es incestuoso».

Con frecuencia digo que Eros es el arquetipo que nos engatusa hasta inducirnos a ser padres, y una vez que hemos caído en eso, ya empezamos a asumir automáticamente las características de nuestra familia de origen. En otras palabras, un hombre puede cortejar a su amante y casarse con ella, pero termina conviviendo con su madre. Todo ese material materno no elaborado acaba por aflorar en proyecciones, y la familia de origen vuelve a establecerse en la misma medida en que la persona no está individuada. Así es como frecuentemente un hombre que tenga en su carta algún aspecto entre Venus y la Luna se sentirá confundido en cuanto a lo que quiere. Una de las formas en que puede manifestarlo es casarse con una mujer para que sea su madre y seguir teniendo además aventuras amorosas, precisamente lo que hacía Hemingway. Se casó muchas veces, y tan pronto como embarazaba a la mujer de turno y ella dejaba de ser su amante para asumir el papel de madre, él empezaba a cortejar a otras más jóvenes. O bien, a medida que la esposa empieza a madurar y su parecido físico con la madre arquetípica va en aumento, el hombre debe huir en pos de mujeres cada vez más jóvenes con las que pueda expresar la función que le falta de Venus, de Afrodita. Y vemos que se trata de un fenómeno que se da con mucha frecuencia en los hombres, ¿no es cierto?

Observad que esto asume un carácter mucho más problemático para Hemingway que para Crane. ¿Por qué? Pues porque la Luna de Hemingway es un planeta aislado en las casas sociales, y cuando hay una Luna aislada en la carta de un hombre, esto implica automáticamente una búsqueda del *anima* ideal. La mujer como madre es un ideal que hay que perseguir, de modo que esto puede constituirse en un impulso para la búsqueda, y entonces uno trata de completarse a sí mismo por mediación de esta figura lunar ideal y opuesta. Como esto no es válido para Crane, me imagino que probablemente él interiorizó lo femenino mucho mejor que Hemingway. Creo que el problema de Crane es que proyectó su masculinidad junto con su Marte en la casa siete, y además estaba la culpa inducida por el hecho de vivir en una sociedad que condenaba lo que él era. Observad la diferencia entre el yo de uno y el del otro. Ambos tenían al Sol en Cáncer, pero el de Crane está en el grado 29, un grado crítico, lo cual claramente indica un yo mucho más frágil. Además, el eje entre las casas décima y cuarta está mucho más desarrollado en la carta de Hemingway que en la de Crane.

Hay otra forma en que se puede expresar un contacto Luna-Venus en la

carta de un hombre, y es planteárselo como: «Mi madre me transmite mensajes confusos, y no sé si tengo que tratarla como a una madre o como a una amante», y por lo que sabemos, ese también podría ser el caso de Hemingway. Cuando eso sucede, es muy difícil liberarse de la proyección de la madre y empezar a relacionarse con otras mujeres, debido a los mensajes sutiles y ambivalentes que transmite la madre. Una manera de hacerlo es, simplemente, no terminar nunca de cortar el cordón umbilical. «Mamá» es siempre la número uno, y yo intento resolver la oposición no acabando jamás, en cierto sentido, de separarme de ella. O bien, como Hemingway, la encuentro en otra mujer, me caso con ella y la llamo «mamá». Además, la Luna de Hemingway sólo tiene un aspecto mayor, de modo que es una Luna muy poco integrada. Hay que decir que, en cierto nivel, Crane tiene una Luna más integrada, y de hecho, en él la función femenina se encuentra más integrada que en Hemingway.

Oyente: Me estaba fijando en esa oposición casi exacta entre Saturno y Plutón, y eso me hace pensar que debían de tener muchísimo miedo al poderoso lado oscuro de lo femenino.

Richard: Sí, creo que eso está muy bien señalado. Miedo al oscuro poder de lo femenino, claro que sí.

Reparad en la gran cantidad de contactos Marte-Plutón con que nos hemos encontrado en este seminario: aparecen una y otra vez. Aunque yo no escogí deliberadamente las cartas por eso, tal vez esta sea la lección especial del momento. Saturno y Plutón están forzando a Marte a adoptar unas medidas de sobrecompensación muy incómodas. ¿Cuál puede ser la razón de ello? ¿Recordáis que ya hablamos de que Plutón quería arrastrar a Marte al mundo subterráneo para transformarlo, para convertirlo en alguien astuto y taimado que no corresponde a su yo espontáneo? Un contacto Marte-Plutón, lo mismo que un contacto Saturno-Plutón, muestra una tendencia a reprimir la sexualidad. ¿Por qué? Marte tiene miedo de lo demoníaco, de lo erótico, de caer en el mundo subterráneo, y entonces dice: «Si deajo que mi libido fluya y se esponga, me destruirá. Terminará por aniquilarme o por aniquilar a otra persona». En cierto modo, se ve en el pene una especie de arma mortífera, una máquina de destrucción. También es frecuente hallar esto en la carta de una mujer, expresado como el temor de lo fálico: «Esto me destruirá». Una forma en que la mujer puede integrar esto es volviéndose fálica a su vez, y entonces nos encontramos con esas mujeres tremendamente poseídas por el *animus*, es decir, las muy agresivas,

vas, poderosas y dominantes. Como compensación de su miedo de lo fálico externo, ellas mismas se vuelven fálicas. Por eso, cuando hay contactos Marte-Plutón, aparecen tan a menudo problemas sexuales, especialmente en situaciones como esta, en que ambos planetas forman parte de una cuadratura en T.

Ahora bien, es frecuente que en la carta de un hombre los contactos entre Saturno y Marte aludan a conflictos con el padre, y que haya también problemas de impotencia. ¿Por qué? Porque Saturno, rígido y temeroso, tiene miedo a la pérdida de control, a que se le venga abajo toda la estructura. El padre de Hemingway estaba mucho tiempo ausente, y la madre se convirtió para él en una figura paterna. No sé si el padre desapareció o murió joven, pero él idealizó a ese padre que nunca tuvo: era una especie de figura heroica que murió en la guerra o en algún tipo de cacería. Por su parte, Hart Crane tuvo un padre muy rígido y punitivo, sumamente exigente y bastante conformista y religioso. Así pues, en la carta de un hombre, los contactos Marte-Saturno indican normalmente problemas con el padre, y es también una combinación muy incestuosa. Sé que siempre pensamos que lo incestuoso es algo que se da entre padre e hija o entre madre e hijo, pero también funciona entre madre e hija y entre padre e hijo, y aquí tenemos un doble tabú en el nivel psíquico. No sólo se está dando algo incestuoso, sino que además es homosexual, y de alguna manera el hijo —o el padre— ha mezclado la energía libidinosa de Marte con la protección de Saturno. Es frecuente que esto se manifieste, por parte del hijo, en la idealización del padre, e incluso en un verdadero culto al héroe, centrado en esa figura idealizada que sustituye al padre real. Y ahí nos encontramos con el hijo que se esfuerza denodadamente por estar siempre a la altura de las expectativas de ese padre idealizado, que quizá sólo sea una figura paterna en la imaginación de su hijo.

Creo que el punto donde más herido estaba Hemingway era éste, porque en realidad jamás tuvo un padre, y eso es lo que sucede cuando alguien pierde a su padre muy temprano en la vida. Él, por su parte, debía convertirse en ese padre perpetuamente exigente, a quien había interiorizado, ese padre imaginario que nunca tuvo y que jamás lo dejaba en paz con sus expectativas de lo que era «ser un hombre». Como no había un padre ahí fuera que le dijera: «Tú sí que eres un hombre, hijo mío, y estoy orgulloso de ti», él lo buscó durante toda su vida. Si habéis leído sus novelas, recordaréis que los protagonistas son el cazador, el torero, el gran pescador y el seductor y mujeriego: el macho arquetípico visto como un guerrero. Rinde homenaje a la violencia y le parece que el hombre «protesta demasiado».

Pero hay que señalar que muchos de sus personajes masculinos terminan destruidos o dañados de alguna manera muy particular. El héroe de *The Sun Also Rises* [El sol también sale] es impotente, y al protagonista masculino de *Adiós a las armas* le han volado los genitales en la guerra. En vista de todo ello, ¿no es sorprendente la forma en que la carta revela al autor, tal como el autor mismo se revela en sus obras? Gran parte de la poesía de Hart Crane fue una forma de idealizar a ese hombre afectuosamente brutal con quien él no se identificaba por dentro, pero sí por fuera. Es obvio que los dos se enfrentaron a los mismos problemas.

Oyente: ¿No hay aquí una situación edípica?

Richard: A mí la teoría edípica me pone un poco nervioso, porque tiende a ser una trampa en la que cabe todo, pero creo que en ambas cartas se pueden ver características edípicas. El mito de Edipo se relaciona con un deseo interno de matar al viejo, y si no se tiene un padre a quien poder reemplazar, eso es un problema para el hijo que pierde demasiado pronto a su padre y ya no cuenta con esa figura para poder derribarla y sustituirla. Lo único que le queda es una figura idealizada y fantástica, que en gran parte le llega por medio de lo que le cuenta su madre, y que tanto puede ser una magnífica persona como un ogro terrible.

Hay algo más que veo en ambas cartas. Los únicos planetas en signos de aire son Neptuno y Plutón, de modo que ni siquiera aquí tenemos un planeta aislado, sino sólo estos dos planetas exteriores transpersonales que tienen la capacidad de actuar a través del aire. Ahí está el deseo de que la voz o la comunicación se convierta en una forma de canalización de lo colectivo, y tal vez eso implique una dificultad para expresarse en una relación de persona a persona. Ya hemos visto al artista, al escritor apasionadamente creativo, con una función inferior en aire, de modo que en ello hay algo que induce a expresar por medio del aire tanto las características neptunianas caóticas, que inundan y ahogan, como las plutonianas de muerte, renacimiento y renovación.

Me impresiona la diferencia entre ambos Soles, y el que está a 29° (el de Crane) indica un yo más frágil. Observad también que ninguno de los dos forma aspecto con los demás planetas personales (sus únicos aspectos son una cuadratura con Júpiter y un trígono con Urano, ambos fuera de signo). O sea que son unos Soles muy débiles y subdesarrollados, que subrayan de nuevo la dificultad para asumir tanto al padre interno como su propia función masculina y creativa. Y sin embargo, tenemos el impulso a la creativi-

dad, y también algo que los incita a intentar, de alguna manera, «unirse» a esa función arquetípica masculina.

Oyente: Ese grado 29 de un signo podría ser similar a salir de viaje cuando ya has terminado tus preparativos, pero con la sensación de que puedes haberte olvidado algo. Y a mí, la presión que te lleva a seguir comprobándolo todo para asegurarte de que no te dejas nada me parece negativa y frágil.

Richard: Bueno, aquí volvemos a atascarnos en ese asunto de lo positivo y lo negativo. Personalmente no veo ningún mal en que algo sea frágil. Este es el problema: que cuando los que empezaron por ser astrólogos se aproximan después a la psicología, tienden a ver las cosas como escindidas entre la luz y la oscuridad, lo bueno y lo malo, lo evolucionado y lo no evolucionado, y esta es la dificultad con que nos hemos estado enfrentando toda la semana.

Si estuviéramos abordando una carta desde el punto de vista de una psicología profunda, está muy bien hablar de heridas, de fragilidad y de sufrimiento sin tener que sanar inmediatamente todo eso y decir: «Todo está bien, todo es bueno, creativo, tierno y positivo». Seguro que lo es, porque todo tiene dos caras, pero el psicólogo ha estudiado para fijarse en la herida, y la herida puede ser lo que hace que «el florecimiento de la rosa se produzca en lo más profundo y oscuro de la noche». Desde el punto de vista del psicólogo, está bien descender al mundo subterráneo para después volver a la superficie. De eso se trata en el mito del Fénix, y también en el de Perséfone, que no baja para quedarse allí todo el tiempo, sino que desciende y vuelve a subir una y otra vez.

Oyente: Hay algo que me preocupa: No estoy muy de acuerdo con la interpretación del Sol a 29° de un signo, porque conozco personas con el Sol en este grado que están completamente integradas.

Richard: Permíteme que te dé la imagen que yo tengo de eso. ¿Sabes lo que sucede cuando una estrella está a punto de apagarse? Se convierte en una supernova. Estalla con una gran irradiación de luz, porque está en el proceso de autodestruirse para convertirse en algo distinto. Entonces es frecuente que veamos una luz brillante, intensamente resplandeciente, en la expresión de un Sol a 29°, pero allí hay una fragilidad subyacente.

Oyente: En la carta de Hart Crane parece como si gran parte de ese drama se estuviera representando dentro de lo que no es el yo.

Richard: Sí, está bien lo que señalas, y mucho de esto se ve en su poesía, con su persecución del «otro» ideal. En la carta de Hemingway, la mayor parte de los planetas están en el lado este de la carta, incluso el punto focal de la cuadratura en T, que lo enfatiza aún más. En la carta de Crane, el punto focal de la T cuadrada está en el lado de lo que no es el yo, y dice: «Esto es lo que proyecto y con lo que deseo completarme, porque soy un caos. Quiero orden y estructura para completarme, pero de una índole muy yang y masculina». Hemingway dice: «Tonterías, eso es lo que yo soy». ¿Y qué es lo opuesto a eso? El miedo, el enemigo abierto de la séptima casa, la precipitación en el caos, en la nada, en la muerte y la disolución.

Oyente: ¿Qué sucede cuando un planeta no tiene ningún aspecto?

Richard: Si es uno de los luminares, es decir, el Sol o la Luna, eso representa potencialmente grandes problemas. Yo creo que con el Sol o la Luna débilmente aspectados o sin aspectos suceden dos cosas. El nativo se busca desesperadamente a sí mismo, y siente el deseo de unir de alguna manera a ese planeta con los demás. Hay un sentimiento de distanciamiento, de soledad, de separación, de que hay algo en uno que está apartado y aislado, como amputado. En la carta de un hombre, por ejemplo, muy bien puede ser que una Luna sin aspectos esté idealizando lo femenino en su totalidad, y poniéndolo en algún lugar aparte. Así pues, aquello que más dolor provoca, a menudo es lo que motiva a intensificar la búsqueda.

Oyente: A mí me parece que en cierto sentido, los dos estaban «perdidos».

Richard: Bueno, de hecho ambos pertenecían a lo que se dio en llamar «la generación perdida». El mundo estaba en un período de gran transformación. Esta es la generación que sobrevivió a dos guerras mundiales, a una depresión económica y a una cantidad enorme de conmociones y cataclismos, o sea que ellos encarnaban algo de su propia generación. Estoy de acuerdo en que el Sol es también el yo creativo o el propósito creativo de cada cual, el lugar que uno *ilumina*, la base de nuestra fuerza creativa, el sitio que, para cada cual, tiene *corazón*. Con su cuadratura fuera de signo con Júpiter, los dos tuvieron este conflicto. Está el deseo de alcanzar esa expansión valiéndose de algo característico de Escorpio (la sexualidad, el erotismo, la muerte, el

descenso al mundo subterráneo), y la constante imposición de un nuevo examen de uno mismo como hombre y como ser creativo.

Oyente: ¿Y qué hay de un planeta que está en aspecto con el Ascendente?

Richard: A estos aspectos yo los llamo de *desembocadura*, y los diferencio de los aspectos entre planetas, que denomino «aspectos recíprocos», porque en ellos hay un emisor y un receptor. Marte y Saturno están en aspecto: Marte en cuadratura con Saturno, y Saturno en cuadratura con Marte. Cuando se trata del Ascendente, éste es un punto en el espacio y no *emite nada*; es un filtro a través del cual se reciben cosas, algo así como una abertura, un portal de entrada. De manera que Plutón *está* en cuadratura con el Ascendente en la carta de Crane, pero el Ascendente *no* está en cuadratura con Plutón. La energía de Plutón desemboca en el Ascendente y se filtra a través de él.

Los planetas que están en aspecto con el Ascendente tienen mucho que ver con la máscara. No sé demasiado de la clase de persona que era Hart Crane, pero tenía a la Luna en sextil con el Ascendente, de modo que ahí se muestra algo de lo femenino, algo de la madre eterna y del niño. La Luna de Hemingway está en trígono con el Ascendente, es decir que ambos, de una manera u otra, expresaban alguna característica de lo femenino interior. Fijémonos ahora en Urano. En la carta de Hart Crane, está fuera de orbe y no llega a formar aspecto con el Ascendente, pero en la de Hemingway forma una cuadratura muy cerrada. Júpiter está en aspecto con el Ascendente de Hemingway, pero no con el de Hart Crane. En el tema de éste, Saturno está en cuadratura con el Ascendente, mientras que en el de Hemingway no. Plutón forma una cuadratura con el Ascendente de Hart Crane, pero en la carta de Hemingway está fuera de orbe. Venus, otro planeta arquetípico de lo femenino, forma un trígono casi exacto con el Ascendente de Crane, y un sextil no tan exacto con el de Hemingway. Así pues, es mucho mayor la cantidad de material yin que fluye por el Ascendente de Crane, y hay mucho más material yang canalizándose a través del de Hemingway, además del hecho de que su poderosísima cuadratura en T es angular. Hay una diferencia muy grande en lo que proyectaba al exterior cada uno de estos hombres, y ambos fueron fieles a sus respectivos aspectos en su forma de suicidarse. Crane se sumergió en el mar del caos, escogió el yin como manera de morir, y Hemingway optó por el yang. Es el mito del retorno.

Oyente: ¿Hay algo en una carta que pueda alertarnos ante la posibilidad del suicidio?

Richard: Nada. No hay indicadores clásicos. Todos hemos de morir, y todos podemos suicidarnos si el estrés es insoportable y las circunstancias lo justifican. Entrar en el tema de la muerte o de la manera de morir es un ámbito del que siempre debéis apartaros en vuestro trabajo con los clientes. Yo sólo hablaría de ello si el cliente quiere tratar el tema, y únicamente si además estuviera sometido a terapia.

Oyente: La casa ocho, ¿no tiene que ver con la muerte?

Richard: Yo creo que tiene que ver con una muerte *psíquica*. Es lo que necesitamos; son las cualidades que constantemente hemos de buscar para renovarnos. Los planetas y los signos conectados con la casa ocho tienen que ver mucho más con nuestro descenso y nuestro retorno personales que con la verdadera muerte física. Por lo que a ésta se refiere, hay una gran cantidad de opiniones entre los astrólogos, y es un tema en el que no quiero entrar. Aquí se trata más bien de la muerte psíquica o psicológica.

Cómo entretejer el hilo mágico en la trama de una sesión

Ahora que vamos cerrando el círculo en el último día de nuestro seminario, me gustaría hablar de lo que os ha sucedido durante esta semana, y de la forma en que vais a aplicar todo lo que habéis aprendido. Aquellos de vosotros que os dedicáis profesionalmente al asesoramiento psicológico o a la astrología, ¿cómo pensáis emplear este material con vuestros clientes? No quiero decir que yo pueda resolver los problemas que se le presentan al astrólogo en una sesión, pero por lo menos podemos hablar de algunos de ellos. Otro tema que quiero tratar es cuáles son las cosas que se os han revelado como resultado de estas conferencias. Los que asististeis a mis anteriores seminarios («El viaje del héroe» y «A través del espejo»), además de haber participado en este intento de desenmarañar «El hilo mágico» para adentraros en el laberinto, ya sabéis que no son sólo un ejercicio intelectual. A medida que vais haciendo el viaje, se van produciendo muchos cambios y transformaciones. Y no se trata exclusivamente de información; en parte, lo que va sucediendo es terapia, y no es fácil para vosotros. ¿Qué haréis ahora con el material que ha ido emergiendo en este viaje tan especial?

Empecemos con algunas implicaciones del asesoramiento astrológico y lo que podéis hacer con la información —que es la materia prima— cuando os encontréis cara a cara con un cliente. ¿Cómo hay que decirle las cosas? ¿Cuánto se le puede decir? ¿Conviene decirle cosas que puedan perturbarlo? Y en ese caso, ¿de qué manera? En términos generales, pienso que los consejeros astrológicos pertenecen a dos categorías: están los que piensan que el cliente está hecho de vidrio y se niegan a decirle nada que tal vez no le guste demasiado oír, y los que están tan convencidos de su propio poder que deliberadamente le dicen cosas desagradables para conmocionarlo. En el primer caso, cabe preguntarse de qué puede servir que el terapeuta alcance tal o cual grado de comprensión psicológica de la carta, si no está dispuesto a

compartirlo. Y en el segundo, ¿qué beneficio (y qué posible daño) obtiene el cliente de que le den un susto de muerte y lo dejen hecho trizas?

El proceso de asesoramiento tiene dos vertientes. Una de ellas tiene que ver con los problemas psicológicos del astrólogo, y la otra con su habilidad para comunicarse. Creo que, por lo menos idealmente, los astrólogos que se ocupan de los problemas de sus clientes deberían, a su vez, haberse sometido a alguna forma de psicoterapia, porque la capacidad de relacionarse con otra persona a partir del material astrológico depende en gran medida de la relación del profesional con su propia psique. La habilidad para la comunicación se puede aprender, de manera que en vez de expresaros en la jerga astrológica y decirle al cliente: «Tienes al Sol en cuadratura con Saturno», le podríais preguntar si se siente inferior con mucha frecuencia, o bien comentarle: «He asesorado a algunas personas en quienes observé esta misma dinámica y que parecían tener un sentimiento de inferioridad. ¿Te pasa a ti lo mismo?». Podéis aprender técnicas de comunicación, pero la capacidad para utilizarlas depende de vuestra sensibilidad.

Hemos hablado bastante del inconsciente, de las proyecciones inconscientes y de los aspectos aún no desarrollados del yo, y aunque el asesoramiento astrológico sea muy diferente del psicoanálisis, el fenómeno de la *proyección* se da de forma igualmente intensa en el contexto de la sesión astrológica. Ahora bien, yo no creo que seamos tan poderosos como para destruir a una persona en una única sesión, porque la gente tiene una enorme resistencia. Los astrólogos insensibles pueden herir a una persona, pero no creo que tengan el poder de arruinarle la vida a nadie. Sin embargo, pueden dañar a sus clientes y hacer que desperdicien su tiempo. Pienso que nuestro lado de Darth Vader* sólo aflora insidiosamente cuando nos vemos como lo opuesto a él, es decir, como el caballero de la armadura blanca, el salvador, el que rescata y transforma, porque, una vez más, eso no es otra cosa que la luz contrapuesta a la oscuridad. Y ya hemos hablado demasiado de ello durante esta semana.

A la gente le cuesta muchísimo aceptar en su fuero interno que lo oscuro es bello, que la oscuridad está bien, que el mundo subterráneo de la psique está bien y no es nada que se haya de superar ni trascender. La idea de la figura de Hermes que nos guía en el descenso a los infiernos implica que de alguna manera ya estamos familiarizados con el territorio hacia donde vamos. Si únicamente aceptamos la luz, el resplandor, la blancura, la tras-

* Personaje de la película *La guerra de las galaxias*, que es como una personificación de la sombra, del lado oscuro; va todo de negro, incluyendo una máscara que le tapa la cara.

cendencia y lo espiritual, nos limitaremos a ser intelectuales, una actitud que nos permite una elegante toma de distancia, y que es muy atractiva para muchos de los que estamos metidos en la astrología porque así podemos apartarnos de la carta y del cliente. Y como muchos de nosotros vemos una sola vez al cliente, en cierto sentido nos resulta fácil tomar distancia y pontificar. Las cosas son muy diferentes en una situación de psicología profunda, que nos exige que profundicemos en nuestro propio material en una relación continuada con un cliente. Esta es realmente la diferencia con un encuentro casual en un tren, durante el cual podemos conocer a un extraño y conversar con él un par de horas, y a veces llegamos a tratar temas muy íntimos porque nunca volveremos a ver a esa persona; pero eso no es lo mismo que establecer una relación. En estos dos casos, se requieren habilidades diferentes y distintas cualidades personales.

De modo que si pertenecemos únicamente a la luz, ¿cómo podemos hacer que ésta ilumine la oscuridad de otra persona? Debemos ser Psique, que tras haber encendido la luz, pagó el precio que correspondía por ello. Y, como tantas veces he dicho, no se puede pasar de Libra a Sagitario. Entre un signo de aire y un signo de fuego hay un signo de agua, y no se puede saltar. No partimos de un conocimiento y una comunicación pulcramente separados, desapegados^o y objetivos, para llegar de un salto al fuego. No se llega a la percepción consciente, ni al acto de la gracia, ni a la unión con el universo ni a un nuevo comienzo, sin haber pasado antes por el agua. Ese es el camino. Es imposible ir de Géminis a Leo sin pasar por Cáncer, ni de Libra a Sagitario sin atravesar Escorpio.

Creo que es muy importante considerar de un modo muy profundo qué es lo que define la práctica astrológica. Muchos de vosotros ya habéis estudiado conmigo y me habréis escuchado una y otra vez decir lo mismo sobre la necesidad de hacer un trabajo interior en profundidad, y por más adaptable que sea íntimamente el alma, y aunque lo más probable es que no causemos daños irreparables, en eso hay también otro aspecto. Es nuestro deber consagrarnos al cultivo de nuestras habilidades, y creo que es fundamental para el consejero astrológico que acepte hasta cierto punto la máscara de la otra persona, es decir, que sea lo suficientemente sensible a sus represiones y negaciones, en lugar de aproximarse como un carro de combate que avanza derrumbando las murallas. Ni tampoco hay que abordar a nadie a partir de la idea fija de que esa persona tiene un problema sexual, diciéndose uno para sus adentros: «¡Por Dios que cuando salga de la sesión, dentro de una hora y media, el muy cabezota *sabrá* que tiene un problema sexual, lo tenga o no!».

Creo que la visión intuitiva debe estar atemperada por la compasión, y si no la tenéis por vosotros mismos, mal podréis tenerla por el cliente. Pero si habéis contemplado vuestro propio lado oscuro y reconocido vuestras heridas, y os habéis compadecido de vosotros mismos (y no es lo mismo compadecerse que sentirse culpable y lamentarse), también podréis compadeceros del cliente que se esfuerza igualmente por encontrar la luz. Muchos de nosotros hemos llegado a la astrología debido a los retos y problemas que nos plantea nuestra propia vida. En el núcleo de todo ello está el narcisismo, y una vez obtenida la seguridad de ser vosotros mismos, de ello se beneficiarán también vuestros clientes. Es probable que en ocasiones tengáis que ser egoístas y dedicar un tiempo a vosotros mismos en vez de escuchar a los demás.

En vuestra práctica también habréis de decidir cuáles son vuestros límites. Tendréis necesidad de definir qué es lo que hacéis y lo que no hacéis, y daros cuenta de que el hecho de que alguien os haya pagado vuestros honorarios no significa que esa persona se haya adueñado de vosotros en cuerpo y alma. Muchos astrólogos creen que si alguien acude a ellos y les dice: «Aquí tienes tus honorarios, y ahora dime cuándo se morirá mi mujer (o mi marido) y dame alguna información sobre mis vidas pasadas», su obligación es proporcionárselo, porque eso es lo que el cliente quiere y les paga por sus servicios. Yo pienso que la cuestión de establecer vuestros propios límites y dejar bien claro quiénes sois, ya desde antes de la consulta, es algo muy importante, y que hay maneras de ayudaros a fijar esos límites. Podrías redactar y diseñar un folleto que explique quiénes sois, qué preparación tenéis y cuál es vuestra forma de trabajar, para que el cliente deje de tener falsas expectativas sobre lo que hacéis. Si alguien acude a mí como consejero astrológico, no se irá con una lectura de una vida pasada, pero puede que otros astrólogos la incluyan como parte de la consulta, y siempre es útil que el cliente sepa de antemano a qué atenerse.

Otro problema es establecer un límite de tiempo. Cuando inicié mis consultas astrológicas hacía lecturas de cartas astrales de seis horas. Yo solía estar cayéndome de la silla, y el cliente deslizándose bajo la mesa, pero de pronto volvía a mirarme y me preguntaba si veía algo más. Y yo, como soy una persona sincera, le decía: «Sí, claro», ¡y la consulta se alargaba un par de horas más! Y luego todavía quedaban cosas. Seguro, siempre hay más, de modo que estableced vuestros límites. Definid qué es lo que hacéis y lo que no hacéis, precisad el tiempo de duración de la consulta, estableced vuestros honorarios, y concretad qué tipo y cantidad de energía estáis dispuestos a dedicar a ello y cuáles son las partes de *vosotros mismos* que han de compro-

meterse o participar en la sesión. Creo que muchos astrólogos que hacen lecturas de cartas tienen, básicamente, alma de terapeutas, aunque todavía no lo hayan descubierto, y que están tratando de hacer en una consulta de hora u hora y media lo que un terapeuta haría probablemente en dos o tres años de terapia. Y me parece que muchos astrólogos están empezando a descubrirlo.

Poned límites también a vuestro objetivo. Creo que es una buena idea empezar preguntándose qué es lo que uno se propone hacer con cada cliente y qué espera conseguir. Muchos de nosotros provenimos de hogares difíciles, desde pequeños hemos asumido el papel del «arreglador», y llevamos perpetuamente a rastras al «niño hambriento», ávido de validación. Y aunque ese niño interior termine a menudo obteniendo una validación a la inversa en la medida en que llega a ser un padre afectuoso, de todos modos la contratransferencia proyectada sobre el cliente —la necesidad de estar disponible todo el tiempo y de que a uno lo necesiten— forma parte de ese niño ansioso, ávido y solitario que aún sigue en busca de algún tipo de consuelo. Son las personas que siempre están dispuestas a atender el teléfono a las tres de la mañana para correr al rescate de alguien, y que ponen a disposición del cliente partes de sí mismas que no son obligatoriamente necesarias en una consulta, con lo cual a menudo pueden terminar sintiéndose estafadas, usadas o prostituidas. Pienso que las personas a quienes, emocionalmente, se les escamoteó en cierto sentido su infancia, tienen problemas con los límites, y eso se refleja no sólo en sus relaciones personales, sino también en su práctica profesional. Sus hijos, sus amigos o sus padres invaden su espacio, y es probable que les resulte difícil establecer límites y que se digan: «Bueno, al fin y al cabo, eso es el amor, ¿no? Y si uno ama, ¿no está acaso dispuesto a darlo todo?».

Creo que, probablemente, los planetas transpersonales —Urano, Neptuno y Plutón— tendrán emplazamientos muy poderosos en la carta de aquellas personas inclinadas a la psicoterapia, y el riesgo que esto conlleva es el de confundirse respecto del lugar de donde surge la fuente. Y aquellas personas que no han investigado jamás su propia sombra, especialmente la que tiene que ver con el poder y la parte narcisista que todos tenemos, confunden el medio y el mensaje. Y así como el cliente proyecta alegremente sobre nosotros la figura del mago o el sumo sacerdote, y la fantasía de que tenemos una conexión o vínculo oculto con los registros akásicos de los poderes superiores e inferiores, tampoco es raro que nosotros mismos lleguemos a creérnoslo en un nivel profundo.

Por eso me parece importante tomar conciencia de cuáles son nuestras

motivaciones para ser consejeros astrológicos o terapeutas, o simplemente para hacer lecturas de cartas. A mí siempre me inspira recelo oír que un estudiante de astrología, cuando se le pregunta por lo que le llevó a elegir esta opción, responde: «Porque me interesan las cosas espirituales y lo que quiero es ayudar a la gente». Eso puede ser aceptable para quien apenas se inicia en el estudio de la astrología, pero hay mucha gente que lleva veinte años de práctica y sigue pensando lo mismo. Una astróloga (a quien no debo nombrar porque aún vive), que solía especializarse en lo que ella misma llamaba «astrología espiritual», creo que hizo mucho daño a una gran cantidad de gente porque su propio material inconsciente reprimido afloraba continuamente a la superficie y ella lo proyectaba en sus lecturas. Y aunque solía decir que por su intermedio no afloraba ningún material proveniente de las tinieblas, mi experiencia concreta con ella me permite afirmar lo contrario. Aquí hay una especie de callejón sin salida. Sí, la gente es flexible, y también es resistente, pero además, es frágil.

El aprendizaje de las *habilidades terapéuticas* pone el bisturí psíquico en manos del cirujano, y en cierto sentido, eso sois vosotros, porque de alguna manera estáis abriendo la psique, y esta preparación previa os da lo que necesitáis para hacerlo. Yo suelo usar el ejemplo de la prima Emily, que acaba de terminar un curso de neurocirugía de fin de semana. ¿Cuántos nos animaríamos a tendernos sobre la mesa de la cocina para que ella pudiera abrirnos el cráneo? Bueno, probablemente, si existiera alguien como la prima Emily, sería un psicópata, y aquel que de vosotros se sometiera a semejante experiencia, si ya no está bastante mal de la cabeza antes de empezar, estaría muy mal después. Y sin embargo todos nosotros, como astrólogos, hemos hecho lo mismo o hemos visto a personas que lo hacían: aprender los cálculos necesarios para levantar una carta el lunes y estar haciendo sesiones de asesoramiento astrológico el sábado, es decir, experimentando con la gente. Hay cierta necesidad de practicar, y la práctica se hace gracias a la retroalimentación proveniente de una persona de carne y hueso. Así pues, practicar mediante la propia habilidad es lo que le da a uno el pulso firme que se necesita para manejar el bisturí, puesto que, se trate de lo que se trate, hay una exigencia mínima de precisión en el corte, una exigencia de mínima para realizar la apertura. Y a renglón seguido viene la exploración del propio material inconsciente, para que uno pueda saber cómo es eso de estar en el otro extremo. Tras haber pasado por esa experiencia, ya es bastante menos probable que caigamos en el tipo de narcisismo o de trampas del poder (el médium, el mago, el sanador) en que de otro modo podríamos deslizarnos.

Oyente: Yo me pregunto si llegará a haber tantos astrólogos que finalmente no haya trabajo para todos por haber demasiada oferta, como sucede actualmente con los abogados.

Richard: Si tu motivación es fuerte, y eres una persona dedicada y a quien le gusta su trabajo, no importa cuántos astrólogos haya; habrá trabajo en abundancia para todos. Cada uno se va haciendo su propia clientela; nadie podrá hacer lo que sólo tú, como persona única y especial, harás a tu propia manera. Yo creo que hay lugar para todos, tanto psicoterapeutas como astrólogos.

Un astrólogo me dijo en cierta ocasión que le encantaría vivir en la zona de la bahía de San Francisco: «Es muy hermosa, pero tú te trasladaste allí primero». Yo le respondí: «Vente, que aquí hay lugar para todos». Porque imaginaos que se va creando un clima, una atmósfera que permite trabajar bien, como pasó con los junguianos en Zúrich. Hay lugar para todos, y el mundo nunca ha dicho que el Arca esté demasiado llena y que haya que decirle al genio que no puede subir a bordo. Podéis confiar en ello. Lo que se necesita es un poco de tiempo y de paciencia, de modo que yo animaría a cualquiera que se sienta motivado a que se saque el título, si es que esto es importante, y que practique, obtenga un permiso para ejercer y se haga una clientela. Le aseguro que lo conseguirá.

Me gustaría hablaros de una maravilla de libro de Guggenbühl-Craig, titulado *Power in the Helping Professions* [El poder en las profesiones de ayuda a los demás]¹ y que transmite un profundo mensaje tanto al consejero astrológico como al psicoterapeuta. Creo que en él, el autor se enfrenta con ciertos problemas plutonios latentes que actúan por dentro e impulsan a la persona a orientarse profesionalmente hacia el asesoramiento psicológico o astrológico. Es un libro corto pero maravilloso, y si ya lo tenéis, leedlo de nuevo, porque se merece una segunda lectura. También está *Prisoners of Childhood: The Drama of the Gifted child*, de Alice Miller,² que se centra en el tema de la herida narcisista del terapeuta y es también de lectura obligada.

Oyente: ¿Cómo encontrar un buen terapeuta, especialmente si no abundan por donde tú vives?

1. Adolf Guggenbühl-Craig, *Power in the Helping Professions*, Zurich, Spring Publications, 1976.

2. Traducido al castellano: *El drama del niño dotado: en busca del verdadero yo*, Tusquets, Barcelona, 1985.

Richard: Si no pudiera encontrar el tipo de terapeuta que quiero en el lugar donde vivo, me mudaría a otro donde sí pudiera hallarlo. Quiero decir que para mí sería así de importante, y la verdad es que hubo un momento en mi vida en que efectivamente lo hice. Creo que en realidad eso depende de lo que estéis buscando y hacia dónde vayáis.

Yo, francamente, considero que la persona que desea ser un consejero psicológico o astrológico, primero debería acudir a uno, y quien quiera dedicarse profesionalmente a la psicoterapia o al psicoanálisis, también debería someterse primero a terapia o a un psicoanálisis. Y aunque no queráis ir más allá de las terapias breves en vuestra práctica profesional, será mejor que vosotros mismos vayáis un poco más lejos y os sometáis a un psicoanálisis. Quizás el terapeuta deba estar un paso más allá del tipo de práctica con la que quiera trabajar, y no creo que sea demasiado difícil encontrar a alguien que sea bueno. Quizá no podáis encontrar a un terapeuta junguiano, o la clase de junguiano adecuada para vosotros, pero estoy seguro de que en todas partes hay profesionales con una buena preparación y una gran intuición. Y en realidad, lo más importante no es la escuela, sino la persona.

Pienso que los mayores riesgos para quienes se sienten atraídos por la astrología son el autoengrandecimiento y la autoelevación, el querer permanecer en los reinos del aire y el fuego, de lo intelectual y lo espiritual. Y por contraste, me parece que el tipo de terapia más adecuado es algo que nos haga bajar a la tierra y el agua, al cuerpo y la psique. Por esta razón considero que la psicosis, que cito a modo de ejemplo y que es valiosa en muchos sentidos, puede ser una trampa muy perjudicial para la persona que practica la astrología, debido a su tendencia a moverse siempre en dirección ascendente. Cuando hablamos de psicología profunda, nos referimos a algo que se las arregla para hacerle bajar a uno a ese laberinto en donde puede enfrentarse con los sentimientos, donde puede producirse en alguna medida la transferencia y donde existe la posibilidad de investigar los problemas de la sombra. Y ciertas terapias excesivamente intelectualizadas o espiritualizadas tienen tendencia a *evitar* la sombra. Como, de todas maneras, esta es una tendencia natural entre las personas que muestran una inclinación hacia lo metafísico, creo que como complemento de eso necesitamos algo que *invite* a la sombra.

Encuentro que hay además otro peligro, el de que la gente tienda a pensar: «Tengo que esperar y no hacer nada mientras no dé con la persona adecuada. No hay más que un terapeuta, un único mago capaz de transformarme, y como podría cometer un error, entonces prefiero no comprometerme

con nadie». Es lo mismo que hacemos con nuestras inclinaciones románticas. Soñamos con el terapeuta, que es alguien de afuera a quien no conocemos. Quizá sea alguien que escribió algún libro que hemos leído; hasta puede que sea Jung, ¡y entonces esperaremos hasta que renazca! Tenemos la sensación de que mientras esperamos a esa persona desconocida y maravillosa nos mantendremos intactos. Y caemos en realidad en el amor romántico, en una especie de idealización, que no es en modo alguno lo que necesitamos. Hay algo que podemos aprender prácticamente de cualquier persona. Ahora bien, esto no significa que no hayamos de seleccionar con cuidado, ni que abandonemos el empeño de encontrar al mejor terapeuta posible dentro de nuestra localidad o nuestro vecindario, pero vayamos con calma. No amamos porque logremos encontrar el objeto de amor adecuado; amar es un estado del ser. Uno no se somete a terapia porque encuentre al terapeuta adecuado; la terapia es un estado del ser y una manera de abrirse. ¿Comprendéis lo que quiero decir?

Oyente: ¿Debería ir a ver a un psicólogo freudiano o junguiano? ¿O quizás a alguien que practique una de las otras formas de psicoterapia, como la Gestalt? ¿Cuál es la diferencia?

Richard: Insisto una vez más en que lo más importante no es la escuela, sino la persona, pero para disipar vuestra confusión puedo sugeriros otra cosa. Matriculaos en un curso básico de psicología comparada, un curso general de psicología en el que os expliquen qué es la Gestalt, qué diferencia hay entre las teorías freudianas y las junguianas, qué fue lo que dijo Adler, cuáles son algunas de las orientaciones más humanistas en psicología, etc. Buscad información sobre las terapias más nuevas, como la terapia familiar o la teoría de los arquetipos de James Olman, por ejemplo. Entonces podréis decidir qué es lo más adecuado para vosotros. A medida que vayáis escuchando y aprendiendo, algo os dirá: «Pues mira, esto me toca algo dentro, me interesa, me entusiasma». Lo más probable es que lo que os interesa se relacione de forma directa con lo que necesitáis. Y aunque os equivoquéis, no os causaréis ningún daño irreparable. Es como la relación entre el astrólogo y el cliente. No os destruiréis a vosotros mismos por equivocaros de terapia. Si la forma que habéis probado no os va, ya os iréis dando cuenta y la dejaréis, pero algo habréis aprendido de ella.

Oyente: Hemos leído y oído decir a terapeutas pertenecientes a otras escuelas que las teorías de Freud no tienen mucho fundamento, y que los psico-

analistas freudianos pueden ser restrictivos e incluso dañinos. ¿Qué piensas tú de eso?

Richard: Yo creo que muchas veces Freud recibe críticas injustas, sin que se las merezca tanto como los psicoanalistas que son más freudianos que él. Algunos de ellos muestran una tendencia a chapotear en el barro que no tiene nada que ver con la escuela freudiana. Y también hay algunos junguianos propensos a levitar y elevarse hasta los ámbitos de la intuición divina, para allí ponerse a danzar entre dioses, diosas y arquetipos, sin tener el menor arraigo en la tierra que les sirva de base. O sea que el problema no es tanto la diferencia entre la teoría de Jung y la de Freud como el hecho de que algunas personas tienden a sentirse más atraídas por cierto tipo de prácticas y a polarizarse siguiendo determinadas orientaciones.

No es difícil comprobar en los escritos de Freud sus ideas demasiado sexistas, y aquí tenemos un arquetipo muy macho, el de Cronos. Jung parece, en muchos sentidos, más equilibrado; da cabida a lo femenino, rinde homenaje al *anima* e introduce la idea de la Diosa, de manera que no sólo es el preferido de las mujeres, sino también de todos aquellos que buscan en su vida el componente femenino, y que por lo tanto se orientan en la dirección junguiana. Hay una tendencia a sentirse un poco incómodos con la teoría freudiana y con la escisión interna que tenía el propio Freud en cuanto a su parte masculina y su parte femenina, pero no todos los freudianos actúan de este modo. Como yo suelo decir, el problema con los cristianos es que se han olvidado de Cristo y se han quedado enganchados en el cristianismo; en cuanto a los freudianos, el problema es que se han olvidado de Freud y lo han convertido en un dogma. Y lo mismo es válido para los junguianos. El propio Jung dijo que lo que más temía era que después de su muerte hubiera quienes empezaran a llamarse a sí mismos junguianos.

Recordad que podéis entrevistar al terapeuta a quien tenéis en vista de la misma manera que podéis entrevistar a vuestro astrólogo, y exactamente tal como podéis hacerlo con vuestro cliente. Y la forma en que, gracias a estas entrevistas, podréis tomar una decisión informada es, para empezar, sabiendo qué es lo que os ofrecen las diferentes terapias. Creo que uno debería escoger a su terapeuta de la misma manera que elegiría a un buen médico o a un buen abogado, partiendo tal vez de una recomendación de alguien que ha tenido una buena experiencia con él (o con ella). Recurrid a las asociaciones profesionales para saber quién está bien considerado. Asistid a una conferencia de alguien, o leed uno de sus libros. Supongo que

muchos de vosotros os apuntasteis a este seminario porque ya me habíais oído dar alguna conferencia o alguien os había hecho escuchar una grabación de algún otro seminario mío. Pues, de la misma manera podréis encontrar al terapeuta más adecuado para vosotros.

Oyente: Cuando yo buscaba terapeuta consideré que era importante encontrar a alguien que supiera algo de astrología, o que por lo menos tuviera una mentalidad abierta y no la menoscabara.

Richard: Para mí, lo último que has dicho es el factor determinante. Es obvio que no puedes trabajar con alguien que desdeña algo que es una parte esencial de tu sistema de creencias, pero *sí* es posible hacerlo con una persona cuya actitud es neutral.

En este asunto sólo puedo hablar por mí mismo, y aunque yo no necesitaría trabajar con un psicoterapeuta que entienda de astrología o que crea en ella con la misma profundidad que yo, sí querría encontrar a alguien que respetara mi posición y no proyectara su propia negatividad. Con alguien así no podría trabajar, pero tampoco necesito hacerlo con un terapeuta con quien pudiera expresarme en la jerga astrológica o que incluso me dijera: «Qué maravilla, de esto sí que me gustaría saber más», y me pusiera así en el papel de ser yo quien tuviera que instruirlo. Entonces, en cuanto a lo que has dicho, pienso que quizá sea mejor alguien neutral que un profesional que esté tan a favor de la astrología como tú. Creo que la neutralidad tiene un gran poder curativo en el marco terapéutico, y estoy convencido de que la mayoría de los buenos terapeutas, los que están en contacto con lo que hacen, no condenarían nada que fuera importante para su cliente. Por otro lado, diría que insistir en que un terapeuta «hable tu lenguaje» puede ser la manera idónea de no encontrarlo. Es como decir: «Quiero una analista junguiana de cuarenta y dos años, con la Luna en Libra porque yo la tengo en Aries (o la tenía mi madre), que sea ecléctica, transpersonal y cálida, y nada entremetida, y que domine la jerga astrológica». Es una manera elegantísima, que a menudo usamos también en el marco de otras relaciones, de asignarnos una cotización tan alta que nos ponga fuera del mercado.

Oyente: Yo tuve una vez un terapeuta en quien confiaba, y las cosas fueron bien hasta que le pregunté su fecha de nacimiento. Cuando miré su carta y decidí que éramos astrológicamente incompatibles, descubrí toda clase de cosas negativas en la situación y puse término a lo que había sido una relación muy productiva.

Richard: Sí, y lo que dices es muy importante, porque de la misma manera podemos pulverizar una relación personal. En vez de tratar con la persona concreta, podemos recurrir a ese comodísimo lenguaje que nos permite llevarnos a nuestra torre de marfil eso que, bidimensionalmente, *pensamos* que es la persona, empezar a quejarnos de ella en nuestro fuero interno y terminar decidiendo quién es esa persona y cómo se supone que es la relación. Esta es (entre otras) una de las razones de que yo no dé a nadie mi carta. No es porque quiera mostrarme distante, misterioso o superior, sino porque entonces sería demasiado fácil escuchar las cosas que digo, que con frecuencia no son gratas de oír, y decir: «Ah, ¡ya sé por qué lo dice! Es porque tiene ta-ta-tá en te-te-té», o: «Es porque tal cosa en su carta le hace tal otra a esto que yo tengo en la mía», o: «Como evidentemente tiene una cuadratura en T debilitada, no es raro que diga tantos disparates». Es muy fácil valerse de la astrología, que es un lenguaje brillantísimo, como un recurso para separarnos de la auténtica experiencia.

Oyente: Tengo una curiosidad. ¿Por dónde empezaste tú, por la astrología o por la psicología?

Richard: Para mí han sido siempre dominios muy entrelazados. Desde pequeño me interesaron la psicología y la mitología, en especial las leyendas y los cuentos de hadas. Y desde el primer momento pensé que en todo eso había más de lo que parecía a primera vista, algo que tenía que ver conmigo y con la condición humana, y empecé a ver las cosas arquetípicamente, aunque entonces no lo supiera. Pero mientras estudiaba trabajé también un poco en psicología, antes de abandonar la carrera para entrar en el teatro, que fue mi mayor experiencia de psicología práctica, y a partir de ahí me adentré en la astrología para luego volver a la psicología. O sea que para mí ha sido una especie de movimiento en rizo o en espiral, y todavía sigo en él. Quizá tendría que decir que, en el nivel profesional, probablemente haya pasado de la astrología a la psicología y no al contrario.

Oyente: ¿Cómo te las arreglaste con el precio que hay que pagar para ser astrólogo? ¿Cómo te enfrentaste con la soledad y por sentirte excluido, o por ser motivo de risa, o que los demás te tomaran por tonto o chiflado?

Richard: En mi condición de principiante en el estudio de la astrología, y es así como considero mis primeros diez años, para mí fue importantísimo ganar adeptos. Hacerlo forma parte de esa peculiar época de la vida en que

tu fe en algo es tan poderosa y eso en lo que crees ha tenido tanto impacto en ti que, por otra parte, te deja también bastante inestable. Como todavía no has llegado a arraigar en un conocimiento auténtico del fondo de tu alma, tienes que esforzarte por lograrlo. Por eso yo solía enzarzarme en continuas discusiones; más aún, las provocaba. Cuando me presentaba a alguien diciendo que era astrólogo, eso implicaba un: «¿Quieres que lo discutamos?», algo que era importante para mí entonces porque estaba usando a la gente como un niño usa un mordedor cuando le están saliendo los dientes. Al ir refinando mi pensamiento mediante la discusión, refutando argumentos y enfrentándome con los escépticos, me afirmaba más auténticamente en mi creencia. Ahora, si me encuentro con alguien que cree que la astrología es un disparate, no le hago caso, porque no quiero discutir con nadie de mentalidad tan cerrada. Sin embargo, es interesante que también haya astrólogos que afirman que no son capaces de discutir con espíritu abierto. La cerrazón mental les gusta; son como la polilla que se precipita en la llama. E incluso hay entre nosotros personas (y no quiero decir que eso tenga nada de malo) a quienes les divierte discutir con aquellos a quienes la astrología los pone histéricos, y es probable que en esa actitud haya un problema secreto con la sombra.

En cuanto a la segunda parte de lo que me has preguntado, yo provengo de una de esas familias «heridas» que tantos tenemos, y en estos casos la cuestión está en cómo te las arreglas tú para cuidar de ti mismo. Cuando eres un pararrayos, ya sea porque eres muy conocido o porque representas algo que constituye un reto para la «mentalidad del mínimo común denominador» del colectivo que te rodea, eso te pone en cierto sentido en un lugar solitario. Pero la clave de lo que te permite enfrentarte con ello se halla en que tú mismo te brindes tu propio alimento y sepas cuidarte solo. Se trata de no caer en la trampa de pensar: «Soy un servidor del Universo, un canal, y sólo existo en el nivel transpersonal, porque el personal es simplemente demasiado para mí». Adentrarte en tu propio trabajo, por cualquier camino que te haya llevado a él, alimentar a tu niño interior, cuidar de tu vida, asegurarte de que tu necesidad de seguridad emocional esté satisfecha, de que *estás bien contigo mismo*, todo eso te permite ocupar con relativa tranquilidad ese lugar tan expuesto, porque los vientos que soplen no te sacudirán tanto si tus raíces se hunden firmemente en la tierra.

Creo que lo fundamental es el cuidado afectuoso de la persona interior, para afirmarse y centrarse en ella. Por eso insisto constantemente en que hay que descender por el laberinto, porque mediante la curación que se obtiene en ese ámbito, nos vamos creando un territorio para nosotros mis-

mos; allí es donde están nuestras raíces. Si éstas son fuertes, el árbol será capaz de resistir muchísimo viento; si las raíces son superficiales, un fuerte golpe de viento lo derribará. Por eso, al crecer debemos tener presente que somos *a la vez* raíz y rama, y que no podemos estar preocupados sólo por estirarnos hacia el cielo. Debemos recordar que tenemos raíces que descienden hacia el mundo subterráneo, y que hay que hacerlas crecer de tal manera que sirvan de contrapeso a las ramas que elevamos hacia el cielo.

Oyente: ¿Podrías hablarnos de cómo ves tú el futuro papel de la astrología? ¿Crees que irá siendo gradualmente más aceptada? ¿Y cuál es la parte que nos cabe en su enseñanza?

Richard: Odio hacer predicciones, porque lo más fácil es que no acierte, como veinte años atrás, cuando pronostiqué que al cabo de veinte años se enseñaría astrología en todas las universidades. Pero así y todo, creo que el proceso está en marcha. Pienso en la astrología simplemente como una más de tantas cosas que la gente hace, como la cestería o la meditación, el tipo de cosas que todos hicimos en los años sesenta y setenta, cuando también en la astrología se produjo un gran despertar. Ahora eso ha cambiado, el campo es más estrecho, pero se profundiza más en él. La gente que hoy se interesa por la astrología se centra en ella con más seriedad y más sinceridad. El movimiento que veo en marcha, y que me fascina, es el matrimonio entre la astrología y todas las variantes de la psicología. Un seminario como este no se habría podido realizar quince años atrás. ¿Por qué? Porque entonces no habría tenido público, pero se ha producido un cambio de conciencia, y eso es lo que me estimula y me entusiasma. En cierto sentido somos todos misioneros, somos modelos. Cada uno de nosotros, en la medida en que va profundizando su propia visión intuitiva, en que celebra el matrimonio entre la astrología y otras disciplinas, se constituye en modelo para otras personas y muestra el camino a los que vienen detrás.

Oyente: Me parece importante tener presente que llegaremos a un momento en la vida en que ya no sintamos necesidad de contemplarla por mediación de la astrología, que no es más que uno de los instrumentos de una manera de enfocarla. He conocido a algunos astrólogos muy ancianos que terminaron por renunciar a ella.

Richard: Lo que me pregunto es a qué *tipo* de astrología renunciaron. ¿Porque hay algunas que yo recomendaría a todo el mundo que las deje atrás!

Por ejemplo, con frecuencia la gente me pregunta si no llevo mi carta natal a todas partes, o una tabla de efemérides, o dónde tengo tal o cual planeta progresado. Y se escandalizan cuando les digo que no estoy seguro del grado. Pues ese es precisamente el tipo de astrología al cual ansío renunciar. Conozco mi propia carta y sé exactamente cómo es, pero no tengo por qué ser una efemérides ambulante. A ese tipo de astrología ya he renunciado. Preferiría más bien seguir profundizando en mi propia alma. Eso, para mí, es una pasión, y no quiero renunciar a una pasión. A lo que he renunciado ya es a ese tipo de astrología que me limita, a la astrología de la dependencia, a la astrología umbilical, y quisiera animaros a hacer lo mismo tan pronto como os sintáis preparados para hacerlo. Muchos astrólogos siguen llevando su carta a todas partes, como la palma de la mano, para mostrarla. No es que eso esté mal; es una fase, una fase natural por la que todos hemos pasado. Lo primero que yo hacía cada mañana, y lo último que hacía cada noche, era mirar mi carta: «Ah, Neptuno se ha desplazado un minuto más de arco. ¿Qué deberé hacer mañana?». Es una fase natural que ya pasará, pero cuidado de no tirar el grano junto con la paja, porque el grano os dará una excelente cosecha.

Oyente: ¿Cuál crees tú que es la base del miedo que inspira la palabra «astrología»? ¿De dónde proviene ese miedo?

Richard: El paradigma predominante en nuestra época es el modelo cartesiano,³ racional, lineal y científico, que piensa que todo aquello que tiene algún significado se puede medir, y no sólo eso, sino también que la causa y el efecto son equiparables. O sea que quienes creen en este modelo, que es el predominante en nuestra época (aunque no lo sea necesariamente en todas), consideran que la astrología no es racional, y por esta razón les parece poco menos que aterradora. Así como el miedo al destino constituye la motivación del astrólogo para adentrarse en la astrología, lo mismo pasa con el científico, cuya manera de afrontar la situación consiste en ajustarse al modelo racionalista y lineal que constituye su territorio básico. Todo lo que se sale de esos límites es amenazador. Para el científico racionalista, el hecho de abrirse mentalmente a lo que le parece irracional es una especie de muerte psíquica.

De modo que ahora mismo las cosas son así, y creo que aquí hay una

3. Cartesiano: perteneciente a las doctrinas y métodos de René Descartes, filósofo y matemático francés del siglo XVII.

herida que es necesario sanar porque afecta a nuestro mundo, y pienso que la astrología es uno de los puentes para salvar la brecha. Es un puente metafórico, capaz de establecer la comunicación entre ambos mundos, y considero que nos hallamos ante un importante trabajo por hacer. ¿No vemos acaso que el mundo científico tampoco funciona? Me refiero a que, pese a toda la competencia de los científicos, pasó lo de Chernobil, y se van creando armas nuevas y cada vez más letales, capaces de esquivar la detección mediante rayos X. Vemos que el modelo científico ya no funciona, y el modelo religioso tampoco, y nos preguntamos qué nos queda. ¿A dónde podemos ir? Yo creo que la astrología es una de las direcciones que estamos siguiendo en nuestra búsqueda.

Oyente: Una de las cosas que yo echo de menos en la astrología, tal como se la presenta hoy al mundo exterior, es que con gran frecuencia carece de una imagen que la integre en ese mundo racional, porque —ya sea debido a su vestimenta, su apariencia o su comportamiento— el astrólogo ofrece la imagen oculta e inquietante de un adivino con sombrero puntiagudo. Y me pregunto si no se debe a eso el hecho de que la astrología se esté orientando cada vez más hacia la psicología.

Richard: Sí, y uno de nuestros problemas es el lenguaje. Utilizamos la jerga astrológica con personas que la desconocen, y después nos asombramos de que se sientan rechazadas o intimidadas y se resientan. En cambio, es todo mucho más fácil cuando vamos salvando brechas, cuando funcionamos como *personas puente* (una expresión que solía usar Rudhyar y que a mí me encanta). Y si somos personas puente, gente que se esfuerza por llegar al otro lado, parte de nuestra función es expresarnos en múltiples lenguajes. Por ejemplo, si intentamos explicarle a un freudiano lo que es la astrología, no sería mala idea que aprendiéramos lo que significan términos como la *libido*, el *yo* y el *ello*, y de qué manera podríamos conectar esos conceptos con la astrología. No tenemos por qué esperar a que los freudianos se adentren en nuestro territorio si quienes queremos convencerlos somos nosotros.

Oyente: He hecho varios cursos sobre aire acondicionado, pero después de este seminario ya sé que mi camino es la astrología y no el acondicionamiento del aire.

Richard: Ya sé a qué te refieres. Yo vi que me había metido en un lío cuando en un ensayo teatral me di cuenta de que me había dejado el guión en casa, y

en cambio tenía un libro de Alan Leo. Entendí inmediatamente cuál era la dirección que me señalaba el destino; los dioses ya me lo estaban diciendo.

Oyente: Creo que nuestro mayor problema son las columnas de horóscopos basados en el signo solar que publican los periódicos y las revistas, porque la gente piensa que la astrología se reduce a eso.

Richard: Sí, yo estoy radicalmente en contra de esas columnas periodísticas que se centran en el signo solar, pero Michael Lutin, un astrólogo de Nueva York, hace su columna con tanto humor, unos giros tan inesperados y unas metáforas tan penetrantes que cada vez que la lees no puedes evitar estar de acuerdo con él. Es como si los astrólogos estuviéramos contagiados por una seriedad mortal; nos olvidamos de ver las cosas con cierto sentido del humor, y la «astrología del mínimo común denominador» tiende a tomarse a sí misma de un modo todavía más serio.

Pues bien, ahora que el seminario va llegando a su fin, quiero agradecerles muchísimo a todos que hayáis participado en él con el profundo interés que habéis demostrado. Para mí ha sido importante como experiencia de aprendizaje, y estas reuniones anuales son una renovación. Vuestra energía me realimenta y me carga con ella, y al volver a la vida diaria me siento renovado y más abierto que antes. Permitidme que os diga que a vosotros se os han movido por dentro muchas cosas en un nivel muy profundo. Lo que se hace en estos seminarios es terapia, y aunque no lo supierais al comienzo de la semana, estoy seguro de que ahora ya lo tenéis bien claro.

Sed pacientes con vosotros mismos, no os deis prisa y digerid el material sin precipitaros. En vuestro interior, son muchas las cosas que han cambiado de sitio y se han ido al traste. Durante un tiempo, esperad a que ese material se asiente y permitid que el hilo mágico se vaya desenmarañando solo, lentamente. Dejad que vuestro dragón se enrosque un poco más alrededor del tesoro. Mimadlo, alimentadlo, y él irá acomodándose en el lugar adecuado. Sed muy bondadosos con vuestro cuerpo y vuestra alma en estos momentos. Ahora, no corráis a casa para intentar precipitadamente aplicarlo todo a las cartas natales de toda la familia. Dejad que el vino siga madurando un poco más en el barril. Id despacio y sed cautos.

Índice analítico

- Acontecimiento inesperado, 169
acto fallido, 65-66
Acuario, 32, 52, 89, 110, 143,
145, 206, 219, 220, 224, 231,
241
Adán y Eva, 161, 170, 172, 225
Afrodita, 27, 29, 44, 54, 58, 70,
172, 176, 178, 207, 226, 228
agape (el amor de los dioses), 160,
177
acuariano, 219
agua, 59-60, 90
dominante, 71-72, 98,
164-165
función inferior en, 52-53
gran trígono en, 98
aire, 60-61, 67, 89
como función que falta, 53, 61,
67, 89
compensar la falta de, 67
inferior, 164-165
Alejandro Magno, 103
amar, amor, 64. *Véase también*
Enamorarse
anorexia, 59
Apolo, 88
Ares, 106
Ariadna, 13, 14, 122
Aries, 28, 31, 32, 52, 76, 81, 85,
87, 104, 133, 141, 144, 148,
154, 158, 161, 162, 205, 222,
227, 241, 242, 243, 244, 245,
246, 267
Aristóteles, 127, 165
arquetípico, -a
figura del padre, 95,
movimientos, 176
otro, 236
promesa, 153
psicología, 176
yin, 92
arquetipos, 23-24
del planeta, 244
Arroyo, Stephen, 159
Ascendente, 33, 35, 89, 231-234,
238
como un mecanismo de
defensa, 240
aspecto(s)
difíciles o «de resistencia», 81
fáciles o «de aceptación», 81
fuera de signo, 83
que está formándose, 113-114
que faltan, 81
astro-logos, 19
astro-mancia, 19

- Atenea, 44, 88, 104, 220
 Atlas, Charles, 55
 ave fénix, 129
- Bach, 174
 Barrymore, John, 68
 Beatty, Warren, 67
 Beethoven, Ludwig van, 49, 50, 66, 174
Bella Durmiente, La, 44, 57
Bella y la Bestia, La, 240
 Bergman, Ingmar, 55
Blanca Nieves, 225, 229
 Brando, Marlon, 67
 Brinton Perera, Sylvia, 70
 Browning, Elizabeth Barrett, 32, 34, 37-43, 47, 63, 69
 carta astral, 34
 Buda, 44, 162
 bufón, 168-169
 bulimia, 59
 Burns, Robert, 235
 Burroughs, Edgar Rice, 67
 Burton, Richard, 54, 67
 Byron, Lord, 68, 152
- Caída del hombre, 172
 Calderón de la Barca, Pedro, 45
 Cáncer, 35, 52, 99, 101, 115, 135, 137, 141, 143, 145, 154, 156, 161, 191, 193, 194, 196, 199, 222, 246, 249, 259
Caperucita Roja, 175
 Capricornio, 32, 52, 55, 85, 87, 90, 92, 121, 143, 192, 196, 198, 201, 203, 206, 215, 221, 222
 cardinal, modo, 31, 69, 87
- carta astral
 construcción, 17
 fácil o difícil, 124
 Carter, Jimmy, 70
 casa
 cuarta, 114, 115
 décima, 114, 115
 duodécima, 115
 octava, 114-115
 personal, 138
 social, 138
 universal, 138
 Castaneda, Carlos, 61, 91, 173
 Cellini, Benvenuto, 55
 Cerbero, 142
 Chaney, Lon, 99
 chivo expiatorio, 79, 107
 Chopin, Frédéric, 50
 Circe, 60
 Clift, Montgomery, 67
 cólera, 108-109, 126
 uso inventivo de, 141
 Como, Perry, 241
 compensación, 45, 47, 48
 reacción de, 139
 conciencia colectiva, 178-179
 configuraciones mayores, 76
 Cooper, Gary, 241
 Core, 27, 57, 58, 106, 137, 172, 178, 225
 Corot, J.-B. Camille, 55
 Crane, Hart, 231, 233, 245-246, 247-249, 251-255
 carta, 233
 Crawford, Joan, 54
 Cristo, 105, 127, 162, 266
 Cronos (Saturno), 59, 87, 92, 95, 96, 107, 138, 266
 Crosby, Bing, 241

- cuadratura en T, 64, 65, 82, 140, 143, 226
 en signos cardinales, 96
 lo que la completa, 65
 Neptuno como punto focal de, 101
 culpabilidad, sentimiento de, 59
 Cyrano de Bergerac, 40, 75
- Damocles, espada de, 201
 Dante, 26, 122, 130
 Darth Vader (*La guerra de las galaxias*), 258
 Darwin, Charles, 56
 Davis, Patty, 116-117
 Dean, James, 67
 Debussy, Claude A., 66
 Deméter, 27, 57, 58, 59, 73, 137, 172
 Dempsey, Jack, 56
 Descartes, René, 271
 Dioniso, 104-105, 106, 165, 178, 201
 dioses no invitados, 44
 dolor, 101-102, 161-162
 Dostoyevski, F. M., 67
 DuBois, Blanche, 56, 68
 Dumas, Alexandre, 67
- Edén, jardín del, mito del, 23, 28, 94, 163, 164, 169, 170, 172, 173, 178, 218, 225
 edípica, teoría (complejo de Edipo), 102, 220, 252
 Edipo, 76
 educador, el astrólogo como, 177
 Einstein, Albert, 17, 21
 elementos, 31, 51, 89
 Eleusis, 58
- enamorarse, 64. *Véase también*
 Amar
 Enrique VIII, 247
 equilibrio interior, 49
 Éride, 44, 57
 Eros, 44, 176, 177, 235
 Eros y Psique, 27
 Escorpio, 32, 52, 101, 115, 119, 121, 124, 148, 161, 162, 164, 172, 173, 178, 218, 222, 241, 259
 Eva, 149
- Falwell, Jerry, 149
 carta, 131
 fijo, modo, 30-31, 70, 87
 Fitzgerald, F. Scott, 55, 68
 Flaubert, Gustave, 67
 Flint, Larry, 55
 Fonda, Henry, 241
 Ford, Betty, 117
 Freud, Sigmund, 24, 25, 50, 68, 76, 129, 220, 265-266
 fuego, 62, 63-64
 como función inferior o que falta, 53
 funciones, 30, 33, 36
 del sentimiento, 98
 dominantes, 37
 éticas, 98-99
 inferiores, 37, 38-39, 51, 57, 58, 60, 66, 74-75, 134, 151, 164-165
 que faltan, 42, 44, 69, 151
- Gabor, Zsa Zsa, 55
 Garland, Judy, 54
 Gauguin, Paul, 55
 Géminis, 32, 52, 89, 92, 96, 154, 229, 245, 248, 259

- Gengis Jan (Khan), 103
Gestalt, 57, 265
- Goethe, Johann Wolfgang von, 67, 151
- Gogh, Vincent van, 50, 174
- grado 29°, 80, 114, 145, 192, 195-196, 219, 243, 245, 249, 252-253
- Graham, Billy, 55
- gran cruz (o gran cuadratura), 76, 78, 79
- Gran Madre, 24
- gran trígono, 76, 79-80
- granada (la «manzana» del Edén, 178)
- Greene, Liz, 159
- Grial, Santo, 147, 158, 206
- Grieg, Edvard, 66
- guerrero, 147, 205
 sagrado, 105, 205
- Guggenbühl-Craig, Adolf, 263
- Hades, 58, 60, 90, 106, 125, 136, 137, 147, 148, 177, 258
- Hale, Olivia, 188
- Hand, Robert, 55
- Harrison, Rex, 67
- Haydn, F. Joseph, 66
- Hayworth, Rita, 54
- Hécate, 125, 137
- Hefesto (Vulcano), 194, 207
- Hefner, Hugh, 55
- Heinel, Max, 160
- Helena, 44
- Hemingway, Ernest Miller, 67, 231, 232, 248-251, 254, 255
 carta, 232
- Henry, Patrick, 68
- Hera, 18, 44, 88, 95, 108, 116, 125, 194
- herencia recibida de la familia, 114
- heridas, recibir, 199
- Hermes, 61, 88, 96, 125, 258
- Héroe
- arquetipo, 154
 - búsqueda de, 245
 - divino, 147
 - enfrentado al Dragón, 100
 - viaje de, 190
- Héroe, El viaje del*, 153
- Hesse, Hermann, 67
- hilo mágico, El*, 11, 13
- Hitler, Adolf, 52, 103, 195,
- Hollywood, 75
- Holmes, Oliver Wendell, 67
- Homero, 100
- Hughes, Howard, 75
- Humpty Dumpty, 57, 168
- Ibsen, Henrik, 121
- Ilíada, 44
- Inanna (diosa sumeria), 60
- incesto, 209 y ss., 219-220, 222
- iniciados egipcios, 136
- interpretación, 85 y ss.
- Jefferson, Thomas, 67
- Joan (seudónimo), 209, 211, 215-230
 carta, 210
- Jones, Tom, 187
- Juana de Arco, 68, 105
- Jung, Carl Gustav, 17, 21, 24, 28, 37, 42, 68, 129, 208, 266
- junguiana, psicología, 176

- Júpiter, 35, 41, 81, 85, 87, 88, 89, 94, 107, 108, 115, 147, 148, 192, 216, 220, 229, 235, 252, 254
- Keats, John, 68, 152
- Keller, Hellen, 183
- Kelly, Grace, 241
- Laberinto, 11, 13-14, 29
- Layo, padre de Edipo, 76
- Leary, Dr. Timothy, 238-239
- Leigh, Vivien, 54, 56, 69
- Leo, 35, 52, 85, 88, 110, 121, 147, 154, 161, 191, 231, 237, 241, 248, 259
- Leo, Alan, 273
- Libra, 31, 32, 52, 53, 76, 87, 103, 104, 119, 121, 141, 241, 259, 267
- límites, fijación de, 260-261
- Lincoln, Abraham, 111
- Loco, El (tarot), 80
- Lucifer (portador de la luz), 60, 90, 136, 161
- Luna, 35, 48, 76, 85, 87, 92-94, 102, 115, 116, 117, 140, 143, 144, 146, 149, 157, 158, 160, 163, 166, 167, 175, 192, 193, 195, 196, 198, 199, 201, 214-215, 222-229, 234, 235, 245, 248, 249, 254
- en Capricornio, 92-93, 144
 - en conjunción con Plutón, 225
 - en conjunción con Urano, 226-227, 228
 - en cuadratura con Saturno, 228
 - en el grado 29, 195-196
 - en Piscis, 224
 - en Tauro, 144
 - en trígono con Neptuno, 94
 - en trígono con Urano y Saturno, 229
 - unión con Venus, 229
- Luna-Cáncer
- en la cuarta casa, 145
- Luna-Neptuno, 102
- Luna-Plutón, 93-94, 215-216, 222
- Luna-Saturno, 198
- eje L-S, 116
- Luna-Saturno en Capricornio, 81
- Luna-Urano, 143, 144
- conjunción, 144
 - en cuadratura, 93
- Luna-Venus, 250
- Luna-Venus-Plutón, 229
- Lutin, Michel, 273
- Macbeth, Lady, 125
- madre, 115
- devoradora, 93
 - carta de la madre de Joan y Martha, 227
- mago, 57, 69, 168
- Mailer, Norman, 55
- Maquiavelo, Nicolás, 20
- Marte, 35, 39, 48, 55, 76, 80, 85, 87, 94, 98, 103, 105, 108-111, 123, 133, 140, 141, 142, 147, 148, 154, 157, 158, 160, 163, 166, 175, 197, 207, 215, 216, 222, 225, 227, 237, 240, 243-251, 255
- en Acuario, 107, 110
- Marte-Plutón, 105-106, 222, 250-251

- Marte-Plutón-Saturno, 103, 109
 Marte-Saturno, 108, 111, 222
 Marte-Urano, 105, 107, 141-142
 Marte-Urano-Plutón, 102
 Martha (seudónimo), 211-230
 carta, 212
 mártir, 105
 incomprendido, 101
 Maupassant, Guy de, 67
 May, Rollo, 68
 «maya, todo es» (Buda), 45
 McCarthy, 47
 Medea, 165
 Ménades, 104-105
 Menelao, 44
 Mengele, Dr. Josef, 109, 118, 120, 124-127, 160, 228
 carta, 97
 Mercurio, 35, 70, 80, 85, 87, 133, 157, 166, 170, 172, 175, 176, 192, 201, 202, 203, 206, 219, 220, 229, 248
 Miguel Ángel, 52, 55, 174
 Miller, Alice, 263
 Minos, rey de Creta, 13
 Minotauro, 13-14, 122, 142
 mitos, 20-28
 colectivos o transpersonales, 23-24
 familiares, 24, 126
 personales, 25
 sociales, 24, 126
 modalidad, -es, 30, 33, 69
 Monet, Claude, 50
 Monroe, Marilyn, 54, 241
 Mozart, Wolfgang A., 20, 54
 muerte y polaridades, 151 y ss.
 muerte y renacimiento, 164
 música y astrología, 15
 mutable, 31, 69, 87
 Nacidos psíquicamente dos veces, 28
 Napoleón, 103
 Neanderthal, hombre de, 111, 126
 negación, 45, 48
 Neptuno (Poseidón), 13, 26, 35, 41, 42, 57, 96, 99, 100-105, 110-112, 115, 124, 140, 144, 147, 148, 154, 157, 166, 167, 170-172, 174-176, 179, 192, 196, 197, 201, 202, 207, 215, 219, 221, 223, 225, 228, 229, 234, 240, 248, 252, 261
 en el Ascendente, 110
 Newman, Paul, 67
 Nicholson, Jack, 67
 niño hambriento (mito del), 92
 astrólogos y, 261
 niño pobre (desposeído), 92
 Nixon, Pat, 117
 Nixon, Richard, 75
 nombrar las cosas, 170
 Odisea, 60, 100
 Olivier, Sir Laurence, 56, 67
 Olman, James, 265
 orbes, 113
 orientación, 31, 91
 personal, 71
 social, 71
 universal, 71
 Ozer, Linnie, 161, 181 y ss.
 carta de, 182
 Pablo, San, 48
 padre, 114, 116

- Patton, George, 68
 Paris, 44
 Peck, M. Scott, 64, 120, 155
 Perera, Sylvia Brinton, 70
 Perséfone, 58, 60, 136, 137, 178, 179, 225
 persona, 233-234
 Piscis, 32, 41, 52, 99, 101, 103, 115, 117, 118, 119, 121, 157, 161, 193, 222, 224, 234, 239-246
 planeta(s)
 aislado, 35, 39, 40-42, 69, 134-135, 138, 151, 224, 227-228,
 en aspecto con el Ascendente, 255
 en sitios raros, 79
 estacionarios, 79-80
 retrógrados, 82
 sin movimiento aparente, 79-80
 sin ningún aspecto, 254
 transpersonales, 261
 Plutón, 18, 35, 48, 57, 58, 76, 85, 90, 92, 100-101, 102-109, 111, 112, 115, 117, 118, 123-125, 127, 129, 134-138, 140-144, 147, 148, 153, 154, 160, 163, 166, 167, 170, 172, 174, 175, 177, 179, 191, 192, 201, 204, 205, 207, 214-215, 221-229, 237, 246, 247, 250, 252, 255, 261
 arquetípico, 136
 como planeta aislado, 135, 141
 Poe, Edgard Allan, 67
 polaridad, -es, 30, 166
 portador de la luz (Lucifer), 60, 136
 Porter, Katherine Anne, 66
 principios fundamentales de procesos, 31-32
 principios, pensar en función de, 160
 problemas que trae la gente, 157
 proceso de desarrollo, 154
 Prometeo, 60-61, 91
 proyección, 45-46, 49, 258
 psicodrama, 124
 psicológico(s)
 estreñimiento, 45
 mecanismos de defensa, 45
 territorio básico, 22
 psicosensible, 38
 Psique y Eros, 27, 119, 179
 purificación, rituales de, 166
 Rafael, 55
 Rajneesh, Bhagwan Shree, 95
 carta, 86
 Reagan, Ronald, 68, 116
 realidad, relatividad de, 167
 Redford, Robert, 67
 Redgrave, Vanessa, 68
 Renoir, P. Auguste, 50, 55
 represión, 45, 48
 Rilke, Rainer Maria, 129
 Rockefeller, Happy, 117
 Rodin, Auguste, 55
 Ross, Allan, 68
 Rudhyar, Dane, 120
 Russell, Bertrand, 67
 Sacrificio a los dioses, 43
 sacrificios, 156, 157, 161, 197

- Sagitario, 32, 52, 85, 115, 119,
161, 164, 205, 259
- sanador que destruye, 127
- Saroyan, William, 67
- Saturno (Cronos), 35, 39, 48, 59,
74, 85, 87, 93, 98, 103,
107-109, 111, 115-117, 133,
137, 138-140, 143, 154, 156,
157, 163, 166-167, 168, 192,
198, 199, 202, 206, 207, 219,
222, 225, 226, 227, 229, 235,
237, 246, 247, 250, 251, 255,
258
- Saturno-Urano, 228
- Schiller, Johann Christoph
Friedrich von, 67, 152
- Schwartzeneger, Arnold, 55
- Scott, Sir Walter, 67
- Senex (el anciano sabio), 87
- sesión de asesoramiento, 257 y ss.
- sexo, 126
- sexual, preferencia, 106
- Shakespeare, 122, 168
- Shaw, George Bernard, 67
- Sheila, Ananda, 95
- Shelley, Percy B., 66
- Shiva, el Destructor, 57, 70, 80,
103, 105, 106
- signos
colectivos o transpersonales, 32
personales, 31
sociales, 32
universales, 75, 91
- simbolismo astrológico, 16
- sistemas cerrados, 78
- Sol, 35, 8, 87, 89, 94, 102,
104, 116, 117, 133, 147, 14,
166, 167, 175, 179, 196, 198,
204, 205, 206, 216, 222, 224,
225, 226, 228, 235, 252, 254,
258
- sombra, 14, 38, 56, 73, 118,
120-121, 127, 130, 146
- problemas de, 113 y ss.
- Spinoza, Baruch, 67
- Spitz, Mark, 151
- Stein, Gertrude, 128
- stellium*, *stellia*, 83, 85, 87
- Strauss, Richard, 66
- sublimación, 45, 46-47, 48
- superyó, 59, 87
- Swanson, Gloria, 54
- Swinburne, A. Charles, 67
- Tánico, material, 50
- Tarzán, 74
- Tauro, 25, 28, 32, 51, 52, 54, 55,
90, 109, 110, 144, 149, 154,
162, 164, 172, 218, 224, 241,
244, 245
- Taylor, Robert, 241
- territorio psicológico básico,
22-23
- Teseo, 14
- Thomas, Dylan Marlais, 55, 173,
175
- tierra (elemento), 51, 54, 56, 59,
63, 90
- como función inferior, 72
- como función que falta, 51
- dominante, 164-165
- Tierra, 35, 179
- Tolstoi, León N., 67
- Toulouse-Lautrec, Henri M. de,
50, 66
- transpersonal, psicología, 176
- Troya, 170
- guerra de, 44, 100

- Twain, Mark, 55
- Ulises, 60
- ultraje, 140
- Urano, 35, 41, 57, 60, 85, 87,
89-93, 98, 109, 133, 140-147,
158, 160, 167-170, 172, 174,
175, 192, 197, 201, 204, 205,
207, 215, 219-221, 223, 227-
229, 245, 252, 255, 261
- Ustinov, Peter, 67
- Valentino, 68
- Velikovsky, Immanuel, 55
- Venus, 18, 35, 41, 76, 85, 87, 98,
102, 104, 144, 147, 148, 154,
166, 172, 175, 192, 203, 207,
219, 220, 224, 228, 229, 240,
244, 248, 249
- Venus (diosa), 70
- Venus de Milo, 44
- Viaje del Héroe, El, 153
- víctimas, 103
- Victoria de Inglaterra, reina, 75
- Virgilio, 26
- Virgo, 32, 52, 55, 90, 154, 239,
240, 246
- Vulcano, 194
- Wells, Herbert George, 67, 111
- Weissmuller, Johnny, 55, 67
- Williams, Tennessee, 55, 56, 68,
69
- Wolff, Virginia, 66
- Yago, 122, 125
- yin y yang, 30, 116, 140, 245, 248
- yo
hecho trizas por Urano,
167-168
- Yocasta, 76
- yod, 76, 77, 192
- Zeus, 18, 44, 58, 88, 95, 108,
116, 117, 125, 194, 220, 226
- Zola, Émile, 55